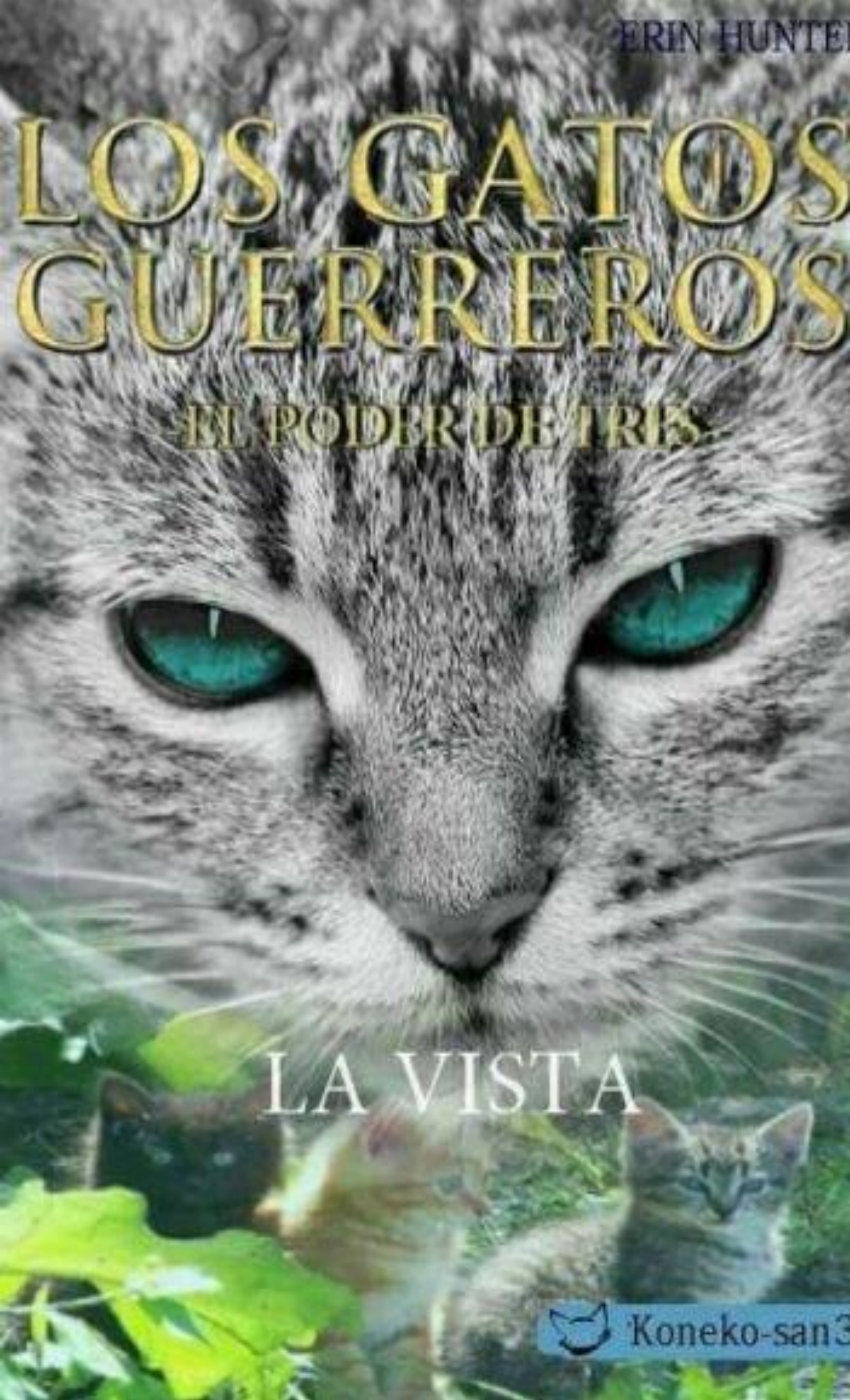
ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

EL PODER DE TRES



LA VISTA

Koneko-san3

EL PODER DE TRES

LOS GATOS GUERREROS

RÍO OSCURO

ERIN

HUNTER

Traducción: Koneko3

Un agradecimiento especial a

Kate Cary

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

Líder: **ESTRELLA DE FUEGO**- Gato rojizo con pelaje del color de las llamas.

Lugarteniente: **ZARZOSO**-Gato café atigrado con ojos ámbar.

APRENDIZ, BAYO

Curandera: **HOJARASCA ACUATICA**- gata café atigrada con ojos ámbar.

GUERREROS (Gatos, y gatas sin crías)

VUELO DE ARDILLA- Gata rojiza oscuro con ojos verdes

MANTO POLVOROSO- Gato atigrado marrón oscuro

APRENDIZA, PINTA

TORMENTA DE ARENA- Gata melada

APRENDIZA, ZARPA MELADA

NIMBO BLANCO- Gato blanco de pelo largo

APRENDIZA, ZARPA DE CARBONILLA

FRONDE DORADO- Gato atigrado marrón-dorado

ACEDERA- Gata carey y blanca con ojos ámbar

ESPINARDO- Gato atigrado marrón-dorado

APRENDIZA, AMAPOLA

CENTELLA- Gata blanca con manchas rojizas

CENIZO- Gato gris pálido (con manchas más oscuras), ojos azul oscuro

ZANCUDO- Gato negro de patas largas y vientre marrón con ojos ámbar

APRENDIZ, ZARPA DE RATÓN

RIVERA DONDE NADA EL PEQUEÑO PEZ (RIVERA)- Gata marrón atigrada, anteriormente de la Tribu de las Aguas Rápidas

BORRASCOSO- Gato gris oscuro con ojos ámbar, anteriormente del Clan del Río

ALA CANDEAL- Gata blanca con ojos verdes

BETULO CAÍDO- Gato marrón claro atigrado

APRENDICES (mayores a 6 lunas, entrenan para convertirse en guerreros)

BAYO- Gato color crema

PINTA- Pequeña gata gris y blanca

ZARPA DE RATÓN- Gato gris y blanco

ZARPA DE CARBONILLA- Gata gris atigrada

ZARPA MELADA- Gata atigrada marrón claro

AMAPOLA- Gata carey

REINAS (gatas embarazadas o al cuidado de cachorros)

FRONDA- Gata gris pálido (con manchas más oscuras) de ojos verdes, madre de los cachorros de Manto Polvoroso: Heladilla (gata blanca) y Pequeño Zorro (gato rojo atigrado)

DALIA- Gata crema de pelaje Largo del Cercado de los Caballos

VUELO DE ARDILLA-gata rojizo oscuro con ojos verdes, madre de los cachorros de Zarzoso: Pequeño León, Pequeña Acebo, y Pequeño Arrendajo

VETERANOS (Antiguos guerreros y reinas, ahora retirados)

RABO LARGO- Gato pálido con rayas negras, se retiró antes por falta de vista

MUSARAÑA- Pequeña gata marrón oscuro

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER **ESTRELLA NEGRA-** Largo gato blanco con enormes patas negras

LUGARTENIENTE **BERMEJA-** Gata rojiza oscuro

CURANDERO **CIRRO**- Gato atigrado muy pequeño

GUERREROS

ROBLEDO- Pequeño gato marrón

SERBAL- Gato rojizo

APRENDIZA, HIEDRA

PATAS AHUMADAS- Gato negro

APRENDIZ, ZARPA DE BÚHO

PAJARO NEVADO- Gata totalmente blanca

REINAS

TRIGUEÑA- Gata carey con ojos verdes.

Veteranos
Cedro-gato gris oscuro
Amapola-gata café claro con patas largas

VETERANOS

CEDRO- Gato gris oscuro

AMAPOLA- Gata atigrada marrón claro de patas largas

CLAN DEL VIENTO

LÍDER **ESTRELLA DE BIGOTES-** Gato marrón atigrado

LUGARTENIENTE **PERLADA-** Gata gris

CURANDERO **Cascarón-** Gato marrón de cola corta

APRENDIZ, CERNÍCALO

GUERREROS

OREJA PARTIDA- Gato atigrado

APRENDIZ, ZARPA DE LIEBRE

CORVINO PLUMOSO- Gato gris oscuro

APRENDIZA, BREZO

CARABO- Gato atigrado marrón claro

COLA BLANCA- Pequeña gata blanca

APRENDIZ, ZARPA DE VIENTO

NUBE NEGRA- Gata negra

TURÓN- Gato rojizo con patas blancas

REINAS

TOJO- Gata gris pálida y blanca con ojos azules, madre de Pequeña Cardo, Pequeña Golondrina y Juncilla

VETERANOS

FLOR MATINAL- Reina carey muy vieja

MANTO TRENZADO- Gato gris oscuro atigrado

CLAN DEL RÍO

LÍDER **ESTRELLA LEOPARDINA-** Inusual gata dorada moteada y atigrada

LUGARTENIENTE **VAHARINA-** Gata gris con ojos azules

APRENDIZ, ZARPA MOTEADA

CUARANDERA **ALA DE MARIPOSA-** Gata dorada moteada

APRENDIZA, BLIMA

GUERREROS

PRIETO- Gato negro ahumado

MUSGAÑO- Pequeño gato marrón atigrado

APRENDIZA, PECECILLA

JUNACAL- Gago negro

APRENDIZ, ARENOSO

MUSGOSA- Gata carey con ojos azules

APRENDIZ, ZAZRPA GUIJEÑA

FABUCO- Gato marrón claro

TORRENTE- Gato atigrado gris oscuro

REINAS

FLOR ALBINA- Gata gris pálido

VETERANOS

PASO POTENTE- Rechoncho gato atigrado

GOLONDRINA- Gata atigrada oscuro

PIZZARRO- Gato gris

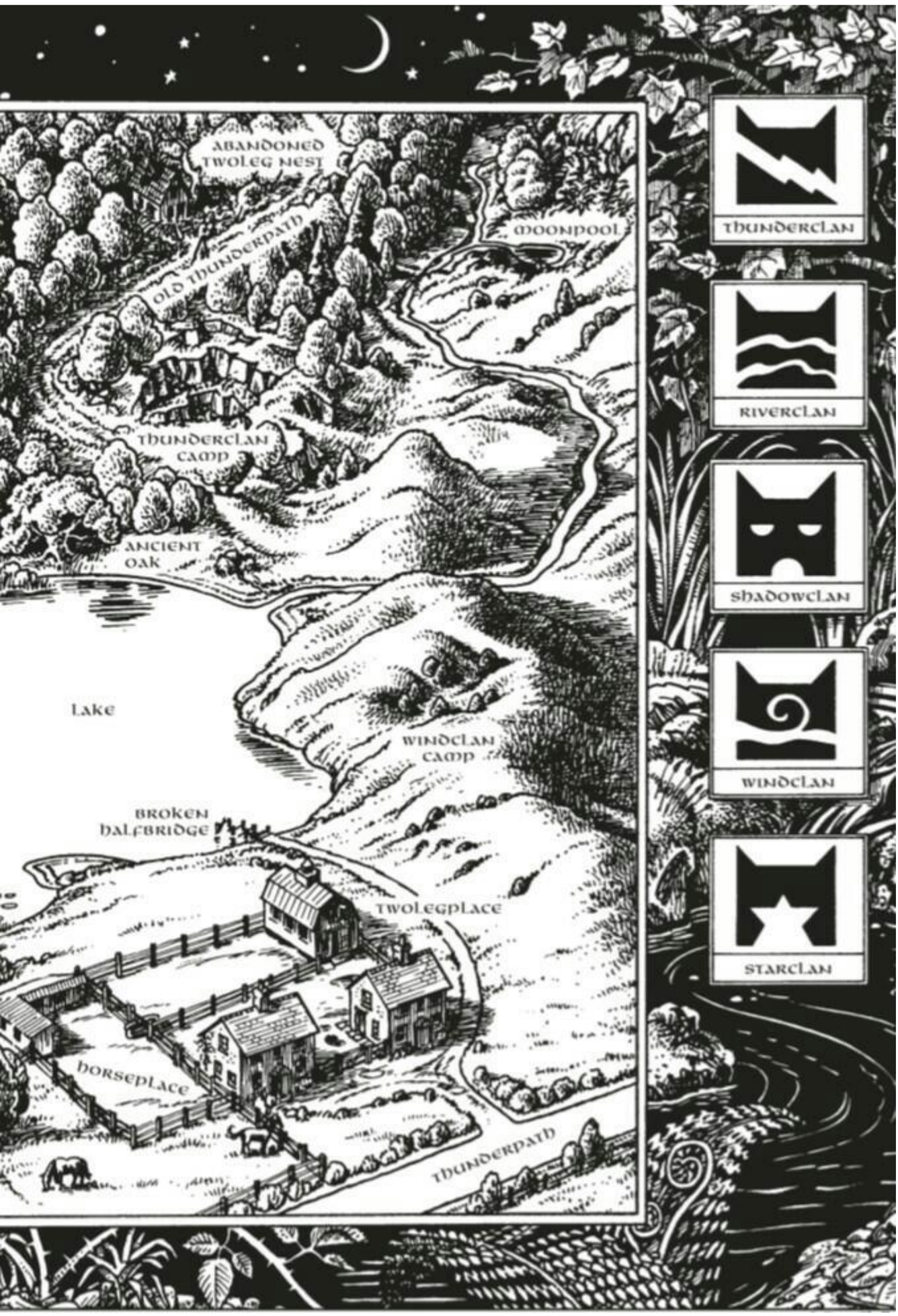
GATOS DESVINCULADOS DE LOS CLANES

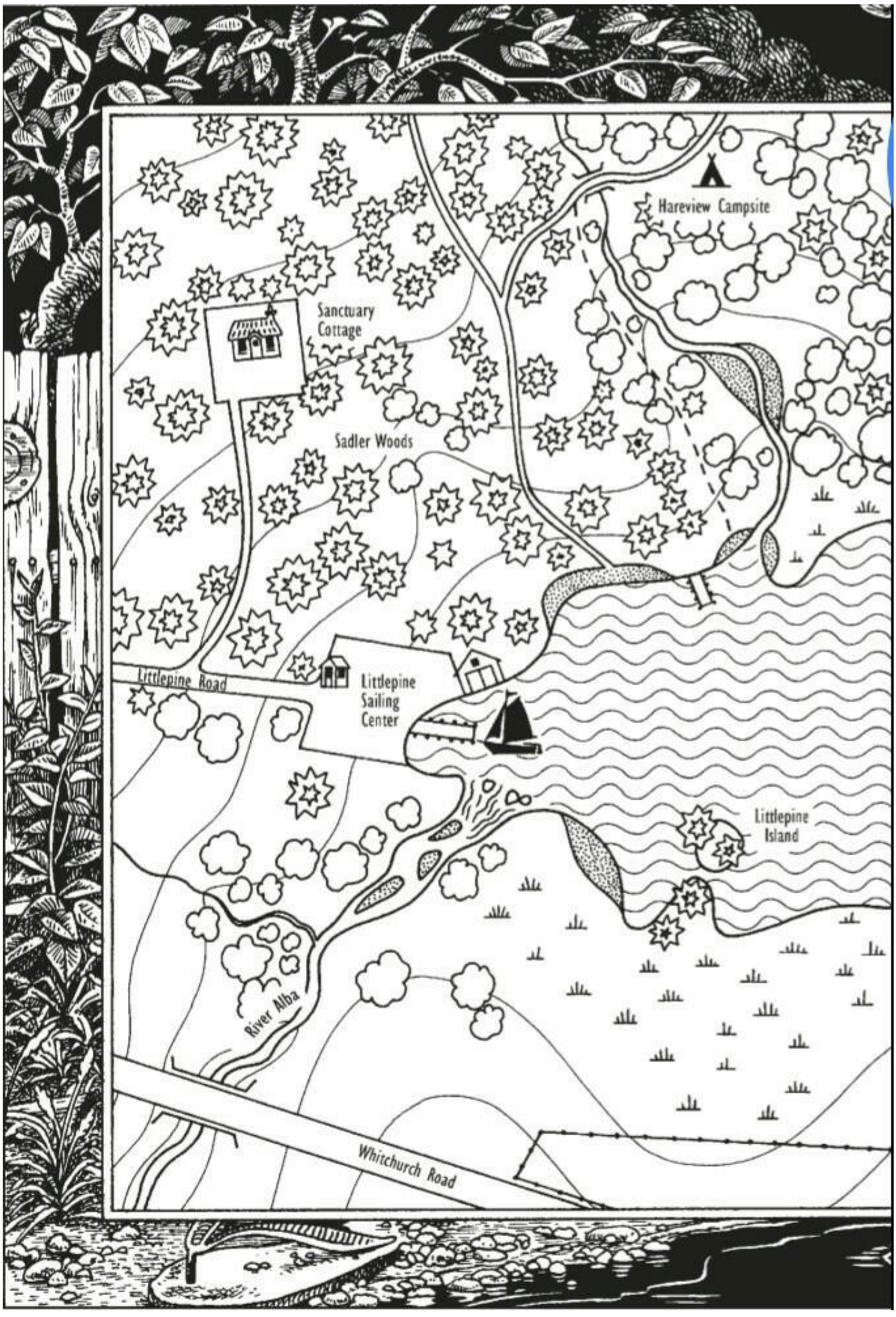
LÁTIGO GRIS- Gato gris de pelo largo

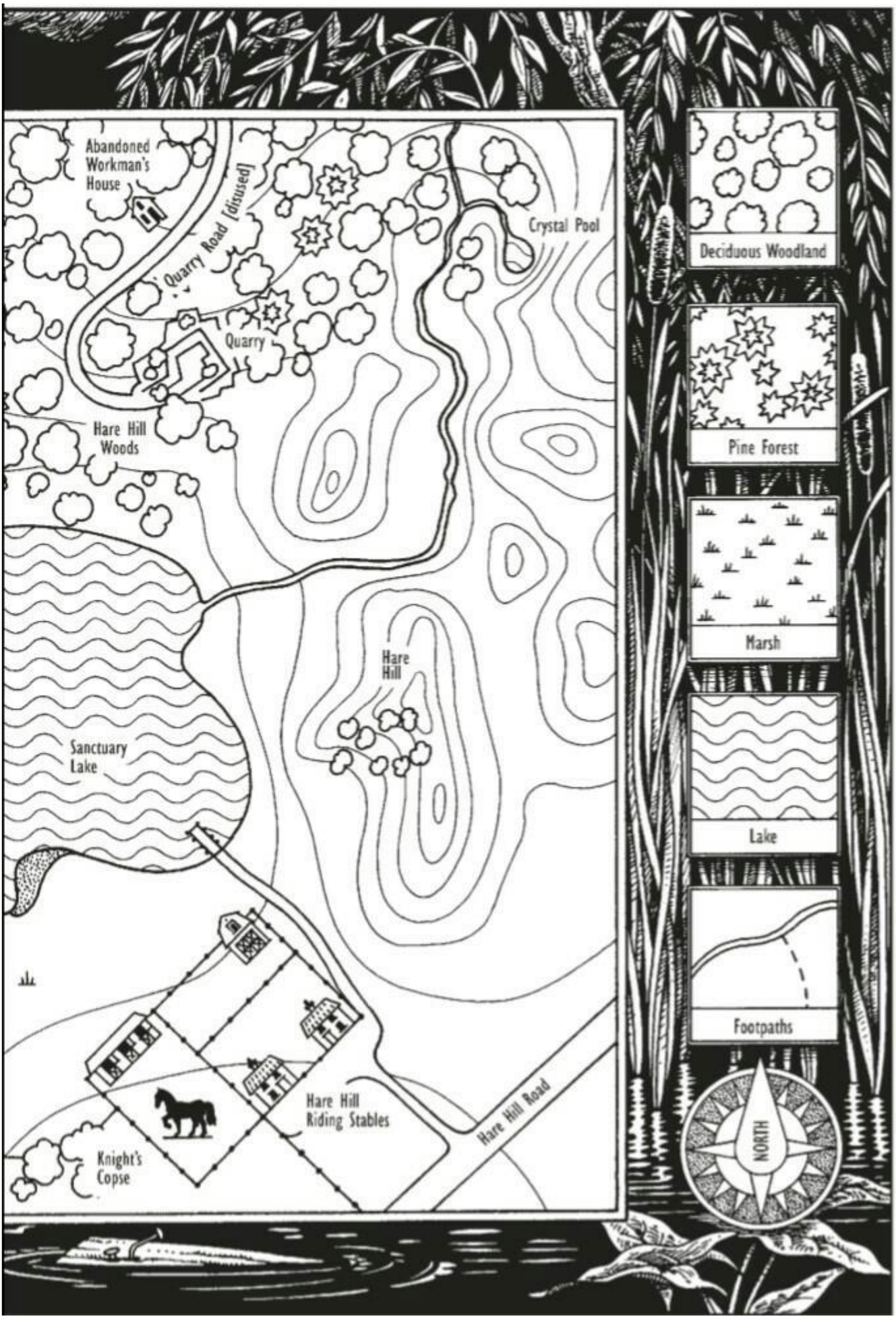
MILLIE- Pequeña minina doméstica plateada

Mapa

GREENLEAF TWOLEGPLACE
TWOLEG NEST
TWOLEG PATH
CLEARING
TWOLEG PATH
SHADOWCLAN CAMP
HALFBRIDGE
SMALL THUNDERPATH
GREENLEAF TWOLEGPLACE
HALFBRIDGE
STREAM
ISLAND
RIVERCLAN CAMP


ABANDONED TWOLEG NEST
OLD THUNDERPATH
MOONPOOL
THUNDERCLAN CAMP
ANCIENT OAK
LAKE
WINDCLAN CAMP
BROKEN HALFBRIDGE
TWOLEGPLACE
HORSEPLACE
THUNDERPATH
THUNDERCLAN
RIVERCLAN
SHADOWCLAN
WINDCLAN
STARCLAN


Hareview Campsite
Sanctuary Cottage
Sadler Woods
Littlepine Road
Littlepine Sailing Center
Littlepine Island
River Alba
Whitchurch Road


Abandoned Workman's House
Quarry Road [disused]
Quarry
Crystal Pool
Hare Hill Woods
Hare Hill
Sanctuary Lake
Hare Hill Riding Stables
Hare Hill Road
Knight's Copse
Deciduous Woodland
Pine Forest
Marsh
Lake
Footpaths
NORTH

Prólogo

Las raíces de los árboles enmohecidos daban forma a una pequeña abertura. Más allá en las sombras, los nudosos zarcillos acunaban el suelo liso de una cueva, hueca por lunas de viento y agua.

Un gato subió por el empinado camino hacia la abertura, estrechando sus ojos mientras se acercaba. Su piel de color llama brillaba a la luz de la luna. Sus oídos se crisparon, y erizo su pelaje mostrando su inquietud mientras se sentaba en la boca del cueva y acurrucaba su cola sobre sus patas. -me pediste que viniera.-

De las sombras, un par de ojos parpadeaban hacia él, los ojos eran azules como el agua que refleja el cielo de verano. Un gato gris, con cicatrices por el tiempo y las batallas, estaba esperando en la entrada.

-Estrella de fuego-El guerrero dio un paso adelante y cepilló la mejilla del líder del clan del trueno con su hocico blanco-manchado. -Tengo que darte las gracias.- Su maullido era ronco con la edad. -Tú has reconstruido el Clan perdido. Ningún gato podría haberlo hecho mejor.-

-No hay necesidad de agradecer.- Estrella de fuego bajó la cabeza. - Solo hice lo que tenía que hacer-.

El viejo guerrero asintió, parpadeando pensativo. -¿Crees que has sido un buen líder para él clan del trueno? -

Estrella de fuego se tensó. -No lo sé -musitó-. -No ha sido fácil, pero siempre he intentado hacer lo que es mejor para mi Clan -.

-Ningún gato dudaría de tu lealtad-, gruñó el viejo gato. -Pero ¿Hasta dónde llegara?-

Los ojos de Estrella de fuego brillaban con incertidumbre mientras buscaba las palabras para responder.

-Hay tiempos difíciles por delante -continuó el guerrero antes de que Estrella de fuego pudiera responder. -Y tu lealtad será probada al máximo. A veces el destino de un gato no es el destino de todo el Clan.

De repente, el viejo gato se levantó rígido hasta las patas y miró Estrella de fuego. Parecía que ya no veía al líder del Clan del trueno, miraba mucho más allá, hacia algo que Estrella de Fuego no podía ver.

Cuando volvió a hablar, la antigua voz raspa se alisó, como si algún otro gato usara su lengua.

-Habrá tres, familiares tuyos... que tendrán el poder de las estrellas en sus patas...

-No lo entiendo -dijo Estrella de fuego-. -¿*familiares míos*? ¿Por qué me estás diciendo esto?-

El viejo guerrero parpadeó, su mirada estaba fija una vez más en Estrella de fuego.

-¡Debes contarme más! -Exigió Estrella de fuego. -¿Cómo puedo decidir lo que debo hacer si no me explicas?-

El viejo gato respiró profundamente, pero cuando habló fue Sólo para decir: -Adiós, Estrella de Fuego. En las estaciones venideras, recuérdame.

Estrella de fuego se despertó, con el vientre apretado de miedo. Parpadeó Con alivio cuando vio los familiares muros de piedra de su guarida El hueco junto al lago. La luz del sol de la mañana fluyó a través de la división en la roca. La calidez de su pelaje lo tranquilizó.

Se apoyó en las patas y sacudió la cabeza, intentando desalojar el sueño. Pero esto no era un sueño normal, porque él recordaba estar en esa cueva tan claramente como si hubiera pasado hace una luna, en vez de las muchas, muchas estaciones que él había vivido desde entonces. Cuando el viejo guerrero lanzó su extraña profecía, las hijas de Estrella de fuego no habían nacido y los Cuatro clanes aún vivían en el bosque. La profecía lo había seguido en el

Gran Viaje sobre las montañas y se quedó con él en su nuevo hogar junto al lago; Y cada Luna, el recuerdo volvió a estar en sus sueños. Incluso Tormenta de arena, que dormía a su lado, no sabía nada de las palabras que había compartido con el gato viejo.

Miró hacia fuera desde su guarida al campamento de abajo. Su lugarteniente, Zarzoso, se estaba estirando en el centro del claro, flexionando sus poderosos hombros mientras agarraba el suelo. Vuelo de Ardilla se acercó a su compañero, saludándolo con un ronroneo.

Ruego que me equivoque, pensó Estrella de fuego. Sin embargo, su corazón se sentía hueco; temía que la profecía estuviera a punto de revelarse.

Han llegado los tres...

Capítulo 1

Las hojas rozaba él pelaje de pequeño arrendajo como nieve que caía. Más crujiente bajo sus patas, rígida y profunda que luchaba con cada paso. Un viento helado atravesó su pelaje y le hizo temblar.

-¡Espérenme! -gimió. Podía oír la voz de su madre Adelante, su cálido cuerpo siempre a unos pasos fuera de su alcance.

-¡Nunca lo atraparás!-

Un maullido agudo cortó en su sueño, y pequeño arrendajo se despertó con un arranque. Se pinchó los oídos, escuchando los familiares sonidos del vivero de zarzas. Su hermana y hermano jugando. Fronda lamiendo a sus cachorros. Ahí no había nieve; estaba en el campamento, seguro y cálido. Podía oler el nido de su madre, vacío pero con su olor fresco.

-¡Uf!- Él dejó escapar un grito de sorpresa como su hermana, Pequeña acebo, aterrizó pesadamente sobre él. -¡Cuidado!-

-¡Afín despertaste!- Ella se apartó de él y empujó sus patas traseras en su flanco. Con un salto, ella se retorció y agarro algo apenas fuera de alcance.

¡Ratón! Pequeño arrendajo olerlo. Su hermano y su hermana deben estar jugando a cazar con la carne fresca recién traído al campamento. Saltó a sus patas e hizo un estiramiento rápido que envió un escalofrío a través de su pequeño cuerpo.

-¡Atrapa esto, Pequeño Arrendajo! -maulló Pequeña Acebo. El ratón pasó más allá de su oído. -¡babosa lenta!- Bromeó mientras se volvía demasiado tarde para agarrarla.

-¡Lo tengo! -llamo Pequeño León. Se lanzó sobre la carne fresca, sus patas golpearon en el piso de tierra de la maternidad.

Pequeño arrendajo no iba a dejar que su hermano robara su presa tan fácilmente. Él podría ser el más pequeño de la camada, pero era rápido. Saltó hacia Pequeño León, sacándole del camino y estirar sus patas delanteras para alcanzar para el ratón.

Aterrizó en un patinazo torpe y rodó, sintiendo una sacudida de alarma al darse cuenta de que no era musgo lo que estaba debajo de él, eran los dos cachorros de Fronda. Fronda le dio un empujón, moviéndolo lejos con sus patas traseras.

Pequeño Arrendajo jadeó. -¿Les he hecho daño?-

-Por supuesto que no -dijo Fronda-. ¡Eres demasiado pequeño para aplastar una pulga!- Pequeño zorro y Heladilla maullaron cuando los acerco a su vientre. -¡Pero ustedes tres se ponen demasiado difíciles para maternidad!"

-Lo siento Fronda -refunfuñó Pequeña acebo-.

-Lo siento-, repitió Pequeño arrendajo, se disculpó aunque el comentario de Fronda sobre su tamaño lo había molestado. Al menos el enojo de la reina no duraría. Fácilmente perdonaría los cachorros que tenía, cuando la leche de Vuelo de Ardilla no había llegado, era Fronda quien había alimentado a Pequeño arrendajo, Pequeña acebo y Pequeño león Lunas antes de que Pequeño zorro y Heladilla nacieran.

-Ya es hora de que Estrella de Fuego los convirtiera en aprendices y vayan a la guarida de los aprendices -maulló Fronda-.

-Si sólo... -Pequeño león suspiró.

-No es mucho -dijo Pequeña acebo-. -Casi tenemos seis lunas-.

Pequeño arrendajo sintió la familiar oleada de emoción que tenía cuando se imaginaba convirtiéndose en un aprendiz de guerrero. No podía esperar a comenzar su entrenamiento. Pero sin siquiera ver el rostro de Fronda, podía percibir la duda que estaba en el pelaje de la reina y sabía que ella lo miraba con lástima en sus ojos. Su pelaje se erizó de frustración; ¡estaba listo para convertirse en un aprendiz como Pequeña acebo y Pequeño león!

Fronda respondió a Pequeña acebo, sin darse cuenta de que Pequeño arrendajo había notado su inquietud. -¡Bueno, aún no tienen seis lunas! y hasta que las tengan, ¡puedes jugar afuera! ", Ordenó.

-Sí, Fronda-replicó Pequeño león con dulzura-.

-Vamos, Pequeño arrendajo-, llamó Pequeña acebo. -Trae el ratón contigo-Las ramas de la zarza la rozaron mientras pasaba por de la entrada de maternidad.

Pequeño arrendajo cogió el ratón delicadamente en sus dientes. Estaba recién cazado y blando, y no quería hacer que sangrara, podrían tener un buen juego limpio con él todavía. Con Pequeño león detrás de él, se escabulló tras su hermana. Las púas del túnel de entrada se agarraban satisfactoriamente en su pelaje, lo suficiente para tirar de su pelo, pero no tan agudo para que duela.

Afuera, el aire olía fresco y helado. Estrella de fuego estaba compartiendo lenguas con Tormenta de arena por debajo de la Cornisa Alta. Manto Polvoroso se sentó con ellos.

-Deberíamos pensar en expandir la guarida de los guerreros", aconsejó el atigrado oscuro a su líder. Ya está llena, y los cachorros de Dalia y Acedera no serán aprendices por siempre -.

¡Tampoco nosotros! Pensó Pequeño arrendajo.

Centella y Nimbo blanco se estaban acicalando en una piscina de luz solar en el otro lado del claro. Pequeño arrendajo podía escuchar el sonido constante de sus lenguas como goteo de agua de una hoja empapada de lluvia. Como todos los gatos del clan del trueno, su pelaje era espeso por la estación sin hojas, pero los músculos debajo crecieron para la presa escasa y la caza dura.

El hambre no era la única dificultad que la estación sin hojas había traído. Zarpa de topo, uno de los cachorros de Acedera, había muerto de una tos que no respondió a las hierbas de Hojarasca Acuática, y Orvallo había muerto durante una tormenta, golpeados por una rama que caída.

Centella dejo de acicalarse. -¿Cómo estás hoy, Pequeño arrendajo?-

Pequeño arrendajo colocó el ratón entre sus patas, a salvo de las patas de Pequeña acebo. -Estoy bien, por supuesto- él maulló. ¿Por qué Centella tiene que hacer tanto alboroto sobre él? Solo lo había estado durmiendo en maternidad, ¡no invadiendo el territorio del clan de la sombra! Era como si siempre tuviera su ojo bueno en él. Ansioso por demostrar que era tan fuerte como su hermano y hermana, Pequeño arrendajo lanzó el ratón sobre la cabeza de Pequeña acebo.

Mientras Pequeño león pasaba por delante de él y luchaba con Pequeña Acebo para ser el primero en atraparlo, la voz de Vuelo de Ardilla sonó desde maternidad. -¡Debes mostrar más respeto por las presas! - Su madre estaba ocupada presionando las hojas en los agujeros en los muros espinosos que rodeaban la guarida de las reinas. Dalia la estaba ayudando. -Los cachorros siempre serán cachorros-, la gata blanca ronroneo.

Las fosas nasales de Pequeño arrendajo resplandecieron ante el extraño olor de Dalia. Era diferente de los gatos nacidos en clan, y algunos guerreros todavía la llamaban minina casera porque había vivido una vez en el lugar de caballos y comido comida dos patas. Dalia no era una guerrera, porque ella no mostraba ninguna señal de querer salir de maternidad, pero sus cachorros Zarpa de ratón, Pinta, y Bayo fueron aprendices, y Pequeño Arrendajo le parecía que nacieron en un clan como cualquiera de sus compañeros de Clan.

-Ya no serán cachorros pronto-, dijo Vuelo de Ardilla. Dalia, barrió más hojas a su lado con su larga cola. El ruido quebradizo le recordaba a Pequeño arrendajo su sueño.

-Más razón para dejar que se diviertan ahora.-respondió Dalia.

Pequeño arrendajo sintió una ola de afecto por la gata blanca.

Aunque Vuelo de Ardilla era su madre, había sido Dalia quién lo había calentado y lavado junto a Fronda cuando los deberes del clan habían mantenido a su madre fuera de maternidad. Vuelo de Ardilla volvió a sus deberes de guerrera poco después de que nacieran sus cachorros. Aunque todavía tenía un nido en maternidad, lo utilizaba cada vez menos, prefiriendo dormir en la guarida de los guerreros, donde ella no molestaría a los cachorros y a las reinas cuando salía a patrullas tempranas.

-¿Puedes sentir la brisa ahora, Fronda?- llamo Vuelo de Ardilla a través de la pared del vivero.

-No.- La voz de Fronda se deslizó a través de la maraña de ramas- Estamos calientes como cachorros de zorro.-

-Bien-, maulló Vuelo de Ardilla. -¿Puedes limpiar aquí, Dalia? Le prometí a Zarzoso que le ayudaría a revisar rocas alrededor del hoyo".

-¿Rocas sueltas?- Dalia jadeó.

-Es bueno tener defensas sólidas.- La voz de Vuelo de Ardilla resonó un poco mientras contemplaba los escarpados acantilados de piedra que encerraban el campamento en casi todas partes.-Pero la helada ha aflojado piedras, y no queremos que caigan en campamento."

La atención de Pequeño arrendajo fue distraída por el hedor amargo de la bilis del ratón que provenía de la guarida de los veteranos. Hojarasca Acuática debe estar quitándole las garrapatas a Rabo largo o a Musaraña. Un mucho mejor olor anunció el regreso de dos de los cachorros de Dalia Zarpa de ratón y Pinta estaban trayendo carne fresca después de una expedición de caza. Corrieron emocionados al campamento, Zarpa de ratón traía dos ratones y Pinta un gran tordo en sus mandíbulas. Los dejaron caer en la pila de carne fresca.

Manto polvoroso se acercó para saludarlos. -¡Parece que lo hiciste bien, Pinta! -, Elogió a su aprendiza. -Los dos lo hicieron.- Los aprendices ronronearon, y Pequeño arrendajo notó cuánto sonaba

como su madre, como si sus ronroneos estuvieran amortiguados por su pelaje espeso y suave.

Una repentina oleada de viento y pelole derribó a Pequeño arrendajo.

-¿Estás jugando con nosotros o no? -preguntó Pequeña acebo.

Pequeño arrendajose levantó, sacudiéndose. -¡Claro que si!-

-Bueno, Pequeño león tiene el ratón, y él no me dejará tenerlo- Pequeña acebo se quejó.

-¡Vamos a buscarlo entonces!-Pequeño arrendajo atravesó el claro hacia su hermano. Y lo presionó a la helada tierra mientras Pequeña acebo quitaba el ratón de las garras de Pequeño león.

-¡Injusto!- Protestó Pequeño león.

-No tenemos que ser justos,- Pequeña acebo chilló triunfalmente.- ¡Aun no estamos en el Clan estelar!-

-Y nunca lo estaras si sigues jugando con los alimentos así- Borrascoso se había parado junto a ellos en su camino hacia la guarida de los guerreros. Sus palabras fueron severas, aunque su voz era calida. Es la estación sin hojas. Debemos agradecer al Clan estelar por cada bocado."

Pequeño león se sacudió por debajo de Pequeño arrendajo. -Solo practicabamos nuestras habilidades de caza! -

-Tenemos que practicar,- agregó Pequeño arrendajo, sentándose. -Seremos aprendices pronto. -

Borrascoso guardó silencio por un momento; luego se estiró hacia adelante y le dio a Pequeño arrendajo una rápida lamida entre las orejas. -Por supuesto, -murmuró. -lo habia olvidado.-

La frustración llameó en el vientre de Pequeño arrendajo. ¿Por qué todo el clan lo trataba como un cachorro recién nacido cuando tenía casi seis lunas? Él negó con la cabeza. ¡Borrascoso no era ni siquiera una gato del clan del trueno! Su padre, Látigo gris, había

sido del Clan del trueno, pero Borrascoso había crecido con los compañeros de clan de su madre en el Clan del rio, y su compañera, Rivera, viene de lejos en las montañas. ¿Qué derecho tenía él de actuar superior?

El vientre de Pequeña acebo retumbó. -¿Qué tal si comemos este ratón en lugar de jugar con el? -

-Compartanlo ustedes- ofreció Pequeño león.- Voy a por algo de la pila de carne fresca. -

Pequeño arrendajo se volvió hacia el montón de presas capturadas por los guerreros esa mañana. Un ligero olor lo perturbó. Tomó una respiración más profunda, abriendo sus mandíbulas para dibujar los olores en su boca: podía oler el tordo recién cazado de Pinta y los ratones de Zarpa de ratón, su sangre todavía estaba caliente. Pero abajo había un olor amargo que hacía que su lengua se encogiera. Pasó a su hermano, con la cola rígida detrás de él.

-¿Qué estás haciendo? -preguntó Pequeño león.

Pequeño arrendajo no respondió. Se metió entre los pequeños cuerpos muertos, cogió a un reyezuelo, y lo sacó. -¡Mira!-musitó, rodando el pájaro con la pata. El vientre de la criatura tenia gusanos.

-Ugh!- Pequeña acebo chilló.

Hojarasca acuatica salió de la guarida de los veteranos, un trozo de musgo en sus mandíbulas. Pequeño arrendajo podía oler la bilis del ratón sobre ella incluso el hedor del reyezuelopodrido. Se detuvo junto a los tres cachorros. -Bien hecho-, los elogió, dejando caer el musgo empapado de bilis en sus patas -Sé que la presa es escasa en este momento, pero mejor para comer nada que comer algo que te hará daño.-"

-Pequeño arrendajo lo encontró -le dijo Pequeña acebo-.

-Bueno, me has salvado de un paciente -musitó Hojarasca acuatica-. "Estoy lo suficientemente ocupada ahora. Fronde dorado y Betulo tienen tos blanca.

-¿Quieres ayuda para recoger hierbas?-, Le ofreció Pequeño arrendajo. Él nunca había estado fuera del campo, y estaba desesperado por explorar el bosque. Quería oler las marcas fronterizas; hasta ahora sólo había probado los débiles aromas del Clan de la sombra y del Clan del viento transportados desde las fronteras del pelaje de patrullas del Clan del Trueno. Quería sentir la brisa fresca del lago, inmaculado por los olores del bosque. Él quería aprender dónde estaban los marcadores a lo largo de sus fronteras asi podría defender cada parte del territorio de su Clan.

-¡Podrías reunir más hierbas con nosotros para llevarlas de vuelta al campamento! -intervino Pequeño león.

-Sabes que no debes salir del campamento hasta que sean aprendices -, recordó Hojarasca acuatica.

-Pero necesitarás ayuda si hay gatos enfermos. . . -Pequeño arrendajo insistió

Hojarasca acuatica lo silenció sacudiendo la punta de su cola en su boca. -Lo siento, Pequeño arrendajo,- maulló. -No pasara mucho para que Estrella de fuego les dé sus nombres de aprendices. Pero hasta entonces, tendrán que esperar como cualquier otro cachorro-.

Pequeño arrendajo comprendió el significado. Su padre era el lugarteniente del clan y su madre era la hija de Estrella de fuego; Hojarasca acuatica les recordaba una vez más que no les daba derecho a un trato especial. Su cola se contrajo. A veces sentía como si el resto del Clan hiciera todo lo posible para asegurarse de que el y sus compañeros de camada nunca recibieran trato especial. ¡No es justo!

-Lo siento -musitó Hojarasca acuatica. -Pero asi son las cosas-Ella cogió el musgo que olía fétido y se volvió a la guarida del curandero.

-Buen intento -susurró Pequeño león al oído de Pequeño arrendajo-. Pero parece que estaremos atrapados en el campamento por un tiempo más.-

-Hojarasca acuatica siempre piensa que puede ganarnos sólo porque ella trae lana para nuestros nidos del páramo, -Pequeño arrendajo siseó -O pedazos de panal para lamer. ¿Por qué no puede simplemente darnos lo que realmente queremos, una oportunidad para explorar fuera de la campamento?-

Pequeña acebo sacudió su cola sobre el suelo helado. Pequeño arrendajo sabía que quería explorar más allá de las paredes del campamento tanto como él y Pequeño león. -Pero ella tiene razón,- gruñó a regañadientes.-Debemos seguir el código del guerrero-.

Comieron, compartiendo el ratón y un campañol entre ellos. Pequeño arrendajo se lavó la cara después, pasando sus patas en sus oídos para darles una limpieza a fondo, se dio cuenta Rivera salia de la guarida de los guerreros para unirse a Nimbo blanco y Centella en el sol. Ella llevaba un olor diferente de otros guerreros, el olor de las montañas y el agua que cae. Le parecia que la hacia el más extraño de todos los gatos que no erannacidos en clan. ¿Era sólo su olor? se preguntaba Pequeño arrendajo, ¿o era algo más que que nunca la había dejado? No podía poner sus bigotes en él, pero estaba seguro de que Rivera se sentía fuera de lugar aquí en el bosque.

Un crujido en la barrera de espinas que protegía la entrada a el campamento marcó el regreso de Bayo. El tercer cachorro de Dalia puso sobre el montón de carne fresca su captura una paloma regordeta.

-¿Dónde está Zarzoso?- Bayo llamó a los cachorros. Zarzoso era el mentor de Berrypaw, y Pequeño arrendajo no podía dejar de sentir una pequeña punzada de celos que Bayo pasara tanto tiempo entrenando con Zarzoso cuando ansiaba cazar en el bosque con su padre con sus propias patas.

-Está con Esquiruela-replicó Pequeño arrendajo. Están revisando las piedras sueltas.- Se pinchó los oídos, el sonido de las voces de su madre y de su padre. No pudo escucharlos, pero la brisa que sopla abajo del acantilado detrás de la guarida del curandero llevaba su olor.

-Allá arriba-, le dijo a Bayo, alzando la nariz hacia ellos.

-¡Estás fuerte hoy, Pequeño arrendajo!- dijo Bayo . - Queria mostrarle mi paloma y preguntarle si haciamos una batalla de entrenamiento despues del sol alto. -

Los celos roían más en el vientre de Pequeño arrendajo. *¿Por qué no puedo ser un aprendiz ahora?*

-Debes ser muy bueno en la caza.- Pequeño león suspiró, pensando claramente lo mismo.

-Es sólo práctica-, les dijo Bayo. -Mira- se agacho. -Así es como empiezas.-

El vientre de Pequeño león rebotó contra el suelo mientras trataba de copiar a Bayo.

-¡Baja tu cola! -ordenó Bayo. -Está pegando como una campanilla! -

La cola de Lionkit golpeó contra la tierra helada.

-Ahora tirate hacia adelante, suave como una serpiente-, Bayo comandado

-¡Parece que tienes viento!- Pequeña acebo cantó.

Pequeño león dio un siseo juguetón y saltó hacia ella, rodándola en el suelo. Ella se defendió, ronroneando con diversión mientras Pequeño león golpeaba su vientre con las patas traseras.

Estaban tan ocupados en su juego que no notaron el ruido repentino fuera del campamento.

Pero Jaykit lo noto.

Las patas de los gatos palpitaban hacia la entrada del campamento. Pequeño arrendajo reconoció el olor de Zancudo y Espinardo. La patrulla regresaba. Pero algo estaba mal. Las patas de los guerreros tamborileaban por el suelo del bosque en un aroma amargo de miedo.

El pelaje de Pequeño arrendajo se puso de punta cuando Zancudo y Espinardo pasaron a través de la entrada.

Estrella de fuego y Tormenta de arena estaban de pie en un instante.

-¿Qué ocurre? -me espetó Estrella de fuego.

Zancudo respiró hondo y luego anunció: -¡Hay un zorro muerto en nuestro territorio! -

Capítulo 2

-¿Dónde?- El maullido de Estrella de fuego estaba tenso.

-Por el sky oak -replicó Espinardo, jadeando. -Fue asesinado por una trampa -.

Pequeño arrendajo oyó guijarros sueltos chocando en la pared del hueco. Zarzoso se se dirigió hacia el campamento, seguido de Esquilorina.

-¿Qué está pasando?-llamó

-Espinardo y Zancudo encontraron un zorro muerto-, explico Estrella de fuego.-Muerto por una trampa.-

-¿Macho o hembra?-

-Hembra-le dijo Zancudo-.

-Entonces puede haber cachorros -gruñó Zarzoso-.

Pequeño arrendajo estaba perplejo. -¿Qué daño puede tener un par de cachorros zorros-le susurró a Pequeña acebo-.

-¡Los cachorros crecen en zorros, cerebro de ratón!- Siseó.-Un zorro adulto puede matar a un gato.-

-El zorro tenía el olor de la leche en ella,- informo Espinardo.

-Así que definitivamente hay cachorros-, concluyó Estrella de fuego.

La guarida de los guerreros se sacudió cuando Cenizo salió.

-¿Dónde estaba esta trampa? -preguntó Zarzoso. ¿Fue ansiedad lo que Pequeño arrendajo oyó en su voz? Seguramente su padre sabía lo suficiente sobre las trampas de los dos patas para no tener miedo de ellos, No, Pequeño arrendajo lo decidió, no era ansiedad, sino algo más, algo más oscuro una emoción que Pequeño arrendajo no reconoció.

La respuesta de Espinardo irrumpió en sus pensamientos. -La trampa esta junto al lago del campamento, no lejos del sky oak. -

-Los cachorros deben estar cerca -dijo Zarzoso. -Su madre no se habrá alejado de ellos.-

-¿Qué debemos hacer?- Fronda había salido de maternidad. -¡No podemos dejar que el bosque sea invadido por zorros! ¿Qué hay mis cachorros? -

-Tenemos que encontrar la guarida -respondió Zarzoso sin vacilar.-

-Si los cachorros son muy jóvenes, morirán de hambre sin su madre -, maulló Estrella de fuego. -Sería mejor matarlos con rapidez.-

No había nada malicioso en la voz del líder del Clan del trueno; Estrella de fuego tenia que hacer lo que era mejor para el Clan.

-¿Y si son lo suficientemente grandes para sobrevivir solos?- Pequeña acebo preguntó con curiosidad-

-Entonces deben ser expulsados -dijo Estrella de fuego-. -Ellos no pueden establecerse en nuestro territorio -.

-Los cachorros estarán hambrientos ahora-, señaló Cenizo.-¿Y si ya se han aventurado fuera de su madriguera?-

-¡Podrían encontrar el campamento!- jadeó Fronda.

-El campamento permanecerá a salvo-, prometió Estrella de fuego.

-Voy a tomar a Tormenta de arena y revisar el viejo sendero atronador hasta el nido vacío de dos patas. Zarzoso, ordena las otras patrullas -. El líder del Clan del trueno y su compañera se fueron corriendo a través de la pared espinosa que protegía el campamento del bosque.

- ¡Borrascoso, Rivera! - gritó Zarzoso. -¡patrullen fuera del hueco! Cenizo, vigila la entrada.-Centella y Nimbo blanco caminaron delante de él. -¿Qué quieres que hagamos? -

-Dirijanse a la frontera del Clan de la sombra,- les dijo Zarzoso -La tierra es arenosa allí, ideal para una guarida. Esquiruela los guiara. Hagan lo sea que les diga. Puede haber más trampas, y Esquiruela es la mejor en esquivarlas. Tomar a Carbonilla, pero manténla cerca de ti.

Nimbo blanco llamó el nombre de su aprendiza, pero la joven gris atigrada ya estaba llendo al claro.

Esquiruela se dirigió hacia la entrada. Pequeño arrendajo sintió su calido pelaje pasar a su lado.

Zarzoso llamó a Espinardo y Zancudo, -vuelvan a donde encontraron al zorro. Vean si pueden rastrear su olor a su guarida - .

El cachorro de Acedera, Amapola y Zarpa de ratón estaban esperando expectantes, apenas capaces de pararse.

-¿Podemos ir con ellos? -preguntó Amapola.

-Sí, pero haz todo lo que les digan sus mentores.-advirtió Zarzoso.

Pequeño arrendajo sintió que su emoción crepitaba en el aire como un rayo mientras salían del campamento después de Zancudo y Espinardo. Sus patas picaban de frustración. Casi todos los aprendices estaban a la caza de los cachorros de zorro. ¡No era justo! Podía ser pequeño, pero podía pelear con un cachorro.

-¡No vamos a quedarnos atrás!- anunció Pequeño león, haciendo eco de los pensamientos de Pequeño arrendajo. -¡Zarzoso!-

-¿Qué?- La voz de Zarzoso era impaciente.

-¿No podemos hacer algo para ayudar?- Le suplicó Pequeño león. -Casi somos aprendices -.

-*Casi* no es lo suficientemente bueno-, respondió Zarzoso. Él debió ver una mirada de decepción en la cara de Pequeño león, porque su voz se suavizó cuando añadió-: Tu, Pequeña acebo y Pequeño arrendajo pueden ayudar a proteger el campamento. Voy a tomar a Manto polvoroso y Pinta para buscar en la orilla del lago. Necesitamos gatos valientes para asegurarnos que los cachorros de zorro no entran en el campamento. Si huelen o ven algo extraño, manden a Hojarasca acuatica para que me traiga de inmediato.-

-De acuerdo -musitó Pequeño león con impaciencia-.

Se apresuró a regresar con su hermano y hermana. -Tenemos que vigilar el campamento -, les dijo. En caso de que los cachorros zorros traten de entrar.

-No crees que los cachorros de zorro puedan llegar tan lejos, ¿no?- maullo Pequeño arrendajo gruñónamente. -Debe haber un aprendiz del Clan del trueno detrás de cada árbol que hay. Zarzoso sólo esta tratando de mantenernos ocupados. -

Pequeño león se sentó con un golpe, como una hoja que había caido por el viento. -Pensé que él realmente quería que nosotros ayudaramos.-

-Nunca se sabe -musitó Pequeña acebo. -Los cachorros de zorro podrían venir hacia aqui, y si lo hacen apuesto a que podíamos olerlos primero, especialmente con Pequeño arrendajo ayudando. -

Una oleada de ira latía en las patas de Pequeño arrendajo. Eres tan mala como Zarzoso, - dijo bruscamente. -Deja de intentar fingir que somos importante para el Clan cuando no lo somos-.

Pequeña acebo amasó el suelo con sus patas delanteras. -Seremos importantes un día -, prometió.

Pequeño león se puso de pie y se volvió en un círculo emocionado. -¡Seremos importantes hoy!-, Declaró.-¡Nosotros vamos a perseguir a esos cachorros de zorro del territorio del Clan del trueno!"

Pequeña acebo jadeó. -¡Pero si dejamos el campamento sin permiso, romperemos el código del guerrero! "

-Lo haremos por el bien del Clan-, argumentó Pequeño león. -¿Cómo puede estar eso contra el código del guerrero?-

Pequeño arrendajo pensó en otra cosa. -No somos guerreros, ¡ni siquiera somos aprendices! Entonces, ¿por qué tenemos que obedecer el código del guerrero? -

Un ronroneo se alzó en la garganta de Pequeña acebo. -Si perseguimos a aquellos cachorros de zorro, Heladilla y Pequeño zorro estarían a salvo -dijo-.

-Exacto.- Pequeño león se volvió y se acercó a una parte sombría de la pared espinosa que separaba el campamento y el bosque. Pequeño arrendajo sabía a dónde se dirigía. Había un pequeño túnel allí que conducía al lugar donde los gatos hacían su suciedad. Nadie les preguntaria que hacian usando esa salida. Dudaba que alguien Incluso los notara deslizándose lejos. El claro estaba desierto con los guerreros y sus aprendices en sus deberes de vigilancia y patrullaje. Los veteranos, Musaraña y Rabo largo, estaban escondidos en su guarida, y Fronda se escondía con Dalia en maternidad. Hojarasca acuatica estaba ocupada con los dos pacientes con tos blanca en su guarida.

Con el corazón acelerado, Pequeño arrendajo siguió a Pequeño león a través del túnel estrecho

-Nadie nos vio -susurró Pequeña acebo, muy cerca de él-. olía el lugar de la suciedad y se apartó de él, siguiendo a Pequeño león subiendo la pendiente del campamento. Cenizo movia las hojas fuera de la barrera de espinas, donde estaba vigilando.

-¿Puede vernos? -siseó Pequeño arrendajo.

-No desde donde está-, Pequeña acebo lo tranquilizó. -La barrera bloquea su vista -

-Y las otras patrullas no nos verán si nos mantenemos alejados de los caminos -, maulló Pequeño león.

-Pero no sabemos dónde están los caminos principales-, señalo pequeño arrendajo. El suelo bajo sus patas se sentía extraño, con hojas y ramitas, a diferencia del suelo liso y claro dentro del hueco.

-Podemos adivinar dónde están por donde los olores son más fuertes -, dijo pequeña acebo. -No hay casi ningún olor adelante. La pendiente es empinada y no hay caminos a través del helecho. -

-Vamos por ahí, entonces,- maulló Pequeño león.

-¿Qué piensas? -preguntó Pequeña acebo a Pequeño arrendajo.

-Espinardo dijo que habían encontrado el zorro a la orilla del lago del campamento, que está allí. Él sacudió la punta de su cola lejos de la pendiente.

-¿Cómo sabes de ahí esta el lago?- Pequeña acebo maullo perpleja.

-Puedo oler el viento del agua-, explicó Pequeño arrendajo. -Sabe más fresco que el viento de las colinas o del bosque -.

Los tres cachorros retrocedieron por la pendiente y empezaron a subir a un denso arbolado. El suelo aquí se sentía amortiguador, y Pequeño arrendajo adivinó que tenía menos sol que el otro cuesta abajo. Se estremeció.

-No tienes miedo, ¿verdad? -preguntó Pequeña acebo.

-Por supuesto que no -musitó-. -Es sólo frío.-

Continuaron subiendo la pendiente hasta llegar a la cresta donde los árboles se adelgazaban. Pequeño arrendajo sintió la calidez de la luz del sol pasando a través de las ramas.

Su nariz se iluminó alarmada. -¡Alto!- Advirtió. Se estiró para oler una fronda de helechos, tratando de distinguir los muchos olores de los gurerreros del Clan del trueno. -Los guerreros vienen mucho por aquí.-

-No puedo ver a nadie -refunfuñó Pequeña acebo-.

-Será mejor que tengamos cuidado -dijo Pequeño arrendajo. -¿Y si chocamos contra una patrulla? -

-¡Si sólo fuera la estación de la hoja verde! -suspiró Pequeño león. -Entonces habría más maleza para esconderse.-

-¿Qué hay de allí? -preguntó Pequeña acebo. -Los árboles son más gruesos . . . -

-. . . Y hay zarzas! -terminó Pequeño león.

Saltó hacia adelante seguido de Pequeña acebo y Pequeño arrendajo, lejos de los helechos de olor fuerte y en los árboles más allá. El aire estaba más claro aquí, menos cargado de los olores del Clan del Trueno. Los músculos de los hombros de Pequeño arrendajo comenzaron a relajarse. Y entonces oyó un ruido familiar: el maullido de Borrascoso.

-¿Rivera?- El guerrero gris estaba llamando a su compañera.

-¡Abajo!- Siseó Pequeño arrendajo.

Al instante los cachorros se agacharon. Pequeño arrendajo presionó su vientre hacia la tierra fría, consciente de que su corazón latía con fuerza contra el mantillo de hojas.

El suelo vibraba con pasos que se acercaban.

-Vienen hacia aquí,- susurró. ¿Como iban a explicar lo lejos que estaban del campamento?

-Vamos a escondernos bajo ese arbusto de acebo -sugirió Pequeña acebo-.

Pequeño león ya estaba llendo hacia él, y Pequeño arrendajo sintió a Pequeña acebo empujarlo desde atrás, haciéndolo avanzar. Él gruñó y se disparó hacia adelante después de Pequeño león. Hojas espinosas rasguñaron su nariz y orejas cuando Pequeña acebo lo empujó bajo las ramas bajas.

-No nos verán aquí -susurró.

La llamada de Borrascoso volvió a sonar.-Vamos a la frontera del clan de la sombra- La voz del guerrero sonaba aterradoramente cerca.

Rivera le respondió, su pequeño maullido sólo a una cola de distancia.

-¿Crees que podrían estar usando la vieja guarida de zorros?-

-Probablemente no,- maulló Borrascoso. -Todavía huele a la tejón que Esquiruela habia perseguido. Pero vale la pena comprobarlo.-

-¡Si sólo Borrascoso y Rivera olieran a gatos del Clan del trueno, habría sido más fácil detectarlos! -, Se quejó Pequeño león.

-Nunca los hubiéramos olido, sea cual fuere su olor-. señaló Pequeño arrendajo. -El viento soplaba en el la dirección equivocada-.

-¡Sh!- Advirtió Pequeña acebo.

Las patas de los guerreros se dirigían directamente hacia el arbusto de acebo. Las ramas se estremecieron cuando el pelaje de Borrascoso rozó contra ellas. Pequeño arrendajo se aplastó contra el suelo y cerró los ojos.

-¡Venga; apresurate! -Borrascoso instó a su compañera. "Así podemos regresar y patrullar la parte superior del hueco. -Los pasos de los guerreros se desvanecieron.

-Vamos a salir de aquí -susurró Pequeño arrendajo.

-¿A dónde? -preguntó Pequeño león.

Pequeño arrendajo olía el aire, una vez más probando el viento fresco del lago. -Allá,- maulló, señalando con su cola.

Los cachorros salieron de nuevo, manteniéndose bajos. Pequeño león los llevó a una ruta serpenteante a través de hileras de helechos y maleza. -Por aquí -insistió él-.

Pequeño arrendajo lo apretó a un grupo de helechos, sus tallos estaban tan anudados que sólo podía llegar a arrastrarse a sí mismo a través de las brechas estrechas. -Apuesto a que ningún guerrero haya conseguido nunca pasar por aquí -, se jactó.

-¡Deberían llevarnos a patrullas todo el tiempo!- maulló Pequeño león.

-Podríamos explorar lugares a los que nunca se acercaban-, agregó. Pequeña acebo estuvo de acuerdo.

Se escabulleron bajo las raíces arqueadas de un sicómoro, en un túnel un camino a través de las hojas agrupadas debajo.

Pequeño arrendajo se detuvo. Podía oler la marca fresca de Zancudo.

-¡Espera!- Ordenó. -La patrulla de Espinardo acaba de pasar por aquí.-

Inmediatamente los cachorros volvieron al hoyo y cavaron bajo las raíces del sicómoro.

-Debemos ir en la dirección correcta-, Susurró Pequeña acebo

-Ese debe ser el sky oak- dijo Pequeño león. -Es el árbol más alto del bosque-.

-¿Dónde está la patrulla? -preguntó Pequeño arrendajo.

-¡Escucha! -ordenó Pequeña acebo.

Pequeño arrendajo podía oír a la patrulla moviendose en el helecho varias zorros de distancia. Entonces su piel se erizó. Probó el aire, retrocediendo ante el hedor que le bañaba la lengua. Era un olor que nunca había conocido antes, pero envió un escalofrío a su columna vertebral.

-¿Puedes oler eso? -le preguntó a Pequeño león y a Pequeña acebo.

-Ugh!- Pequeño león arrugó su nariz.

-¡Debe ser el zorro muerto! -supuso Pequeña acebo. Estamos cerca de la trampa-

-¿Puedes verla? -preguntó Pequeño arrendajo.

Pequeña acebo se alejó de él. -¡Puedo ver sobre el raíz! -Susurró justo por encima de su cabeza. -El zorro muerto está bajo el roble. La patrulla está más allá, buscando en el helecho.-

-Están buscando en el lugar equivocado,- maullo Pequeño arrendajo. De repente se dio cuenta de que a pesar del olor a zorro muerto, podía oler un olor mucho más sutil y dulce: Leche. Esta justo aquí, debajo del sicómoro. -El zorro venia a este árbol -, dijo a los otros. -Puedo oler su leche-.

-¡Hemos encontrado su rastro! -murmuró Pequeña acebo.

Pequeño león salió de debajo de la raíz. -¡Vamos a seguirlo! ¡Nos llevará a sus cachorros!-

Pequeño arrendajo se alejó de donde Espinardo, Zancudo, Amapola, y Zarpa de ratón se estaban hundiendo en la malesa escarchada. Saliendo de las raíces del sicómoro, él remolcó a lo largo del olor de la leche.

-¡Cuidado!- Advirtió Pequeño león. -Hay zarzas por delante.-

Con sus sentidos concentrados sólo en el aroma de la leche, Pequeño arrendajo no había notado el arbusto espinoso.

-¡Encontraré un camino!- Pequeña acebo ofreció. Ella se puso al frente y entro entre las ramas.

-Pero el olor lo rodea -inquirió Pequeño arrendajo-.

-No podemos permitirnos quedarnos al aire libre -le dijo Pequeño león. -Podemos recoger el olor en el otro lado, una vez que haya zarzas entre nosotros y la patrulla de Espinardo.-

A regañadientes Pequeño arrendajo siguió a Pequeño león cuando su hermana encontró un túnel a través del enredo de las ramas. Se sintio aliviado cuando recogió el olor del zorro rápidamente al otro lado.

Los árboles estaban más espaciados aquí. Pequeño arrendajo podía sentir el viento en su pelaje, y la luz del sol llegaba hasta suelo del bosque, moteando su piel con calor. El aroma lechoso del zorro se hizo más fuerte y se acercaba a un grupo de helechos que protegia un pequeño bulto en el suelo, Pequeño arrendajo olía algo nuevo. ¿Los cachorros?

-¡Espera aquí!- Ordenó Pequeña acebo.

-¿Por qué? -exclamó Pequeño león.

-¡Espera mientras miro detrás de este helecho!-

-Yo también voy-, insistió Pequeño león.

-No queremos que los cachorros sepan que estamos aquí-, maulló Pequeña acebo -Si los tres entramos, sabrán que algo está arriba y perderemos el elemento de la sorpresa. -

-Mi pelo dorado se mezclará mejor con el helecho que tu pelaje negro, -señaló Pequeño león.

-¿Qué hay de mí?- maulló Pequeño arrendajo.

-No atacaremos la guarida sin ti -le prometió Pequeña acebo-.

-Pero primero, tú y yo esperamos aquí mientras Pequeño león encuentra el camino hacia adentro -.

Pequeño arrendajo sintió una punzada de frustración, pero sabía que el plan de Pequeña acebo era razonable. -Vuelve tan pronto como lo encuentres-, dijo en un susurro cuando Pequeño león desapareció en el helecho. Por primera vez se preguntó si pelear con los cachorros una buena idea. Pero, ¿de qué otra manera iba a persuadir al Clan que no había necesidad de tratarlo como un cachorro indefenso?

Tensó los oídos para oír el sonido de Pequeño león regresando. Parecio que paso un año antes de que su hermano finalmente saliera de los helechos.

-La entrada principal de la guarida está justo detrás de este grupo,- susurró Pequeño león, sacudiendo las hojas de su pelaje. -Pero hay una entrada más pequeña en el otro lado del bulto de tierra probablemente una ruta de escape que conduce a la parte de atrás.-

-¿Están los cachorros dentro?- Preguntó Pequeño arrendajo.

-No entré, pero pude oírlos llorar por comida.-

-Todavía deben ser jóvenes -dijo Pequeña acebo. -De lo contrario ya habrían salido.-

-Será más fácil vaciarlos si bajamos por el escape -, propuso Pequeño león. -Si nos apresuramos, la sorpresa será suficiente para sacarlos de la guarida, y luego podemos perseguirlos hasta la frontera -.

-¿Cuál es la frontera? -preguntó Pequeña acebo.

Pequeño león bufó con impaciencia. -¡Habrá una frontera donde sea que los llevemos!- dijo -el territorio del Clan del trueno no es infinito. Sigamos antes de que Espinardo los encuentre y toma toda la gloria.-

Se metió en el helecho antes de que Pequeño arrendajo o Pequeña acebo pudieran responder. Los condujo por la ladera, fuera de los helechos, y sobre la parte superior del montón de tierra sembrado de hojas.

-La ruta de escape está aquí-, anunció, derrapando para detenerse.

-¡No es más grande que un agujero de conejo! -maulló Pequeña acebo sorprendida.

-Tal vez eso es lo que solía ser-, respondió Pequeño león. -¿A quién le importa, siempre y cuando podamos entrar?-

El maullido de Espinardo sonó en los árboles no muy lejos. La patrulla guerrera debe haber abandonado la búsqueda de los helechos cerca del zorro muerto y se dirigían hacia el montículo de tierra.

-¡Rápido!- Siseó Pequeño león. -¡O Espinardo encontrará a los cachorros primero!-

Tomando una respiración profunda, Pequeño arrendajo se sumergió en el agujero. La tierra apreto sus costados contra su pelaje mientras él lo golpeaba.

No le importaba que no hubiera luz aquí abajo; confiaba en su nariz para llevarlo a la guarida. Podía sentir a Pequeño león presionando atrás y empujando hacia adelante hasta que salió en la guarida de los zorros.

El aire era cálido y apestaba a zorro, más de uno. Pequeño arrendajo dejó escapar un siseo amenazante. Pequeño león estaba

a su lado en un instante,, y Pequeña acebo lanzó un maullido violento.

Pequeño arrendajo no podía ver a los zorros, pero tan pronto como los oyó se metían en sus patas, se dio cuenta de que eran mucho más grandes de lo que esperaban. El miedo se disparó a través de él mientras los cachorros daban un chillido.

-¡Son enormes!- gimoteo Pequeño león.

-¡Vamos a salir de aquí! -gritó Pequeño arrendajo.

Se volteo y se disparó hacia atrás por el túnel de escape. El caliente aliento de un cachorro de zorro hizo que erizara el pelo de su cola. ¿Fueron Pequeña acebo y Pequeño león atrapados en la guarida? No podía parar y descubrirlo. Las mandíbulas del cachorro de zorro estaban chasqueando sus talones, lo persiguió fuera del agujero.

Salvaje de terror, Pequeño arrendajo se precipitó por el banco a través del helecho. -¡Espinardo!- Grito.

El guerrero no respondió, y Pequeño arrendajo huyó hacia el matorral, esperaba que las espinas detuvieran al zorro, pero lo persiguió en el monte. Las espinas rasgaron la nariz y oídos de Pequeño arrendajo, pero el zorro se hundió a través de ellos como si corriera a través de la hierba. Se dejó caer, liberándose de las zarzas y corriendo para el campamento. Podía oler los aromas familiares del hueco y se dirigió directamente a ellos. El cachorro de zorro seguia en sus talones, gruñendo y chasqueando.

¡Debo estar cerca del campamento ahora! Pensó desesperadamente, sus patas patinaron sobre las hojas sueltas.

El dolor le atravesó la cola mientras el cachorro de zorro le chocaba sus dientes afilados. Pequeño arrendajo clavó sus garras en el suelo, corriendo más y más rápido, hasta que, sin previo aviso, el suelo desapareció de debajo de sus patas.

Con una sacudida de horror, Pequeño arrendajo se sintió hundiéndose en aire vacío.

¡He caído en el hueco!

Capítulo 3

Pequeño arrendajo trató de moverse, pero el dolor le disparó a través de su cuerpo y se aferró a su pecho como garras.

El pánico lo inundó. *¡Estoy roto!*

Trató de pedir ayuda.

-Silencio, pequeño.- Un cálido aliento movió su pelaje, y una suave nariz acarició su flanco.

Pensó que debía ser Hojarasca acuatica, aunque sonaba extraña. Tal vez el palpitar en su cabeza era confuso él. Pequeño arrendajo sabía que estaba en la hendidura de la pared del hueco que hacia la guarida de Hojarasca acuatica. El musgo ablandó el suelo debajo de él. El aire frío fluía por las paredes de roca lisa, suave como el agua. Las zarzas protegían la entrada. el olor de hierbas llenaba el aire; instintivamente Pequeño arrendajo trató de distinguir uno de otro. Identificó el enebro fácilmente- Hojarasca acuatica lo había usado cuando Pequeño león tenia dolor de vientre después de haber comido demasiado carne fresca. Borraja que le recordaba cuando Fronda tenía fiebre después de que Heladilla y Pequeño zorro nacieran.

¿Dónde estaban Pequeña acebo y Pequeño león?

No podía olerlos en ninguna parte.

Se retorció en su nido, tratando de encontrarlos.

-Todavía, pequeña.

Pequeño arrendajo abrió los ojos y vio a una gata acurrucada a su lado. Se dio cuenta de que debía estar soñando. No reconocía a la

gata, pero tenía el olor del Clan del Trueno. Su imagen era confusa, un revoltijo de formas, pero podía distinguir las hermosas marcas café y naranja en su esbelto cuerpo mientras ella olía su pelaje.

Sus ojos eran grandes y pálidos, uno bordeado de piel más oscura Que el otro, y su rostro moteado se estrechó a un blanco suave bozal. -No te asustes tanto -le dijo. -Estás seguro.-

-¿Qué hay de Pequeña Acebo y Pequeño león?-

-También están a salvo.-

Pequeño Arrendajo dejó reposar su cabeza en el musgo mientras la gata continuó acariciándo su pelo, tocando suavemente todos los puntos doloridos en su cuerpo. Las partes que tocó parecían inundarlo con calor hasta que se sintió completamente caliente.

-Ahora bebe, precioso-, instó. Arrastró una hoja a su boca. Tenía una pequeña piscina de agua. Era fresca y dulce y le hacía sentir sueño. Cerró los ojos. Cuando Pequeño arrendajo despertó la gata se había ido. Su cuerpo todavía dolía, pero no tanto como antes.

-Estás despierto.- La voz de Hojarasca Acuaticalo sorprendió.

-¿Dónde está el otro gato? -preguntó, aturdido.

-¿Qué otro gato?-

-El que me trajo agua para beber-.Recordo las marcas distintivas en su cuerpo. -Ella era una gata tricolor, con el hocico blanco. -

-¿Tricolor con el hocico blanco?-maulló con interés.

Pequeño Arrendajo no podía entender por qué Hojarasca acuatica solo estaba repitiendo todo lo que dijo. Trató de levantar la cabeza, pero su cuello se sentía demasiado rígido y se estremeció de dolor.

-Te va a doler por un tiempo-, le advirtió Hojarasca acuatica. -Pero tuviuste suerte de no romperte un hueso. -Rodó una bola de musgo empapado de agua a su hocico. -Aquí, tienes que beber algo.-

-No tengo sed -dijo Pequeño Arrendajo-. -Te dije que ese otro gato me trajo un poco de agua.-

Hojarasca acuatica dejó el musgo. -Dime sobre ella, - le pidió suavemente.

Pequeño Arrendajo empezó a sentirse incómodo, como si hubiera hecho algo mal. Estaba desconcertado por la tensión en los hombros de Hojarasca acuatica y la forma en que la punta de su cola se movia en el suelo cubierto de musgo. -Nunca la había visto antes, pero ella olía al Clan del Trueno y ella estaba aquí en tu guarida, así que pensé que estaba bien beber el agua que me daba -.

Hubo una larga pausa, entonces: -Era Jaspeada,- maulló Hojarasca Acuatica. -Uno de nuestros antepasados guerreros.-

-¿En el Clan Estelar? Yo . . . No estoy muerto, ¿verdad?-

-No claro que no. Debe haber sido un sueño.-

-Pero ¿por qué soñaría con un gato que nunca conocí?-

-El Clan Estelar funciona a su manera. Jaspeada decidió venir a ti por una razón, -murmuró Hojarasca Acuatica. Se volvió a arreglar un envoltorio de hierbas. -Gracias al Clan Estelar tus antepasados tuvieron lástima de ti -le dijo enérgicamente. -Podrías haber muerto cayendo sobre el acantilado. Tuviste suerte de no estar muy herido.-

-Me siento bastante herido,- se quejó Pequeño arrendajo.

-Solo te puedes culpar a ti mismo. ¡Nunca deberías haber ido a cazar zorros. Los tres son unos cerebros de ratón! sobre todo tú. ¿En qué estabas pensando dejando el campamento así? -

Su irritación provocó ira en Pequeño Arrendajo. Ignorando su dolor, se rascó las patas y la miró. -¡No es justo! -, Replicó. -Debería permitirme hacer las mismas cosas que cualquier gato! -

-.Ninguno de ustedes debería haber estado fuera del hueco.- señaló Hojarasca Acuatica. -Pequeña Acebo y Pequeño León han estado en graves problemas con Estrella de Fuego y Esquiruela-. Pequeño Arrendajo abrió la boca para defenderse, pero siguió. -Gracias al Clan Estelar que Espinardo estaba lo suficientemente cerca como para salvar a Pequeña Acebo y pequeño León de esa guarida. Esos

cachorros de zorro eran lo suficiente grandes como para desgarrarlos.

Pequeño Arrendajo levantó la barbilla desafiante. -Estábamos intentando proteger al Clan -.

-Un día lo harás-, prometió Hojarasca Acuatica. -Pero primero necesitas aprender lo más que puedas, lo cual incluye aprender a no salir solo! -

-¿Crees que Estrella de Fuego retrasará mi nombramiento por esto? -maulló, de repente ansioso.

Hojarasca Acuatica movió la punta de su cola suavemente alrededor de sus orejas y no dijo nada.

-¿Lo sabes, verdad?- Pequeño arrendajo se lamentó. -¿Estrella de Fuego dijo algo? ¡Dime!-

-Pequeño Arrendajo.- Hojarasca Acuatica suspiró. -Sabes que nunca podrás ser un aprendiz normal como Pequeña Acebo o Pequeño León. -Pasó la cola por su espalda.

Pequeño arrendajo se encogió de hombros. Era como si un vendaval lo hubiera barrido y no podía oír nada más que el viento en sus orejas. Comenzó a caminar hasta la entrada de la cueva, pero cada paso lo hacía estremecerse de dolor.

Hojarasca Acuatica lo llamó, sonando infeliz. -Pequeño Arrendajo, espera. Pensé que lo entendías. . . . -

-¿Entender qué?- Pequeño Arrendajo se dio la vuelta para mirarla. -¿Que no soy lo suficientemente bueno para luchar por mi Clan?-

-Esto no tiene nada que ver con no ser lo suficientemente bueno-. Maulló Hojarasca Acuatica. -Hay otras maneras de servir a tu Clan-.

Pero Pequeño arrendajo apenas la oía. -¡No es justo!-, Se enfureció. Comenzó a empujar su camino a través de las zarzas.

-¡Pequeño Arrendajo!- La voz de Hojarasca Acuatica era firme. -¡Vuelve!-

Instintivamente, Jaykit hizo una pausa.

-Has descrito perfectamente a Jaspeada. ¿Siempre has podido ver así en tus sueños? -

Pequeño Arrendajo inclinó la cabeza hacia un lado. .-Supongo,- maulló.

-¿Que ves?-

-Depende de lo que estoy soñando.- La impaciencia de Pequeño Arrendajo crecía. ¿Cómo ver en sus sueños iba a ayudarlo a convertirse en un Guerrero del Clan del Trueno? Las imágenes borrosas que veía mientras estaba dormido eran pálidos en comparación con el rico mundo que sentia mientras estaba despierto.

-Ahora dime qué hierbas usé para tratarte.-

Curioso ahora, Pequeño Arrendajo regresó a su nido, enfocándose en los olores que permanecían en su piel, olores dejados por las hierbas que Hojarasca Acuatica había usado en sus heridas. -Acedera en mis arañazos y consuelda donde mi cuerpo está rígido.-

-Recuerdas bien las plantas. Hay otras maneras para servir a tu Clan que ser un guerrero. Serías un buen curandero, por ejemplo. -

-¡Un curandero!- Pequeño arrendajo hizo eco con incredulidad. ¿Siempre oliendo la bilis de ratón y la limpiando heridas con mal olor?

-Podrías ser mi aprendiz -insistió Hojarasca Acuatica-.

-¡No quiero hacer con ser un curandero!- Siseó -No quiero vivir la mitad de mi vida, separado de mis compañeros de clan como tú. Quiero ser un guerrero como Zarzoso y Estrella de Fuergo-.

Se alejó de Hojarasca Acuatica, erizado de furia. -Odio ser ciego. ¡Ojalá nunca hubiera nacido! -

Capítulo 4

Pequeña Acebo esperó en el centro del claro, donde Zarzoso la había dejado. El sol se hundía detrás de los árboles, dejando una sombra a través del campo. Pequeño León se sentó a su lado, su pelaje dorado se desvanecia por el sol. El aire frío entraba al hueco, y Pequeño León tembló.

De repente entre las zarzas de la guarida del curandero Pequeña Acebo vio la cabeza atigrada de Pequeño Arrendajo. Le dio un codazo a Pequeño León. -¡Mira!-

-¡Está bien! -musitó aliviado.

-¡Gracias Clan Estelar!-

Pequeño Arrendajo se dio la vuelta y regresó a la guarida.

-Debe quedarse con Hojarasca Acuatica un poco más-, observó Pequeña Acebo. Clavó sus garras en el suelo para detener sus patas teblando. Al menos sabía que su hermano estaba bien. Pero todavía tenían que enfrentarse a Estrella de Fuego. ¿Cómo los iba a castigar esta vez?

Miró a su alrededor, esperando que ningún gato los estuviera mirando.

Musaraña estaba apoyada contra la media roca, una piedra baja suave cerca de la entrada a la guarida de los veteranos. Todavía estaría caliente por sol. Manto Polvoroso estaba compartiendo lenguas con Ala Candeal al lado de la guarida de los guerreros. Su aprendiza, Pinta, asintió con la cabeza antes de coger un ratón de la pila de carne fresca y la llevó a la guarida de los aprendices. Sus compañeros de camada, Zarpa de Ratón y Bayo, ya estaban allí, comiendo.

Pequeña Acebo vio a Zarpa de Ratón. El joven gato gris y blanco le parpadeó con simpatía antes de mirar lejos. Pequeña Acebo levantó un poco más la barbilla. No iba a dejar que cualquier gato viera lo asustada que estaba. Ella tomaría su castigo como un auténtico guerrero.

Vio cómo Acedera llevaba carne fresca a su compañero, Fronde Dorado. El gato jengibre oscuro descansaba bajo la Highledge, su respiración era ronca después de su ataque de tos blanca. Acedera bordeó el claro, evitando a los cachorros, y dejó caer un ratón en sus patas.

-¿Cómo estás?- Le preguntó.

-Mejor -gruñó-. -Estaré bien en un par de días. Betulo ya se ha recuperado, gracias a Hojarasca Acuática.-

-Bueno, al menos ya no estás en la guarida.- Acedera maulló agradecida.

-Hojarasca Acuática necesitaba espacio para Pequeño Arrendajo-, le recordó Fronde Dorado.

-Pobre -, maulló. -¿Crees que va a estar bien?-

Pequeña Acebo sintió una oleada de irritación. Pequeño arrendajo había estado tan interesado en perseguir a los cachorros de zorro como ella y Pequeño León, pero él estaba en la guarida de Hojarasca Acuática, mientras ella y Pequeño León tenían que sentarse ahí para que todo el Clan los contemple.

Ella dio un pequeño resoplido de ira.

-¿Tienes una garrapata en el oído? -susurró Pequeño León.

-¡No, pero no es justo!- Siseó ella. -¡No tendriamos tantos problemas si Pequeño Arrendajo no Hubiera caído! ¿Por qué tiene que actuar como si pudiera hacer algo y luego ser *tan impotente*?

-No debimos haberlo llevado con nosotros -murmuró Pequeño León.

-¿Puedes imaginar el escándalo que habría hecho si no lo hubiéramos hecho?- espetó Pequeña Acebo. Pero luego se imaginó a su hermano siguiendolos, encontrando el olor a leche que conducía a la guarida que estaban buscando, y la culpa la invadió.

Podría haber muerto.

Ese pensamiento le atravesó el corazón como una espina. Los tres siempre hacían todo juntos. Perder Pequeño Arrendajo sería como perder su cola.

Suspiró tristemente. -Ninguno de nosotros debería haber ido.-

-¡Ojalá te hubieras dado cuenta antes!-

El maullido de Estrella de Fuego tomó a Pequeña Acebo por sorpresa. Pequeñas piedras seguían cayendo en el claro desde la roca donde saltó.

Zarzoso y Esquiruela lo siguieron y se pararón un poco detrás del líder del Clan del Trueno. El corazón de Pequeña Acebo se hundió cuando vio cólera en los ojos de su padre y decepción en los de su madre. Miró fijamente sus patas, recordando el desastroso final de su asalto a la guarida de los zorros. La patrulla de Espinardo había llegado justo a tiempo para verla a ella y a Pequeño León huyendo de la guarida con dos cachorros de zorro en sus talones.

Espinardo había gruñido de sorpresa cuando corrió hacia los árboles, pero ella no se atrevía a detenerse, temiendo que las mandíbulas se cerraran detrás de ella, hasta que se encontro con la patrulla de Zarzoso en su camino de regreso desde la orilla del lago.

-¿Qué está pasando? -preguntó Zarzoso. Tuvo que agarrarla por el pescuezo mientras intentaba correr. -¿Qué estás haciendo aquí? -

Pequeña Acebo había intentado explicarlo, pero había estado jadeando muy fuerte, su corazón latía como un pájaro carpintero en un árbol hueco.

Zancudo la alcanzó. -Los cachorros encontraron a los zorros-, dijo el guerrero negro a Zarzoso. -Parece que decidieron hacer su propia

patrulla. -

Pequeña Acebo no se atrevía a ver los ojos de su padre.

-¿Dónde están Pequeño León y Pequeño Arrendajo? -gruñó Zarzoso.

-Pequeño León está con Amapola-, informó Zancudo. -Está bien. No hemos encontrado a Pequeño Arrendajo todavía, pero los cachorros de zorro se han dispersado.Va a tomar un tiempo cazarlos.-

Zarzoso miraba el cielo y murmuraba, escoltó a Pequeña Acebo y Pequeño León e vuelta al campamento del Clan del Trueno.

Pero eso no había sido la peor parte.

Cuando llegaron al campamento, Ala candeal y Hojarasca Acuática estaban agachadas en el borde del claro, con su pelaje erizado de horror. Fronda tembló junto a ellas, con un gemido bajo, triste.

Entre ellos, Pequeño Arrendajo yacía en el suelo como un pedazo de pelo gris. Zarzoso se lanzó hacia adelante y se agachó junto a su hijo. Le dio un golpe suave, como si estuviera tratando de despertarlo, pero sus ojos estaban llenos de miedo.

-Sigue respirando, y el latido de su corazón es estable,- le dijo Hojarasca Acuática.

Zarzoso miró desesperadamente a Hojarasca Acuática, luego se incorporó. -Trae a Estrella de Fuego y Esquiruela- le ordenó a Ala candeal-.

Después le dijo a Pequeño León y a Pequeña Acebo que esperaran en el claro y llevaran a Pequeño Arrendajo a la guarida del curandero. Estrella de Fuego había regresado con Esquiruela, y los tres guerreros habían desaparecido en la guarida de Estrella de Fuego, sin siquiera mirar a Pequeña Acebo y Pequeño León.

Pequeña Acebo se inclinó contra Pequeño león mientras Estrella de Fuego, Esquiruela, y Zarzoso se alineaban delante de ellos una vez más. Se alegró de no tener que enfrentarse a ellos sola.

-Pequeño Arrendajo va a estar bien-, les dijo Estrella de Fuego.

-Lo sé -contestó Pequeña Acebo-. Lo vimos ...-

Estrella de Fuego la silenció con una mirada y continuó. -Pero la patrulla de Espinardo no ha regresado. Lo que significa que todavía estan cazando a los cachorros de zorro -.

-¿Por qué estaban tan obsesionados en dejar el hueco?- Exigio Zarzoso

Estrella de Fuego entrecerró los ojos. -Sé que son tus cachorros, Zarzoso,- maulló, -pero yo trataré esto. -

La cola de Esquiruela golpeaba el suelo. Pequeña Acebo adivinó que había unas palabras cortantes que quería compartir con sus cachorros, pero ella mantuvo su lengua mientras hablaba Estrella de Fuego.

-¡Sólo queríamos ayudar al Clan!- Protestó Pequeña Acebo.

-¡Entonces haz lo que te dicen! -gruñó Estrella de Fuego-. -¿Qué pasaría si Pequeño Arrendajo hubiera muerto? ¿Eso habría ayudado al Clan? -Su feroz mirada pasó de Pequeño León a Pequeña Acebo, y sacudieron sus cabezas.

Estrella de Fuego continuó. -Casi traen a los zorros al campamento, ¡les han dado un rastro de olor que no creo que olviden! -

-Lo sentimos -susurró Pequeña Acebo.

-Pensamos que si podíamos encontrar a los zorros...- comenzó Pequeño León.

-¡Si hubieras pensado *bien* habrias dejado que nuestros guerreros se ocupasen de los zorros y el Clan estaría a salvo ahora! -Estrella de Fuego azotó su cola. -¡En vez de eso, tenemos un cachorro muy herido y tres zorros hambrientos que saben dónde está nuestro

campamento! -

Pequeña Acebo miró culpablemente a maternidad.

Esquiruela movió el suelo en pequeños pasos frustrados. Estrella de Fuego asintió con la cabeza para que ella hablara.

-¡Estoy tan decepcionada de ustedes dos!-, Exclamó.

-¿Qué hay de Pequeño Arrendajo?-, Objetó Pequeño León. -¡No lo forzamos a ir con nosotros! -

-Hablaremos con Pequeño Arrendajo cuando se haya recuperado-, contestó Zarzoso. -En este momento, son ustedes dos los que nos preocupan. Parecen no tener más sentido que los polluelos recién nacidos! -

-¿Vas a impedir que seamos aprendices?-preguntó Pequeño León en voz baja.

La respiración de Pequeña Acebo se atoro en su garganta. ¿Su padre realmente iba a hacer eso? Ella lo miró suplicante.

-Si fuera por mí -murmuró Zarzoso,- Los haría esperar otra luna pero es decisión de Estrella de Fuego.-

El líder del Clan entrecerró los ojos. -No voy a decidir ahora mismo -, les dijo. -Regresen a maternidad Fronda y Dalia los vigilaran, y deben asegurarse de estar donde deben. Si no están donde se supone, entonces esta claro que no están listos para las responsabilidades de un aprendiz. -

-No nos iremos de nuevo -prometió Pequeño León-.

-¿Pequeña Acebo? -preguntó Estrella de Fuego.

-No haré nada que pueda impedirme convertirme en aprendiz -, prometió.

-Muy bien -murmuró Estrella de Fuego-. Sólo espero que hayan aprendido algo hoy. Los verdaderos guerreros piensan en la

seguridad del clan antes de cualquier otra cosa. -Se dio la vuelta, y fue a donde Fronde Dorado estaba compartiendo lenguas con Acedera.

Sus ultimas palabras chamuscaron la piel de Pequeña Acebo. Ella había dejado su Clan abajo. Miró nerviosamente a Zarzoso y a Esquiruela.

-Lo sentimos -

-Espero que sí. -Esquiruela suspiró.

La mirada de Esquiruela se suavizó un poco. Se inclinó y lamió a Pequeña Acebo y Pequeño León entre sus orejas. "Lo sé, pensaron que hacian lo correcto -, simpatizó.

-Sólo queríamos ayudar al Clan-, insistió Pequeña Acebo.

-Tu oportunidad vendrá-, prometió Zarzoso.

-¿Pequeño Arrendajo ira a maternidad también?-, Preguntó Pequeño León.

-Se quedará con Hojarasca Acuática hasta que se recupere-. le dijo Esquiruela-. -Entonces podra reunirse contigo.-

-¿Estará bien a tiempo para la ceremonia de nombramiento?- maullo Pequeña Acebo.

-Si hay una ceremonia de nombramiento -añadió Pequeño León-.

Esquiruela pusó su cola sobre el flanco de su hijo. -Ya sabes que tu hermano no puede ser un aprendiz completo. -

Pequeña Acebo miró a su madre. -¿Qué quieres decir?-

-Bueno, es imposible tener un guerrero ciego ...- Zarzoso comenzó, pero Pequeña Acebo se volvió hacia él, con una punzada de furia en sus patas.

-¡No, no es!- Espetó. -Pequeño Arrendajo puede oler y oír y ¡Siente todo lo que sucede en el campamento!-Miró a Pequeño León para que la apoyara. -Es como si él pudiera *ver* las cosas, pero con su nariz y oídos en vez de con sus ojos! -

Miró fijamente a su padre, esperando que dijera algo, pero el sólo miró a Esquiruela, intercambiando una mirada de tristeza que hizo temblar a Pequeña Acebo con indignación.

De repente se oyeron pasos golpeando hacia el campamento. Una voz llamada desde más allá de la barrera. Era Espinardo. El atigrado marrón dorado corrió a través de las espinas con Zancudo, Amapola, y zarpa de Ratón detrás.

Estrella de Fuefo se alejó de Fronde Dorado y Acedera y se acercó a ellos. Zarzoso se le unió. -¿encontraron algo?-preguntó el lugarteniente.

-Amapola y Zarpa de Ratón persiguieron a uno de los cachorros en la frontera con el Clan de la Sombra-, informó Espinardo. -Pero no hay señales de los otros dos.-

Las orejas de Pequeña Acebo ardían de vergüenza.

-Los cachorros son lo suficientemente grandes para cuidar de sí mismos,- continuó Espinardo. -Podrían causar muchos problemas en el futuro.-

Fronda salió de maternidad. -¿Los cachorros de zorro estan cerca?-, dijo inquieta.

Espinardo sacudió la cabeza. -Nos aseguramos de eso. No hay olor fresco en este lado del Sky Oak.-

Fronda parecía un poco consolada, pero sus oídos todavía se movían nerviosamente, y se apresuró a volver con sus cachorros que maullaban en maternidad.

Pequeña Acebo miro a Esquiruela. Su madre parpadeó con simpatía. -No seas muy dura contigo misma,- Murmuró -Todos los gatos cometen errores. Solo tienes que aprender de ellos.-

-Lo haré con el Clan -le prometió Pequeña Acebo-.

-Sé que lo harás -le aseguró Esquiruela-. -¿Por qué no vas a visitar a Pequeño Arrendajo? Estoy seguro de que le encantaría tener compañía.-

-¿Puedo ir yo también? -preguntó Pequeño León.

-No sé si está lo suficientemente bien para los dos.-maullo Esquiruela-. Puedes ir más tarde. Pero no olviden decirle a Dalia o Fronda antes de salir de maternidad. Eso es lo que dijo Estrella de Fuego, ¿recuerdan?-

Pequeño León apretó su cola pero no respondió. En su lugar caminó hacia maternidad.

-¡Le diré a Pequeño Arrendajo que has dicho hola!- lo llamó Pequeña Acebo.

-Lo que sea,- gruñó Pequeño León, sin mirar hacia atrás.

Pequeña Acebo se abrió paso a través de las zarzas de la guarida de Hojarasca Acuática. Pequeño Arrendajo estaba tirado junto a un charco a un lado de la guarida. Volteo sus ojos azules hacia ella cuando entro.

-Hola, Pequeña Acebo-. Su maullido sonaba cansado. Su pelo estaba liso con cataplasmas, haciéndolo parecer tan pequeño como un cachorro recién nacido. Pequeña Acebo sintió una punzada de dolor. Casi había muerto.

Pequeño Arrendajo sacudió la cola. -No hay necesidad de sentir tanta pena por mi-, gruñó.

Pequeña Acebo parpadeó. ¿Cómo era que su hermano siempre sabia lo que estaba sintiendo? A veces podía ser molesto tenerlo olfateando sus pensamientos como un ratón inquisitivo.

-No voy a morir -prosiguió -.

-Nunca pensé que lo harías -mintió-. Se acerco a Pequeño Arrendajo y alisó el pelo entre sus orejas con su lengua.

-¿Qué dijo Estrella de Fuego? -preguntó Pequeño Arrendajo.

-Tenemos que quedarnos en maternidad hasta que él decida si podemos convertirnos en aprendices -, le dijo Pequeña Acebo.

-*¿Si?*- Pequeño Arrendajo hizo eco.

-Si hacemos lo que nos dicen y nos quedamos en el campamento, entonces creo que vamos a estar bien -, le aseguró Pequeña Acebo. Ella esperaba que fuera cierto.Nunca había visto a Estrella de Fuego tan enojado.

-¡*Tiene* que estar bien!- Pequeño Arrendajo luchó contra sus patas, luego se estremeció de dolor.

-¿Estás bien? -preguntó Pequeña Acebo alarmada.

Hojarasca Acuática mezclaba hierbas en la esquina de su guarida. -Está muy adolorido-,maulló. -Pero está sanando bien.- dejo su trabajo, y se unió a los dos cachorros. -Le he estado dando consuelo para masticar -.

-¿Es eso lo que estabas mezclando? -preguntó Pequeña Acebo.

-Me gusta mezclar en unas cuantas flores de brezo cuando las tengo-, Explicó. -El néctar endulza la mezcla y la hace más fácil de tragar. -

-¿Cómo aprendiste todo eso?- maulló Pequeña Acebo, con curiosidad genuina.

-Carbonilla me enseñó,- respondió Hojarasca Acuática. Había tristeza en su voz mientras hablaba de su mentora, pero Pequeña Acebo estaba más interesada en la habilidad de Hojarasca Acuática. Tener tanto conocimiento debe hacerla sentir muy poderosa, ningún otro gato en el Clan conocía tanto de hierbas como ella. Ella había curado Fronde Dorado y Betulo y ahora a Pequeñoi Arrendajo. *Imagina ser ese importante para el Clan.*

- ¿Hojarasca Acuática? - gritó Centella desde la entrada de la guarida. -Fronde Dorado volvió a toser.-

-Te daré un poco de miel para llevarle -le respondió.-¿Puedes cuidar a Pequeño arrendajo por mí, Pequeña Acebo? Un lavado ayudará a su rigidez. Sólo evita los parches de cataplasma.-

-Ok.-Pequeña Acebo arrugó su nariz al pensar en poner su lengua cerca de la sustancia pegajosa en el pelo de su hermano. Pero comenzó a lavarlo de todos modos mientras Hojarasca Acuática recogía una hoja de miel de la parte de atrás de la guarida y se lo daba a Centella.

-¡No tan fuerte!-, Se quejó Pequeño Arrendajo. -Me duele todo.-

-Lo siento-, Pequeña Acebo se disculpó, cubriendo la piel de Pequeño Arrendajo con movimientos más suaves.

-No eres tan gentil como Jaspeada- gimió Pequeño Arrendajo.

Pequeña Acebo dejó de lamer. -¿Quien?-

-Jaspeada- repitió Jaykit. -Hojarasca Acuática dice que es una de nuestros antepasados guerreros. Ella vino a mí en un sueño -.

-¿Cómo puedes soñar con un gato si nunca la has conocido?- preguntó Pequeña Acebo, perpleja.

Hojarasca Acuática regreso de la entrada de la guarida y se sentó. -¿Le estás contando a Pequeña Acebo sobre Jaspeada?-

Pequeño Arrendajo asintió con la cabeza.

-¿Quién es ella? -preguntó Pequeña Acebo.

-Ella era la curandera del Clan del Trueno cuando Estrella de Fuego se unió al Clan -, explicó Hojarasca Acuática. -Ella murió antes de que yo naciera, pero ella viene a mis sueños como hizo con Pequeño Arrendajo. -Pequeña Acebo notó que los ojos de la curandera brillaban de emoción. -Jaspeada fue muy sabia. Nunca dejó de cuidar a su Clan. Supongo que por eso ella vino a ver a Pequeño Arrendajo, y por qué sigue visitando mis sueños.-

-¿Carbonilla te visita también? -preguntó Pequeña Acebo.

Hojarasca Acuática sacudió la cabeza. -Sólo Jaspeada. Ella me ayuda a encontrar las respuestas a las preguntas que me preocupan, y me advierte si algo amenaza al Clan -.

Pequeña Acebo se sorprendió al oír hablar a Hojarasca Acuática tan calidamente acerca de un gato que nunca había conocido en la vida real. -Hablas de Jaspeada como una amiga.-

-Nuestros antepasados guerreros pueden ser nuestros amigos.-

Pequeño Arrendajo soltó un gemido. -Me duele-

-Voy a buscar más consuelda,- ofreció Pequeña Acebo. Saltó a la pila de hierbas y llevó un bocado de vuelta a Hojarasca Acuática.

-Gracias -musitó Hojarasca Acuática. Puedes traer semillas de amapola, también? Estan en la parte de atrás. Son diminutas, semillas redondas y negras -.

Pequeña Acebo corrió hacia la parte de atrás de la guarida y buscó entre las pilas de hierbas hasta que encontró las semillas de amapola -¿Cuántas? -Llamó-.

-Cinco-, respondió Hojarasca Acuática. -Recógelas mojando tu pata y tocando la pila. -

Pequeña Acebo siguió sus instrucciones, sacudiendo las semillas extras de su pata, y saltó de nuevo a donde yacía Pequeño Arrendajo. Él lamió de su pata, sus ojos estaban cada vez más somnolientos.

-¿Está bien? -preguntó ella, preocupada.

-Lo estara -le tranquilizó Hojarasca Acuática-. Pero debemos dejarlo descansar -.

Pequeña Acebo no quería salir de la guarida. La emoción zumbaba en sus patas. Hojarasca Acuáticapodía curar gatos enfermos, y compartir lenguas con sus antepasados, y advierten al Líder del

Clan de los problemas por delante. Si Pequeña Acebo quería ser importante para su clan, quizás convertirse en curandera era la manera de lograrlo. Después de la desastrosa aventura con los zorros, tal vez ella no estaba hecha para ser un guerrero en absoluto.

Se alejó de Pequeño Arrendajo pero se quedó en la entrada. -Hojarasca Acuática-, llamó en voz baja.

-¿Sí?- Hojarasca Acuáticase acercó a su lado.

-¿Los curanderos toman un aprendiz solo cuando son muy viejos?

Hojarasca Acuáticala miró seriamente. -Puedo tomar un aprendiz en cualquier momento.-

-Pero, ¿tu aprendiz tendría que ser un aprendiz hasta que. . . -*mueras*? Pequeña Acebo no pudo decir esa palabra en voz alta.

Los bigotes de Hojarasca Acuáticase retorcieron cuando adivinó lo que Pequeña Acebo estaba tratando de preguntar. -No,- ella ronroneó. -Una vez que un aprendiz de curandero ha aprendido lo suficiente, el puede tomar su nombre propio y asumir todas las responsabilidades, incluso con su mentor todavía vivo. -

Pequeña Acebo se preguntó por qué Hojarasca Acuática había dicho *el* . - ¿Ya tienes alguien en mente?-

Hojarasca Acuáticaagitó la punta de su cola. -No he decidido nada todavía.-

Antes de que Pequeña Acebo pudiera decir algo más, oyó a Fronda llamándola desde maternidad.

-Será mejor que vayas -musitó Hojarasca Acuática. -Has estado en suficientes problemas por un día. -

Sintió una punzada de frustración, Pequeña Acebo empujó un camino a través de las zarzas y corrió de regreso a maternidad. Acababa de descubrir cómo quería servir a su Clan, cómo asegúrese de que lo que ella realmente importaba. ¡Ella quería ser la siguiente curandera del Clan del Trueno!

Capítulo 5

Pequeño León se despertó en su nido. Una brisa movió su pelaje dorado.

¿Dónde está Pequeño Arrendajo?

Pequeño Arrendajo normalmente dormía a su lado, pero había un espacio vació allí ahora.

Entonces recordó.

Pequeño León sintió una oleada de náuceas en su vientre mientras imaginaba a Pequeño Arrendajo tumbado en el costado del claro. Él va a estar bien, se recordó a sí mismo.

Pero en el claro, viendo Hojarasca Acuática y Zarzoso junto a su cuerpo, Pequeño León había pensado que su hermano estaba muerto. Un escalofrío recorrió su cola. Empujó a Pequeña Acebo, quien todavía dormía a su lado, su pelo negro era casi invisible en la oscuridad. -Hace frío sin Pequeño Arrendajo-.

-Volverá pronto-, murmuró, sin abrir los ojos.

-Pero es extraño que no esté aquí.-

-Está en el otro lado del claro y volverá, en un día o dos.- Pequeña Acebo se volvió. -Vuelve a dormir.- Momentos su respiración se profundizó y ella se durmió de nuevo.

Pequeño León todavía sentía un tirón de tristeza. Pequeño Arrendajo debería estar con ellos, como siempre.

Cerró los ojos, pero la imagen de su hermano en el claro llenó de nuevo su mente. *Fue mi idea dejar el campamento.* Pequeño Arrendajopodría estar muerto, o los cachorros de zorro podrían haberlos perseguido hasta el hueco. ¡Que desastre!

Pequeño León se levantó. Necesitaba aire fresco para despejar su cabeza.

Miró a través de las sombras hasta donde Dalia dormía. Su pelo largo y cremoso mezclado con el pelo gris oscuro de Fronda. Los bigotes de Fronda temblaban mientras soñaba, sus dos cachorros estaban acurrucados contra su flanco. Ninguna de las dos reinas estaria agradecida de ser despertada sólo para poder pedir permiso para salir de la guarida, además, estaría de vuelta antes de que despertaran.

Con un chasquido de su cola, tomo el camino más allá de Pequeña Acebo y atravesó la entradaespinosa.

El aire frío de la noche le picaba la nariz, y el suelo helado hacia que le dolíeran las patas mientras se paseaba por el borde del campamento. Los olores a presa flotaban del bosque. Un pájaro dió una llamada de alarma muy lejos. Miró hacia arriba al Manto Plateado, extendido en el cielo. Se alegraba de que el Clan Estelar hubiera dejado a Pequeño Arrendajo con sus compañeros de Clan. Tal vez podría ir a ver a su hermano. Hojarasca Acuática ya estaría dormida.

Pequeño León se mantuvo en las sombras, dolorosamente consciente de que no se supone que deba estar fuera de maternidad sin permiso. Mientras se deslizaba por el tramo espinoso que sellaba el campamento, su corazón parecía golpear su pecho lo suficientemente fuerte como para despierta a sus compañeros de Clan. Cuando escaneó el claro, Pequeño León se dio cuenta de que no era el único gato despierto tan tarde. Una forma se agitaba en el otro lado del claro. El contorno de un gato pelado lejos de las sombras, seguido por otro.

Pequeño León se agachó bajo una rama, aliviado al encontrar un pequeño espacio dentro de la barrera espinosa donde podía esconderse. Miró a través de las ramas a las formas emergentes: Manto Polvoroso y Zancudo estaban paseando de lado a lado en la piscina de luz lunar que iluminaba el centro del campamento.

-Están casi aquí-, dijo el guerrero de largas extremidades a Manto Polvoroso.

-Bien -murmuró Manto Polvoroso-.

Pequeño León tensó los oídos, escuchando. Las hojas congeladas crujían más allá de la pared del campamento. Sintió a Borrascoso y Fronde Dorado abriendose paso a través de la entrada al campo. La patrulla de la luna alta había vuelto.

Manto Polvoroso corrió hacia ellos. -¿Algo para informar?

-Todo tranquilo -respondió Borrascoso-.

Pequeño León se apretó más entre las espinas. Siempre podría decir que había salido sólo para hacer la suciedad, pero no estaba listo todavía para ser enviado de vuelta a maternidad.

Fronde Dorado tenía un ratón entre los dientes. Lo dejó caer. -Es bueno estar cazando de nuevo -, Ronroneóel gato dorado

-¿Has patrullado la nueva frontera al borde del claro?- preguntó Zancudo.

Fronde Dorado asintió con la cabeza. -El Clan de la Sombra la ha marcado bien,-Maulló -Pero no hay ninguna señal de que se desvió hacia el territorio del Clan del Trueno.-

Manto Polvoroso entrecerró los ojos.- Será mejor que no. Es suficientementemalo que Estrella de Fuego les diera ese pedazo de tierra en primer lugar. ¡Si atrapo a cualquier gato del Clan de la Sombra en el lado equivocado de la frontera le arrancaré el pelo!-

-¡No se atreverían! -gruñó Fronde Dorado.

-Se atrevieron antes de que Estrella de Fuego les diera el territorio- Apuntó Zancudo. Echó un vistazo a la cicatriz en el flanco de Fronde Dorado, un recordatorio de una de las violentas disputas de los dos clanes. Habían luchado por el tramo de terreno abierto a cada lado de El arroyo que desciende desde el desbroce de dos patas. El Clan de la Sombra siempre había reclamado el territorio, y Estrella de Fuego finalmente se los dio en la última Asamblea para evitar sangre derramada sobre un tramo de tierra que estaba demasiado desnudo para ofrecer buena caza.

-No valía la pena pelear-, comentó Borrascoso. -Estrella de Fuego tenía razón en renunciar a ella.-

Manto Polvoroso resopló. -¡El Clan del Trueno nunca antes ha abandonado territorio!-

-No -dijo Fronde Dorado-.

Zancudo giraba en un círculo agitado, azotando la cola, pero Fronde Dorado continuó. -Sin embargo, la tierra estaba demasiado expuesta, y los dos patas estarán allí pronto, una vez que sea la estación de la hoja verde. -

-Y el Clan del Trueno está más acostumbrado a la caza en el bosque-, Añadió Borrascoso.

-Estrella de Fuego no debio haber renunciado tan fácilmente,- insistió Zancudo.

Pequeño León observó nerviosamente desde su escondite como Zancudo miró furioso a Borrascoso. El guerrero negro de patas largas estaba más emocionado que su padre, Manto Polvoroso. Pero Borrascoso se negó a ser intimidado.

-No dejamos nada más que un pedazo de tierra estéril que estaba demasiado cerca del territorio de dos patas! -Siseó.

-Suenas como Zarzoso.- Manto Polvoroso frunció la boca. -¡Él sólo estuvo de acuerdo con la decisión de Estrella de Fuego porque cualquier gato sabe que prefiero enfrentarse a una jauría de perros que a un dos patas!-

El pelaje de Pequeño León se erizó de rabia. Su padre no estaba asustado de nada!

-Zarzoso se puso del lado de Estrella de Fuego porque era una sabia decisión, ¡no porque tuviera miedo de los dos patas! - Replicó Borrascoso

-¿Era prudente ponerse de pie ante todos los clanes y anunciar que el Clan del Trueno ya no puede defender sus fronteras? -Maulló Zancudo con fuerza. -¡El Clan de la Sombra no tiene derecho a poner una pata en el territorio del Clan del Trueno! -

-Bueno, ahora es territorio del Clan de la Sombra-concluyó Borrascoso-.

Zancudo lo miró furioso. -Por supuesto, no te importa cuanto territorio perdamos-, gruñó. -¡No eres un gato del Clan del Trueno! -

Pequeño León se estremeció. Borrascoso había luchado contra la invasión de los guerreros del Clan de la Sombra tan ferozmente como cualquier gato. Vio mas de cerca, esperando a ver cómo reaccionaría el guerrero gris. Pero Borrascoso solo miró a Zancudo, con los ojos muy abiertos.

Fronde Dorado se interpuso entre ellos, sus ojos brillaban ansiosamente a la luz de la luna. -No importa si no estamos de acuerdo,- Maulló. -La decisión ha sido tomada.-

-¡Pero ahora el Clan de la Sombra pensará que puede tomar lo que quieran de nosotros!- objetó Zancudo.

-Estrella de Fuego dejó claro que estaba haciendo cuando los dejó tomar el territorio -, recordó Fronde Dorado. -No dejó a ningún gato en ninguna duda que él actuaba por sabiduría más que debilidad -.

-Entonces, ¿por qué Estrella de Bigotes y Estrella Leopardina parecen tan interesados?- Manto Polvoroso se quebró. -Era obvio

que pensaban que el Clan del Trueno no podía defender su territorio -.

-¿Qué pasa si el Clan del Viento decide que quiere un pedazo del bosque en el otro lado? -Zancudo entró. - Estrella de Bigotes no ha sido exactamente un amigo nuestro desde que se convirtió en líder. -

-Ha estado bien desde que nos ayudó con el ataque de los tejónes-, agregó Fronde Dorado.

-Pero él todavía va a estar buscando a su Clan,-preguntó Manto Polvoroso. -Si él cree que somos débiles podría ver una oportunidad de expandir su territorio -.

-¿Puedes imaginarte a Estrella de Fuego renunciando a cualquier parte rica en presas de nuestro territorio? -Preguntó Borrascoso.

Manto Polvoroso lo fulminó con la mirada por un momento, luego inclino la cabeza. -No -concedió-.

-Y no tenemos que preocuparnos por el Clan del Río.No compartimos fronteras con ellos, y Estrella Leopardina ha estado bastante tranquila desde que Alcotán murió en nuestro territorio.-

-¿Algún gato realmente sabe lo que le pasó a Alcotán?- preguntó Borrascoso.

-Sólo que Estrella de Fuego encontró su cuerpo mientras estaba en patrulla con Zarzoso y Cenizo,- Zancudo maulló.

Pequeño León no entendía bien. Había oído a Dalia y Fronda hablar de Alcotán, el lugarteniente del Clan del Río que había muerto en el territorio del Clan del Trueno, empalado en un pico de madera de una trampa de zorro. Nadie estaba seguro de lo que el lugarteniente del Clan del Río había estado haciendo allí. Pequeño León había tratado de pregunte a su padre una vez sobre Alcotán, después de todo, Alcotán era medio hermano de Zarzoso y por lo tanto pariente de Pequeño León, pero Zarzoso se había resistido a responder. Lo única información que daría era que Zarzoso y Esquiruela habían llevado al guerrero del Clan del Río muerto de nuevo a su campamento como lo hubieran hecho con cualquier

guerrero caído, y que había sido llorado por sus compañeros de clan.

Mientras Pequeño León se esforzaba por oír si la conversación de los guerreros, sintió que la barrera espinosa crujía alrededor de él. Se dio cuenta con una sacudida que tenía razón, al lado de la pequeña entrada que conducía a donde los gatos hacían su suciedad, la misma entrada que él, Pequeño Arrendajo y Pequeña Acebo habían salido furtivamente en busca de los cachorros zorros. Alarmado, Pequeño León olisqueó el aire. Zarpa de Ratón estaba apretando su camino de regreso a menos de una cola de distancia.

Se encogió aún más en las sombras, pero no pudo escapar de la aguda nariz de Zarpa de Ratón.

-¿Pequeño León?- Zarpa de Ratón siseó en la oscuridad.

Pequeño Leónse preguntó por un momento si meterse más en la barrera, pero no le gustaba la idea de las espinas, y además, su orgullo no lo permitía. -Estoy aquí-, Confeso.

Mientras hablaba, la mirada ámbar de Manto Polvoroso se dirigió hacia ellos. -¿Zarpa de ratón? -le llamó.

Pequeño Leóncontenía el aliento. ¿El aprendiz lo entregaria? Habían sido compañeros de guarida por un tiempo en maternidad, pero Zarpa de Ratón podía estar de lado con los guerreros ahora.

-Voy de regreso a la guarida-, dijo Zarpa de Ratón a Manto Polvoroso. Un momento después, se metió en el escondite de Pequeño León. -¿No se supone que debes estar en maternidad -susurró.

Pequeño Leónsacudió la cola. Agradeció que Zarpa de Ratón no lo había entregado, pero odiaba ser tratado como un cachorro débil. -No podía dormir,- gruñó. -Estoy acostumbrado a tener a Pequeño Arrendajo al lado. -

-¿Por qué discutían Manto Polvoroso y Borrascoso?-

-Estaban hablando de la decisión de Estrella de Fuego de dar el pedazo de tierra por el río al Clan de la Sombra, -explicó Pequeño León. -Manto Polvoroso acusó a Borrascoso de no ser un verdadero guerrero del Clan del Trueno.-

Zarpa de Ratón aplastó sus orejas, sorprendido. -¡Me sorprende que Borrascoso no lo destrozara!

-Pero Borrascoso no es un verdadero guerrero del Clan del Trueno, ¿verdad?-Pequeño Leónseñaló, perplejo.

-¡Es mejor que no digas eso en su cara! -le advirtió Zarpa de Ratón

-Pero él nació en el Clan del Río y vivió con la Tribu.-

-¡Zarpa de Ratón! -exclamó Manto Polvoroso desde el claro-.

Zarpa de Ratón empujó a Pequeño León más atrás dentro del arbusto. Sofocó un chillido de dolor cuando las espinas se clavaron en su piel.

-¿No deberías estar de vuelta en la guarida de los aprendices?-

-Pensé que olía un ratón,- mintió.

-Entrar en el campamento sería estúpido incluso para un ratón -murmuró Manto Polvoroso. -Ve a tu guarida. Estoy seguro de que Zancudo no estará contento si estás demasiado cansado para entrenar en la mañana.-

-Sí, Manto Polvoroso.- Zarpa de Ratón bajo su cabeza y se fue rapidamente.

Pequeño León esperó, las espinas le empujaban, hasta que MAnto Polvoroso y los otros guerreros se dirigieron a su guarida. Parecía tonto arriesgarse yendo a la guarida del curandero ahora. Tan pronto como estavo seguro de que ningún gato se movía, Pequeño León se arrastró fuera de debajo de la barrera espinosa y regresó a maternidad.

Varias espinas de la barrera habían quedado en su piel y estaban enredados en su pelo. Lo pincharon mientras se acostabacon cautela de vuelta a su nido. Cerró los ojos y esperó dormir, pero su conversación con Zarpa de Ratón resonó en su mente. No se le había ocurrido antes de lo importante que era para los guerreros si un gato era realmente del Clan del Trueno o no. Su lugar en el Clan siempre había sido algo que había se da por sentado. Supuso que no todos los gatos tenían suerte suficiente para nacer en el bosque, con el lugarteniente y líder del Clan como parientes. Pero todavía no entendía por qué Zarpa de Ratón había tomado la pelea entre los guerreros tan seriamente. Mientras Borrascoso y Rivera fueran leales al Clan del Trueno, ¿qué más importaba?

Capítulo 6

Pequeña Acebo estaba soñando que maternidad estaba llena de erizos. Entraron, cepillándose bruscamente contra Fronda y sus cachorros a un lado y se establecieron en el nido de musgo alrededor de ella. Sus afiladas púas se le clavaron la espalda. Ella se agitó para alejarse de sus nuevos y desagradables compañeros de guarida.

-¿Qué hacen aquí? -murmuró. -¡Vallanse!- Pero las púas todavía se clavaban en ella. Abrio los ojos, se retorció y vio a Pequeño León acurrucado dormido a su lado. Parecía como si se hubiera caído de un árbol, su pelaje dorado estaba adornado con espinas negras.

Ella lo golpeó con su pata delantera. -¡Hey! -susurró.-¿De dónde sacaste estas espinas? Me están arrancando el pelo-.

Pequeño León abrió sus ojos ámbar. -¿Qué? -murmuró, abrio su boca que en un bostezo.

-¡Estás cubierto de espinas!- Pequeña Acebo adivinó que había estado fuera de la guarida. -¿Qué has estado haciendo? -preguntó.

-No pude dormir,- confesó Pequeño León. -Fui a dar un paseo en el claro.-

Pequeña Acebo lo miró con consternación. -¿No estamos en suficientes problemas? ¿Quieres impedir que seamos aprendices?-

-Está bien-, tranquilizó Pequeño León. -Nadie me vio.- Se sentó y se limpió con pata. Excepto Zarpa de Ratón, y él no lo dirá. Fue Zarpa de Ratón quien me empujó en las espinas así que Manto Polvoroso no me vio.

Pequeña Acebo siseo suavemente. ¿*Por qué no piensa antes de actuar*? -Mejor quita esas espinas antes que alguien las vea.-

-Realmente pican,- se quejó Pequeño León, girandose para sacar una de su flanco con los dientes.

-Será mejor que vaya a la guarida del curandero y consiga algo para tratarlas-, le dijo Pequeña Acebo. -No queremos que tus arañazos se infecten-.

-¿Qué le dirás a Hojarasca Acuática?

-No te preocupes. Le diré que había una espina en tu nido y rodaste sobre ella. -Salió de su nido y se dirigió hacia la entrada. -Comienza a sacar todas las espinas que puedes alcanzar -, instruyó. -Sacare el resto cuando vuelva- Antes de que comenzara a ir a la guarida del curandero, otro pensamiento la golpeó. -Y no las dejes tiradas alrededor. Si Heladilla o Pequeño Zorro se lastiman, ¡Fronda te arrancará los bigotes hasta que seas calvo como un pájaro!-

Corrió a través del claro, aliviada al encontrarlo vacía. El sol se elevaba detrás de los árboles que coronaban los acantilados, pero el campamento, todavía en sombras, estaba frío. Pequeña Acebo adivinó que la patrulla del amanecer debía de haber salido ya y los otros gatos estaban aprovechando al máximo sus guarras hasta que el sol había alcanzado el hueco y calentó el campamento.

Llegó a la guarida del curandero desapercibida y empujó a través de las zarzas que ocultaban su entrada. Hojarasca Acuática no estaba en ninguna parte para ser visto, y su olor era rancio. Ella se apresuró al nido de Pequeño Arrendajo.

-¿Te sientes mejor?-

Pequeño Arrendajoestaba acurrucado en el musgo, un manojo de pelajegris con rayas, su cabeza se alzó ante el sonido de la voz de Pequeña Acebo, y la miró con su mirada azul y ciega.

-¿Qué estás haciendo aquí? ¿No estás confinada a maternidad?-

-Pequeño León tiene una espina pegada en él,- explicó Pequeña Acebo. -Quería algo para evitar que el rasguño se infectara -.

Pequeño Arrendajoasintió soñoliento hacia la parte trasera de la sala. -Hojarasca Acuática utilizó acedera en mis rasguños, -maulló. -Tendrás que encontrarlo tú misma. Hojarasca Acuática está recolectando ortigas.-

-Está bien-, dijo Pequeña acebo, corriendo hacia la pila de suministros. -¿Puedes recordar como olía?-

-Tiene una especie de aroma picante.- Pequeño Arrendajolevantó su nariz y olfateo -Es uno de los montones que hay cerca del frente -le dijo-.

Pequeña Acebo se quedó mirando la variedad de hojas y semillas. En el frente había dos montones, uno verde más oscuro que el otro. Ella olfateó la más oscura primero. -Esto huele un poco mal", maulló a Pequeño Arrendajo.

-La acedera no tiene mal olor -le dijo Pequeño Arrendajo. -Sólo fuerte.-

Pequeña Acebo olisqueó la otra pila y arrugó los ojos. Era definitivamente picante. Agarró un bocado y lo llevó a Pequeño Arrendajo.

-Es esa-musitó-.

Las zarzas crujieron en la entrada de la guarida, y Pequeña Acebo saltó.

Era Hojarasca Acuática, sosteniendo un manojo de ortigas cuidadosamente de sus tallos. El rocío aún brillaba en sus hojas dentadas. Las dejó caer y miró a Pequeña Acebo. -Te levantaste temprano.- Notó el montón de hojas de acedera junto a Pequeña Acebo. -Tu hermano que sana bien -, ella maulló. -No necesita más tratamiento. Sólo necesita descansar.-

-No voy a tratar a Pequeño Arrendajo-, explicó Pequeña Acebo.- Pequeño León se lastimo por una espina en su nido -.

Hojarasca Acuática abrió los ojos con sorpresa. -¿Cómo sabes usar la acedera?-

Pequeña Acebo miró con incertidumbre a la curandera. *Pequeño Arrendajo me dijo.*

-Ella recordó el olor de cuando lo usaste para curarme-dijo Pequeño Arrendajo-.

Pequeña Acebo pasó su cola por el flanco para que supiera que estaba agradecida. No era que ella quisiera que Hojarasca Acuática pensara que ella era más inteligente que Pequeño Arrendajo; solo quería que ella viera que ella seria una gran curandera.

-¡Bien hecho, Pequeña Acebo!-maulló. Pequeña Acebo sentía caliente hasta la punta de su cola. Se dijo a sí misma que un día sabría qué hierba era cuál y no tendría que fingir.

-Déjame mostrarte cómo aplicarlo-, ofreció Hojarasca Acuática. Se agazapó sobre el montón de acedera, tomando una sola hoja en su boca y la masticó. Una vez que estaba bien masticada,la puso en su pata y lamió el jugo de acedera en su piel. Entonces escupió el resto de la hoja. -Asegúrate de que la lamas con firmeza para que penetre directamente en la herida -, aconsejó.-Puede picar, pero ahorrará el dolor más adelante si lo haces correctamente.-

Pequeña Acebo lo observó con atención.

-¿Quieres probarlo antes de irte? -preguntó Hojarasca acuática.

-Creo que debería volver con Pequeño León,- maulló Pequeña Acebo, queriendo volver a maternidad antes de que Dalia y Fronda se dieran cuenta de que estaba desaparecida. -Estaba muy dolorido.-

-Podría venir también -le ofreció Hojarasca Acuática-.

Pequeña acebo estaba a punto de decir sí pero dudó. Si Hojarasca Acuática veía cuántas espinas estaban enredadas en la piel de

Pequeño León, ambos cachorros estarían en problemas. -Gracias, pero debes tener cosas que hacer -, maulló. -Vengo a buscarte si necesito ayuda.-

-Muy bien.- Hojarasca Acuática asintió. ¿Era eso un brillo de sabiduria lo que Pequeña Acebo vio en su mirada ámbar? ¿Había adivinado que Pequeña Acebo no le estaba diciendo toda la verdad acerca de las heridas de Pequeño León?

No deseando averiguarlo, Pequeña Acebo recogió las hojas de acedera en sus mandíbulas y trotó fuera de la guarida. Su corazón se hundió cuando vio que el campamento estaba ocupado. Dalia salió de maternidad y se estaba calentando en un lugar donde los débiles rayos del sol comenzaban a llegar. Sus cachorros se acurrucaron juntos fuera de la guarida de aprendices, parpadeando. Parecían una sola nube suave, la piel cremosa de Bayo se fundia con el gris y blanco de Pinta y Zarpa de Ratón. Carbonilla, Zarpa melada y Amapola estaban compartiendo lenguas a la mitad del claro. Sus delgados cuerpos moteados le recordaban a su madre, Acedera, que estaba mirando a través de los restos de carne fresca de ayer con Espinardo y Zancudo.

No hay razón para que piensen que no tengo permiso para estar aquí, Pequeña Acebo se dijo a sí misma. Caminó a través del claro, asintiendo con la cabeza a los aprendices lo más casualmente posible. Evitó mirar a Espinardo y Zancudo. Sus patas ardían a cada paso, pero mantenía la cola alta y trato de no apresurarse cuando se acercó a maternidad.

Llegó a la entrada con las hojas de acebo firmemente sujetas entre sus mandíbulas.

La voz de Fronda la sobresaltó. -¿Dónde has estado?-

Pequeña Acebo dejó caer las hojas de acedera y miró a Pequeño León. Se sintió aliviada al ver que había conseguido sacar la mayor parte de las espinas fuera de su piel y alisó su pelaje lo suficiente como para que pareciera que había pasado toda la noche en su nido.

-Le conté a Fronda sobre la espina en mi nido,- Dijo Pequeño León apresurado.

-He traído unas hojas de acebo para el rasguño de Pequeño León.- le explicó a Fronda. -Lo siento, no pregunté primero, pero no quería despertarte.-

-Deberías haber esperado hasta que estuviera despierta y pedir permiso. Pero supongo que solo pensabas en tu compañero de camada, y no puedo desaprobar eso. -Fronda suspiró. -¡Aunque solo el Clan Estelar sabe cómo las espinas entraron en el vivero en primer lugar! -Miró a sus dos cachorros que se retorcían en su vientre. -Debes tener cuidado de no llevar nada en tu pelaje cuando hay cachorros pequeños en maternidad -.

-Seremos muy cuidadosos en el futuro-, prometió Pequeña Acebo. Se apresuró a Pequeño León con las hojas. -Sacaste todas las espinas? -Susurró.

-Todas menos una detrás de mi oreja,- le susurró Pequeño León.

Pequeña Acebo lamió la parte de atrás de la oreja de Pequeño León y sintió la espina. Agarrándola con los dientes, la arrancó.

-Puse el resto debajo de las zarzas en el borde de la guarida.-

Hizo un gesto con la cola hacia la pared de la guarida cerca de su nido. Pequeña Acebo fue y escupió la espina con los otras.

-Podemos llegar desde afuera y llevarlas a otra parte después -dijo-. Ahora, ¿dónde están los peores rasguños?- Comenzó a masticar una hoja de muelle, mientras Pequeño león se retorcia y apuntó con su nariz a un punto dolorido en su flanco.

La hoja de acedera sabia horrible-¡Puaf!- Pequeña Acebo arrugo la nariz mientras masticaba. Se inclinó y lamió el jugo en el rasguño de Pequeño León, tal como Hojarasca Acuática le había mostrado. Cuando arrastró su lengua firmemente a través de la herida, Pequeño León se estremeció y soltó un chillido de dolor.

Pequeña Acebo dio un salto de alarma.

-¿Están peleando? -preguntó Fronda, sin levantar la cabeza de sus cachorros.

-No -me espetó Pequeño León-. -El jugo de acedera me duele; eso es todo.-

Pequeña Acebo sintió que su cola temblaba. ¡No podía hacer esto! Ver el dolor de Pequeño león la hizo sentirse mareada. Pero no podía permitir que sus rasguños se infectan, y si ella iba a ser curandera, tendría que acostumbrarse a tratar pacientes.

Masticó otra hoja de sabor horrible y se puso a trabajar lamiendo el jugo en otro rasguño. Pequeño León sólo hizo una mueca de dolor esta vez, pero fue suficiente para que Pequeña Acebo saltara otra vez.

-¡Lo siento! -gritó. Luego se acordó del consejo de Hojarasca Acuatica. *Puede picar, pero ahorrará el dolor más adelante si lo haces correctamente.* Centrándose en las palabras de Hojarasca Acuática, continuó, forzandose a ignorar los gritos de dolor de Pequeño león y el repugnante sabor de la acedera.

-Eso se siente mucho mejor-, respiró Pequeño León mientras cuidaba su última herida. Pequeña Acebo se recostó con alivio.

Fronda alzó la vista. -¿Por qué no van a la pila de carne fresca y traen algo de comer? Dalia está en el claro. Estoy segura de que ella los va a vigilar y asegúrense de no hacer travesuras. -

Feliz de poder salir de maternidad sin romper ninguna regla, Pequeña Acebo se apresuró hacia el claro, seguida de Pequeño León, pero el sabor de la acedera había arruinado su apetito, y ella siguió a Pequeño León a la pila de carne fresca sin entusiasmo.

Zarpa de Ratón, Pinta y Bayo todavía estaban sentados en el plano pasto de hierba delante de su guarida. Zapa de Ratón apenas podía mantenerse quieto. -Zarzoso me dijo que nuestra evaluación comenzará después del sol alto, -maulló emocionado.

A Pequeña Acebo le picarón los oídos. Los cachorros de Dalia habían estado entrenando por casi cuatro lunas. No pasaría mucho tiempo antes de que fueran nombrados guerreros.

-¿Quién nos evaluara? -preguntó Bayo, ansioso.

-Zarzosono me dijo- respondió Zarpa de Ratón.

-¿Crees que será Estrella de Fuego?- La cola de Pinta se retorció de emoción.

-¡No digas eso!- Bayo respiró. -¡No me acordaré de mi entrenamiento si creo que *el* está viendo! -

-¿Podemos cazar juntos? -preguntó Pinta.

-Zancudo dijo que dependía de nosotros-, informó Zarpa de Ratón.

Cenizo y Ala candeal estaban compartiendo lenguas cerca. Los bigotes de Ashfur se retorcieron de diversión al oír por casualidad a los aprendices hablando. -¡Sería más sabio dividirse-llamó -Por su cuenta, puedes llegar a sorprender su presa, pero los tres de pasando a través del bosque asustarán todo de aquí al lugar donde se ahoga el sol! -

Ala Candeal lo empujó con su pata nevada. -No los molestes, Cenizo! -Regañó. -Una vez fuiste aprendiz, debes recordar lo tenso que estabas por tu primera evaluación.-

Rivera trotó a través de la entrada llevando tres ratones por sus colas. Pequeña Acebo observó cómo el gato de la tribu los dejó caer en la pila de carne fresca.

Pequeño León agarro uno y empezó a comer hambriento. -Gracias, Rivera-musitó con la boca llena-.

Rivera lo miró con su suave mirada gris. -Deberías comer más despacio -, aconsejó. -En las montañas decimos que la presa comida lentamente nos alimenta más. -

Pequeño León la miró sorprendido. -Está bien.- Asintió y comenzó a masticar con más cuidado.

Pequeña Acebo observó cómo el gato de la montaña se retorcía para suavizar su pelaje marrón. Siempre le había gustado el sonido del maullido de Rivera, era bajo y extraño en comparación con el Gatos del bosque.

Un gemido sonó fuera de la entrada del campamento, seguido de un siseo amenazante. - Pequeña Acebo reconoció la voz de Zarpa melada.

El mentor de Zarpa melada, Tormenta de Arena, corrió hacia la entrada del túnel -¿Zarpa Melada? -llamó-¿Qué es?-

Pequeña Acebo contuvo el aliento. ¿El campamento fue atacado?

Entonces oyó un amigable maullido de saludo. Tormenta de arena volvió a través del túnel espinoso, con Ala de Mariposa, la curandera del Clan del Río, y su aprendiza, Blimina. Zarpa Melada se asomó tras ellas, con la cola erizada de vergüenza.

-Lo siento,- maulló. No me di cuenta de quién era. Yo solo olí al Clan del Río-.

Tormenta de Arena tranquilizó a su aprendiza diciendo: -Es mejor asustar a un ratón que darle la bienvenida a un tejón.-

El corazón de Pequeña Acebo saltó como un pez a la vista de Blimina. Había conocido a la aprendiza de curandera una ve, cuando Ala de Mariposa había traído preciosos suministros de Catmint que creció en una parte del territorio del Clan del Río. Hojarasca Acuática había recibido con satisfacción el regalo, desde que lo que creció cerca del nido abandonado de dos patas en el territorio del Clan del Trueno había sido destruido por las heladas. Pequeña Acebo había hablado con Blimina entonces porque ella quería averiguar lo que era pertenecer a un clan diferente. Pero esta vez quería averiguar algo más: cómo convertirse en una aprendiza de curandera.

Mientras Tormenta de Arena fue a buscar a Hojarasca Acuática, Pequeña Acebo salió corriendo a través del claro hacia Blimina. -Hola-maulló timidamente.

Blimina, que había estado preocupado, se iluminó. -¡Hola, Pequeña Acebo!- Ronroneó. -¿O eres aprendiza ahora?-

-Aún no -le dijo Pequeña Acebo-. ¿Por qué estás aquí?- Los gatos del Clan del Río no llevaban nada. Quizás venían a pedir suministros a cambio de la menta.

Los bigotes de Blimina se crisparon. -Tuve un sueño-maulló-Quiero que Hojarasca Acuática me ayude a interpretarlo.-

-¿No puede Ala de Mariposa hacer eso?- Preguntó Pequeña Acebo, confundida.

Blimina miró sus patas. -Ala de Mariposa sugirió que obtener la opinión de Hojarasca Acuática-.

-¿De qué se trataba?-

Blimina pareció solemne. -No puedo decírtelo hasta que lo haya compartido con Hojarasca Acuática-.

-¡Ala de Mariposa, Blimina!- Hojarasca Acuática se paró en la entrada de su guarida. -¡Bienvenidas! ¡Pasen!- Espero, sosteniendo las zarzas mientras que Ala de Mariposa y Blimina estuvieron más allá de ella en las sombras.

Pequeña Acebo la miró melancólicamente mientras las hojas se agitaban de nuevo en su lugar. Sintió un empujón en su flanco y se volvió para ver a Pequeño León golpeándola suavemente con la cabeza.

-¿Por qué las miras como un conejo tonto?-maulló-Ala de Mariposa y Blimina ya han visitado el campamento antes.-

Pequeña Acebo fue incapaz de mantener su deseo para sí misma un momento más. -¡Quiero ser una curandera! -exclamó.

Capítulo 7

-*¿curandera? -Pequeño León miró* a Pequeña Acebo desconcertado. -¿Por qué?-

-Hay otras maneras de servir a tu Clan aparte de ser guerrero, -.

-Pero estarás atrapada en el campamento con todos los enfermos y gatos heridos en lugar de salir a cazar o pelear en el bosque -. No hubo crítica en el tono de Pequeño León, sólo incredulidad.

Pequeña Acebo no quería saber lo que podría perderse. -Pero piensa en lo mucho que *sabré*-, señaló. -Aprender todo acerca de las hierbas curativas, y voy a poder compartir los sueños con el Clan Estelar. Ella lo miró fijamente, deseando que él entendiera. -¿Qué podría ser más emocionante que eso?

-¿Combatir al Clan de la Sombra?-

-Pero quiero tener sueños como Hojarasca Acuática y Blimina- Insistió Pequeña Acebo.

-Ya lo haces,- le susurró Pequeño León, sus ojos brillaban con diversión. -¡Sueños sobre erizos!-

-¡Eres un cachorro descarado!- Pequeña Acebo chilló en ira burlona. Con un pequeño salto, empujó a Pequeño León al suelo y empezó a pelear con él.

-¿Qué están haciendo ustedes dos?- El maullido severo de Esquiruela hizo que Pequeña Acebo se congelara. Pequeño León se libero de sus garras, y los dos cachorros se sentaron y se

enfrentaron a su madre. -Si no tienen nada mejor que hacer que pelear en la pila de carne fresca, pueden volver a maternidad.-

-¡Pero no he comido todavía! -protestó Pequeña Acebo.

-Entonces lleva algo contigo -respondió Esquiruela. -Y lleva algo para Fronda también.

Pequeña Acebo odiaba comer en maternidad. Las presas siempre sabían mejor comidas en el aire fresco. Pero ella no protestó. Vio que Esquilorina ya se había vuelto para mirar a Espinardo, quien estaba descansando debajo de la Highledge.

-Espero que Espinardo recuerde que está liderando la patrulla del sol alto-, maullóla gato de color fuego, para sí misma.

-Será mejor que vayas y se lo recuerdes, ya que pareces estar vigilando a todos los que están por aquí -murmuró Pequeña Acebo.

-¿Qué fue eso?- La mirada pensativa de Esquiruela permaneció en Espinardo.

-Nada -dijo Pequeña Acebo, culpable.

-No olvides a Fronda-le recordó Esquiruela-, llendose lejos.

Pequeña Acebo miró a su madre, sintiendo una oleada de enfado. -No sería malo si notara que estropeó nuestra diversión! -

-Está ocupada-, dijo Pequeño León. -Sabes lo que le gusta.-

-Supongo.- suspiró Pequeña Acebo. Ella sabía que no estaba siendo justa ¿Cómo podría criticar a su madre cuando, en verdad, ella quería ser igual que ella, valiente y leal y respetada por sus compañeros de Clan? -Volvamos a maternidad.-

Pequeña Acebo arrastró a uno de los ratones de rivera de la pila de carne fresca y Pequeño León sacó un tordo de más de la mitad de su tamaño y comenzó a arrastrarlo hacia maternidad. Pequeña Acebo adivinó que Fronda no sería capaz de comer una presa tan grande, pero su hermano nunca cambió de opinión.

De regreso en maternidad le dio el ratón, dando gracias al Clan Estelar por la comida antes de que la comiera. Terminado le dio un lametón rapido a sus patas y hocico y luego permaneció de pie sobre su vientre para mirar bajo las zarzas al claro. Pequeño León se había quedado dormido a su lado, y Fronda estaba tratando de persuadir a Pequeño Zorro y Heladilla de probar un pedazo del tordo que había ablandado con los dientes. Pequeña Acebo estrechó sus ojos y miró fijamente la entrada de la guarida del curandero, observando cualquier movimiento. Quería hablar con Blimina otra vez.

Por fin las zarzas se movieron y Hojarasca Acuática llevó a Ala de Mariposa y Blimina al claro. Pequeña Acebo miró atrás Pequeño León, seguía durmiendo, y Fronda, estaba ocupada con sus cachorros. Lo más silenciosamente posible se deslizó por debajo de la pared de zarzas de la guarida, desalojando un trozo de hojas que Esquiruela había puesto el día anterior. *Lo arreglaré más tarde*, Pequeña Acebo prometió mientras se deslizaba hacia el claro.

-¡Hola!- maulló a Blimina.

Las orejas de Blimina se crisparón. Pestañeó ante Pequeña Acebo, y su mirada lejana se aclarode. -Hola,- maulló.

-¿Hojarasca Acuática te ayudo?-

Blimina asintió con la cabeza. -Ahora puedo contarte sobre el sueño, si todavía quieres saber. -

Pequeña Acebo sacudió la cola con entusiasmo. -Sí por favor.-

-Bueno -dijo Blimina-, soñé que las nubes estaban fluyendo a través del cielo, fluyendo y cayendo. Y luego se detuvieron y el sol se quemó sobre el campamento del Clan del Río, secando las plantas y secando los nidos hasta que no había refugio del calor ardiente -.

Pequeña Acebo se estremeció. -¿Qué significaba?-

-Hojarasca Acuática pensó que podría ser una advertencia de problemas con nuestro suministro de agua. Pero ha habido mucha lluvia en esta estación, por lo que probablemente no signifique una sequía. Me aconsejó decirle a Estrella Leopardina que verifique

todos los arroyos cerca del campamento y se asegúrese de que estén bien. -

Pequeña Acebo se inclinó hacia delante. -¿Como te convertiste en aprendiza de Ala de Mariposa? -preguntó.

-La ayudé con algunos de sus pacientes cuando había un brote de enfermedad -, le dijo Blimina. Disfruté de las tareas que ella me dio, así que seguí regresando a su guarida y la ayudaba hasta que Ala de Mariposa sugirió que debería convertirme en su aprendiza.-

-¿Siempre quisiste ser curandera?-

-Realmente nunca lo pensé-, admitió Blimina. -Simplemente ocurrió, y entonces no podía imaginarme haciendo nada mas, ¡ser un curandera es genial! -

Pequeña Acebo abrió la boca para estar de acuerdo, pero antes Ala e Mariposa llamó a su aprendiza. -Blimina, vamonos.-

Ala de Mariposa rozo su hocico con el de Hojarasca Acuática y se dirigió hacia el túnel de espinas. Blimina saltó tras ella. -¡Adiós, Pequeña Acebo!- le llamó por encima del hombro.

Pequeña Acebo observó a las dos gatas desaparecer por el túnel. Blimina había hecho estar más decidida a ser aprendiza de Hojarasca Acuática. Olvidando que no debía estar fuera de maternidad, corrio hacia Hojarasca Acuática, siguiendola a su guarida.

Pequeño Arrendajo estaba tumbado en su nido, mostrando su suave pelo gris. Estaba claramente durmiendo más cómodamente que la última vez que Pequeña Acebo lo había visitado.

Hojarasca Acuática se volvió cuando Pequeña Acebo.-¿Necesitas más hierbas para Pequeño León? -

Pequeña Acebo sacudió la cabeza. La pregunta estaba en la punta de su lengua, pero buscaba las palabras correctas.

-¿Hay algo mal?-

Pequeño Arrendajo se volvió y levantó la cabeza. -¿Qué quieres,Pequeña Acebo? -preguntó, moviendo las orejas como si sintiera que algo importante estaba sucediendo.

Hojarasca Acuatica lo miró. -Vuelve a maternidad, Pequeño Arrendajo.- Maulló suavemente.

-¿Estoy lo suficientemente bien?- Preguntó Pequeño Arrendajo, sentándose.

-Mientras no comiences a pelear cuando regreses -le advirtió Hojarasca Acuática. -Pero es mejor que duermas en tu propio nido ahora. -

Pequeño Arrendajo se levanto. Sus primeros pasos fuera del nido eran un poco inestables, pero pronto se equilibró y fue hacia la entrada cubierta de zarzas. -Gracias, Hojarasca Acuática.- maulló. Su mirada ciega se dirigió hacia Pequeña Acebo, tomandola por sorpresa. A veces era casi como si estuviera viendola directamente, aunque sabía que no podía verla.

-Voy a ir a verlo al atardecer- le prometió Hojarasca Acuática.

Tan pronto como Pequeño Arrendajo desapareció en las zarzas, Hojarasca Acuática se sentó. -Ahora,- maulló, mirando a Pequeña Acebo, -Dime qué es lo que te preocupa.-

-Nada me *preocupa* -respondió Pequeña Acebo al instante. -Pero tengo algo importante que preguntarte. -

Momentaneamente hubo un destello de alarma en los ojos de Hojarasca Acuática. -¿Qué?-

Pequeña Acebo respiró profundamente. -¡Quiero ser tu aprendiz!- Se puso tensa mientras esperaba la respuesta. ¿Qué pasa si Hojarasca Acuática se negaba a tomarla?

Hojarasca Acuática parecía aturdida. -Nunca hubiera pensado ...- Dejó la frase a la mitad, luego maulló amablemente -Ser curandera es un gran compromiso. Rara vez pelearás en batallas o iras a patrullas. No podrás tomar un compañero, o tener cachorros- Pequeña Acebo vio que sus ojos se oscurecían con tristeza. ¿Había

lamento en sus ojos ámbar? No había tiempo preguntárselo -¿Qué te hizo querer ser curandera?-

-Quiero ser capaz de ayudar al Clan-,le dijo Pequeña Acebo- Si fuera curandera, podría sanar a mis compañeros de Clan cuando ellos esten enfermos, y podría compartir sueños con el Clan Estelar. -Hojarasca Acuática seguía mirándola interrogativamente, así que siguió. -Como guerrera podría alimentar al Clan y defenderlo, yo moriría para proteger al Clan si tuviera que hacerlo, pero como guerrera estaría limitada a luchar con dientes y garras. Como curandera podría luchar con todo el conocimiento y el poder del Clan Estelar. ¿Qué mejor manera de servir al Clan del Trueno?- Se detuvo, sin aliento, y miró esperanzadamente a Hojarasca Acuática.

La cola de Hojarasca Acuática se movió. -Esas son todas buenas razones-.

El corazón de Pequeña Acebo se elevó. ¿Iba a decir que sí?

-Pero-, continuó Hojarasca Acuática, -antes de que yo pueda tomar una decisión, debo hablar con Estrella de Fuego-.

Pequeña Acebo parpadeó, sintiendo un destello de duda. Pero alejo las dudas. *Ella no ha dicho que no*. -¡Gracias, Hojarasca Acuática!- maulló. Se dio la vuelta y salió trotando de la guarida. Por supuesto que Hojarasca Acuática tendría que hablar con el líder del Clan antes de tomar una decisión tan importante, pensó mientras rebotaba de nuevo a través del claro.

Entro a maternidad y encontró a Fronda dormida, sus cachorros estaban tranquilos por una vez. Pequeño León estaba arrancando las plumas de los restos del tordo. Harían un buen nido.

Pequeño Arrendajo levantó la mirada de su nido mientras ella entraba. -¡Que era tan secreto como para que dejara la guarida?-

-Voy a ser su aprendiz-, anunció Pequeña Acebo.

-¿Aprendiz de quien?-

-De Hojarasca Acuática, por supuesto.-

Pequeño León alzó la vista del tordo, encantado. -¿dijo que sí?-

-Bueno, primero tiene que hablar con Estrella de Fuego, por supuesto.-

-¿Quieres ser curandera? -dijo Pequeño Arrendajo, poniendo su cabeza de lado.

-¿Por qué no? -preguntó Pequeña Acebo.

-Odiaría estar atrapado en la guarida del curandero, gatos enfermos y ordenar pilas de hierbas viejas.- Pequeño Arrendajo hundió sus garras en el musgo que bordeaba su nido. -Prefiero ser un guerrero, ¡patrullando y cazando y luchando en batallas de Clanes! -

Pequeña Acebo miró a su hermano, feroz y orgulloso. ¡Estrella de fuego tenía que dejar que se convirtiera en un guerrero!

Pequeña Acebo se despertó antes del amanecer. El vivero estaba oscuro y acogedor, calentado por sus compañeros de guarida durmientes. Ella yacía en su nido y escuchó una lechuza llamando desde los árboles al lado del lago. Estaba demasiado emocionada para volver a dormir. Zarzoso le había dicho anoche que Estrella de Fuego haría la ceremonia de nombramiento después de todo.

-Te has portado bien y no has dejado maternidad sin permiso- maulló mientras ella tomó una presa de la pila de carne fresca.

Pequeña Acebo echó un vistazo a sus hermanos, que ya estaban comiendo por la roca enterrada. -¿Qué hay de Pequeño Arrendajo?-

-No te preocupes -le tranquilizó Zarzoso. -Estrella de Fuego no se ha olvidado de Pequeño Arrendajo-.

Pequeña Acebo rodó en su nido y se estiró. En el sol alto sabría si se convertiría en aprendiz de Hojarasca Acuática. Se imaginó a sí

misma trabajando en la guarida del curandero, calmando dolor de vientre con hierbas, frotando bálsamos en contusiones, saliendo al bosque con Hojarasca Acuática para recoger hierbas, de las que sabría los nombres, cómo olían, cómo prepararlas. Su pelo se erizó ante la idea de todo ese conocimiento estaría dentro de su cabeza. Cerró los ojos e intentó imaginar cómo el Clan Estelar aparecería en sus sueños, pero en vez de eso sólo se vió a sí misma, una curandera de pleno derecho, llevando a su propio aprendiz a través de la madera, mostrando una planta tras otra, demostrando todas las habilidades y técnicas que Hojarasca Acuática le había enseñado, vagando más y más lejos en el oscuro bosque. . . .

Pequeña Acebo parpadeó y abrió los ojos. El amanecer estaba reptando a través de las paredes de zarzas. Pequeño León y Pequeño Arrendajo aún seguían dormidos a su lado. El nido de Esquiruela olía rancio y frío. Ella debió haber regresado tarde de la patrulla de nuevo y elegió dormir en la guarida de los guerreros.

Pequeña Acebo se incorporó y se estiró.

-¿Estás despierta ya? -dijo Fronda. La reina estaba alimentando a sus cachorros, su pelaje gris pálido resplandecia suavemente.

-¡Estoy muy emocionada para dormir!- maulló Pequeña Acebo.

-Puedes ir afuera si quieres -dijo Fronda. -La patrulla del alba volverá pronto. Pueden traer presas.-

Heladilla se retorció y miró a Pequeña Acebo con sus ojos azules. -No dormiras en maternidad esta noche-, maulló

Pequeña Acebo parpadeó. -No. Ojalá esté en la guarida de Hojarasca Acuática.-

Pequeño Zorro se alejó de su madre. -¡Prefiero estar en la guarida de los aprendices con Pequeño León! -

-Iras pronto -le prometió Pequeña Acebo.

-¡No lo suficientemente pronto! -murmuró Pequeño Zorro-. Extendió su pata y cogió la cola de Heladilla entre sus patas castañas. -No puedo esperar a ser un guerrero-.

Heladilla sacudió su cola lejos de él. -¿Vas a regresar y nos diras lo que es ser un aprendiz?-

-Por supuesto,- Pequeña Acebo ronroneó. Ella hundió la cabeza en su madre. -Adiós, Fronda.

Pequeño Zorro y Heladilla salieron del nido de Fronda.

-Adiós, Pequeña Acebo,- maulló Heladilla, estirandose para empujar su hocico blanco contra la mejilla de Pequeña Acebo.

-Adiós, Heladilla.- Pequeña Acebo se agachó y lamió a Pequeño Zorro entre las orejas. -No te metas en problemas.-

Con una punzada de tristeza se dio la vuelta y salió de maternidad.

El claro brillaba con el rocío. La niebla nublaba los arbustos y hendiduras que rodeaban la base de la roca que rodeaba la pared. Pequeña Acebo se estiró, primero sus patas delanteras, luego sus patas traseras, arqueando su espalda y disfrutando de los aromas frescos del bosque.

-¡Buenos días!- Llamó Esquiruela. Ella estaba sentada enfrente de la guarida de los guerreros, una pata levantada, lista para lavarse detrás de sus oídos. Zarzoso se sentó a su lado.

-¡Hola! -murmuró Pequeña Acebo, trotando para saludarlos-.

Zarzoso ronroneó fuertemente. -¡Es tu gran día!- Tocó la cabeza de Pequeña Acebo con su hocico.

-Claro que sí-, aceptó Pequeña Acebo, tratando de no pensar en qué tan cerca había estado de arruinar su oportunidad de ser un aprendiz.

La barrera de espinas temblaba; la patrulla del alba regresaba. Nimbo Blanco salió de la entrada con su aprendiz, Carbonilla , y Borrascoso trotando detrás. Cada uno llevaba unarzoso presa en sus mandíbulas.

Zarzoso se alejó para encontrarlos mientras que dejaban las presas, su pelaje atigrado oscuro brillaba donde había caído rocío de las ramas que sobresalen de la guarida de los guerreros. -¿Todo bien?-

-Ningún gato ha cruzado las fronteras-, informó Nimbo Blanco.

-Aunque el Clan del Viento y el de la Sombra están manteniendo sus marcas frescas -.

Pequeña Acebo advirtió que las orejas de Esquiruela se movían cautelosamente.

-¿Crees que eso es un problema? -preguntó Zarzoso.

Nimbo Blanco parecía pensativo. -No, pero se siente como si ambos estuvieran haciendo un esfuerzo para recordarnos que están allí. -

-¿Crees que están mostrando signos de agresión?-

-No es agresión-corrigió Nimbo Blanco-. Pero nunca fueron tan minuciosos en marcar sus fronteras-.

-¿Deberíamos reforzar las patrullas?- Cenizo se deslizó fuera de la guarida de los guerreros, haciendo saltar a Pequeña Acebo. Se dirigió hacia Nimbo Blanco y Zarzoso, Esquiruela lo siguió, dejando a Pequeña Acebo sola.

-Lo ignoraremos por ahora -dijo Zarzoso-.

-¿No es una decisión que Estrella de Fuego debe tomar?- maulló Cenizo.

Zarzoso miró bruscamente al guerrero gris, pero los ojos de Cenizo no mostraron una falta de respeto, sólo preocupación.

Zarzoso asintió con la cabeza. -Hablaré con él sobre esto, por supuesto,- maulló. -Pero no hay razón para reaccionar exageradamente si el Clan de la Sombra y el Clan del Viento están tratando de provocarnos-.

Esquiruela miraba a Nimbo Blanco. -¿Refrescaste nuestras marcas fronterizas?-

Nimbo Blanco asintió con la cabeza.

Pequeña Acebo sintió que otra piel le rozaba el costado. Pequeño León se unió a ella, y Pequeño Arrendajo salió de maternidad después de él.

-¿Qué está pasando?- maulló Pequeño León.

-El reporte de la patrulla del alba- le dijo Pequeña Acebo-La idea de que el Clan de la Sombra y el Clan del Viento estaban presionando sus fronteras la preocupaban. Pero si ella iba a ser una curandera, debía aprender a no molestarse tanto por las preocupaciones de los guerreros y en cambio se concentrara en las necesidades de sus compañeros de clan.

Miró alrededor del claro. Ala Candeal, Zancudo y Espinardo compartian una paloma al lado de la media roca.

Zarpa Melada y Amapola estaban luchando en broma en el pedazo de hierba fuera de su guarida. Mientras observaba, los aprendices se detuvieron y mirarón a la Highledge. Pequeña Acebo siguió su mirada, con sus patas pinchando con anticipación.

Estrella de Fuego estaba saltando por la caída de rocas desde su guarida. Tormenta de Arena siguió su camino despacio. El corazón de Pequeña Acebo se sentía como si se volviera justo cuando Estrella de Fuego llamó al clan: -Que todos los gatos tengan edad suficiente para cazar su propia presa se reúnan aquí bajo la Highledge.***** Es hora de cumplir una promesa que hice a t}res de nuestros cachorros.-

Pequeña Acebo miró a sus hermanos. ¡Esto era el momento cuando empezarían a servir a su clan!

Zarzoso y Esquiruela se apresuraron hacia ellos. Esquiruela rápidamente alisó el pelo entre las orejas de Pequeño León.

-¿Estás lista?- Los ojos de Zarzoso brillaban.

-¡Totalmente!- maulló Pequeña Acebo.

Zarzoso se alejó y se sentó al lado de Betulo.

¿Eso significa que Betulo va a ser un mentor? se preguntó Pequeña Acebo.

Esquiruela lamió la mejilla de Pequeño Arrendajo. -Buena suerte, todos ustedes.- Fue a unirse a Zarzoso.

Musaraña emergió de la guarida de los veteranos, guiando a su compañero de guarida ciego, Rabo Largo, con su cola. Zarpa Melada, Amapola, y Bayo se juntaron, susurrando. Ala Candeal, Zancudo, y Espinardo se acostaron encima del halfrock, dejando los restos de su comida. Dentro de un momento, todo el Clan se quedó mirando Estrella de Fuego. Por primera vez esa mañana, la emoción de Pequeña Acebo se sentía más cerca de la ansiedad. Las expectativas de Zarzoso y Esquiruela, de Estrella de Fuego, de todo el clan, presionaba sus hombros como las patas de un tejón.

Sintió un hocico que la empujó suavemente por detrás. Ella se volvió para ver a Hojarasca Acuática conduciéndola hacia el círculo. Buscó en los ojos de Hojarasca Acuática, pero no le dieron ninguna idea de qué sucedería a continuación, sólo la alentaba con una parpadeo.

Pequeña Acebo se abrió paso entre Fronda y Dalia y se detuvo. Pequeño León y Pequeño Arrendajo se movieron a su lado, y se sintió temblando contra el flanco de Dalia. La reina color crema la miró cariñosamente y paso su cola suavemente sobre su pelaje negro.

-Los reuno a todos por uno de mis deberes favoritos-, Anunció Estrella de Fuego. -Pequeña Acebo, Pequeño León y Pequeño Arrendajo han llegado a su sexta luna-.

Así que Pequeño Arrendajo iba a ser incluido en la ceremonia de nombramiento de aprendiz después de todo.

-Ellos han tenido varias aventuras-, continuó Estrella de Fuego con un toque de diversión en su voz, -pero espero que tengan lecciones valiosas, y creo que están listos para convertirse en aprendices -.

El Clan maulló con aprobación. Estrella de Fuego esperó que no hubiera ruido antes de continuar. -¡Pequeño León!- El cachorro marrón dorado saltó adelante, temblando de emoción.

-Desde este día hasta que recibas tu nombre de guerrero, serás Zarpa de León-.

Bayo llamó su nombre y los otros aprendices se le unieron. Estrella de Fuego miró al cielo oscurecido por la nube. -Le pido al Clan Estelar que te cuide y te guíe hasta que encuentres en tus patas la fuerza y el valor de un guerrero. -

Los ojos de Zarpa de León brillaron mientras miraba a su líder.

-Cenizo -dijo Estrella de Fuego-.

El gato gris pálido levantó la cabeza. Sus ojos se iluminaron, y la emoción se reflejó en el diminuto movimiento de su cola mientras avanzaba adelante.

-Fuiste mentor de Betulo, y él es un honor para su Clan,- maulló. -Ahora el Clan del Trueno pide que pruebe una vez más que es un gran mentor. -

Cenizo bajó la cabeza mientras el líder del Clan continuaba. -Confío en que transmitras todo lo que has aprendido a Zarpa de León y lo ayude a que se convierta en un guerrero del que el Clan puede estar orgulloso -.

-No dejaré que el Clan del Trueno caiga,- prometió Cenizo.

Zarpa de León se apresuró hacia adelante y levantó su hocico para juntar narices con su nuevo mentor.

-Pequeña Acebo-, anunció Estrella de Fuego.

Pequeña Acebo se olvidó de estar nerviosa, y corrió al centro del claro, patinando hasta detenerse junto a Estrella de Fuego.

Sus bigotes se crisparon. -Desde este día hasta que recibas tu nombre de guerrera, serás Zarpa de Acebo.

¡Zarpa de Acebo! Zarpa de Acebo! Carbonilla dirigió el canto esta vez.

Zarpa de Acebomiró a los aprendices mientras la llamaban por su nuevo nombre. Bayo y Pinta parecían tan grandes y fuertes. En maternidad había sido mayor que Heladilla y Pequeño Zorro. Ahora ella sería una de las más jóvenes de sus compañeros de guarida. Su corazón tamborileaba como patas corriendo por el suelo del bosque. Entonces ella recordo: *¡Tal vez no esté durmiendo en la guarida de aprendices!*

-Hojarasca Acuática-, llamó Estrella de Fuego.

¡Sí! Zarpa de Acebose sentía tan ligera que temía que la brisa la llevaría lejos sobre los árboles. ¡Ella iba a ser un aprendiz de curandero!

Hojarasca Acuática se adelantó y se detuvo al lado de Zarpa de Acebo.

-Sé que estoy poniendo a Zarpa de Aceboen buenas patas-, Maulló Estrella de Fuego -Oro para que el Clan Estelar le dé a tu aprendiz la fuerza y sabiduría que necesitará -.

-Le enseñaré todo lo que sé-, prometió Hojarasca Acuática. Ella tocó el hocico de Zarpa de Acebocon el suyo, pero no miró a los ojos de Zarpa de Acebo; en lugar de eso, ella miró más allá de ella, con su expresión nublada.

Sorprendida, Zarpa de Acebose volvió y vio que Hojarasca Acuática estaba mirando a Esquiruela. Se preguntó por qué había tristeza en los ojos de ambas gatas.

Pequeño Arrendajo entró en el claro y se paró frente a Estrella de fuego. -¿Que hay de mí?-

-¿Es cierto que no puede convertirse en aprendiz?- murmuró Ala Candeal, su comentario colgaba en el aire quieto y húmedo.

-Rabo Largo se trasladó a la guarida de los veteranos cuando se quedó ciego- murmuró Espinardo, como si estuviera de acuerdo en que los gatos ciegos no podían ser guerreros.

-No estaría a salvo en el bosque -intervino Zancudo-

-Pobre-, respiró Acedera.

El pelaje de Zarpa de Acebo se erizó. ¿Por qué su hermano no debería tener una oportunidad como cualquier otro gato?

-Quiero ser un aprendiz como Zarpa de León y Zarpa de Acebo,- Pequeño Arrendajo espetó desafiante.

-Por supuesto que lo seras -convino Estrella de Fuego-. Y tu mentor sera Centella.

Capítulo 8

¿Centella?

Pequeño Arrendajo sintió una oleada de ira tan fuerte que casi lo golpeaba con sus patas. ¿Por qué Estrella de Fuego había escogido a Centella cuando había tantos otros guerreros para elegir? ¡Como si no pudiera adivinar!

Hundió sus garras en la tierra, negándose a dar un paso adelante para saludar a su mentor. Ignoró su vergüenza, aunque podía sentirla como hojas de acebo pinchando su piel. Ignoró los alentadores murmullos de los otros aprendices. Ignoró a Zancudo enojado, -¡Sshh!-, Los tranquilizó. Y entonces sintió un hocico que lo empujaba con suavidad pero con firmeza.

La voz de Hojarasca Acuática murmuró en su oído. -ve.-

Apretando los dientes, se acercó a Centella y Estrella de Fuego.

-Sé que debe ser difícil para ti-, le saludó Centella con simpatía -Pero te prometo que te enseñaré cómo proteger al Clan incluso sin la vista.-

¡Se compadecía de él! Podía oírlo en su voz. Su ira volvió, enviando sangre golpeando en sus oídos.

-¿Para qué molestarse si piensan que soy tan inútil? ¿Por qué no simplemente me envian a la guarida de los veteranos con Rabo Largo? - Siseó.

Centella se puso rígida. -Ningún gato ha dicho que eres inútil. ¡Y Rabo Largo no te agradecerá que seas grosero con él!- Se apartó de

Arrendajo y levantó la barbilla. -Le pedí ayuda para algunos entrenamientos.-

Pequeño Arrendajo azotó su cola. *Oh, genial*, pensó. *¡Juntemos a todos los gatos inútiles y esperemos que un árbol caiga sobre ellos!*

Estrella de Fuego se interpuso entre Pequeño Arrendajo y Centella. -Desde ahora hasta que recibas tu nombre de guerrero, serás Arrendajo-.

-¡Arrendajo! Arrendajo! Arrendajo!-La llamada de Zarpa de Ratón y Bayo sonó alrededor del hueco, y los otros aprendices se les unieron ruidosamente.

Arrendajo arañó el suelo. *¡No tienen que intentarlo tanto! ¡Solo hacen esto porque sienten lástima por mí!*

-Centella,- maulló Estrella de Fuego, -nunca has dejado que te sucedio te impidiera ser una buena guerrera. Creo que no hay nadie mejor que tú para enseñarle a Arrendajo la mejor manera de servir a su Clan -.

-Compartiré con él todo lo que he aprendido-, prometió Centella.

Gran cosa, pensó Arrendajo.

A regañadientes, se obligó a juntar narices con Centella, aceptándola como su mentor. Sus bigotes rozarón el lado de su rostro que había sido devastado cuando la atacó la manada de perros. Se sentía extraño sentir el espacio donde otros gatos tenían piel y carne, y tuvo que suprimir un estremecimiento

El clan entero levantó sus voces para animar a los nuevos aprendices. *Yo no*, pensó Arrendajo amargamente. *Ningún gato aquí piensa que seré un gran guerrero.*

Cuando cesaron las llamadas, Estrella de Fuego volvió a hablar. -El Clan del Trueno es afortunado de tener tantos aprendices. Espero entrenar duro y sirvan a su clan -.

-¡Lo haremos! -maulló Zarpa de León.

-¿Cuándo podemos empezar a entrenar? -preguntó Zarpa de Acebo.

-Eso depende de tus mentores-, le dijo Estrella de Fuego.

-Vamos, Zarpa de León-maulló Cenizo. -Vamos a buscarte un nido en la guarida de los aprendices; Entonces te mostraré el bosque.-

-¿En este momento? -preguntó Zarpa de León emocionado.

-¿Por qué no?-

Las patas de Zarpa de Acebo palpitaron en el suelo alrededor de Hojarasca Acuática.

-¿Podemos ir con Zarpa de León cuando Cenizo le muestre nuestro territorio?-

-Es una buena idea, Zarpa de Acebo-murmuró Hojarasca Acuática. -Pero necesito mostrarte los mejores lugares para recoger hierbas, y estoy segura de que cenizo querrá mostrarle a Zarpa de León las fronteras y los mejores lugares de caza -.

-Oh.- Zarpa de Acebo sonó decepcionada.

-Pero primero, veamos la reserva de hierbas-, sugirió Leafpool,-Para que conozcas algunas de las hojas que estaremos viendo en el bosque.-

-De acuerdo -musitó Zarpa de Acebo, sonando más alegre.

Mientras Zarpa de León y Zarpa de Acebo iban tras sus mentores, Arrendajo se sentó de mala gana. ¿Cómo es que consiguen verdaderos mentores? Sintió la cola de Centella tocar su hombro. -Ven conmigo-, maulló

La siguió de mal humor a un grupo de hierba marchita que se desbordó de una alcoba tranquila en la pared rocosa del campamento.

-Creo que es mejor empezar. . . -exclamó Centella-.

Arrendajo no escuchó el resto. En su lugar, dejó que su su voz se mezclara con el sonido del viento agitando a través de las ramas por encima del hueco. Podía oír a Zarpa de León corriendo después

de Cenizo, siguiendo a su mentor fuera del campo hacia el bosque. El olor de Zarpa de Acebo era claro más allá de la entrada cubierta de zarzas de la guarida de la curandera; Arrendajo podía saborear el sabor de la consuelda que ella estaba desgarrando y tendiendo a secar.

Al menos no soy un aprendiz de curandero. Sintió gratitud de que Zarpa de Acebo asumiera ese papel.

Continuó escudriñando el campamento. Con la seguridad que tenía desde su primer recuerdo, sabía que Dalia estaba dando vueltas en su nido, preparándose para una siesta. Musaraña estaba guiando a Rabo Largo de vuelta a la guarida de los veteranos. Sentía la vieja gata deseando estar en el bosque; ella estaba en un estado de caza, aunque sus movimientos eran rígidos por la edad. Rabo Largo se recostó silenciosamente a su lado, sus miembros todavía eran tan flexibles como los de un guerrero.

No es justo que viva en la guarida de los veteranos, pensó Arrendajo. *Él no es viejo todavía.*

Entonces, como una nube de tormenta que oscurecía el hueco, percibió una oscuridad barrer el campamento. Movió sus orejas, y oyó unas garras raspando el saliente rocoso fuera de la guarida de Estrella de Fuego. Sabía por el olor que no era Estrella de Fuego quien se sentó allí, flexionando sus patas. Era Zarzoso.

Arrendajo sabía que su padre se sentaba allí a menudo, un buen lugarteniente vigilando a su clan. Pero ahora podía sentir algo frío e incómodo, como una niebla turbia, en la mente de Zarzoso. Luchó por comprenderlo, buscando la palabra correcta.

¡Sospecha!

¡Zarzoso sospechaba de sus compañeros de Clan! Él no estaba mirando por encima de ellos, pero buscaba un gato que temía podría traicionarlo. Arrendajo se estremeció, el pelo en de su espalda se levantó. ¿Por qué algún gato traicionaría a Zarzoso? Era un gran lugarteniente.

Parpadeó, y sus pensamientos volvieron a Centella. Ella había saltado a sus patas y estaba obviamente esperando que dijera algo. Sacudió la cola, preguntándose cómo podría ocultar el hecho de

que no había prestado atención. Pero ya había adivinado que no había estado escuchando una palabra.

Ella bufó con impaciencia. -Vamos a ver rabo Largo, ¿recuerdas?-

El corazón de Arrendajo se hundió. Más consejos inútiles de un guerrero de segunda. -De acuerdo -musitó sin entusiasmo-.

Centella suspiró. -Vamos.-

Arrastrando sus patas, la siguió a través del claro. A la entrada de la guarida de los Veteranos, Centella llamó a través de las ramas delgadas que rozaban el suelo alrededor de su borde, -somos Centella y Arrendajo!-

-Entren, entren-, maulló Rabo Largo.

Centella se agachó bajo la entrada de la ramas bajas y se acosto en el espacio que rodeaba el tronco del arbusto. Arrendajo la siguió, manteniendo la cabeza baja, incierta por una vez sobre su entorno. No había estado en esta guarida antes, pero sabía por el olor que Rabo Largo estaba solo. Después de todo, Musaraña debió haber salido al bosque.

-¡Felicidades, Arrendajo!-ronroneó Rabo Largo. -Te han dado una gran mentora. -

-Gracias, Rabo Largo.- Arrendajo escuchó timidez y orgullo en el maullido de Centella.

-Estrella de Fuego te ha puesto un gran desafío para tu primer aprendiz, Centella,- observó Rabo Largo.

-Sólo porque estoy ciego no significa que ...- Arrendajo comenzó enojado.

-No me refería a tu ceguera -interrumpió Rabo Largo. -Me refería a tu actitud.-

-¿Qué pasa con mi actitud?-

-No son muchos los gatos que intentan cazar zorros antes de salir de maternidad.- Había humor en el maullido de Rabo Largo.

Arrendajo se erizó. *¡Sólo estaba tratando de ayudar a mi clan!* Pero antes de que pudiera señalarlo, Centella estaba emitiendo órdenes.

-Primero quiero que limpies el musgo, deshazte de cualquier pieza polvorienta o sucia,- instruyó. -Buscare algo de musgo fresco por ahora, ya que no sabes cuál es el mejor lugar para buscarlo.-

¡Limpieza de nidos! Arrendajo sabía que era una rutina de aprendiz, había oído a Bayo y Pinta quejarse bastante a menudo, pero sabiendo que Zarpa de León ya estaba explorando el territorio le daba ganas de gruñir.

-Entonces -continuó Centella-, comprueba si Rabo Largo tiene pulgas y garrapatas, y a Musaraña también, si ella está de vuelta entonces. Mientras estás ocupado, Rabo Largo puede decirle sobre el uso de otros sentidos en vez de la vista -.

Arrendajo quería gemir de frustración. Él y Rabo Largo eran totalmente diferentes. Rabo Largo había perdido la vista después de haber sido un guerrero. La ceguera debe haber sido devastadora después de haber confiando en su vista toda su vida. Pero Arrendajo nunca había visto el mundo con cualquier otro sentido aparte de sonido, olor, y toque. Ser ciego era totalmente natural para él. ¿Cómo sabría Rabo Largo qué era eso? Probablemente le daría mas consejos a Rabo Largo que el gato ciego a el, cómo escoger la presa más fresca de la pila, cómo saber dónde tus compañeros de guarida habían estado por los olores en su pelaje. . . .

-Deberías empezar, Arrendajo-sugirió Centella. ¿Era impaciencia lo que escuchaba en su maullido? *¡Sentirás más que impaciencia si sigues dándome tareas de basura como ésta!* dijo en silencio.

Cuando Centella salió corriendo de la guarida, comenzó a clasificar del musgo, sintiendo con sus patas los pedazos que habían crecido secos y raspado y olfateando por piezas que estaban empezando a oler rancio. -Este aprendizaje va a ser tan aburrido, -siseó en voz baja.

-¿Qué fue eso?- Musaraña había entrado en la guarida, el olor del bosque estaba en su pelaje. Sus pasos eran desiguales, y respiró

profundamente mientras se sentaba. -dejaste un poco aquí -, señaló.

-Él acaba de empezar-, le defendió Rabo Largo.

Musaraña resopló. -¿Significa que lo tendremos en la guarida hasta el sol altpo? Tenía la esperanza de dormir un poco.-

-¡No es culpa mía que estés enumecida! - replicó Arrendajo. -Tu eres la que salió al bosque cuando está húmedo -.

Sintió a Musaraña mirarle de cerca. -¿Como supiste que estaba entumecida?

-Por como te sentaste-, respondió Arrendajo, sacando un trozo de musgo seco y arrojandolo hacia la entrada de la guarida. -Te moviste lento e hiciste ese ruido.-

-¿Qué ruido?-

-Una especie de jadeo, como si te doliera.-

Un ronroneo de diversión retumbó en la garganta de la vieja gata. -Veo que Centella va a tener sus patas llenas,- maulló.

Arrendajo sintió un rayo de esperanza. *Tal vez dejen de subestimarme tanto una vez que se den cuenta de que no importa que no pueda ver.* Terminó de ordenar el musgo, luego se acercó a Rabo Largo y comenzó a husmear su pelaje.

-Apuesto a que no puedes esperar para empezar a entrenar en el bosque.-maulló Rabo Largo. -Recuerdo mi primera vez fuera como si fuera hace una luna.- había un toque melancolico en su maullido. -Por supuesto yo no estaba ciego entonces. Todo parecía tan verde y fresco. Pero igual lo amarás, aunque estés ciego. Hay muchos olores por ahí. -

Me di cuenta. Arrendajo sintió el duro cuerpo de una pulga en la piel del guerrero.

-Esa es la única cosa que he notado sobre ser ciego,-continuó Rabo Largo. -Los olores se vuelven mucho más nítidos y más importantes.-

Gracias por la información. Arrendajo agarró la pulga entre sus dientes.

-Y los sonidos, por supuesto, -añadió Rabo Largo. -A veces puedo oír a los ratones que se mueven en la parte superior del hueco. Nunca lo habría notado eso antes. Debes asegurarte de escuchar realmente bien, todo el tiempo. -

Arrendajo comenzó a revisar el pelo alrededor de la nuca de Rabo Largo. Una garrapata estaba detrás del oído del guerrero.

-Cuando se trata de cazar, ayudará a tener una audición y olfato agudos. La presa siempre es difícil de ver, pero olerlo es fácil. Incluso cuando podía ver, usualmente era el olor o el sonido de la presa lo que me decía dónde se escondía.-

Me estarás diciendo que un ratón fresco sabe más jugoso que uno viejo, pensó Arrendajo, tirando de la garrapata con más fuerza de la que necesitaba.

-¡Ow! -se quejó Rabo Largo.

-¿Cómo te va? -La voz de Centella sonó en la entrada. -¿Has terminado?-

-Creo que sí.- Arrendajo miró con esperanza hacia Musaraña.

-No tienes ninguna garrapata, ¿verdad?-

-Sólo una en mi costado, pero puedo alcanzarla yo misma,- respondió.

Arrendajo se volvió hacia su mentora. -He terminado, entonces.-

Centella comenzó a juntar manojos de musgo fresco en la guarida. -Bueno. Extiende esto y luego ven conmigo, -maulló -Voy a mostrarte el territorio alrededor del campamento.-

¡Al fin! Zarpa de Acebo y Zarpa de León habían estado fuera por siglos.

-¡Buena suerte! -dijo Rabo Largo mientras Arrendajo seguía a Centella fuera de la guarida.

Ella lo sacó del campamento y subió por la ladera empinada que dirigía hacia el lago. -Este sendero lleva a la cima de la cresta,- Explicó Centella. -Es muy empinado.-

-Okay.- Arrendajo decidió no decirle que él podría sentir la pendiente debajo de sus patas. Siguió a su mentora mientras pasaba entre los árboles, sintiendo las hojas húmedas bajo sus patas.

-¡Cuidado!- Llamó Centella, pero Arrendajo podía oler la corteza delante de él y se movió justo a tiempo para evitar el árbol, sus bigotes rozaron el tronco.

-Los árboles son gruesos aquí, pero no hay demasiada maleza.-

-Oh.- Arrendajo respiró el olor de un rastro de ratón cuando el suelo empezó a aplastarse.

-Ahora estamos en la cima de la cresta -le dijo Centella.-Sigue mi olor y te llevare a lo largo de la cresta.-

-De acuerdo. -Podía distinguir por la pendiente de la tierra que el bosque caía a ambos lados; sentía como si estuvieran subiendo la columna vertebral de un gran gato.

-Si vamos por este sendero, pronto saldremos de los árboles.-

Arrendajo estaba empezando a sentirse sin aliento, así que no respondió. Escuchó las moscas zumbando a su alrededor y sacudió su cabeza cuando le hacían cosquillas en los oídos.

-Estamos fuera de los árboles ahora, así que no te preocupes por golpearte con algo -murmuró Centella. Arrendajo sabía que habían dejado la cubierta del bosque. Un ligero viento húmedo rozó su cara.

-Detente aquí -murmuró Centella. Pero Arrendajo ya se había detenido, sintiendo la tierra caer abruptamente lejos en sus patas.

Los olores lo inundaban: olores distantes y extraños que todavía no conocía... y oía el agua chasquear mucho más abajo. Sabía que estaban mirando hacia el bosque y el lago.

-Hemos seguido la cresta fuera del bosque y hasta el final-, explicó Centella. -La tierra se inclina hacia abajo hasta el lago. El territorio del Clan del Río está cruzando el agua. El sol se pone en el territorio del Clan de la Sombra, y si miras hacia donde sale el sol, podrás ver ... -Se interrumpió abruptamente.

Por primera vez ese día, Arrendajo sintió lástima por su mentor. Debe haber esperado que su primer aprendiz fuera un cachorro saludable que ella no tendría que hacer tratos especiales. Si sólo se diera cuenta de que no quería ningún trato especial, que no los *necesitaba*.

-Puede que no sea capaz de ver lo que ves -le dijo-, pero puedo decir mucho de lo que puedo oír, sentir y oler.- Levantó la nariz. -Sé que el Clan de la Sombra está allí, no sólo porque su hedor es lo suficientemente fuerte como para asustar a un conejo, también porque el olor de los pinos me dice que no puede haber mucho sotobosque, por lo que los gatos que cazan allí deben ser astutos y buenos acechando. -Volvió su cabeza. -Y allá, puedo oler el páramo. El viento viene, sin ser perturbado por los árboles. Los gatos del Clan del Viento deben ser rápidos y pequeños para cazar en tal campo abierto. -Luego contempló el lago frente a ellos. -Lo sé el Clan del Río vive al otro lado del lago, aunque no puedo olerlos. Es escondido por los olores del lago, que son más fuertes hoy debido al viento. Pero sé que lloverá primero en el Clan del Río porque el viento conduce hacia ahí-

-¿Puedes decirlo todo sin verlo?-

-Si por supuesto.-

De repente, Centella se puso tensa. Ella estaba escuchando atentamente, con las orejas levantadas. -Viene una patrulla -anunció-.

Arrendajo ya lo había oído. Una patrulla del Clan del Trueno subía la cresta hacia ellos, crujiendo a través de los helechos y el brezo. Sabía por los olores que eran Manto Polvoroso, Pinta, Espinardo y

Amapola, pero no lo dijo en alto. Se alegró de haber impresionado a Centella con su descripción de lo que estaba a su alrededor, pero él no la quería que pensara que estaba presumiendo.

-¡Hola!- Amapola salió de los helechos primero. Espinardo la siguió con Manto Polvoroso y Pinta cerca de sus talones -¡Al fin estás fuera del campamento! -murmuró Amapola-.

-¿No es genial ser un aprendiz?- Añadió Pinta. -Todavía recuerdo mi primer día. ¡Estaba tan emocionada!-

Apuesto a que su primer día como aprendiza fue más emocionante que esto.

-Acabamos de hacer una patrulla fronteriza-, continuó Pinta.

-Y ahora vamos a hacer entrenamiento de batalla en el claro musgoso- terminó Amapola.

-Genial,- murmuró Arrendajo.

-¡Puedes venir con nosotros!- Sugirió Amapola de repente. Se volvió hacia su mentor, Espinardo. -Puede venir, ¿no?-

-Quizá otro día -murmuró Centella-.

-No hemos terminado de explorar nuestro territorio-. Explicó, dirigiéndose tanto a Arrendajo como a Amapola.

-Oh, está bien -murmuró Amapola-.

-¿A dónde irán ahora? -preguntó Espinardo a Centella.

-Voy a mostrarle a Arrendajo el viejo Sendero Atronador.-

Espinardo hizo una pausa. -¿Tendrás cuidado? -le advirtió. -No se desvíen de la frontera del Clan de la Sombra.-

Arrendajo se erizó. Pueden tener sólo un ojo entre ellos, ¡pero no eran idiotas! Mientras se preparaba para gruñir una respuesta, Centella maulló bruscamente, -Reconozco una marca fronteriza cuando la huelo!-

Arrendajo percibió un destello de reproche de Manto Polvoroso. -Estrella de Fuego confió en Centella con Arrendajo-,le recordó a Espinardo tranquilamente.

Las patas de Espinardo crujieron sobre el frondoso suelo del bosque. -Claro -, reconoció. -Lo siento, Centella.-

Centella acepto su disculpa con un silencio pedregoso, y Arrendajo sintió un pinchazo de satisfacción por no ser el único al que favorecian los otros guerreros.

-Hay una pendiente empinada delante de nosotros-, advirtió Centella cuando se pusieron en marcha.

¡No lo digas! Arrendajo se trago la respuesta, sintiendo la curva del suelo bajo sus patas.

-¿Puedes arreglártelo?

-Por supuesto que puedo.- Arrendajo dio un paso adelante enojado. Para su sorpresa, el terreno bajó mucho más abruptamente de lo que esperaba, y medio cayó, medio derrapó por el barro de a pendiente, rasguñando el suelo para retardar su descenso hasta un montón de brezos.

-¿Estás bien?- Centella jadeó, poniéndose al día con él.

Arrendajo salió fuera del brezo, luego le dio a su pecho un par de lengüetazos rápidos. -Estoy bien,- maulló.

-Eso fue todo un tumulto. Podemos descansar si quieres.-le ofreció Centella.

-Te dije que estoy bien,- siseó. Sacudió el último de los trozos de brezo de su piel. -¿Ahora por donde?-

Podía sentir a Centella mirándolo de cerca, pero ella no dijo nada más acerca de su caída. -Vamos,- maulló -Podemos dirigirnos hacia el viejo Sendero Atronador desde aquí.-

Arrendajo la siguió, furioso consigo mismo por tropezar tan fácilmente justo cuando Centella parecía tratarlo como un aprendiz normal.

El viento se había acelerado cuando llegaron al viejo Sendero Atronador Arrendajo olía la lluvia en camino.

-Volveremos al campamento desde aquí-, dijo Centella cuando llegaron a la brecha en los árboles donde los Dos Patas habían cortado una vez un camino, ahora cubierto y desierto.

-Pero debe haber más territorio en el Clan del Trueno que esto! -objetó.

-Mucho para explorar hoy -maulló Centella-.

Arrendajo se alejó del Sendero Atronador de mal humor y siguió a Centella de vuelta a los árboles. No creía que no pudieran recorrer todo el territorio en un solo día. Centella, obviamente, pensó que no sería capaz de hacer frente a un largo día fuera del campamento.

Recorrieron los árboles. La lluvia empezaba a caer, salpicando las hojas. Arrendajo miró hacia arriba y una gota de lluvia atravesó el dosel y salpicó su nariz. Se estremeció y se sacudió la humedad. Tal vez no era tan malo que volvían a la hueco. La lluvia estaba fría, y el viento que la llevaba al lago era aún más frío. Oyó que el paso de Centella se aceleraba y adivinó que debía sentirse de la misma manera.

Luego se puso tenso.

Había otro aroma en la brisa, más agudo que el olor de la lluvia y las hojas. Los recuerdos lo inundaron de su aterradora carrera a través del bosque. ¡Zorro! Otro olor mostró que era el mismo zorro que lo había perseguido por el borde del hueco, con el olor de la tierra y helechos en su piel. Y estaba cerca. Arrendajo tomó una actitud defensiva y abrió su boca para advertir a Centella, pero su olor a miedo le dijo que ya había olido a la criatura.

-¡Tenemos que encontrar la patrulla de Espinardo! -siseó.

Arrendajo olisqueó el aire, buscando un rastro oloroso de la patrulla. Les diría qué camino seguir. Con alivio, tomó un débil olor de Espinardo, pero ya era demasiado tarde. El zorro se saltó hacia ellos. El corazón de Arrendajo casi estallaba de miedo. Las patas del

cachorro de zorro golpearon en el suelo del bosque; su hedor era más fuerte y su gruñido era más profundo de lo que recordaba. El zorro había crecido desde su último encuentro.

-¡Corre! -ordenó Centella, lanzándose entre el zorro y Arrendajo.

-¡No te dejaré!- gruñó Arrendajo. -¡Puedo luchar!-

Oyó el sonido de los dientes del zorro cerrarse en Centella. Ella siseó, sus patas se deslizaron mientras esquivaba. El grito de dolor del zorro le dijo a Arrendajo que lo había pillado con una garra.

Una ráfaga de aire le arrastró la piel mientras el zorro pasaba por delante de él. Se giró con las garras desenvainadas, y preparado para avanzar. El zorro estaba intentando pasar las hojas resbalosas para otro ataque. Arrendajo saltó, pero algo lo empujó hacia atrás. ¡Su cola se había atorado en una zarza! Cayó en la tierra, arrastrado hacia atrás por las espinas. Una pesada pata aterrizó en su espalda, golpeando el viento en él. El zorro había reclamado su victoria, dirigiéndose otra vez hacia Centella.

La guerrera de un solo ojo gritó, la ira y miedo se combinaban, y Arrendajo se congeló de terror.

Entonces oyó que Espinardo estaba a pocos centímetros de distancia. ¡La patrulla había llegado!

El aire se lleno con gritos de guerra de guerreros y aprendices en el claro, las orejas aplastadas y las garras desenvainadas. El zorro soltó un grito furioso y corrió hacia los árboles, con Manto Polvoroso y Pinta detras de él.

Arrendajo luchó contra sus patas, tirando de su cola para desenredarla de la zarza.

-¡Arrendajo!- Amapola estaba a su lado. -¿Estás bien?-

Arrancó la cola con el sonido de la piel. -¡Estoy bien!- Dijo bruscamente.

-¿El zorro te lastimó? -le llamo Centella.

Arrendajo se sintió aliviado al oír a su mentor. No olía sangre en ella, y su voz era fuerte. El zorro no la había herido.

-¿No me digas que trataste de luchar contra el zorro?- exigió Espinardo -¡Deberías haber pedido ayuda!

-No podía dejar a Centella sola,- Objetó

-¡Pensé que ya habrías aprendido que no eres rival para un zorro! -gruñó Espinardo. Arrendajo abrió la boca pero no dijo nada.

-¿Está bien tu cola? -preguntó Amapola con simpatía.

Arrendajo azotó su cola sobre el suelo cubierto de hojas, ignorando el dolor de las espinas que seguían en el. -Está bien -murmuró-. Toda la patrulla debe haberlo visto luchando como un cachorro desamparado, derrotado por un arbusto de zarza. Una ola de vergüenza lo recorrió desde la nariz hasta la cola.

-¿Manto Polvoroso y Pinta estarán bien?-, Preguntó.

-Ellos perseguirán al zorro lejos del campamento-, le dijo Espinardo. -No creo que eso vuelva. No después del susto que le dimos-.

-Debemos hacer que Centella y Arrendajo regresen al campamento y enviar una patrulla después de ellos-, sugirió Amapola.

-Buena idea,- Espinardo estuvo de acuerdo.

La lluvia se calmó cuando el anochecer comenzó a enfriar el aire. Arrendajo estaba acostado presionado el mismo grupo de hierba protegida donde Centella lo había llevado esa mañana. Quería estar solo, y la paredespinosa de la guarida de los guerreros lo escondían del resto del campamento. Zarpa de León había vuelto con Cenizo; podía oírlos en el centro del claro.

-¿Dónde está Arrendajo?- Zarpa de León sonaba preocupado.

Zarpa de Acebo respondió desde afuera de la guarida del curandero. -No lo he visto, pero Centella está de vuelta. Debe estar en el campamento.-

-¿Le preguntamos dónde está?-

Arrendajo no quería que Centella les dijera lo idiota que había sido hoy. Se deslizó y se dirigió a Zarpa de Acebo y Zarpa de León en la pila de carne fresca.

-¡Ahí estás! -maulló Zarpa de Acebo.

-Hola -murmuró Arrendajo-. Pasó junto a ellos y sacó un ratón de la parte superior de la pila.

Zarpa de Acebo lo siguió y recogió un gorrión. Lo dejó caer en el suelo junto a Arrendajo mientras Zarpa de León buscó entre las presas hasta que encontró el olor fresco de un campañol. -¡Yo mismo lo cacé!-, Anunció con orgullo, arrojándolo al suelo junto a Zarpa de Acebo.

-¿Cazaste algo el primer día? - Zarpa de Acebo parecía impresionada.

-Bueno -admitió Zarpa de León-, Cenizo lo vio y me mostró cómo acecharlo.-

-Probablemente lo sostuvo para que terminaras-, Arrendajo gruñó.

Hubo un momento de silencio; entonces Zarpa de Acebo pasó su cola sobre Arrendajo. -Escuché que tuviste problemas-, maulló -Podría haberle pasado a cualquier gato.-

Arrendajo se encogió de hombros. -Pero me pasó a mí,- Gruñó

-Es sólo tu primer día -le recordó Zarpa de León-.

Sí, y tu cazaste un campañol en tu primer día, ¿no?

Zarpa de Acebo olisqueó las espinas en la cola de Arrendajo y arrancó una con sus dientes.

-Puedo hacerlo yo mismo -, siseó Arrendajo, sacudiendo su cola.

-¿Quieres hierbas? -le ofreció. -Se con que calmar el dolor y detener la infección.- maulló orgullosa.

-No lo necesito.- Arrendajo tomó un mordisco del ratón, pero se sentía seco e insípido. Le dio un empujón al ratón hacía Zarpa de León. -Ten, puedes acabartelo. No tengo hambre.-

-Espera . . - Zarpa de León comenzó. Pero Arrendajo se alejó sombriamente.

Se dirigió hacia la guarida de aprendices, que estaba debajo un árbol de tejo espeso que crece cerca de la pared del hueco. Le tomó un momento descubrir dónde estaba la entrada, y cuando lo hizo, se acercó cautelosamente. Los olores desconocidos le confundían: musgo con el olor de diferentes aprendices, la fuerte espiga de la savia del tejo. No tenía idea de lo que le rodeaba o dónde debería acostarse.

-Hey, Arrendajo.- El maullido de Pinta vino del otro lado de la guarida. -Aquí no hay nadie más que yo. Solo dirígete hacia mi voz. Hay un musgo limpio junto a mi nido donde puedes dormir.-

Arrendajo estaba demasiado cansado y miserable para hacer un alboroto sobre ser ayudado. Agradecido, se dirigió hacia el nido de Pinta, y cuando lo hizo, los olores a su alrededor comenzaron a caer en su lugar, como un vuelo de pájaros que se asientan uno a uno en un árbol. Olía la esencia de Amapola, tan rancio claramente no había estado aquí desde el amanecer; el nido de Bayo había dormido más recientemente, y el nido de Zarpa Melada olía cálido como si acabara de dejarlo. Arrendajo camino cautelosamente entre los pequeños remiendos de olor hasta que encontró el musgo limpio junto a Pinta.

-Gracias -murmuró, acomodándose.

-No hay problema -contestó con sueño-.

Se alegró de que sonara demasiado cansada para hablar. En este momento, todos Lo que quería hacer era poner su nariz bajo su pata y dormir.

Capítulo 9

El Manto Plateado brillaba sobre su cabeza mientras Arrendajo seguía el estrecho valle arriba. Miró hacia arriba las rocas escarpadas que se alineaban en su camino, afiladas como dientes de zorro. Adelante, un arroyo danzaba por la ladera de la montaña, brillando a la luz de la luna. Una brisa fría batió bajando de los picos grises y poniendo su pelo rizado como agua. Se sentía como si hubiera estado siguiendo este camino pedregoso por días, y todavía tenía que seguir el arroyo hacia arriba, hacia las montañas.

Una pata golpeó su costado, dolorosamente entre las costillas. Arrendajo se estremeció. Parpadeó abrir los ojos y sólo vio oscuridad.

Había estado soñando.

La pata lo golpeó de nuevo.

-¡Cuidado!- Se quejó.

-¡Lo siento!- Zarpa de León se disculpó.

-¿Por qué estás tan inquieto esta mañana?- Arrendajo levantó su hocico. Podía oler el rocío en las hojas y adivinó que apenas era el amanecer. Sólo estaban despiertos Zarpa de León y Bayo.

-Vamos a patrullar las fronteras con Cenizo y Zarzoso-, explicó emocionado.

-Gran cosa-, murmuró Arrendajo. -Zarzoso solo te lleva por que no esta pasando nada en las fronteras estos días.-

-¿Qué pasa con el Clan de la Sombra y del Viento dejando marcadores de olor extra?-

-¿Te asustan los olores? -replicó Arrendajo.

Zarpa de León se estremeció lejos de él.

-Lo siento -murmuró Arrendajo-. Estoy seguro de que será genial.-

-Sí-, Zarpa de León estuvo de acuerdo en silencio. Te veré más tarde. Sin ningún otra palabra salió de la guarida, seguido por Bayo.

Arrendajo se remeció más profundamente en su nido, frío ahora que Zarpa de León se había ido. Trató de volver a su sueño, pero el sueño no vino de nuevo.

El olor fresco del amanecer se filtraba lentamente en la guarida mientras Zarpa de Ratón y Pinta empezaron a bostezar y a estirarse.

Pinta empujó a Arrendajo. -Deja de fingir que estás dormido.- maulló-

Arrendajo alzó la cabeza a regañadientes.

-¿Ya se ha ido Bayo? -preguntó.

-Sí.-

-Oh, bueno.- Pinta sonaba decepcionada al extrañar a su hermano. -Lo veré en el entrenamiento de batalla más tarde.-

-¡Pinta!- El gruñido de Manto Polvoroso resonó a través de la entrada de la guarida-La pila de carne fresca está vacía. Trae a Zarpa de Ratón. Vamos a cazar.-

La cola de Pinta se aflojó. -Genial,- maulló. -Pensé que iba a tener que pasar la mañana limpiando la guarida de los veteranos-.

¿Por qué te piden que hagas eso cuando estoy aquí? Arrendajo pensó mientras Pinta desaparecía de la cueva con Zarpa de Ratón.

¡Los cachorros de Dalia tienen deberes más importantes que yo, y ni siquiera nacieron en un Clan!

-¡Hola, Arrendajo! -maulló Amapola. -¿Como estuvo tu primer noche en la guarida de los aprendices? -

-Bien -murmuró Arrendajo sin entusiasmo-.

Carbonilla estaba despertando también. -¿Qué vas a hacer hoy?- preguntó.

-Bueno, *no* estoy patrullando y *no* estoy cazando-, Le informó Arrendajo.

-Quizás Centella haya planeado un entrenamiento de batalla para ti- sugirió Amapola.

-¡Espero que sí!- dijo Carbonilla. -Vamos a entrenar en el claro esta mañana. Sería genial si pudieras venir también.-

Arrendajo no respondió.

-Espero que te veamos allí-, Amapola lo llamó mientras salía de la guarida.

Y los conejos vuelan, murmuró Arrendajo para el.

Sólo Zarpa Melada seguía en la guarida. Arrendajo no iba a esperar a que despertara y empezar a chirriar como un novato sobre lo que los deberes que estaba buscando. En su lugar, se arrastro de su nido y salió de la guarida.

El suelo helado bajo sus patas le decía que el cielo estaba claro hoy. El campamento ya estaba ocupado, aunque el sol aún no había empezado a calentar el hueco. Estrella de Fuego se puso de pie con Fronde Dorado y Zancudo, organizando partidas de caza y patrullas fronterizas. Hojarasca Acuática se dirigía a maternidad, y Vuelo de Ardilla estaba compartiendo lenguas con Borrascoso y Rivera.

No había ninguna señal de Centella. Probablemente se había olvidado de Arrendajo y se fue en la patrulla del alba sin él. El

resentimiento se elevó como bilis en su garganta. *¡Le mostraré que no soy inútil!*

Se apresuró a cruzar el claro hasta el túnel que conducía a donde los gatos hacían suciedad. Cuando emergió, olió a Tormenta de Arena en dirección al campamento. No había tiempo para volver. En cambio, se zambulló hacia delante y se hundió detrás de un grupo de helechos. Los pasos de Tormenta de Arena se detuvieron y Arrendajo pudo oírla oler el aire. Contuvo el aliento, rezando al Clan Estelar que no lo viera. Se detuvo un momento más y luego regreso a través del túnel al campamento.

Arrendajo dejó escapar un suspiro de alivio y salió del helecho, sacudiendo un trozo de hoja seca de su oreja. Rápidamente encontró el camino que él y Centella habían tomado ayer. Si Centella no iba a mostrarle todo el territorio del Clan del Trueno, él lo exploraría por sí mismo. Comenzaría por ir más lejos hacia el lago. Nunca había estado tan lejos, y los frescos aromas de viento y agua lo emocionaron.

Era bastante fácil escalar la pendiente de nuevo, y cuando llegó al final de la misma, esta vez estaba preparado para la inclinación de la pendiente. Araño el suelo, usando sus garras para retardar su descenso, y cuando llegó al brezo que lo había detenido la última vez que se alejó del Sendero Atronador, en la dirección opuesta de la que habían tomado ayer.

Arrendajo siguió el lado de la cresta a través de los árboles. Abrirse camino a través de la maleza era fácil; simplemente siguió sus bigotes, caminando con confianza sobre el suelo del bosque. Pero poco a poco los árboles y la maleza comenzaron a adelgazarse y la pendiente se aplanada. El terreno se volvió blando, ya no estaba cubierto de hojas, sino con musgo. Brezos rozaban su piel.

Saboreó el aire, preguntándose qué tan lejos del lago estaba. Ayer el viento había fluido sobre el agua, y lo había olido muy claramente. Pero hoy el viento sopló del territorio del Clan del Trueno, no daba ninguna pista sobre la tierra por delante. Escuchó el golpeteo de agua en la orilla, pero sonaba muy lejano, y era difícil saber dónde estaba.

De repente su pata delantera se deslizó en el suelo. Había tropezado en una madriguera de conejos. Su pata se retorció debajo de el y el dolor se disparo por su pierna. Salió del agujero y lamió su pata. No era una herida grave, pero paso un tiempo antes de que se atreviera a probarlo en el suelo.

Esto no es como el bosque en absoluto. Por primera vez se preguntó si explorar por su cuenta había sido una buena idea. Pero estaba determinado a llegar al lago por sí mismo. Con cuidado bajó su pata, aliviada cuando pudo soportar su peso.

Avanzó cautelosamente, temblando mientras el agua del suelo pantanoso se filtraba y empapaba la piel entre sus garras. De repente sus patas delanteras se hundieron profundamente en la tierra turbia. El barro helado le empapó las piernas hasta el pecho. Clan *Estelar, ¡ayúdame!* Se estrujó hacia atrás, sus garras traseras agarraban desesperadamente el suelo sólido detrás. Con un frenético aliento liberó sus patas delanteras del lodo y retorció su cuerpo, agarrando el grupo más cercano del brezo. Se revolvió entre sus ramas hirsutas, y se quedó temblando en sus robustas raíces.

Debo probar el terreno antes de dar un paso adelante, se advirtió, su corazón latía tan fuerte que ahogó el ruido de las olas y el viento. Extendió una pata tentativa y asomó el suelo al otro lado del brezo. Se sentía elástico con musgo pero firme, y se deslizó fuera del brezo y cautelosamente siguió hacia delante.

Concentrado, sintió su camino hacia adelante, un paso lento a la vez, permaneciendo siempre al alcance del brezo... algo para aferrarse a si volvía a perder el equilibrio. Poco a poco la parte inferior del suelo se volvió más firme y seca. La tierra se inclinaba de nuevo, y sintió que el espacio se abría ante él. Seguro ahora, empezó a relajarse. Olisqueó el aire. El viento todavía soplaba detrás de él, llevando el olor familiar de casa. Se preguntó por un momento si debía regresar, pero apartó el pensamiento. *¡No me rendiré!*

Trató de construir una imagen del paisaje en su mente, almacenándolo para que la próxima vez que estuviera aquí pudiera viajar con más confianza. El musgo elástico se estaba convirtiendo en hierba suave bajo sus patas. Podía oír el crujido del bosque muy atrás de él. El sonido del lago ondulando en el viento era más fuerte ahora, haciendo sus patas pinchando de emoción. Aceleró su paso,

comenzando a disfrutar de la libertad del espacio abierto; el sol caliente en su cara, el viento tirando de su pelaje.

Felizmente volvió a oler el aire.

¡El Clan del Viento!

La ansiedad se apoderó de él. El olor de los gatos del Clan del Viento era tan fuerte aquí que cubrió el suyo. Y sin embargo no había escuchado ningún movimiento alrededor de él. Estaba seguro de que no había gatos cerca. ¿Había cruzado la frontera sin darse cuenta?

Confundido, se dio la vuelta, buscando el olor de casa. Dio un paso atrás, asustado y sin previo aviso la tierra desapareció. Golpeó con las patas, intentando agarrar alguna rama o roca, pero no había nada más que un completo vacío debajo de él.

Luego golpeó el agua.

El golpe del agua fría le martilló el aliento, de modo que se encontró agitando bajo las olas, sus pulmones gritaban por el aire mientras luchaba por averiguar como levantarse. Arrendajo intentó gemir en voz alta, pero el agua llenó su boca y sus ojos y sus oídos.

¡Me voy a ahogar!

De repente, un fuerte tirón en su pelaje lo arrastró hacia atrás. Algo lo empujaba a través del agua. Instintivamente dejó de luchar y cayó como un cachorro en la boca de su madre. Se dejó arrastrar hacia arriba hasta que, su pecho estallando, rompió la superficie.

En su primer trago de aire tragó una bocanada de agua lo que le hizo toser y tartamudear hasta que pensó que iba a enfermarse.

-¡Quédate quieto! -susurró una voz entre dientes.

Arrendajo se sintió atrapado torpemente a través de las olas ondulantes. Sus patas se agitaban en el agua mientras él sentía el fondo.

-¡Para de retorcerte!- La voz siseó de nuevo, y Arrendajo repentinamente sintio guijarros de contra su piel mientras su salvador lo arrastraba fuera del agua y en una playa pedregosa.

Se derrumbó, mareado y jadeando. Patas empezaron a trabajar en su pecho, bombeando el agua de él.

-¿Va a estar bien?- El maullido ansioso de un gato joven sonaba cerca.

Arrendajo estaba demasiado sorprendido para dar sentido a los olores alrededor de él. -¿Quién está ahí? ¿Son guerreros?-

-¿Qué quieres decir?- La voz sonó perpleja, conmocionada. -¡No puede ver!-

-En nombre del Clan Estelar ¿que está haciendo aquí solo?- Arrendajo oyó una voz más profunda y reconoció el siseo enojado de su salvador.

Una lengua áspera comenzó a lamerlo, masajeando su frío cuerpo. Otra lengua se le unió, y volvió a cerrar los ojos indefenso, débil, dejando que los golpes rítmicos lo apaciguen y calienten.

Cuando su mente se aclaró, se dio cuenta de que los gatos eran del Clan del Viento. Su olor era el mismo que había volado a el a través del páramo el día anterior. Y había cuatro de ellos, dos guerreros viejos, y dos jóvenes ¿sus aprendices?

-¿Va a estar bien, Cola Blanca?-, maulló uno de los aprendices. Se arrastró hacia adelante y se agachó junto a Arrendajo. Podía sentir su piel temblando contra la suya.

-Estará bien, Brezo.- No su salvador, sino una voz amable, el maullido de una guerrera. -¿Puedes escucharme?-

Arrendajo asintió con la cabeza. Torpemente, se arrastró hasta sentarse. Sus orejas estaban llenas de agua, y sacudió la cabeza para limpiarlas. Los guijarros chisporrotearon cuando los gatos del Clan del Viento saltaron lejos de las gotitas que salpicaba de su piel llena de agua.

-Típico que un gato del Clan del Trueno debes agradecernos por intentar ahogarnos!- Arrendajo no había escuchado este maullido antes. Adivinó que pertenecía al otro aprendiz un gato, por el su sonido.

El mayor gruñó una severa respuesta. -¡Deja de hacer un escándalo, Zarpa de Viento! Son sólo unas pocas gotas de agua.- Arrendajo sintió el alientocaliente en su mejilla mientras el guerrero se inclinaba cerca. -¿Qué hacías tan lejos de tu campamento? -demandó. -¿Hay alguien contigo?-

-Se amable, Corvino Plumoso-dijo Cola Blanca-. -Ha tenido un mal golpe.- Arrendajo sintió una suave lengua lamer su oreja. -Estás a salvo ahora, pequeño.-

Arrendajo se relajó contra ella, protegiéndose del viento en su pelaje caliente y seco.

-Soy Cola Blanca-, continuó la guerrera. -Esto es Corvino Plumoso, y estos son nuestros aprendices, Brezo y Zarpa de Viento. No te haremos daño.-

-¡Creo que él podría haberlo adivinado solo por que le salvamos la vida!- Murmuró Zarpa de Viento.

-¡Ojalá enseñaras a tu hijo algunos modales, Corvino Plumoso!- maulló Cola Blanca bruscamente. Volvió su atención a Arrendajo. -¿Qué hacías aquí solo? ¿Sabías que te dirigías al territorio del Clan del Viento? ¿Estas en problemas?-

-Lo estaré -murmuró Arrendajo en voz baja.

-Espero que lo estés -replicó Corvino Plumoso-. -¿En que pensaba tu Clan, dejándote vagar así? -

Brezo se inclinó más cerca, rozando el pelaje de Arrendajo con sus bigotes -¿No puedes ver nada en absoluto? -preguntó con curiosidad.

Zarpa de Viento resopló. -Si el puede, debe ser estúpido, caminar fuera del borde de un acantilado!-

-¡No salí de la orilla!- Arrendajo siseó.

-Así parecía desde donde estabamos.- Zarpa de Viento olisqueó.

-¡Cállate, Zarpa de Viento! -gruñó Corvino Plumoso.

Zarpa de Viento se quedó en silencio, pero Arrendajo pudo oír su cola moverse sobre los guijarros.

-Supongo que será mejor que lo lleve de vuelta al Clan del Trueno.- maulló Corvino Plumoso. -¿Estás bien para viajar?- le preguntó a Arrendajo.

Arrendajo asintió con la cabeza. Sus patas todavía se sentían temblorosas, pero no iba a darle a Zarpa de Viento la satisfacción de burlarse de un gato del Clan del Trueno de nuevo. Él se paró. -Gracias por rescatarme, pero puedo encontrar mi propio camino a casa -musitó educadamente-.

-No hay manera de que te deje ir por ti mismo de nuevo -, insistió Corvino Plumoso. -Cola Blanca, lleva a Brezo y Zarpa de Viento de vuelta al campamento. -Puso su cola firmemente en el hombro de Arrendajo y comenzó a guiarlo por la playa.

-¡Ve a tu curandera tan pronto como llegues a casa!- Cola Blanca llamó detras de él.

Corvino Plumoso apenas habló mientras volvían al Clan del Trueno y se dirigió hacia el campamento. Él sólo maulló advertencias secas cuando se encontraban con madrigueras de conejo o raíces que podrían tropezar al aprendiz del Clan del Trueno. Arrendajo se contentó con el silencio. El terreno no era familiar, y estaba demasiado furioso para concentrarse en cualquier cosa mas que en las instrucciones ocasionales de Corvino Plumoso. Le molestaba la idea de que Corvino Plumoso descansara ligeramente la cola sobre su hombro, pero no se quejaba. Ya estaba en demasiados problemas. Una vez más su intento de demostrar que era tan bueno como cualquier otro gato terminó en desastre.

Conozco este lugar, pensó de repente. La tierra inclinada bajo sus patas estaba sembrada de ramitas. Los árboles crujían por encima. Se acercaban a la parte superior del hueco. El corazón de Arrendajo

se hundió ¿Cómo iba a explicar por qué no estaba con Centella? ¿Qué diría su padre? Olía a una patrulla del Clan del Trueno y se dio cuenta de que Vuelo de Ardilla, Borrascoso, y Rivera se dirigían directamente hacia ellos. Él tenso su espalda.

-¿Corvino Plumoso? -preguntó Borrascoso con sorpresa.

Patas corrieron hacia ellos. -¡Arrendajo!- El maullido de Vuelo de Ardilla era estridente con alivio y cólera mientras presionaba su hocico en su piel húmeda. -¿Por el Clan Estelar que te sucedio?- Lo lamió ferozmente entre las orejas. -Dónde lo encontraste-le preguntó a Corvino Plumoso.

-Había entrado en el territorio del Clan del Viento,- explicó bruscamente. -Tuve que pescarlo fuera del lago.-

Arrendajo inclinó la cabeza, su piel ardía de vergüenza. Para hacerla peor, él podría decir que Vuelo de Ardilla estaba sintiendo una molestia que se fortaleció cuando Corvino Plumoso siguió. -¿Tus cachorros siempre salen solos?-

-No soy un cachorro; ¡Soy un aprendiz!- , Replicó Arrendajo. Sintió la cola de su madre rozarle el hocico, silenciándolo.

-Corvino Plumoso,- ella maulló fríamente, -Creo que el Clan del Viento alguna vez tuvo gatos que iban más lejos de lo que deberían-. Su maullido estaba atado con un significado que Arrendajo no entendía. Pero Corvino Plumoso claramente lo hizo. El guerrero del Clan del Viento sacudió su cola de los hombros de Arrendajo y resopló.

-Deberías llevarlo de vuelta al campamento -murmuró-. -Casi se ahogó, y el agua estaba helada -.

-Sí, debería -dijo Vuelo de Ardilla-. Ella le dio un codazo a Arrendajo abajo de la pendiente que condujo a la barrera espinosa.

Para sorpresa de Arrendajo, Corvino Plumoso los acompañó de vuelta al hueco. Vuelo de Ardilla no lo cuestionó, y Arrendajo sintió alegría en el paso de Borrascoso junto al guerrero del Clan del Viento.

Rivera estaba al lado de Arrendajo. -No te avergüences,- Ronroneó en su oído. -Me puse mucho peor cuando todavía estaba entrenando.- Ella presionó su cálido flanco contra su piel fría y húmeda. Sabía que el gato de montaña estaba tratando de hacerle sentir mejor, pero no ayudó.

De repente oyó el crujido de la barrera de la espina y Zarpa de Ratón salió corriendo de la entrada del campamento. -¡Lo encontraste!- Llampo el aprendiz, encantado.

Vuelo de Ardilla suspiró. -Sí, lo encontramos.-

-Ve y encuentra la patrulla de Centella y dile que pare de buscarlo-, le dijo Borrascoso a Zarpa de Ratón. -Pregunte a Nimbo Blanco si puedes llevar a Carbonilla contigo.-

-Sí, Borrascoso-murmuró Zarpa de Ratón, volviendo a entrar en el campamento.

Vuelo de Ardilla abrió camino por el túnel. Arrendajo apretó sus garras y la siguió al campamento.

-Ve directamente a Hojarasca Acuática-le aconsejó Borrascoso suavemente-.

-Vendré a verte una vez que hayas hablado con Zarzoso.- maulló Vuelo de Ardilla. -Él querrá saber que estás a salvo.-

Sintiéndose más bajo que el vientre de un gusano, Arrendajo fué hacia la guarida del curandero. Corvino Plumoso se acercó a él. Arrendajo parpadeó con confusión. ¿El guerrero del Clan del Viento estaba determinado seguirlo donde quiera que fuera? Seguramente Corvino Plumoso no tenía ningún asunto con la curandera del Clan del Trueno. Pero no iba a desafiar al guerrero. En su lugar, trató de sentir lo que Corvino Plumoso estaba sintiendo, pero era como tratar de llegar a un zarzal, no podía sentir nada más que pinchazos.

Hojarasca Acuática se dio la vuelta cuando Arrendajo entró a su guarida. Ella se apresuró a su lado, y sintió su alivio como una ráfaga de aire. -Estás a salvo.-

Ella se tensó de repente, sacudiendo su cabeza para mirar fijamente a Corvino Plumoso mientras se abría paso entre las zarzas. La piel de Arrendajo picaba con la tensión en el aire que crujía como un rayo en la hoja verde.

-Hola, Corvino Plumoso,- maulló Hojarasca Acuátic. Ella sonaba como si tuviera una roncha atrapada en su garganta.

-Hojarasca Acuática.- El saludo de Corvino Plumoso fue breve, pero por primera vez Arrendajo sintió un sentimiento que no fuera irritación bajo la piel del guerrero del Clan del Viento. -Estaba fuera con Zarpa de Viento y su mentor cuando lo encontramos.-

-¿Tu hijo ya es aprendiz?- Su maullido era frágil.

-Lo es -replicó Corvino Plumoso, con una voz extrañamente plana.

-¡Arrendajo!- Zarpa de Acebo se apresuró y frotó su hocico contra su mejilla. -¡Pareces medio ahogado!-

El cansancio repentinamente barrió a Arrendajo, y se dejó llevar hasta hundirse en el suelo.

-Trae un poco de tomillo, Zarpa de Acebo -ordenó Hojarasca Acuática.

Zarpa de Acebo se lanzó hacia la parte de atrás de la guarida y regresó un momento después, sin aliento y aturdida, con su mandíbula llena de hojas. Arrendajo reconoció el olor de la matricaria, no del tomillo.

-No necesitamos que se enfríe -protestó Hojarasca Acuática con impaciencia. Se apresuró a las pilas de hierba y agarró un bocado de tomillo.

Corvino Plumoso se levantó y observó en silencio.

-¿Y por qué le estoy dando el tomillo?- le preguntó a Zarpa de Acebo, dejando caer las hojas al lado de Arrendajo.

-¿Para calentarlo? -preguntó Zarpa de Acebo.

Hojarasca Acuática sacudió la cabeza. -Puedes calentarlo acostándolo luego,- maulló.

Zarpa de Acebo se agachó y presionó su cuerpo contra Arrendajo.

Hojarasca Acuática acerco las hojas de tomillo hacia Arrendajo. -El tomillo lo calmará y ayudará con el shock -, explicó. Ella lamió la mejilla de Arrendajo. -Comelos todos -le animó. -No saben demasiado mal, y voy a enviar Zarpa de Acebo por un agradable ratón fresco para lavar el sabor una vez que comiences a calentarte-

Arrendajose tragó las hojas sin quejarse. Sintió demasiado frío y cansancio para oponerse a cualquier cosa. Dejó que sus ojos se cerraran y sintió que el calor del cuerpo de su hermana se filtraba en el suyo. Todavía estaba vagamente consciente de la penetrante emoción que corrió entre Corvino Plumoso y Hojarasca Acuática, pero incluso eso se deslizó lejos mientras se deslizaba en la calma reconfortante del sueño.

Capítulo 10

Zarpa de León alzó la mirada hacia la luna que brillaba llena y brillante en la hueco. *Las nubes no van a detener esta Asamblea*.

Manto Polvoroso, Zancudo y Cenizo ya estaban esperando en la entrada del campamento. Estrella de Fuego se colocó debajo de la Cornisa Alta con Tormenta de Arena y Zarzoso, hablando tranquilamente con ellos.

-¿Por qué estamos esperando? -preguntó Zarpa de Acebo, desgarrando la hierba con sus afiladas garras.

-No pueden tardar mucho más -musitó Zarpa de León-. Él se sentía tan emocionado como su hermana. Este fue su primer encuentro, su primera oportunidad de conocer a aprendices de Clanes rivales, intercambiar historias y comparar el entrenamiento, sabiendo que la próxima vez que se encontraran podría ser en una batalla, con garras desenvainadas y dientes al descubierto.

-Parece que Estrella de Fuego está esperando a Hojarasca Acuática-, dijo Pinta.

-¿Por qué tarda tanto? -preguntó Zarpa de Acebo. -Sólo está clasificando las hierbas que recogimos antes del Sol Alto-.

-Podría ordenarlas más rápido si tuviera su aprendiz ayudando-, señaló Bayo.

-¡He intentado ayudar! -protestó Zarpa de Acebo. "Pero Hojarasca Acuática dijo que sería más rápido si lo hiciera ella misma.-

Los bigotes de Zarpa de Ratón se crisparon. -¿Segura de que estas hecha para ser curandera? -

-Claro que sí -dijo Zarpa de Acebo. -¡Un día estarás esperando a que *yo* salga de la guarida! -

-Sólo te están molestando-le tranquilizó Zarpa de León. Pensó que era extraño que los cachorros de Dalia fueran todos a la Asamblea, mientras que los cachorros con sangre guerrera, Carbonilla, Zarpa Melada, Y Amapola, se quedaron atrás. *Supongo que es justo*, decidió. Tres aprendices con sangre guerrera y tres sin ella. suspiró. Al menos, habrían sido tres, si solo. . .

Miró a Arrendajo, agazapado en la entrada de su guarida, y suspiró. Había estado sentado allí desde el ocaso, le prohibieron ir a la reunión como castigo por la aventura que había terminado con su medio ahogamiento en el lago. Ahora él miraba enojado desde de las sombras, con su mirada azul fija en su hermano y hermana bromeando con los cachorros de Dalia mientras esperaban a salir.

¿Por qué tenía que ser tan imprudente? Era más difícil ahora que eran aprendices, los deberes de Zarpa de León lo mantenían tan ocupado que no podía vigilar a Arrendajo, como solía hacerlo cuando eran cachorros. Sintió un destello de culpa pero lo alejó rápidamente. Ahora su principal responsabilidad era el Clan. Arrendajo tendría que aprender a ser más sensato.

Se acercó a su hermano y alisó el pelo entre sus orejas con su lengua. -Quisiera que vinieras con nosotros- maulló.

-Eres el único que lo hace,-gruñó.

-Sabes que eso no es cierto-, argumentó Zarpa de León. -Es tu culpa de que te hayas quedado en el campamento.-

-Tal vez simplemente Estrella de Fuego no quiere un gato ciego en la Asamblea.-

-¿Qué quieres decir?-

-Quiero decir que no se ve bien tener un aprendiz como yo en el Clan -gruñó-.

¿Era verdad? Antes de que Zarpa de León pudiera decir algo, escuchó la llamada de Estrella de Fuego.

-Tengo que irme-, le dijo a Arrendajo. -Pero te lo contaré todo cuando regresemos-.

Corrió detrás de los otros aprendices, que ya estaban corriendo hacia la entrada. Estrella de Fuego encabezo la fiesta y, con un movimiento de cabeza, salió del túnel. Zarpa de León salió después de sus Compañeros de Clan, su corazón se elevaba mientras sus patas tamborileaban en el suelo del bosque. Sintió el pelo de Zarpa de Acebo rozar el suyo, retorciéndose de emoción. Un momento después salieron del túnel y fueron cuesta abajo.

Corrieron a través del Sky Oak y bajaron al lago. Los guijarros en la orilla se agolpaban bajo sus patas. Las piedras rozaron las almohadillas de Zarpa de León pero no le importó; podría ver la isla en el otro lado, saliendo del agua, llena de árboles. Sus esbeltas ramas sin hojas llegaban hasta el cielo estrellado, temblando como bigotes, y Zarpa de León movió la cola con entusiasmo.

Cuando los gatos comenzaron la larga caminata a través del territorio del Clan del Viento, Estrella de Fuego estabilizó el paso. Pasaron el lugar de caballos, donde Dalia solía vivir, y cruzaron el territorio del Clan del Río, manteniéndose siempre dentro de las cinco colas de longitud de la orilla del lago, como lo acordaron todos los clanes. El terreno se volvia más fangoso cerca de la isla. Zarpa de León se desaceleró después de casi resbalarse. No quería llegar cubierto de barro. Podía ver las formas oscuras que fluyen sobre el árbol caído que puenteó la brecha entre la orilla y la isla. El olor del Clan del Viento se mezcló con el olor del Clan de la Sombra y del Clan del Río; Los otros clanes estaban llegando.

-¿Mencionarás los marcadores fronterizos?- Zarpa de León escuchó el maullido de su padre. Miró más allá de Zarpa de Ratón y Zancudo y vio a Zarzoso mantener el ritmo con Estrella de Fuego.

-¿Quieres decir el hecho de que el Clan de la Sombre y del Viento han marcado cada árbol y hoja de hierba en nuestras fronteras? -preguntó Estrella de Fuego.

-Sí -respondió Zarzoso-.

-No puedo dictar lo que hacen los otros clanes en su territorio- le recordó Estrella de Fuego.

-¡Pero es un muestra abierta de hostilidad! -gruñó Zarzoso.

-No vamos a reaccionar -le dijo Estrella de Fuego. -Todavía.-

-Estrella de Fuego tiene razón.- Cenizo se apresuró a ponerse al día con ellos. -Sería mejor enviar patrullas fronterizas más frecuentes que dar a los otros clanes la satisfacción de saber que nos han preocupado.-

-Se necesita más que el hedor del Clan de la Sombra para preocuparnos!- Declaró Estrella de Fuego. Se lanzó a una carrera, saltando las últimas colas de distancia hasta el árbol caído, y se deslizó hasta detenerse en las raíces marchitas.

Zarpa de León miró hacia el tronco que hacía un puente sobre el agua entre la costa y la isla. El aire estaba lleno de los aromas del Clan del Viento, de la Sombra y del Río. -¡Debemos ser los últimos en llegar! -susurró a Zarpa de Acebo. De repente, se sintió tímido al ver a los tres clanes a la vez. -¿Crees que las historias de Fronda sobre el clan de las Sombras son ciertas?-

-¿En realidad crees que dejan a sus veteranos morir de hambre?- maulló Zarpa de Acebo con desdén.

-Bueno, no -murmuró Zarpa de León. -Pero y si todos los demás aprendices son más grandes que nosotros?-

-Hemos sido aprendices por sólo un cuarto de luna-,señaló. -Seguro que habrá aprendices más grandes que nosotros-.

Estrella de Fuego saltó sobre el tronco caído, escogió su camino cuidadosamente a través de la orilla lejana, y saltó. Los guijarros se movieron bajo sus patas mientras se volvía para mirar cruzar a sus compañeros de clan. Zarzoso lo siguió, luego Manto Polvoroso, y antes de que él lo supiera, Zarpa de León miraba saltar a Zarpa de Acebo por delante de él en el árbol. El agua lisa y negra fluía debajo de ella, rozando suavemente las ramas muertas que sostenían el árbol en el lago. Ella abrió su camino a través de las ramitas hasta

que llegó al otro extremo. Luego saltó y se volvió para mirar a Zarpa de León cruzar.

Temblando de emoción, se subió a la rama. La corteza era sorprendentemente resbaladiza y sus patas se deslizaban en todas las direcciones. Sintió que el árbol se sacudía y miró hacia atrás. Vio que Cenizo había saltado detrás de él. Delante de él estaba un fragmento de corteza que sobresalía donde una rama más pequeña había brotado. Curvó su cuerpo alrededor de él, manteniendo sus ojos firmemente fijados en el extremo más lejano del árbol.

De repente, su pata delantera se deslizó fuera del tronco. Sintió que empezaba a caer y miraba horrorizado al agua resplandeciente fría y oscura bajo él.

Un pelaje gris brilló detrás de él, y Zarpa de León sintió un empujón de un hocico contra su flanco. Lo empujó, apoyandolo hasta que recuperó su equilibrio. Su mentor lo salvó de un comienzo humillante en su primer Asamblea.

-¡Gracias!- jadeó.

-Siempre es difícil la primera vez,- maulló Cenizo.

Zarpa de León saco sus garras y agarró el tronco como una ardilla el resto del camino. Saltó sobre la playa, feliz de estar en tierra firme una vez más. Los guijarros se sentía bien en sus patas.

-Por un momento pensé que serías comida de pez ahí,- Zarpa de Acebo le dio la bienvenida.

-¡Yo también! -susurró Zarpa de León-.

Ansiaba correr hacia los árboles, impaciente por ver lo que había allí, pero se obligó a esperar mientras los demás cruzaban. Pinta se abrió camino entre las ramas que sobresalían; Bayo se abrió paso con sus poderosos hombros, mientras Zancudo se deslizó alrededor de ellos como una serpiente, claramente acostumbrado. Zarpa de León se sentía muy pequeño e inexperto, pero levantó la barbilla y forzó su pelaje a quedarse liso.

Finalmente, todos los gatos del Clan del Trueno estaban de pie en la playa. Estrella barrió su mirada sobre ellos, luego, con un simple cabeceo, se volvió y se metió en los árboles. *¡Al fin!* Zarpa de León corrió entre los troncos oscuros, los helechos raspaban su piel. Sus oídos se movían con anticipación a medida que los árboles se abrían por delante.

Había gatos por todas partes. Zarpa de León nunca había visto tantos pelajes distintos. Algunos eran ligeros, otros de talla ancha. La mayoría parecía mucho más grande que él. Había más gatos que Zarpa de León había imaginado que podían vivir alrededor del lago, ¡y estos eran sólo unos pocos de cada clan! En el extremo del claro, con el lago detrás de él chispeando lejano a través del bosque desnudo, vio el Gran Roble, el centro de cada Asamblea.

-¿Es lo que esperabas? -susurró Zarpa de Acebo.

-No me di cuenta de que habría tantos gatos.- Zarpa de León miró fijamente a un gato del Clan del Río, su pelo era tan pulcro que brillaba a la luz de la luna mientras flexionaba sus hombros musculosos. -¡Imagínate encontrarlo en la batalla! Voy a entrenar dos veces más duro de ahora en adelante. -

-¿Cómo puedes estar pensando en luchar?- lo regaño Zarpa de Acebo -Hay una tregua esta noche. Deberías tratar de averiguar si piensa como un guerrero del Clan del Trueno.- Sus ojos se estrecharon. -Si sabes cómo piensa tu enemigo, entonces ya has ganado la mitad de la batalla.-

Zarpa de León miró de reojo a su hermana. ¿De dónde sacó estas cosas? Aquí estaba él, preguntándose si podría encontrarse con alguno de estos gatos en una pelea, y ella ya estaba trabajando en estrategias de batalla como si fuera un líder del Clan.

Los ojos de Zarpa de Ratón centellearon. -¿Por qué no vas a preguntarle?-

Zarpa de Acebo jadeó. -¿Podemos realmente ir y hablar con cualquier gato? -

-Bueno -le advirtió Zarpa de Ratón-, sería mejor que hablaras con los aprendices. -Inclinó la cabeza hacia un grupo de pequeños gatos

del Clan del Río. -Los guerreros de los otros clanes no son peligrosos, pero no estarán encantados de tener un joven aprendiz fastidiandolos.-

-¿Y si *ellos nos* hablan? -preguntó Zarpa de León.

-Solo sé amable y no les des mucha información- Advirtió Pinta. -Algunos de los guerreros podrían usar tu inexperiencia para saber qué está pasando en el Clan del Trueno.-

-¿*Tu* dijiste algún secreto en tu primer Asamblea, Zarpa de Ratón?- preguntó Zarpa de Acebo.

-¡Por supuesto que no!-.

-¡Sí, claro!- Interrumpió Bayo sarcásticamente. -Si no hubiera puesto mi cola en tu boca le habrías dicho a Bermeja que Estrella de Fugo estaba a punto de abandonar la tierra por el río antes de que Estrella de Fuego tuviera la oportunidad de anunciarlo. -

-¡Pero ella es la lugarteniente del Clan de la Sombra! -murmuró Zarpa de Ratón-. -No podía simplemente ignorarla.-

-No tenías que contarle toda la historia del Clan-dijo Bayo, moviendo los bigotes.

-Bueno -maulló Zarpa de Acebo de repente-, voy a ver qué hablan los demás.-

Empezó a dirigirse hacia el grupo de los aprendices del Clan del Río cuando un pequeño gato atigrado fue corriendo hacia ella a través del claro.

-¡Zarpa de Acebo!- Era la aprendiza de curandera del Clan del Río, sus brillantes ojos verdes brillaban a la luz de la luna.

-¡Hola, Blimina!- Zarpa de Acebo se detuvo para saludarla.

Blimina se detuvo y la miró con deleite. -Ala de Mariposa me dijo que ahora eres aprendiza de Hojarasca Acuatica.-

Zarpa de Acebo bajó la cabeza. -Si.-

-¡Genial!- maulló Blimina.- ¿Ya has tenido tu primer sueño con el Clan Estelar?-

-No, aún no.-

-Apuesto a que lo tendrás pronto -le aseguró Blimina-. -¡Venga!- Puso su cola alrededor de Zarpa de Acebo. -Te presentaré a los otros curanderos.-

Blimina condujo a Zarpa de Acebo hacia donde estaba Hojarasca Acuática compartiendo lenguas con un grupo de gatos. Zarpa de León sintió un destello de envidia. Como aprendiza de curandera, su hermana tendría una conexión especial con todos los clanes. Arrastrando las patas nervioso mientras contemplaba las extrañas caras a su alrededor. Entonces recordó que la tregua duraba sólo una noche. Estos gatos eran sus enemigos. No tenía sentido hacer amigos. Su deber era conocerlos para que él supiera sus fortalezas y debilidades, para cuando los encontrara en batalla.

-Voy a hablar con Zarpa de Liebre -anunció Bayo-.

-Yo también voy-, dijo Pinta.

Zarpa de León, solo con Zarpa de Ratón ahora , echó un vistazo alrededor del claro. Vio a un grupo de gatos mirando desde el pie del Gran Roble. Las sombras disfrazaban el color de sus pelajes, y algo sobre la forma en que sus ojos brillaban en la penumbra que le hacía temblar.

-¿Son Clan de la Sombra? -susurró a Zarpa de Ratón-.

Zarpa de Ratón asintió con la cabeza. -No dejes que te asusten. Les gusta parecer que son enemigos de todo el mundo. Pero una vez que empiezas a hablar con ellos, son buenos.-

-¿Estás seguro?- Zarpa de León no estaba del todo convencido.

Pero Zarpa de Ratón no lo oyó. -¡Pececilla! -,maulló. Estaba mirando a una joven y grisácea gata del Clan del Río cuyo pelaje se veía tan suave como el pelo de un cachorro.

-Parece que apenas salió de maternidad -comentó Zarpa de León-.

Las orejas de Zarpa de Ratón se crisparon. -Ella es una luna mayor que yo- corrigió. -Ven a hablar con ella -prosiguió-. Vas a ver que no es tan suave como parece.-

Zarpa de Ratón siguió a Zarpa de Ratón hacia donde se sentó Pececilla con otros dos aprendices del Clan del Río, uno gris y uno marrón atigrado. Su nariz se crispó cuando los olió. Él conocía el olor del Clan de la Sombra y del Clan del Viento de su marcas fronterizaz, pero el olor fresco, con un toque a pez del Clan del Río olía extraño.

Pececilla les saludó con la cabeza. Aunque parecía que ella era más ligera y suave que sus compañeros de Clan, su ojos ámbar eran agudos e inteligentes. -¿Quién es tu amigo?- Le preguntó a Zarpa de Ratón.

Zarpa de Ratón la estaba mirando con un brillo melancólico en su ojos. -El es Zarpa de León.-

-Hola, Zarpa de León-musitó Pececilla. -El es Arenoso- ella movió la cabeza hacia la gata marrón atigrada junto a ella- y Guijarrillo. -Movió la cola hacía el gato gris.

-¿Qué opinas de la isla? -preguntó Guijarrillo.

-Es genial -respondió Zarpa de León-.

-Podemos enseñartela, si quieres,- Ofreció Pececilla.

Los ojos de Zarpa de Ratón se iluminaron. Claramente le gustaba la idea de un paseo con la bonita aprendiza. Pero Zarpa de León prefería explorar el lugar por sí mismo, especialmente si Zarpa de Ratón iba a estar con ojos redondos y distraido con Pececilla todo el tiempo.

-Gracias por la oferta -musitó-. Pero Zarpa de Ratón prometió presentarme a algunos de los otros gatos.-

Zarpa de Ratón lo miró sin comprender. -¿Huh? ¿lo hice?-

-¡Vamos!- Zarpa de León insistió antes de que Zarpa de Ratón pudiera objetar. Se alejó del grupo y Zarpa de Ratón suspiró, pero lo siguió a través del claro.

De repente, una suave voz sonó en su oído. -¿Eres el hermano de Arrendajo?-

Se dio la vuelta para encontrar una gatita marrón claro mirándolo con sus ojos del color de un cielo antes del anochecer.

-S-sí-, tartamudeó. -¿Como lo sabes?-

-Bayo me lo dijo-. Por cierto, soy Brezo.-

Porque tus ojos son del color de los brezos. . .

-Arrendajo podría haberme mencionado -dijo Brezo.-Yo estaba allí cuando Corvino Plumoso lo salvó de ahogarse. ¿Se ha recuperado?-

Zarpa de León se obligó a dejar de boquear como un conejo sobresaltado. -¿Arrendajo?-, Repitió. -Oh, ahora está bien.-

-¿Está aquí? -preguntó Brezo.

Zarpa de León estaba teniendo problemas para recordar dónde estaban sus compañeros de camada en este momento.

-No esta vez,- Zarpa de Ratón respondió por él, sonando impaciente.

-Todavía no puedo creer que saliera solo cuando está ciego- Brezo respiró. -¡Debe ser tan valiente!-

Zarpa de León sintió una punzada de envidia. -La mayoría de las veces sólo es gruñón-, le dijo. -Especialmente ahora que ha estado encerrado en el campamento por un cuarto de luna.-

-Pobre Arrendajo-puntualizó Brezo. -Yo sería miserable si estuviera atrapado en el campamento.-

-Yo también-, Zarpa de León estuvo de acuerdo.

-¿Cuánto hace que eres aprendiz? -preguntó Brezo.

-Desde hace un cuarto de luna. ¿Que hay de ti?-

-Por una luna y media- contestó. -Esta es mi segunda Asamblea.-

-¿Has conocido a Zarpa de Ratón antes? -preguntó Zarpa de Ratón, sintiendo a su compañero de Clan más inquieto y lanzando largas miradas a los aprendices del Clan del Río.

-Nunca hemos hablado-, confesó Brezo. -Pero lo vi la última vez que habló con Bermeja.- Ella miró a Zarpa de Ratón. -¿Bermeja saco información ti? Intento conmigo, pero afortunadamente Corvino Plumoso me había advertido de no dar información.-

Antes de que Zarpa de Ratón pudiera responder, un gato negro con ojosámbar se acercó a ellos. -Debemos unirnos a nuestro Clan-, le dijo a Brezo bruscamente, ignorando a los aprendices del Clan del Trueno. -La reunión está por comenzar.-

-El es Zarpa de Viento-, dijo Brezo a Zarpa de Ratón y Zarpa de León -Nuestro aprendiz más reciente.- Movió sus bigotes -Aunque no lo sabías por su manera. Ha estado tratando de dirigir a los otros aprendices desde que pasó de un «Pequeño' a Zarpa'».-

Zarpa de Viento la miró furiosamente, y la punta de su cola se movió de lado a lado.

-No te preocupes, Zarpa de Viento-continuó Brezo-. Vas a ser un guerrero antes de que lo sepa, y entonces podrás dirigir a todos los aprendices alrededor-.

Zarpa de Viento entrecerró los ojos, claramente insegura si estaba siendo seria o no.

Brezo miró a Zarpa de León, luego susurró lo suficiente fuerte para que Zarpa de Viento oyera: -Él piensa que tengo que hacer lo que dice porque su padre, Corvino Plumoso, es mi mentor.-

-Sabes que Corvino Plumoso nunca ...- Zarpa de Viento comenzó a objetar.

-¡Oh, vamos, Zarpa de Viento! -maulló Brezo. Le dio un empujón a su flanco con su hocico, luego se volvió de vuelta a Zarpa de León. -Es difícil de creer, pero Zarpa de Viento puede ser muy gracioso en un buen día.-

Un gran maullido sonaba desde el Gran Roble. -Nos reunimos bajo el Manto Plateado...-

-¡Eso es Estrella de Bigotes llamando para que comience la reunión!- jadeó Brezo.

Zarpa de León giró y vio a los cuatro líderes del Clan sentados como búhos en la rama más baja del árbol. Estrella de Bigotes, el ágil marrón atigrado que lideraba el Clan del Viento, estaba hablando.

-. . . según la tregua de la luna llena -.

Zarpa de Viento lanzó una mirada a Brezo que decía: *Te lo dije*, y se apresuró a unirse al resto de su Clan. Brezo rodó los ojos a Zarpa de León, luego siguió a su compañero de Clan.

Sintiéndose más seguro ahora, Zarpa de León se unió a los gatos alrededor de la base del roble. Se abrió paso entre sus compañeros de Clan hasta que encontró un espacio entre Zarpa de Acebo y Zancudo.

Estrella de Fuego se sentó junto a Estrella de Bigotes en la rama. Una elegante, gata manchada se sentó al lado de él. Zarpa de León adivinó que era Estrella Leopardina del Clan del Río. Más allá de ella había un enorme gato blanco con patas negras, el líder del Clan de la Sombra, Estrella Negra.

-El Clan del Viento tiene un nuevo aprendiz esta luna,- Anunció Estrella de Bigotes. -Zarpa de Viento-. El aprendiz de pelaje negro levantó su barbilla, aparentemente bastante intrépido por tener gatos de los cuatro clanes volviendose para mirarlo fijamente. El corazón de Zarpa de León empezó a acelerarse. Esperaba poder actuar con tanta frialdad cuando le tocara a él ser nombrado.

-La estación sin hojas ha sido amable con nosotros esta última luna,- siguió. -Los conejos están corriendo, pero no demasiado rápido para atraparlos, y el clima ventoso ha hecho la caza difícil para los buitres y halcones, que nos deja más presa. -

Un pensamiento alarmante golpeó a Zarpa de León. ¿Estrella de Bigotes iba a mencionar la intrusión de Arrendajo en el territorio del Clan del Viento? Se inclinó hacia adelante, con las orejas pinchadas.

-Aparte de eso-, continuó Estrella de Bigotes, -El Clan del Viento no tiene nada importante que informar -.

Zarpa de León miró, aliviado, a Zarpa de Acebo. Ella se apoyó contra él. -Gracias al Clan Estelar, no dijo nada sobre Arrendajo.- susurró.

Estrella de Bigotes se volvió hacia Estrella Negra, asintiendo con la cabeza para que hablara.

-El Clan de la Sombra tiene un nuevo aprendiz también-, empezó. Miró hacia abajo a una gata marrón entre los guerreros del Clan de la Sombra. -Hiedra.-

Hiedra asintió, con los ojos entrecerrados. Ella no se veía satisfecha u orgulloso de ser anunciada como nueva aprendiza, Zarpa de Viento lo había hecho.

¿Los gatos del Clan de la Sombra muestran sus sentimientos? se preguntó Zarpa de León.

Sintió a Zarpa de Acebo moviéndose a su lado. Sus ojos brillaban con emoción. -¡Nuestro turno es después!- Respiró.

Pero Estrella Negra no había terminado. -La caza ha sido buena para el Clan de la Sombra desde que ampliamos nuestro territorio.-

Zarpa de León se puso rígido al oír un jadeo de los guerreros a su alrededor. ¿Realmente Estrella Negra iba a mencionar que se habían apoderado de la tierra por el río del Clan del Trueno?

-Nuestro nuevo tramo de territorio es una gran fuente de presas-.maulló Estrella Negra.

¡Mentiroso!

Zancudo murmuró entre dientes, -Estrella de Fuego nunca lo habrían dejado si lo fuera!-

-El Clan de la Sombra quiere agradecer a Estrella de Fuego por su generosidad en concedernoslo,- Estrella Negra terminó con venenosa gratitud.

Estrella de Fuego lo miró fijamente. -Estoy encantado de escuchar que está recibiendo tanta presa de un pedazo de tierra escaso en presas para el Clan del Trueno, -maulló.

-¡Sí!- Siseó Zarpa de Acebo. Una oleada suave de aprobación pasó a través de los gatos del Clan del Trueno.

Entonces Estrella de Fuego volvió su mirada verde hacia la multitud. -El Clan del Trueno tiene la suerte de tener más de *un*- se demoró en seguir -*nuevo* aprendiz de esta luna-.

Las orejas de Zarpa de León se contrajeron. El orgullo y la ansiedad revueltas en su vientre.

-Arrendajo no pudo venir esta noche.- Murmullos de sorpresa se elevaron de los otros clanes, pero el líder del Clan del Trueno siguió. -Pero Zarpa de Acebo está aquí.- Los ojos verdes de Zarpa de Acebo brillaron como estrellas, su pelo negro casi invisible en la oscuridad. Entonces Estrella de Fuego miró fijamente a Zarpa de León. -Y Zarpa de León.-

Zarpa de León apenas podía oír nada por la sangre corriendo en sus oídos. Hinchó el pecho y levantó la barbilla, sintiendo su piel arder bajo las miradas de los otros gatos. En un momento que fue a la vez demasiado corto y demasiado largo, que había terminado, y Estrella de Fuego siguió con su informe.

-Hemos sido afortunados con esta estación sin hojas -maulló-. -Ha sido helada pero con poca nieve, y la presa ha seguido corriendo-

La piel de Zarpa de León se estremeció. Había un olor nuevo en el aire, algo que no había olido antes. Algunos de los otros gatos claramente lo habían olido también, él podía ver sus cabezas girando, buscando el borde del claro.

Hubo un crujido en el helecho cerca de donde los gatos del Clan del Viento estaban reunidos y Zarpa de León vio un movimiento en las sombras.

Estrella de Fuego se quedó en silencio y observó con los otros gatos como dos formas suaves surgían de la maleza.

-¡Intrusos!- La alarma se extendió a través de los clanes como un incendio forestal. Por todas partes Zarpa de León sentía las pieles

erizadas de alarma y músculos tensoshambrientos de batalla , listos para saltar.

Los guerreros del Clan del Viento que estaban más cerca se lanzaron a los extraños. Aullando y siseando, lucharon contra los intrusos.

¿Van a matarlos? Zarpa de León se volvió al Gran Roble, preguntándose qué harían los líderes.

El pelo de Estrella de Fuego estaba liso. Su cola estaba rígida, y sus orejas se pincharon mientras olisqueaba el aire y volvió a olisquear.

-¡Alto!-

Los gatos del Clan del Viento se congelaron y retrocedieron, dejando a los dos extraños solos en el borde de los clanes. Zarpa de León se esforzó por ver sobre las cabezas de los otros gatos.

Con una voz que estaba tensa por el shock y la incredulidad, Estrella de Fuego llamó un nombre que Zarpa de León solo había oído en cuentos.

-¡Látigo Gris!-

Capítulo 11

Zarpa de Acebo miró con asombro. ¿Látigo Gris?

-¡Pero está muerto! -siseó a Zarpa de León-.

Su hermano no respondió. Estaba demasiado ocupado tratando de equilibrar sus patas traseras para obtener una mejor vista.

Zarpa de Acebo se agachó y se abrió paso entre las patas de los gatos de Clan hasta que alcanzó el borde y miró hacia fuera entre los pelajes de Corvino plumoso y Zarpa de Viento.

Un gato gris con una franja de piel más oscura a lo largo de su espina dorsal delante del helecho. Su pelo pegado al hueso y se desperdició músculo, la piel enmarañada y aburrida. Su oreja izquierda estaba rota, y faltaban bigotes en su rascado y sucio hocico. Junto a él temblaba una gatita de color gris claro. Su piel corta se extendía en grumos, y su cola manchada de barro.

¡Pero Látigo Gris está muerto!

-¡Estás vivo!- Estrella de Fuego estalló entre Estrella de Bigotes y Oreja Partida. Se enfrentó a Látigo Gris con los ojos redondos, la piel en punta.

Látigo Grismiró hacia atrás. Su compañero aplanó sus oídos y levantó su pata delantera defensivamente. Estaba temblando, sus ojos brillaban de miedo mientras trataba de mirar a todos los gatos a la vez.

-Tranquila, Millie -le advirtió Látigo Gris-.

Estrella de Fuego estiró el hocico hacia adelante, olfateando tentativamente, como si apenas pudiera creer lo que veía. -Los dos patas no te mataron . . .-Levantó la cara a la luna-. -Gracias Clan Estelar,- susurró.

Maullidos sorprendidos estallaron entre los gatos.

-¡Látigo Gris ha vuelto!-

-¡Debe haber escapado de los Dos patas!

-¿Cómo sobrevivió?-

-¿Qué hay de Zarzoso?-

¿Qué pasa con Zarzoso? Zarpa de Acebo miró a su padre. Estrella de Fuego había hecho una vigilia por Látigo Gris como lo haría con cualquier compañero de clan muerto, e hizo a Zarzoso lugarteniente en su lugar. Pero Látigo Gris estaba vivo, y ahora había vuelto. . . .

El lugarteniente del Clan del Trueno estaba mirando a Látigo Gris. -Apenas puedo creer que nos hallas encontrado.- Su voz estaba llena de admiración, pero su mirada brilló inquieta mientras avanzaba rozaba el hocico con el guerrero gris.

Estrella de Fuego movió la cola. -¿Dónde te llevaron?-

Látigo Gris no respondió. Estaba mirando fijamente a Estrella de Fuego. -Asi que no me esperaste.-

El dolor brilló en los ojos de Estrella de Fuego. -No pude.-

Látigo Gris bajó la cabeza. -No podías arriesgarte a mantener al Clan en el bosque.

Estrella de Fuego se inclinó hacia delante. -Si hubiera sido sólo *mi* vida- miró alrededor de los clanes y luego bajó la voz -... Habría esperado.-

Zarpa de Acebo sintió un susurro detrás de ella. Los otros guerreros del Clan del Trueno estaban avanzando para saludar a su viejo compañero de guarida.

-¡Látigo Gris! -maulló Manto Polvoroso. -¡Estas vivo!-

Bayo, Pinta, Cenizo y Zancudo se acercaron a el con entusiasmo, olfateando su piel, empujándolo con sus hocicos.

Látigo Gris se estremeció.

-Denle un poco de espacio -les advirtió Hojarasca Acuática. -Está agotado.-

-¡Pero es una leyenda!- Pinta se quejó mientras Hojarasca Acuática los ahuyentó a ella y a los demás con su cola.

Vuelo de Ardilla miraba fijamente a la compañera de Látigo Gris. -¿Quién eres *tú*?-

-Ella es Millie -gruñó Látigo Gris-. La conocí en una vivienda Dos Patas.

Vuelo de Ardilla jadeó. -¿Un *minino casero* viajó contigo?-

-No podría haberlo logrado solo -murmuró Látigo Gris.

Zarzoso entrecerró los ojos. -¿Seguiste nuestro camino?-

-No -le dijo Látigo Gris-. -Hemos encontrado nuestro propio camino.-

-Primero buscamos la casa de Látigo Gris,- explicó Millie. Su voz tenía un tono duro que sorprendió a Zarpa de Acebo. Pensaba que todos los mininos caseros hablarían con el mismo maullido suave de Dalia.

El pelaje desgarrado de Látigo Gris se erizó. -Todo el bosque estaba devastado cuando llegamos allí. Sin gatos, sin presas, nada más que árboles desgarrados y monstruos -.

-¿Cómo supiste por qué camino nos habíamos ido?- le preguntó Hojarasca Acuática.

-Vimos a Cuervo.-

Los ojos de Estrella de Fuego brillaron. -¿Como esta el?-

-Está bien, pero preocupado por todos ustedes.- Látigo Gris se detuvo para respirar antes de continuar. -Él dijo que te había visto pasar y que te dirigías hacia el sol poniente. Así que fuimos sobre las Rocas Altas ... -Se interrumpió, con la cola temblorosa.

Hojarasca Acuática se lanzó hacia adelante. -¿Estás bien?-

-Solo cansado.-

Estrella Leopardina se abrió paso a traves de los guerreros del Clan del Trueno, un fuerte ronroneo resonó en su garganta. -Es bueno verte de nuevo, Látigo Gris.-

Mientras hablaba, los guerreros de cada clan levantaron la voz.

-¡Bienvenido, Látigo Gris!-

-¿Cómo nos has encontrado?-

-¡El Clan Estelar debe haber estado cuidando de él!-

Los gatos de los cuatro clanes surgieron alrededor de Látigo Gris hasta que él estaba casi perdido en un bosque de pelajes, marrón, blanco, jengibre y atigrado. Los ronroneos se mezclaron, retumbando como un trueno, más fuerte que el sonido del viento en las ramas.

Zarpa de Acebo lo miró con incredulidad. Sabía que había una tregua en la Asamblea, pero esto no era como se suponía que era. Había cuatro Clanes, pero los guerreros actuaban como si pertenecieran a un solo Clan. Ella se retorció a través del aplastamiento de pelos hasta donde Zarpa de León estaba viendo con ojos redondos.

-No es natural -le susurró al oído-. Látigo Gris es del Clan del Trueno. ¿Por qué los otros clanes hacen tanto escándalo por el?-

-No lo sé -admitió Zarpa de León-. -Pensé que ser un guerrero significaba proteger a tu Clan. ¿No deberían preocuparse los otros clanes de que el Clan del Trueno ahora tiene un guerrero extra?-

Pinta se acercó a ellos. -Suenan como si estuvieran en una de las historias de Vuelo de Ardilla sobre cómo vinieron los clanes juntos para hacer el Gran Viaje-.

-El Gran Viaje ha terminado-, señaló Zarpa de Acebo.

Pero Pinta no escuchaba. Ella estaba mirando a Látigo Gris. -¿Cómo sabía que estábamos en la isla?-

-¿Crees que el Clan Estelar lo guió? -preguntó Zarpa de León.

-¿Cómo supiste que estábamos aquí?-, Llamó una elegante gata gris del Clan del Río.

Látigo Gris levantó su hocico hacia ella. -Vaharina, es bueno verte de nuevo. Nos encontramos con un proscrito que nos dijo que había gatos que viven en este lago- , explicó. -Cuando llegamos a la cresta, la luna llena brillaba sobre el agua y podía ver formas moviéndose en la isla.-

-Después de eso, sólo seguimos los aromas más frescos-, explicó Millie. -Nos condujeron hasta la orilla y sobre el árbol caído-

Zarpa de Acebo oyó un siseo de disgustoahogado. Estrella Negra miraba a Millie con malicia. La gatita gris lo miró a él, luego levantó su barbilla y devolvió su mirada, e incluso aunque su cola temblaba, ella sostuvo la mirada con el líder del Clan de la Sombra hasta que este apartó la mirada. Zarpa de Acebo estaba impresionada.

Látigo Gris vio lo que estaba sucediendo y se erizó, flexionando los músculos de sus amplios hombros.

-¡No olvidemos la tregua!- advirtió Estrella Leopardina.

-La tregua es para los *guerreros* -gruñó Estrella Negra-.

-¡La *Asamblea* es para guerreros!-, Llamó Estrella de Bigotes.

Un murmullo onduló a través de los gatos del Clan del Viento y se extendió a través del Clan de la Sombra.

-¿El Clan del Trueno va a permitir que otro minino casero se una a ellos?- Murmuró una voz incrédula.

-¡He entrenado a Millie como guerrera! -siseó Látigo Gris. -Un minino casero nunca hubiera sobrevivido a un viaje tan largo-. Su voz se rompió en una tos, y Zarpa de Acebo vio que el guerrero gris temblaba desde sus orejas hasta la punta de su cola.

Estrella de Fuego debe haberlo visto también. Se acercó a Látigo Gris y presionó contra él. -Vamos a llevarte de vuelta al campamento-.

Látigo Gris miró a Millie. -¿Crees que puedes viajar un poco más lejos esta noche?-

-Voy a seguir adelante mientras me necesites-, le aseguró.

-Muy bien -murmuró Estrella de Fuego-. Miró a los otris lideres de Clan. -¿Había otras noticias que compartir en la Asamblea?-

-No del Clan del Río-respondió Estrella Leopardina-.

-El Clan del Viento está satisfecho-, le dijo Estrella de Bigotes.

Estrella Negra sacudió la cabeza.

-Entonces regresemos-, Estrella de Fuego llamó al Clan del Trueno, -y vamos a mostrarle a Látigo Gris y Millie su nuevo hogar-.

-¿Esto significa que el Clan del Trueno tiene dos lugartenientes ahora?- llamó Zarpa de Viento audazmente.

Zarpa de Acebo movió sus orejas y, al hacerlo, notó a Cenizo inclinarse hacia adelante, con los bigotes temblando.

Tormenta de Arena se acercó a Estrella de Fuego. -Látigo Gris y Millie están cansados -le recordó en voz baja-. Deberíamos regresar a casa tan pronto como sea posible-.

-Sí.- Estrella de Fuego movió la cola hacia Zarzoso. -Dirige el camino-, ordenó.

Zarzoso instantáneamente dirigió al Clan a través de los árboles hacia el árbol caído.

Tormenta de Arena se acerco a Millie. -Quédate cerca de mí-, le aconsejo. -Te llevaremos a una guarida caliente y seca antes de la luna este mucho más lejos en el cielo.-

Millie asintió y se acomodó, cojeando ligeramente, en la gata melada. Pinta se apresuró a unirse a ellos, claramente emocionada de ayudar a guiar al extraño de vuelta al campamento.

Zarpa de Acebo fue al lado de su hermano y siguieron a los demás. Ella era muy consciente de los otros Clanes viendolos irse. Una aprendiza del Clan del Viento sumergió la cabeza en el pelo de Zarpa de León mientras pasaban.

-¿La conoces? -preguntó Zarpa de Acebo, sorprendida.

-Ella es Brezo -respondió Zarpa de León-. La conocí esta noche.-

Zarpa de Acebo miró hacia atrás sobre su hombro hacia la aprendiza del Clan del Viento. Brezo susurraba en la oreja de su compañero, con sus ojos fijos firmemente en Látigo Gris cuando desapareció en los árboles.

Entonces Zarpa de Acebo oyó una voz por encima del murmullo del lago.

-¡Seguramente Estrella de Fuego volverá a hacer a Látigo Gris su lugarteniente!-

Zarpa de Acebo miró fijamente al guerrero del Clan del Río con el pelaje color piedra.

Otra voz susurró: -¡La vigilia de Látigo Gris fue falsa!-

La rabia estalló en Zarpa de Acebo, pero no lo suficiente como para barrer el presentimiento que pinchaba su piel. ¿Habían hecho a Zarzoso lugarteniente por *error*? Ella apartó el pensamiento, cerrando sus oídos de los chismes de los otros clanes.

El puente de los árboles se alzó delante, y ella subió a través de las ramas muertas para recoger su camino a lo largo del resbaladizo tronco. Zarpa de León esperó al otro extremo. Sus ojos brillaron con emoción, y al aterrizar meñó, -Espero que todos los las Asambleas sean tan emocionantes como esa! ¡Imagina a Látigo Gris encontrarnos!-

Zarpa de Acebo se apresuró tras él, irritada. -¿No estás preocupado?-

-¿De que?-

-De que Látigo Gris haya regresado, por supuesto- Zarpa de Acebo sacudió la cola. -¿Cómo va a aceptar el Clan Estelar a Zarzoso como lugarteniente si Látigo Gris sigue vivo?-

-El Clan Estelar no nos dijo que todavía estaba vivo-, le recordó Zarpa de León. -Si significaba tanto para ellos, deberían haber enviado una señal o algo así-.

Zarpa de Ratón frenó y cayó al paso junto a ellos. -Creo que Zarzoso es un gran lugarteniente, y Estrella de Fuego no puede ignorar eso,-maulló.

-Exacto-, Zarpa de León estuvo de acuerdo.

-Pero ¿y el código del guerrero? -preguntó Zarpa de Acebo.

-¿El código dice algo sobre los guerreros que regresan de los muertos? -preguntó Zarpa de León.

Zarpa de Acebo sacudió la cabeza. Ningún gato había mencionado al Codigo Guerrero en la Asamblea. Y, sin embargo, no podía quitarse el sentimiento de haber roto una regla al nombrar un nuevo lugarteniente cuando el viejo no estaba muerto.

-Látigo Gris fue lugarteniente primero-, ella discutió, medio para sí misma.

-¿*Quieres* que reemplace a Zarzoso?- Zarpa de León preguntó sorprendido.

-Por supuesto que no -dijo Zarpa de Acebo-.

-Y el clan está bien como está -dijo Zarpa de Ratón-. -Así que ¿Por qué molestarse en cambiar algo? -

Zarpa de Acebo miró hacia adelante a Tormenta de Arena y Millie. Las dos gatas fueron a lo largo de la orilla del lago al lado de Estrella de Fuego y Látigo Gris. Alrededor de ella, el resto del Clan murmuró en susurros, y Zarpa de Acebo adivinó que estaban tan inseguros como ella sobre lo que sucedería ahora que Látigo Gris había regresado al Clan del Trueno.

Capítulo 12

Una línea tan pálida como leche derramada brilló en el horizonte mientras Zarpa de Acebo seguia a sus compañeros de Clan de vuelta al hueco. El entusiasmado susurro, que había zumbado junto con ellos como un enjambre de abejas durante la larga caminata de la casa, cesaron cuando entraron por el tunel espinoso. La luz de la luna bañaba el claro, pero los bordes del campamento estaban en la sombra. La piel de Zarpa de Acebo pinchada con anticipación al ver dos pequeñas figuras salir corriendo de la guarida de los aprendices.

-¿Cómo fue la Asamblea? -preguntó Carbonilla.

Estrella de Fuego se detuvo, con Látigo Gris a su lado. -Deberías ser dormida -maulló a la aprendiza. -Estarás demasiado cansada para tu entrenamiento en la mañana.-

-Lo siento, Estrella de Fuego -se disculpó Carbonilla. -Pero no podíamos dormir hasta oír hablar de la Asamblea.-

Los bigotes de Látigo Gris se retorcieron con diversión. -Nosotros habríamos hecho lo mismo cuando éramos aprendices- le recordó a Estrella de Fuego.

-¿Quién eres?- Los ojos de Carbonilla se volvieron y miró fijamente al guerrero gris.

-El era el lugarteniente del Clan del Trueno antes de que nacieras.- Le dijo Estrella de Fuego.

-¿Látigo Gris?-.adivinó Carbonilla, inclinando la cabeza hacia uno lado.

-¡Látigo Gris! -repitió Amapola con entusiasmo-.

Carbonilla corrió emocionada en círculod. -¿Puedo decirle a Nimbo Blanco? oh, ¿por favor? - Sin esperar una respuesta, se dirigió a la guarida de los guerreros, llamando el nombre de su mentor.

Nimbo Blanco apareció en la entrada de la guarida, su pelaje brillaba a la luz de la luna. -¿Qué pasa, Carbonilla? - Se quejó.

-¡Látigo Gris volvió!-

Fronde Dorado pasó junto a Nimbo Blanco y se paró frente a la guarida. -¿Látigo Gris?- Miró, parpadeando, a través del claro, luego corrió hacia su viejo amigo.

-¡Látigo Gris volvió! -gimió Nimbo Blanco. Mientras Nimbo Blanco iba a saludar a su Compañero de Clan, Borrascoso y Ala Candeal salieron de la guarida, con un maullido emocionado.

-Pensé que nunca volvería a verte,- murmuró Fronde Dorado, rozando hocicos con Látigo Gris.

-¡Estrella de Fuego tenía razón! -añadió Borrascoso, empujando a Fronde Dorado. -¡Nos dijo que encontrarías tu camino de regreso!-

Látigo Gris miró a Borrascoso, su hijo, con asombro. -¿Ahora vives en el Clan del Trueno?-

-¿Qué es todo este ruido?- Sonó el malhumorado maullido de Musaraña, la vieja gata exhaló rígidamente a través de la entrada de la guarida de los veteranos.

Rabo Largo apareció detrás de ella, sus ojos ciegos mirando fijamente en blanco. Olisqueó el aire. Incluso en la penumbra de la luna, Zarpa de Acebo vio el pelaje a lo largo de su espina dorsal. -Huelo a Látigo Gris- maulló.

-¿Látigo Gris? -susurró Musaraña. -Estás soñando.-

-No está soñando,- prometió Estrella de Fuego.

Látigo Gris se abrió paso a través del nudo de los guerreros en el centro del claro. -Realmente soy yo-, dijo.

-¡Gran Clan Estelar!- Musaraña corrió hacia Látigo Gris y colocó su cola a lo largo de su flanco. -¿Cómo nos encontraste?-

Tormenta de Arena dio un paso adelante. -Es una larga historia que puede esperar hasta la mañana,-maulló suavemente. -Látigo Gris y Millie estan agotados.-

-¿Millie?- Musaraña miró a la extraña al lado de Látigo Gris.

-Millie me ayudó a hacer el viaje aquí-, explico Látigo Gris. -Ahora es mi compañera.-

Musaraña estrechó los ojos y el vientre de Zarpa de Acebo se apretó con ansiedad. ¿Cómo reaccionaría la veterana? Los guerreros no debían encontrar compañeros fuera de su Clan, y ciertamente no mininos caseros.

Pero Musaraña solo bajó la cabeza hacia Millie. -Aún rompiendo las reglas, ya veo, Látigo Gris, -maulló.

Zarpa de Acebo agitó la punta de su cola con inquietud. El clan parecía dispuesto a aceptar a Millie, pero ¿qué pensaba el Clan Estelar? Miró a Estrella de Fuego. Tal vez tener un líder con sangre de minino casero significaba que era aceptable. La cosa más importante era que Millie había demostrado ser una guerrera ayudando a Látigo Gris a encontrar su camino de regreso al Clan. Ambos habían sobrevivido, y debe significar que el Clan Estelar la había aprobado.

Una sombra de la guarida de los guerreros le llamó la atención. Rivera había despertado. El gato de montaña se acercó a Borrascoso y murmuró en su oído.

Arrendajo salió de la guarida de los aprendices, con su nariz crispada-¿Que esta pasando?-

Zarpa de León se acercó a él. -¡Látigo Gris volvió!-

Arrendajo giró su mirada ciega hacia Látigo Gris y Millie. -¿Quién está con él?-

-Su nueva compañera-, explicó Carbonilla. -De las viviendas Dos Patas.-

Arrendajo arrugó la nariz. -Bueno, dile a Hojarasca Acuática que tiene una herida infectada. Puedo olerlo desde aquí.-

-Zarzoso- Estrella de Fuego llamó a su lugarteniente. -Encuentra nidos para Látigo gris y Millie en la guarida de los guerreros.

Zarzoso se alejó con un movimiento de cabeza.

Zarpa de Acebo era consciente de un creciente murmullo entre los gatos.

-Látigo Gris no es tan grande como me imaginaba-, susurró Carbonilla.

-Parece pequeño al lado de Zarzoso-.

-Huele a carroña-murmuró Arrendajo-.

-Debe haber estado comiendo como un solitario por las lunas,- señaló Zarpa de León. -Una vez que comience a comer como un guerrero otra vez, no parecerá tan pequeño.-

Ala Candeal miró inquieta a Vuelo de Ardilla. -¿Que pasara ahora?¿Quien es nuestro lugarteniente?-

La mirada de Vuelo de Ardilla se movió ansiosa de Látigo Gris a la entrada de la guarida de los guerreros, donde Zarzoso había desaparecido.

-No lo sé.-

Estrella de Fuego miró fijamente a sus compañeros de Clan. -No va a cambiar nada ahora mismo. Debemos estar agradecidos de que Látigo Gris ha vuelto a su Clan-.

-No hay espacio en la guarida para dos nuevos nidos,- le informó Zarzoso a Estrella de Fuego, volviendo. -Uno, tal vez, pero eso es todo.-

-No importa dónde durmamos, pero quiero quedarme con Millie - gruñó Látigo Gris con cansancio-.

-Lo harás -le prometió Estrella de Fuego. -Íbamos a expandir la guarida de todos modos.-

-Preferiríamos dormir separados de los demás.- le dijo Látigo Gris. -Sólo hasta que nos acostumbremos a estar con muchos gatos alrededor de nuevo.-

-Hay una alcoba detrás de la guarida de los guerreros,- sugirió Centella. -El suelo está cubierto de hierba, así que es suave.-

-Y hay un montón de zarzas a la izquierda de la guarida del curandero-, agregó Hojarasca Acuática.

-Si los arreglamos delante, la alcoba estaría protegida.- Estrella de Fuego miró a Látigo Gris. -¿Preferirías eso?-

El guerrero gris asintió.

Zarpa de Acebo saltó a sus patas. Como aprendiza de curandera sabía que debía cuidar a los recién llegados. Su nido debe ser cálido y cómodo, y deben tener hierbas para ayudarles a recuperarse de su largo viaje.

-Fronde Dorado, Nimbo Blanco y Zarzoso-, llamó Estrella de Fuego, -Empiezen a mover las zarzas.-

-Sí, Estrella de Fuego.- Zarzoso se apresuró a alejarse de las frágiles zarzas en las sombras al lado de la guarida del curandero Fronde Dorado y Nimbo Blanco lo siguieron.

-¿Puedo ayudar?- suplicó Carbonilla.

Fronde Dorado se detuvo y se volvió, listo para responder, pero Carbonilla ya iba hacia él. Choco contra el, y cayó hacia atrás, con la cola sobre sus bigotes.

-¡Lo siento, Fronde Dorado! -musitó, poniéndose en pie, sus ojos se llenaron de consternación.

Fronde Dorado ronroneó a su hija. -Siempre tienes una cola de distancia delante de ti, Carbonilla,*- maulló. -Me recuerda a mi hermana cuando era aprendiz.-

-¡Vamos, Carbonilla! -pllamó Nimbo Blanco. -Ayúdame a arrastrar esta zarza hasta la alcoba.-

-Lo siento-, maulló de nuevo, y corrió a ayudar su mentor.

Para el momento en que el amanecer entro en el campamento, derramando rosas y naranjas sobre el cielo cubierto de nubes, la guarida estaba terminada.

Con un asentimiento soñoliento de agradecimiento, Látigo Gris y Millie entraron.

Al otro lado del claro, Tormenta de Arena y Zancudo lideraban a Zarpa Melada y a Zarpa de Ratón fuera del campamento en la patrulla del amanecer. Zarzoso y Nimbo Blanco se dirigian a su guarida para dormir. Zarpa de Acebo se quedó con Hojarasca Acuática fuera de la guarida improvisada y admiraron su trabajo.

-Ese musgo que has recogido los mantendrá calientes,- maulló. Hojarasca Acuática había juntado un poco de las guaridas y Zarpa de Acebo le había ayudado a darle forma a un cómodo nido para Látigo Gris y Millie. Látigo Gris podría ser el lugarteniente legitimo del Clan del Trueno; Zarpa de Acebo quería hacer su nido lo más acogedor posible.

Perdón no supe como traducir bien esa parte así que lo deje literal -n-U

-¿Debo llevarles hierbas? -preguntó Zarpa de Acebo. -Arrendajo dijo que Millie tiene una herida infectada.-

-¿Cómo lo supo?- Hojarasca Acuática la miró sorprendida.

Zarpa de Acebo se encogió de hombros. -Lo olió.- Estaba buscando a tientas el nombre de alguna hoja o semilla que podría

ayudar, pero después de toda la emoción de construir la guarida, su mente se sentía demasiado borrosa.

-Nos aseguraremos de eso cuando salga el sol.-, dijo Hojarasca Acuática. -En este momento, Látigo Gris y Millie necesitan descansar más que otra cosa.-

Zarpa de Acebo ahogó un bostezo.

Hojarasca Acuática la miró fijamente. -Debes estar cansada también-, observó.

-Un poco -admitió Zarpa de Acebo-. De hecho, estaba casi entumecido con agotamiento.

-Vamos a dormir un poco-, sugirió Hojarasca Acuática. Se levanto y comenzó a caminar a su guarida. Con agradecimiento, Zarpa de Acebo la siguió. Ella estaba deseando acurrucarse en su nido y cerrar los ojos.

Cuando Zarpa de Acebo despertó, la débil luz del sol fluía a través de las zarzas, ondulando como agua en la tierra arenosa. Inmediatamente pensó en Látigo Gris. Estrella de Fuego había dicho nada cambiaría ahora mismo. ¿Significaba esto que planeaba reemplazar a Zarzoso con su viejo amigo? ¿El Clan Estelar esperaba que lo hiciera?

Salió del cálido musgo, olfateando el aire helado. Su vientre retumbó.

Hojarasca Acuática yacía en su nido, con los ojos cerrados. Pero mientras Zarpa de Acebo se levantaba, ella levanto su nariz. -¿Ya estás despierta?- Se puso de pie y se estiró, rizando su cola hasta que se estremeció. -Tuviste una noche muy ocupada. Pensé que dormirías más.-

-Tengo hambre -confesó Zarpa de Acebo-.

-Hay carne fresca en la pila -le dijo Hojarasca Acuática, aspirando el aire.

Zarpa de Acebo buscó un ratón para su mentor y un campañol para ella. Comió vorazmente, tragándolo en unos cuantos bocados antes de lamerse las patas y lavarse la cara. -¿Deberíamos revisar a Látigo Gris ahora?- Preguntó con ansiedad.

-¿Es el sol alto?-

-Aún no.-

-Entonces déjalos dormir un poco más -dijo Hojarasca Acuática. Ella se acercó a las pilas de hierbas en la parte trasera de la guarida y comenzó a separarlas. -Necesito que traigas algo se borraja-, maulló. -Tenemos poca, y Látigo Gris o Millie podrían tener fiebre. Hay algunas en el lago, sobre el cresta.-

La alarma pinchó las garras de Zarpa de Acebo. -¿No los despertarás antes de que vuelva? -Puede haber mucho que aprender de los nuevos pacientes del Clan. Ella no había tenido un gato enfermo para tratar desde que se convirtió en curandera. Había tratado de aprender los nombres de hierbas y para qué se usaban, pero ella estaba buscando utilizar realmente alguno. Podría ayudarla a memorizarlas más fácilmente.

-Siempre y cuando no pierdas el tiempo -le advirtió Hojarasca Acuática.

-No lo haré -le prometió Zarpa de Acebo-.

Hojarasca Acuática volvió a sus hierbas, extendiendo semillas de amapola bajo su pata para contarlas.

Zarpa de Acebo se volvió y se detuvo. -El Clan hizo una vigilia por Látigo Gris, ¿no?-

-Sí, lo hicimos.- Hojarasca Acuática no levantó la vista de un montón de hojas de matricaria.

-¿Eso significa que está oficialmente muerto? A ojos del Clan Estelar, quiero decir? -

-Creo que el Clan Estelar se habrá dado cuenta de que Látigo Gris con nosotros y no con ellos,- maulló secamente.

-Pero ¿y el código del guerrero? ¿Está oficialmente muerto? ¿Según el código del guerrero?-

-¿Parecía que estaba muerto anoche?- maulló Hojarasca Acuática.

-Pero si no está muerto, entonces seguramente sigue siendo lugart...-

-Estamos aquí para sanar.- Hojarasca Acuática la miró directamente. -Los problemas de Estrella de Fuego no son nuestros, a menos que el Clan Estelar lo desee. Ahora, ¿te vas?-

-¿me voy?- Zarpa de Acebo hizo eco.

-Para traer la borraja.- Hojarasca Acuática suspiró. -Si no estás de vuelta antes del sol alto los despertaré sin ti.-

-¡Me voy!- Zarpa de Acebo prometió, girando y empujando su salida de la guarida.

* * *

Encima de la cresta, una brisa fresca soplaba a través de los árboles enfrente del lago. Zarpa de Acebo pensó que podría detectar el olor del Clan del Río en él.

Sus patas picaban para ir a explorar, pero ella quería regresar de que Látigo Gris y Millie se despertaran. Agachó su cabeza y comenzó a oler el suelo, con la esperanza de encontrar un rastro oloroso que podría llevarla a la borraja. Trató desesperadamente de recordar lo que olía en la guarida, pero su nariz estaba demasiado llena de los olores del agua y el viento.

Subió por la empinada pendiente y se dirigió hacia donde el bosque era menos denso. El sol brillaba en el lago. ¡Qué gran día para cazar! Ella apartó ese pensamiento. *Estaba* cazando. Cazando borraja. Olió el suelo una vez más, tomó un aroma picante que parecía familiar. Lo siguió cuidadosamente, trepando sobre las rocas bajas, y seguío el olor hasta un pedazo de hierba, donde estaba manchado de verde, hojas dentadas que crecían en un grupo largo, con tallos delgados. Tenían el aroma que había estado

siguiendo. Era más fuerte de cerca y más amargo. ¿Era borraja? La había visto antes, estaba segura.

Miró al sol. Brillaba sobre ella. Hojarasca Acuática despertará a Látigo Gris y Millie pronto. Rápidamente cortó unos cuantos tallos, rompiéndolos en la base, cuidando de no tragar nada de la savia amarga. Se compadecía del gato que tuviera que comer una hierba tan mala cuando tomo los tallos caídos en sus mandíbulas y se apresuró a regresar al campamento.

* * *

-Esto no es borraja.- Hojarasca Acuática miró con consternación los tallos que Zarpa de Acebo había colocado delante de ella. Esto es milenrama. Esto enferma a los gatos.-

Zarpa de Acebo cerró los ojos, avergonzada y enojada. ¿Por qué no podía recordar algo que le enseñó Hojarasca Acuática?

-No seas dura contigo misma-, alentó Hojarasca Acuática. -Hay mucho que aprender.-

Zarpa de Acebo no pudo ver sus ojos. *No me disculpes. ¡Debería estar haciendolo mejor que esto ahora!*

-Venga -repuso Hojarasca Acuática con fuerza. -Podemos prescindir de la borraja. Trae unas hojas de caléndula y vamos a despertar a Látigo Gris.-

Hojas de caléndula Zarpa de Acebo sabía cómo eran. Se acercó a la parte trasera de la cueva y tomó un bocado, luego siguió a Hojarasca Acuática por el claro hasta la guarida improvisada de Látigo Gris y Millie.

Estrella de Fuego estaba afuera con Tormenta de Arena y Zarpa Melada. Manto Polvoroso, Espinardo, Amapola, y Pinta molian alrededor con impaciencia. Látigo Gris y Millie, todavía aturdidos por el sueño, se sentaron entre ellos. Millie miraba cara a cara, sus oídos alertas. Incluso Látigo Gris parecía incómodo, como si hubiera olvidado lo que era tener tantos gatos a su alrededor.

-¿Has estado despierto mucho tiempo? -preguntó Hojarasca Acuática, avanzando entre los demás para alcanzar a Látigo Gris. Echó una mirada severa a los gatos agrupados alrededor del guerrero gris y su compañera. -Espero que ningún gato te haya despertado.-

-No- Látigo Gris acercó sus patas y apretó su cola alrededor de el. -El sol nos despertó.-

-Puedes ponerte al día con todo el mundo más tarde.- Hojaasca Acuática movió su cola, dejando claro que quería que los otros gatos se fueran.

-Déjeme saber cómo están cuando hayas terminado,- maulló Estrella de Fuego antes de llevare a sus compañeros de Clan.

Los hombros de Látigo Gris se aflojaron cuando se fueron. Millie se miró aliviada también.

-¿Algún rasguño? -preguntó Hojarasca Acuática.

-Millie tiene un corte en una de sus patas.-

-Echemos un vistazo.-

Millie levantó una pata delantera. -Hay una espina allí,- maulló Hojarasca Acuática. -Arrendajo tenía razón; está infectada-.

Le movió la cola hacia Zarpa de Acebo. -Mi aprendiz la sacará mientras preparo algunas hojas para curar la infección-.

Zarpa de Acebo tragó e inhaló un fragmento de hoja de caléndula del ramo que todavía tenía en sus mandíbulas. Ella tosió, escupiendo las hojas sobre el suelo, y miró ansiosa a Millie, que miraba igualmente ansiosamente hacia atrás. Zarpa de Acebo sabía que ella no podía negarse. Esto era lo que ella quería, una oportunidad para prácticar en lugar de simplemente aprender. Miró de cerca la pata de Millie. Efectivamente, una espina estaba enterrada en la almohadilla. Para la consternación de Zarpa de Acebo, podía ver sangre y pus alrededor.

-Eso debe soler,- respiró. ¿Realmente tenía que sacarlo con los dientes?

Hojarasca Acuática entrecerró los ojos. -Tal vez sea mejor que yo lo haga.-

Autoconcientemente, Zarpa de Acebo retrocedió y dejó que Hojarasca Acuática tomara su lugar. -¿Quieres masticar las hojas de caléndula en una cataplasma? -preguntó ella, con el pelo llena de culpa.

-Sí.- hojarasca Acuática se estaba concentrando en la pata de Millie con una intensidad que Zarpa de Acebo deseaba poder copiar. ¿Por qué fue tan difícil?

Látigo Gris comenzó a lavarse la cara. -Es tan bueno ver el Clan otra vez,- él maulló entre lamidas. -Siempre he espere encontrarlos, pero supongo que nunca lo supe con seguridad. . . . -

-¿Cómo supiste dónde estábamos? -preguntó Zarpa de Acebo.

-Cuervo nos dijo que nos dirigiéramos hacia el sol poniente. Tuvimos suerte, y el Clan Estelar nos vigiló.-

-¿Estabas enojado con Estrella de Fuego cuando te enteraste de que se había ido sin ti?- maulló Zarpa de Acebo con audacia.

Látigo Gris movió la punta de su cola. -Sí, estaba decepcionado, pero puedo entender por qué lo hizo. El bosque estaba en ruinas. Ningún gato hubiera podido sobrevivir allí.-

-¡Ow!- Millie saltó hacia atrás y comenzó a lamer su pata.

Hojarasca Acuática sostenía la espina entre los dientes. Ella la escupió -Presiona la calendula en la herida con tu pata-, le dijo a Zarpa de Acebo.

Millie extendió su dolorida pata, que estaba sangrando e hinchada donde la espina estaba atascada. Zarpa de Acebo se estremeció y frotó su pata en la pulpa de caléndula. Empezó a frotar el jugo con cuidado sobre la almohadilla hinchada de Millie. Millie se quedó muy quieta, aunque debía de doler.

-Carbonilla estaría orgullosa de ustedes dos-, maulló Látigo Gris.

Ojalá eso fuera cierto, pensó Zarpa de Acebo, obligándose a retener la bilis en su garganta. *Pero si Carbonilla realmente esta observándome ahora, ella sabrá que no puedo hacer nada bien para Hojarasca Acuática.*

-Tendremos un entrenamiento de batalla esta tarde,- Anunció Hojarasca Acuática después de haber terminado de tratar a Látigo Gris y Millie. -Incluso los curanderos saber defender a su Clan en batalla-.

El corazón de Zarpa de Acebo se elevó. Sin pus, sin hierbas de sabor amargo, sin gatos hinchándose de dolor, ¡esto iba a ser divertido! Subieron la pendiente fuera del campamento, alejándose del lago, y siguieron la pista que conducía hasta el hueco cubierto de musgo que los aprendices usaban para los entrenamientos de batalla. Entre los árboles, Zarpa de Acebo oyó maullidos enérgicos. Ella olisqueó el aire. Carbonilla y Nimbo Blanco ya estaban ahí.

Ella corrió delante de Hojarasca Acuática, queriendo saber como era un entrenamiento guerrero real. A través de los árboles divisó la pequeña gata gris atigrada corriendo hacia Nimbo Blanco. El guerrero blanco giraba más rápido que una hoja atrapada en una brisa, y Carbonilla pasó de largo, perdiéndolo completamente.

-¡No, no!- maulló Nimbo Blanco. -¿No escuchaste lo que dije? Apunta a donde crees que voy a estar, ¡no donde estoy!-

-¡Lo siento!-jadeó. -¿Puedo intentar una vez más?-

Zarpa de Acebo se sentó en el banco y entró en el claro. -Hola,- maulló.

-¿Estás recogiendo hierbas? -preguntó Nimbo Blanco.

-No. Hojarasca Acuática va a enseñarme algunos movimientos de lucha.-

-¡Genial! -maulló Carbonilla. -Podemos entrenar juntas.-

Hojarasca Acuática se acercó al lado de Zarpa de Acebo. -Tal vez en otro momento,- maulló. -Creo que es mejor que le muestre a Zarpa de Acebo algunos movimientos básicos antes de que se una a los aprendices de guerreros-.

Zarpa de Acebo frunció el ceño y rascó la tierra con su pata.

Carbonilla volvió a mirar a Nimbo Blanco. -¿Podemos intentar ese movimiento de nuevo?-

Nimbo Blanco asintió con la cabeza. -Sólo recuerda ...- Pero Carbonilla ya estaba lanzándose hacia él. Se dio la vuelta en un círculo una vez más, y una vez más la esquivó perfectamente fuera de su camino.

-Venga -maulló Hojarasca Acuática a Zarpa de Acebo. -Usaremos ese espacio allí.-Señaló con la nariz hacia el lado verde del claro con musgo. Zarpa de Acebo se dio cuenta de lo suave que parecía. Perfecto para luchar. No hay raíces para tropezar, no hay hojas para resbalarse.

-Empezaremos con un movimiento defensivo, creo.- Le dio la espalda a Zarpa de Acebo y maulló sobre su hombro, -Quiero que me mires y luego copies lo que hago.- Sumergió su cabeza, giró alrededor, y rodó sobre su espalda antes de saltar de nuevo sobre sus patas. Todo el movimiento suró un latido del corazón. -¿Quieres intentarlo?-

Zarpa de Acebo asintió con la cabeza. -Creo que lo tengo.- Ella agachó la cabeza, giró alrededor, y rodó, saltando a sus patas de nuevo en un instante.

Nimbo Blanco llamó a través del claro, -¿Fue tu primer intento?-

-Sí -respondió Zarpa de Acebo. -¿Lo hice bien?- Miro ansiosamente a Hojarasca Acuática.

-Lo hiciste brillantemente-, le dijo Hojarasca Acuática. -Vamos a intentar algo más.-

Hojarasca Acuática le mostró algunos movimientos más, y Zarpa de Acebo copió cada uno con la misma feroz intensidad. A pesar de

que Nimbo Blanco no hizo más comentarios, ella sabía que él estaba manteniendo un ojo en ella.

-Podríamos intentar algunos combates ahora-, sugirió Hojarasca Acuática después de un tiempo. -Corra hacia mí e intente pasarme.-

-¿Cómo? -preguntó Zarpa de Acebo.

-De cualquier manera que puedas -le dijo Hojarasca Acuática. -Vamos a discutir las tácticas después.-

Zarpa de Acebo se agachó y miró a Hojarasca Acuática. Mirando a un árbol en el borde del claro detras de la curandera. Ahí era donde ella iba a apuntar. Hojarasca Acuática era simplemente un obstáculo a evitar. Se lanzó hacia adelante, consciente de que Hojarasca Acuática se alzaba sobre sus patas traseras, lista para traerla abajo en el momento en que Zarpa de Acebo pasasara. Zarpa de Acebo vio que la curandera se estaba inclinado hacia atrás un poco y adivinó que su peso estaba sobre todo equilibrado en un lado. Con la velocidad del rayo, se desvió en dirección contraria. Hojarasca Acuática no tuvo la oportunidad de reequilibrarse, y quedo a un ratón de distancia de donde pasó Zarpa de Acebo.

Zarpa de Acebo sintió una oleada de triunfo al llegar al árbol y giró para ver a Hojarasca Acuática parpadear con sorpresa. Entonces un pinchazo se culpa la golpeó. ¿Debía ser más rápida que su mentora?

-Eso fue muy bueno!- jadeó Hojarasca Acuática.

-¡Sí, lo fue!- Nimbo Blanco camino desde el otro lado del claro, con Carbonilla en sus talones.

-¡Eres muy rápida!- Carbonilla la felicitó.

-¡Gracias!- Zarpa de Acebo trotó de regreso al lado de Hojarasca Acuática.

Nimbo Blanco movió la cabeza hacia Hojarasca Acuática. -Dime si me meto en algo -empezó-, pero creo que Carbonilla y Zarpa de Acebo deben intentar entrenar juntas. Carbonilla tiene más energía que un conejo bien alimentado, y ella tiene más experiencia que

Zarpa de acebo. Pero Zarpa de Acebo sabe cómo mirar y escuchar, y tiene claramente un instinto para juzgar a su oponente-.

Zarpa de Acebo estaba muy emocionada para hablar. ¡Un verdadero guerrero estaba ofreciendo ayudar con su entrenamiento de batalla!

-No veo por qué no -musitó Hojarasca Acuática.

Nimbo Blanco sacudió la cola. -Carbonilla, ¿por qué no le muestras a Zarpa de Acebo ese movimiento de lucha que hemos estado practicando?-

Carbonilla llevó a Zarpa de Acebo al centro del claro. La luz del sol inundaba las ramas sobre sus cabezas. -Ven a mí, y voy a tratar de desequilibrarte-.

Zarpa de Acebo respiró hondo, luego se lanzó a Carbonilla. Antes de que supiera lo que estaba sucediendo, Carbonilla había golpeado una de sus patas delanteras debajo de ella con una poderosa pata delantera, luego la inclinó con un empujón de sus patas traseras.

Zarpa de Acebo se puso de pie y se sacudió. -¡Guau!-murmuró, impresionada. -¿Puedo intentarlo?- Quería probar el movimiento de una manera ligeramente diferente. Tan pronto como Carbonilla corrió hacia ella, agachó su cabeza, golpeando la pata delantera de Carbonilla desde debajo de ella con su hocico. Ella era tan baja en el suelo que era fácil rodar a su lado desde allí y empujó sus patas traseras en un potente remate que envió a Carbonilla volando.

Carbonilla se puso de pie. -Me encanta tu forma de utilizar el hocico en lugar de la pata! hace que gires más suave. ¿Puedo intentarlo de esa manera?-

-¡Por supuesto!-

Carbonilla se lanzó hacia Zarpa de Acebo, esta vez usando su hocico para desequilibrarla, como lo había hecho Zarpa de Acebo. Y terminó el movimiento con una patada mucho más rápido que envió a Zarpa de Acebo patinando hacia atrás a través del claro.

Zarpa de Acebo se incorporó, jadeando.

-Eso estuvo genial, ustedes dos,- Nimbo Blanco las elogió.

Carbonilla se lamió la pata y se la puso sobre su oreja para limpiar un poco de musgo que se había quedado ahí. Mientras lamia de nuevo su pata, se retorció como si estuviera sacudiendo la suciedad de entre sus garras. Los bigotes de Zarpa de Acebo se estremecieron con diversión; el pequeño movimiento de la pata de Carbonilla era algo que ningún gato hacía.

-¿Qué piensas? -preguntó Zarpa de Acebo, volviéndose hacia Hojarasca Acuática. Pero no respondió. Ella estaba mirando a Carbonilla con una mirada de incredulidad sobresaltada. Zarpa de Acebo se preguntó si la aprendiza se había convertido repentinamente en un tejón, pero Carbonilla todavía estaba sentada en silencio, lavándose las orejas.

-¿Hojarasca Acuática? -preguntó Zarpa de Acebo de nuevo.

Hojarasca Acuática arrastró la mirada de Carbonilla, sus ojos todavía redondos con conmoción. -¿S-sí?-

-¿Estás bien?-

Hojarasca Acuática sacudió la cabeza como para despejarla. -Si, claro. Es sólo que Carbonilla solía mover su pata así- Ella miró con inquietud a Carbonilla, que había terminado de lavarse y rodeaba a Nimbo Blanco.

-¿Me enseñas cómo hacer un retroceso?- pidió la aprendiza gris.

-Pronto será el atardecer-, observó Nimbo Blanco. -Pienso que deberíamos regresar al campamento-.

Hojarasca Acuática asintió con la cabeza. -Quiero revisar la pata de Millie mientras todavía hay luz -.

El cielo se oscurecía por encima de los árboles y el aire era cada vez más frío. Aun así, Zarpa de Acebo se arrepintió de dejar el claro musgoso. Su cuerpo se sentía magullado y cansado, pero su mente

estaba zumbando mientras trataba de averiguar cómo hacer los movimientos había aprendido aún mejor.

Mientras seguía a Nimbo Blanco y Carbonilla por el banco y los árboles, Hojarasca Acuática se colocó al lado de ella. -Luchaste bien. Me quedé muy impresionado.-

Por un momento Zarpa de Acebo estaba encantada. La alegría subió a través de sus patas, haciéndolas ligeras como tallos de dientes de león. Entonces su corazón se desplomó. *Ella nunca me elogió así por ser un aprendiz de curandera.* ¿Por qué no era tan buena recordando las hierbas como lo era recordando movimientos de lucha?

¡Pasará! Zarpa de Acebo se dijo con firmeza. Un día su mente sería tan aguda en la guarida del curandero como en el claro musgoso. Solo era cuestión de tiempo. Ella había elegido convertirse en curandera, y ella no estaba a punto de dejarse o a su clan abajo.

Capítulo 13

Arrendajo se quedó boquiabierto sobre su comida, dando mordiscos minúsculos del ratón que había sacado de la pila de carne fresca.

Rivera pasó junto a Borrascoso. -¿No tienes apetito hoy?-

-No mucho -murmuró Arrendajo.

Volvió a mordisquear su comida mientras los dos guerreros tomaban una pieza de carne fresca de la pila y se asentaban en el borde del claro. No tenía prisa en comenzar sus deberes de aprendiz. Todavía estaba confinado a los días de campamento después de que Corvino Plumoso lo llevara a casa, estaba aburrido de limpiar las guaridas y hacer recados. Esta mañana se suponía que debía limpiar la guarida de Látigo Gris y Millie. Los recién llegados se habían recuperado lo suficiente como para comer en el claro con el resto del Clan.

-¡Buena caza, Manto Polvoroso! -gritó Látigo Gris desde abajo de la cornisa alta, donde compartía un conejo con Millie.

-Gracias -murmuró Manto Polvoroso. A Arrendajo le agradaba Látigo Gris. Él era tranquilo y tenía buen humor, aunque todavía era reservado cuando había muchos gatos alrededor. Millie estaba bien, para un minino casero. Sin embargo, no deseaba limpiar el musgo sucio de su guarida mientras salían en su primera patrulla. No era justo; ellos estarían fuera explorando el bosque mientras él estaría revisando su apestoso nido.

Le dió otro pequeño mordisco a su ratón. Podía sentir Centella observarlo desde donde estaba sentada junto a la media roca. Ella estaba compartiendo lenguas con Manto Polvoroso, pero su mirada estaba en el. Podía sentir su frustración como espinas en su piel.

¿Qué esperaba de él? ¿Se suponía que debía ser feliz limpiando guaridas en lugar de aprender a cazar y pelear? Aunque estaba confinado al campamento, el espacio en el claro era suficiente para que ella le enseñara movimientos de batalla Pero ella sólo parecía interesada en hacerle correr por ahí cuidando a sus compañeros de clan. ¿Es todo lo que ella cree que es bueno?

-Apresúrate, Arrendajo-dijo Centella-. Una vez que termines con la guarida de Látigo Gris, le prometí a Fronda que jugarías con sus cachorros mientras ella iba a cazar. Ella no ha estado fuera del campamento por dos lunas.-

Arrendajo azotó su cola. -¿Y cuándo iré *yo* a cazar?-

-Una vez que hayas aprendido a servir a tu Clan sin quejarte,- le dijo Centella con suavidad.

Arrendajo oyó un ronroneo divertido en la garganta de Manto Polvoroso.

-Tendrás que sacarlo en algún momento, Centella.- maulló Manto Polvoroso -Antes de que nos vuelva locos.-

-Fue Estrella de Fuego quien lo confinó al campamento-, señalo Centella-

-Estoy seguro de que podría convencer a Estrella de Fuego de que Arrendajo necesita salir a entrenar-, argumentó Manto Polvoroso.

El corazón de Arrendajo saltó con esperanza.

-Hay mucho más en ser un guerrero que cazar y pelear-.respondió Centella.

La barrera de espinas rugió. La patrulla del alba había regresado. Ala Candeal, Cenizo, Zarpa de León, Zancudo, y Zarpa de Ratón lñlevaron el tentador olor del bosque al claro. Pero Arrendajo podía sentir ansiedad entre ellos; Cenizo azotaba su cola mientras que Ala Candeal caminaba en círculos agitados.

Zarzoso salió a través de la entrada de la guarida de los guerreros, seguido de Vuelo de Ardilla. -¿Algo para informar?

-El Clan de la Sombra está marcando cada árbol a lo largo de la frontera-,respondió Cenizo, con su maullido afilado de ira.

Arrendajo sintió una explosión de energía cuando Látigo Gris saltó sobre sus patas. -¿El Clan de la Sombra regreso a sus viejos tucos?- espetó el guerrero. -Si alguno de ellos pone una pata en el territorio del Clan del Trueno mientras estoy en una patrulla, le arrancaré las orejas-.

-Aún no han cruzado la nueva frontera-, Le informó Zarzoso. -Así que hemos decidido ignorarlos-

Látigo Gris resopló. -¿Ignorar al Clan de la Sombra? También puedes intentar ignorar el viento y la lluvia, no impedirás terminar mojado y con frío.-

-Tal vez fue así en el bosque-, maulló Zarzoso -Pero no es necesariamente la mejor cosa que hacer aquí.-

-Las cosas son diferentes desde el Gran Viaje-, añadió Vuelo de Ardilla.

-¡No es tan diferente para que debamos confiar en el Clan de la Sombra!- gruñó Cenizo. -Algunos gatos siempre tratarán de tomar lo que tiene otro gato.

Arrendajo sintió a su madre estremecerse, como si algo la picara. ¿Qué quería decir Cenizo, exactamente?

-¡El Clan de la Sombra siempre presionará por más de lo que es suyo legítimamente- Manto Polvoroso estuvo de acuerdo.

Los bigotes de Arrendajo temblaron. Sabía que habían dado murmullos oscuros sobre la decisión de Estrella de Fuego de darle el territorio al Clan de la Sombra, pero ahora los guerreros estaban abiertamente de acuerdo con Látigo Gris. ¿No deberían ser leales a su líder primero?

-Estrella de Fuego ha decidido ignorar al Clan de la Sombra por ahora-. Zarzoso mantuvo su voz firme, pero Arrendajo podía decir que estaba observando y escuchando el menor signo de rebelión entre sus compañeros de Clan.

Los guijarros saltaron de la Cornisa Alta cuando Estrella de Fuego bajó de un salto al claro. -¿Qué está pasando? -preguntó.

-Látigo Gris siente que no debemos ignorar al Clan de la Sombra,- respondió Zarzoso.

-Creo que Látigo Gris tiene razón -murmuró Estrella de Fuego-.

Arrendajo esperó a que su padre objetara, pero Zarzoso se quedó callado.

-Látigo Gris puede no haber estado en nuestra nueva casa por mucho tiempo-, continuó. -Pero él conoce al Clan de la Sombra de antaño. Estoy de acuerdo con él -el Clan de la Sombra seguirá presionando en nuestras fronteras si no los paramos.-

-Eso no es lo que dijiste antes de la Asamblea- maulló Zarzoso en voz baja.

-Pero en la Asamblea, el Clan de la Sombra obviamente estaba buscando problemas -le recordó Estrella de Fuego-. No quise reaccionar exageradamente antes, pero ahora creo que tenemos que hacer algo para mostrarles que estamos listos para defender nuestras fronteras-.

¿Por qué no me lo dijiste antes? Arrendajo sintió esa pregunta arder en la mente de su padre.

-¿Vamos a luchar contra ellos? -preguntó Cenizo.

-No, a menos que tengamos que hacerlo -respondió Estrella de Fuego.

-Pero debemos aumentar las patrullas a lo largo de la frontera-, añadió Manto Polvoroso.

Estrella de Fuego asintió con la cabeza. -Y comenzaremos seguirle el juego al Clan de la Sombra marcaremos nuestro territorio, árbol por árbol. Si piensan que nos pueden intimidar para darles más territorio, están equivocados-.

-Muy bien, Estrella de Fuego-murmuró Zarzoso-. Borrascoso y Rivera pueden marcar los árboles a lo largo de la frontera con el

Clan de la Sombra mientras que Vuelo de Ardilla lidera la patrulla de caza según lo planeado.-

Manto Polvoroso se movió incómodo. -¿Seguro eso sera mejor que dejarle la patrulla fronteriza a Vuelo de Ardilla? Sus marcadores tienen un olor puro del Clan del Trueno y enviarán un mensaje más fuerte al Clan de la Sombra.-

Arrendajo sintió un poco de resentimiento de Borrascoso; medio esperaba que el guerrero gris se agazapara y se lanzara sobre Manto Polvoroso para enterrarle sus afiladas garras en el flanco. Pero Rivera se levantó antes de que Borrascoso pudiera reaccionar.

-Hay verdad en las palabras de Manto Polvoroso-concedió-.

-Pero el Clan de la Sombra debe saber que ahora tu y borrascoso son del Clan del Trueno-, argumentó Ala Candeal.

-En una batalla por las fronteras, es mejor hacer las cosas lo mas claro que sea posible-, Maulló Cenizo.

Un silencio incómodo colgaba en el hueco hasta que Estrella de Fuego decidió, -Vuelo de Ardilla llevará a su patrulla a marcar la frontera con el Clan de la Sombra. Borrascoso y Rivera pueden cazar.-

Cuando las patrullas se reunieron, Arrendajo tragó el resto de su comida y se levantó. No quería ver a sus compañeros de clan dirigirse al bosque, mientras él deseaba ir con ellos. Podría limpiar la guarida de Látigo Gris. Escudriñó el campo en busca de Centella y la encontró con Hojarasca Acuática fuera de la guarida del curandero.

-¿De dónde sacaré musgo limpio si no puedo salir del campamento?-preguntó, interrumpiéndolas. Se volvió hacia Hojarasca Acuática. -¿Tienes algo para compartir?- el sabía que ella guardaba musgo limpio para los gatos heridos.

-Hay algo en mi guarida-dijo Hojarasca Acuática-. -Tómalo tú mismo. Zarpa de Acebo está buscando borraja. Ella puede buscar más musgo cuando vuelva-.

El pelaje de Centella se erizó mientras pasaba por delante de ella, y él oyó su susurro a Hojarasca Acuática, -No creo que lo esté haciendo muy feliz hasta ahora. No sé cómo llegar hasta él.

¿Qué tal darte cuenta de que tener un ojo no te hace mejor que yo?

El musgo limpio era fácil de oler, apilado a un lado de la cueva. Arrendajo cogió un gran pedazo en sus mandíbulas. El fresco sabor herboso le recordó su aventura en el territorio del Clan del Viento. Puede haber terminado en el lago, pero al menos por una mañana había estado libre.

Antes de llegar a las zarzas a la entrada de la guarida de Hojarasca Acuática, oyó que Estrella de Fuego hacer ruido en el exterior. Centella se había ido, y Estrella de Fuego estaba hablando con Hojarasca Acuática. Arrendajo dejó caer su musgo y levanto las orejas.

-Necesito que compartas lenguas con el Clan Estelar,- Estrella de Fuego maulló suavemente a la curandera.

-Estás preocupado por Látigo Gris-, supuso Hojarasca Acuática.

-Tengo que saber quién es el lugarteniente legítimo del Clan del Trueno-, Explicó Estrella de Fuego. -Vigilia o no vigilia, Látigo Gris todavía estaba vivo cuando nombré a Zarzoso.

Hojarasca Acuática hizo una pausa. -¿Estás preparado para cualquier respuesta que den?-

-Látigo Gris es mi amigo. Le debo tanto. Pero Zarzoso es un valiente y leal guerrero.- Estrella de Fuego suspiró. -Sea lo que sea que el Clan Estelar diga, una decisión debe ser tomada.

-¿Y si el Clan Estelar no tiene una respuesta para ti?

-Entonces haré lo que creo que es mejor para el Clan.

-Visitaré la Laguna Lunar-, prometió Hojarasca Acuática.

Los bigotes de Arrendajo se movieron con curiosidad. Había oído sobre la Laguna Lunar. Siempre había sonado tan misteriosa, un

lugar donde sólo los curanderos visitaban para compartir lenguas con el Clan Estelar. ¿Zarpa de Acebo podría ir con Hojarasca Acuática esta noche?

Cuando Estrella de Fuego se marchó, Arrendajo reconoció a Zarpa de Acebo correr hacia la guarida. Ella se detuvo al lado de Hojarasca Acuática. -¿Son las hojas correctas?

Arrendajo olía el sabor familiar de la borraja.

-Sí,- ronroneó Hojarasca Acuática. -Bien hecho, Zarpa de Acebo.

-Sabía que lo haría bien al final-, dijo Zarpa de Acebo felizmente.

Arrendajo cogió su trozo de musgo y salió corriendo a través de las zarzas.

-Te tomaste tu tiempo,- comentó Hojarasca Acuática. ¿Ella sospechaba que había oído su conversación con Estrella de Fuego? Si ella lo hacía, no dio ninguna señal. -Zarpa de Acebo,- ella maulló, volviendo a su aprendiza, -tendrás que ordenar estas hojas tú misma. Asegúrate de guardar sólo las que no estén dañadas. Las hojas dañadas se pudren antes de que se sequen.-

-¿No estarás aquí para ayudarte? -preguntó Zarpa de Acebo.

-Tengo que ir a la Laguna Lunar-, explicó Hojarasca Acuática.

-Pero no tienes que irte ahora. Ni siquiera es el sol alto.

-La luna esta en lo más alto antes esta temporada-, explicó Hojarasca Acuática. - Quiero asegurarme de estar a tiempo.

-¿Y si un gato necesita tratamiento? -preguntó Zarpa de Acebo con ansiedad.

-Estarás bien. Centella conoce muchas de las hierbas y bayas-, la calmó Hojarasca Acuática. -Pregúntale si necesitas ayuda.-

-¿Podría mostrarme que hierba es que una vez más?- suplicó.

-Está bien-, concordó Hojarasca Acuática. -Pero después debo irme.

Las dos gatas desaparecieron dentro de la guarida, dejando a Arrendajo solo. Su mente estaba zumbando. No iba a quedarse en el campamento a limpiar el musgo toda la mañana. Si Hojarasca Acuática iba a la Laguna Lunar, iba a seguirla.

Llevó el musgo a través del claro y lo depositó fuera de la guarida de Látigo Gris. Luego se dirigió hacia la guarida de Hojarasca Acuática, como si fuera a buscar algo más, excepto que esta vez se apresuró a pasar la entrada y se deslizó en el grupo de zarzas al lado. Esta era una esquina del hueco demasiado cubierto para ser utilizado para dormir o almacenar carne fresca y Arrendajo sabía que la pared de roca que había detrás se había desmoronado lo suficiente como para permitir subir a la cima. Esta era la ruta rápida hacia el bosque que Zarzoso había usado cuando la patrulla descubrió la trampa de zorros. Era empinada, pero Arrendajo esperaba poder usarlo para salir del campamento sin que ningún gato lo notara.

Con el corazón latiendo, se zambulló entre las zarzas hasta que alcanzó el acantilado. Olfateando y sintiendo con sus patas, alcanzó y cavó sus garras en un arbusto arraigado una cola de distancia hasta la piedra. Salió de la zarza, luego olisqueó para el próximo asimiento. Poco a poco, agarrando pedazos de hierba en sus patas, lucho en su camino arriba, rezando para que no cayera por piedras sueltas que chocaban en el campamento. Al fin, una fresca brisa le revolvió los oídos. Había llegado a la cima del hueco. Clavando sus garras en la suave hierba, se arrastró por el borde del acantilado.

Siguiendo la pendiente del bosque, se dirigió hacia la empinada orilla que conducía a la entrada del campamento. En terreno familiar ahora, se detuvo a un zorro de distancia desde el fondo y se retorció hacia atrás en un helecho.

Al cabo de un momento, Hojarasca Acuática apareció en el suelo del bosque. Arrendajo la dejó pasar, luego corrió detrás de ella, manteniéndose a un lado para que nunca estuviera directamente detrás de ella. Los árboles eran un buen escudo, y él se abría paso entre ellos, siguiendo su instinto tanto como sus bigotes. El olor del Clan del Viento pronto comenzó a manchar el aire. Hojarasca Acuática se dirigía hacia el páramo montañoso. Pero ella no cruzó la frontera; en vez de eso, se dirigió hacia el sol y continuó hasta que la tierra se hizo más empinada y los árboles empezaron a adelgazar.

Arrendajo escuchó una corriente y siguió el rastro oloroso de Hojarasca Acuática en la hierba suave y sobre los guijarros dentados que bordeaban el agua. Se dejó caer un poco, temblando en la brisa de afilado. Había menos vegetación aquí para protegerlo. Tendría que depender del camuflaje de su pelaje atigrado contra el suelo pedregoso. Al menos el sonido del agua disimulaba sus torpes pasos. Las rocas bajo sus patas se elevaba y caía desigual, y tuvo que frenar. Afortunadamente, el olor de Hojarasca Acuática permaneció fuerte y estable.

De repente sus patas empezaron a reconocer el camino, y las imágenes de su sueño inundaron su mente. Estaba caminando a través del mismo valle estrecho que había visitado en su sueño- lo que significaba que él sabía como se veía. Él imaginó las rocas que bordeaban su camino, afiladas como dientes de zorro. Por delante sabía que un arroyo danzaba por la ladera de la montaña, en la luz del sol. Siguió a Hojarasca Acuática a su fuente, y, con una punzada de emoción, se dio cuenta de que su fuente debía ser la Laguna Lunar.

Piedras chocaban frente a él, y Arrendajo se detuvo. Adivinó que Hojarasca Acuática estaba subiendo las escarpadas rocas hasta la cima. Esperó hasta que el ruido cesara y estuviera seguro de que había desaparecido. Luego lo siguió, subiendo de roca en roca..

Sin aliento, se detuvo en lo alto. Se estremeció; el sol poniente debe ser bloqueado por las rocas rodeándolo. Estaba al borde de un hueco; el olor de Hojarasca Acuática subió, mezclado con nuevos olores de piedra húmeda, liquen polvoriento y agua, fresco y agudo con el olor de las montañas. Se filtró salpicado, resonando fuera de las piedras.

Mientras avanzaba con cautela, se dio cuenta de que había otros gatos rozandolo, primero un lado, luego el otro, desequilibrándolo.

¡Deja de empujar! Empujó de vuelta, tropezando encontrando sólo aire a su alrededor.

Voces susurraron alrededor del hueco.

-Han venido.

-Tenemos que darnos prisa. La luna está subiendo.

¿Quién más está aquí?

Arrendajo probaba el aire, pero sólo olía a Hojarasca Acuática. Apaciguando su temblorosa cola, escuchó para averiguar dónde estaba. Las rocas que la rodeaban amplificaron su aliento mientras se ondulaba el agua debajo de su hocico. Sabía por su suave ritmo que ella estaba durmiendo.

Con cuidado, siguió la pendiente hacia la laguna. La piedra lisa bajo sus patas estaba pulida y con hoyuelos, desgastado en un camino por interminables lunas por innumerables pasos. Le llevó hasta que el agua le lamió las patas con una fría lengua. Luego se tendió a un zorro de distancia de donde dormía Hojarasca Acuática y cerró los ojos.

Tan pronto como su nariz tocó la Laguna Lunar, las estrellas llenaron su visión. Era como si unas grandes patas lo hubieran sacado y lo liberaran entre las innumerables luces azul-blancas.

Muy por debajo podía ver las laderas iluminadas por las estrellas del hueco curvándose hacia abajo a la reluciente Laguna Lunar. Él miró fijamente, su aliento se hizo más rápido. El hueco ya no estaba vacío sino lleno de gatos. Se alinearon en todas las crestas, sus pelajes bañados con la luz de la luna.

¡El Clan Estelar!

Miró fijamente hasta que pudo ver cada pelaje y hocico claramente. Los gatos estaban viendo a Hojarasca Acuática, agachada en borde del agua. Podía verse también a sí mismo, acurrucado.

Estoy mirando desde fuera de mi cuerpo.

Arrendajo escudriñó el hueco, repentinamente consciente de la piedra fría bajo sus patas. Ahora estaba en la cima de la cresta, no en el cielo.

Hojarasca Acuática se puso de pie y empezó a saludar al Clan Estelar como si fueran viejos amigos, caminando alrededor de la pendiente y parando para rozar hocicos aquí y allá. Arrendajo no reconoció ninguno de ellos. Ellos habían vivido antes de que él naciera. Sólo sus aromas de Clan eran familiares. Se encogió de

nuevo en las sombras, donde estaba seguro que ningún gato podía verlo, y miró.

-Estrella Azul-. Hojarasca Acuática hundió la cabeza en una gata, de ojos amplios y redondos, con el pelo largo y pálido.

-Eres bienvenido, Hojarasca Acuática-, murmuró Estrella Azul. -Pensamos que podrías venir.

Junto a ella había un gato pálido tono cuyos ojos brillaban con calidez. -Es bueno verte de nuevo,- maulló.

-Igualmente, Corazón de León,- respondió Hojarasca Acuática.

Los ojos de Estrella Azul brillaron. -Vienes con buenas noticias-.

-Sí, Látigo Gris ha vuelto-, ronroneó Hojarasca Acuática.

Los murmullos de alegría ondularon alrededor de los gatos.

-Pero hay un problema -prosiguió-. -Estrella de Fuego no sabe quién debe ser el lugarteniente del Clan del Trueno. Látigo Gris y Zarzoso fueron nombrados según el código guerrero-.

Un profundo gemido resonó desde el otro lado del hueco. -Ambos gatos tienen igual derecho.-

Hojarasca Acuática sacudió la cabeza. Detrás de ella, un gato con pelo tan oscuro como el cielo ondeaba su larga y delgada cola. Arrendajo probó el aire. Era del Clan del Viento.

-Si Estrella de Fuego es sabio,- maulló el gato, -Elegirá el guerrero que conoce mejor al Clan.

-Eso será una elección difícil, Estrella Alta-, le advirtió Estrella Azul al gato del Clan del Viento. -Es algo que no ha hecho ningún lider.

Corazón de León movió la cola. -Si tan sólo hubiéramos sabido que Látigo Gris seguía vivo. Podríamos haberle informado a Hojarasca Acuática.

-Él estaba demasiado lejos de nuestra vista- le recordó Estrella Azul -Y el Clan del Trueno necesitaba un Lugarteniente.

-¿Es por eso que me enviaste la visión de zarzas espinosas rodeando el campamento? -preguntó Hojarasca Acuática.

-Tuvimos que dejar que Estrella de Fuego supiera que era hora de nombrar uno, - maulló Estrella Azul.

Corazón de León asintió con la cabeza. -Cuando le mostramos esa visión, Zarzoso era el mejor guerrero para ayudar a Estrella de Fuego en el Clan.

Hojarasca Acuática levantó la vista. -¿Sigue siendo el mejor?

Estrella Azul y Corazón de León intercambiaron miradas, pero no respondieron.

-¿Quisieran no haber enviado la señal?- presionó Hojarasca Acuática.

-Zarzoso lo ha hecho bien-, la tranquilizó Estrella Azul. -Fue la elección correcta. Estrella de Fuego fue muy imprudente al seguir sin un lugarteniente cuando nadie sabía se Látigo Gris regresaría.

-Pero, ¿quién debería ser lugarteniente ahora?

-No hay una respuesta verdadera-, advirtió Estrella Azul.

Hojarasca Acuática parpadeó. -¿Entonces la decisión es de Estrella de Fuego?

-Sí-suspiró ella. -Pero Estrella Alta tiene razón al decir que Estrella de Fuego debe elegir al gato que conoce mejor al Clan. Debe usar su cabeza, no su corazón, para alcanzar su decisión.-

-¿Debería decirle esto?

-Solo dile que el debe tomar su propia decisión.

Hojarasca Acuática bajó la cabeza. -Voy a compartir esto con él-, prometió. Se apartó del Clan Estelar y se volvió atrás hasta la Laguna Lunar.

Arrendajo miró con los ojos entornados a los gatos. Un gato bien musculoso estaba murmurando algo a la gata a su lado.

Arrendajo adivinó por su pelaje brillante que era del Clan del Río. Un grupo de gatos delgados y suaves susurraron juntos en la sombra de una roca. *¿Clan del Viento?* Arrendajo buscó en la pendiente, saboreando el aire, preguntándose cuál de los gatos era del Clan del Trueno. Luego se congeló, sus patas se convirtieron en hielo.

Una gata lo miraba fijamente. Su pelo era largo y pálido, y su rostro era ancho y lleno de viejas cicatrices de batalla. Arrendajo no podía adivinar su Clan por su forma. Sus ojos chispeaban con un espíritu feroz, y se alejó más en la oscuridad. Algo le dijo que no debería estar espiando aquí.

Hojarasca Acuática vaciló al borde de la laguna. -¿Carbonilla? -llamó esperanzada, mirando a los gatos en el hueco, pero no hubo respuesta. Ella parpadeó, con sus ojos melancólicos, antes de acostarse con las patas apretadas bajo su pecho. Reposó su hocico junto al agua una vez más, cerró sus ojos.

-¡Arrendajo!- El espeluznante maullido de Hojarasca Acuática lo despertó de donde yacía sobre la piedra fría. Se puso de pie. Los guijarros rasparon sus almohadillas y tropezó. Estaba ciego de nuevo.

La furia de Hojarasca Acuática brilló contra su piel. -¿Que estas haciendo aquí?

-Y-yo...

-¡Este es un lugar para los curanderos! ¡Vine aquí para compartir lenguas con el Clan Estelar!

-Lo sé.- Arrendajo tragó saliva. -Te vi.-

-¿Me has visto con el Clan Estelar?

-Yo estaba mirando desde la parte superior de la cresta mientras estabas hablando con Estrella Azul y Corazón de León.

Hojarasca Acuática parecía aturdida. -¿Estabas *viendo*? ¿Cómo?

-Cuando cerré los ojos, eso es lo que soñé. Eso es todo.

Hojarasca Acuática entrecerró los ojos. -¿Que dijeron?

-Estrella Azul dijo que Estrella de Fuego debe tomar su propia decisión, -murmuró Arrendajo. -Pero él debe usar su cabeza, no su corazón, supongo que significa que debería elegir ...

-¡Tu lo comprendiste!- Hojarasca Acuática lo interrumpió. Su maullido se hizo un susurro sorprendido.

Arrendajo se quedó perplejo. ¿Por qué no lo entendería? ¿Era por que no era un curandero? ¿O porque era *ciego*?

-¿Cómo has encontrado el camino aquí? -preguntó Hojarasca Acuática.

Arrendajo percibió la cautela en el pelo de la curandera, como si temiera su respuesta. -Te seguí. . . .

-¿Has seguido mi olor, quieres decir? ¿Todo el camino desde el hueco?

-Parcialmente. Pero yo había soñado con el viaje antes, así que sabía cómo se veía.

Hojarasca Acuática jadeó.

-¡No puedo evitar lo que sueño! -protestó Arrendajo.

Hojarasca Acuática se dio la vuelta. -Ha pasado algo extraordinario aquí.- Sus palabras eran poco más que un murmullo, medio hablando consigo misma, pero resonaron en el agua. -Solo quisiera saber lo que significa.

-¿Por qué debería significar algo? -maulló Arrendajo. ¿Qué tan extraño era tener un sueño en la Laguna Lunar? ¿No era lo que pasaba ahí?

-Ven-, ordenó Hojarasca Acuática. -Deberíamos volver al campamento.- Su energía enmascaró la confusión que la inundaba. Subió el sendero hasta la cima de la cresta, y Arrendajo la siguió. La dejó guiar por la ladera rocosa, aunque tenía una idea clara de ello ahora para ir por él mismo.

-¿Vas a contarle a Estrella de Fuego todo lo que dijo el Clan Estelar?- maulló.

-Le diré que debe hacer su propia elección sobre quién es el lugarteniente.

-¿Y eso es todo?

-¿Qué quieres decir?

-Creo que Estrella Alta y Estrella Azul insinuaron que Estrella de Fuego debería elegir a Zarzoso. Él es el que conoce mejor al clan ahora.- La nariz de Arrendajo tembló. Podía oler un ratón.

-¿Estás diciendo que debo influir en la decisión de Estrella de Fuego?

-Solo estarías interpretando lo que realmente significaba.- El ratón estaba cerca. -¿No es tu deber?

Arrendajo sintió la mirada sobresaltada de Hojarasca Acuática como la luz del sol en su piel. -¿Eso es lo *tu* que harías?

-Haría lo que fuera mejor para el Clan-. Un guijarro se movió justo delante de sus patas. Se lanzó hacia delante y le dio un zarpazo. Sus patas cayeron, sólo para descubrir que el ratón estaba su madriguera. Levantó el hocico, decepcionado. Hojarasca Acuática se había detenido. El miedo parecía envolverla como una nube. ¿Había hecho algo malo?

-¿Que pasa?

-Nada -respondió ella, y siguió adelante.

Arrendajo corrió tras ella.

-Sabes, eso fue bastante increíble, lo que hiciste allá atrás-maulló. Su tono ligero no ocultó la ansiedad chispeando de ella ... ¿o era emoción? ¿Por qué estaba tan nerviosa?

Arrendajo se encogió de hombros. -¿No se supone que debes ver cosas como esas en la Laguna Lunar?

-Pero este no era cualquier sueño. Realmente entraste en mi sueño. Viste lo que vi.

-¿Y?

-Sólo he entrado en el sueño de otro gato una vez.

-¿Cuándo? -preguntó Arrendajo.

-Plumosa me llevó al sueño de Blimina para que pudiera decirle dónde encontrar hierba gatera,- explicó Hojarasca Acuática. -Pero Plumosa ya estaba con el Clan Estelar. Ella me invitó. Tú entraste en mi sueño por tu cuenta, sin el permiso o conocimiento del Clan Estelar.-

Con un estremecimiento, Arrendajo recordó la mirada feroz de la guerrera de cara amplia. -¿Estás segura de que no lo sabían?

-Me lo habrían dicho -musitó Hojarasca Acuática.

-¿Por qué llamaste al nombre de Carbonilla? -preguntó Arrendajo. -¿Había algo que querías preguntarle?

-Sólo quería saber si ella estaba allí-, dijo Hojarasca Acuática tranquilamente.

-Ella no respondió.

-No, no lo hizo.

-Pero ella está muerta, ¿verdad? ¿Dónde más podría estar?

Arrendajo escuchó los pasos de Hojarasca Acuática detenerse. Ella estaba expectante, ansiosa; podía sentirlo como la lluvia en el aire. -¿Qué sentiste cuando viste al Clan Estelar?-, Preguntó. -¿Estabas asustado?

-¿Asustado de un montón de gatos muertos?

-Son tus antepasados guerreros -le recordó-. -Ellos han visto y oído más de lo que puedes imaginar.

-Por supuesto que han visto más ... soy ciego, ¿recuerdas?

-No eres ciego en tus sueños, Arrendajo. Dime aparte de el viaje hasta la Laguna Lunar, ¿alguna vez has soñado con cualquier otra cosa que se ha hecho realidad?

Arrendajo se encogió de hombros. -Realmente no. Los sueños son sólo sueños, ¿No es así?

-No para todos los gatos.

-A veces sueño cuando era muy pequeño, viajando a través de la nieve-, confesó. -¿Está bien? Eso no fue el Gran Viaje, ¿verdad?

La tensión crepitó a través del pelo de Hojarasca Acuática. -No, el Gran Viaje fue mucho antes de que nacieras. Pero tu . . . tu madre hizo un largo viaje contigo a través de la nieve cuando eras muy pequeño naciste fuera del hueco, y ella tuvo que esperar hasta que fueras lo suficientemente fuerte para viajar.

Arrendajo podía sentir a Hojarasca Acuática mirándolo fijamente, convirtiendo algo en su mente, como un pez demasiado grande para ser enganchado fuera del agua. -¿Qué es? -preguntó.

-Creo que estabas destinado a ser un curandero,- maulló

-No seas tonta -replicó Arrendajo. -Voy a ser un guerrero.

-Pero entraste en mi sueño -señaló Hojarasca Acuática-.

La cola de Arrendajo se alzó indignada. -Piensas que quiero estar atrapado en el campamento, preocupados por los cachorros y veteranos?

Hojarasca Acuática se erizó. -¡Hay más a ser un curandero que eso!-

-Si lo hay -espetó Arrendajo, -¡que sea el destino de otro gato! Quiero estar en el bosque, cazar y luchar para mi Clan. ¡Eres como Centella! ¡Siempre me trata de otra manera sólo porque soy ciego!

-¡Te estoy tratando de manera diferente porque puedes ver al Clan Estelar en mis sueños! No sé de ningún curandero con visiones tan poderosas como eso -.

Pero Arrendajo no quería escuchar más. Siguió adelante enojado. -No me importa tener sueños estúpidos,- llamó por encima de su hombro. -Voy a ser un guerrero. Además, ya tienes a Zarpa de Acebo, ¿recuerdas? ¡No puedes tener dos aprendices de curandero!

Capítulo 14

-*¡Que todos los gatos* lo bastante mayores para cazar sus propias presas vengan aquí bajo la cornisa alta!

Zarpa de León levantó la cabeza. La llamada de Estrella de Fuego lo había despertado de su cálido nido. Era el amanecer, y él podía sentir a Bayo moverse a su lado.

Arrendajo ya se estaba estirando, rizando su cola hasta que la punta rozó su espina dorsal. -¿Qué quiere Estrella de Fuego tan temprano? -Bostezó

- ¡Reunión de Clan! - Zarpa de León saltó sobre sus patas. Se apresuró para ser el primero fuera de la guarida, empujando a sus compañeros de guarida.

-Deja de empujar-, se quejó Bayo.

-El cazador más rápido coge más ratones,- Maulló Zarpa de León alegremente.

El aire fuera de la guarida lo golpeó como un joven abedul. La escarcha resplandecía en los arbustos que rodeaban el campamento, y el suelo helado hizo que a Zarpa de León le dolieran las almohadillas. Con el aliento flotando, trotó en el claro, donde los gatos ya se estaban reuniendo, acurrucados cerca para calentarse.

Estrella de Fuego se sentó en la cornisa alta flanqueado por Zarzoso y Látigo Gris. El pelaje de Zarzoso brillaba, los músculos debajo de el estaban tensos. El pelo de Látigo Gris estaba bien arreglado, los nudos y los ovillos se habían alisado por fin, pero era aburrido y sus costillas todavía podían verse.

-Debe haber decidido quién será el lugarteniente.- maulló Zarpa de Acebo, corriendo de la guarida del curandero y sentándose al lado de Zarpa de León. Ella se retorció más cerca de él, tiritando.

Arrendajo se acercó a ellos, sentándose junto a Zarpa de Acebo.

-Látigo Gris y Zarzoso están en la cornisa alta con Estrella de Fuego-le dijo Zarpa de Acebo-.

-Lo sé -contestó Arrendajo con sueño. Zarpa de León se preguntó por qué se veía tan cansado cuando no había estado fuera del hueco en días.

El pelaje de Estrella de Fuego resplandecía como fuego en la fría luz del alba cuando miró por encima del Clan. Millie se sentó junto a Fronda, sus ojos estaban redondos con curiosidad. Acedera, Ala Candeal, y Nimbo Blanco se sentaron delante de ella, Fronde Dorado y Espinardo estaban detrás. La gata gris ya no parecía intimidada por los guerreros a su alrededor y se quedó mirando fijamente a Estrella de Fuego.

-Sé que todos se han estado preguntando qué pasará ahora que nuestro anterior lugarteniente ha regresado -, empezóel líder del clan.

Látigo Gris envolvió su tupida cola sobre sus patas delanteras. Una de las orejas de Zarzoso se contrajo.

-Cuando salimos del bosque, pensé que nunca vería a Látigo Gris otra vez- , confesó Estrella de Fuego. -Hubo varias noches en las que miré fijamente al Manto de Plata y traté de imaginarlo entre nuestros antepasados -.

Zarpa de León miró a Zarpa de Acebo y se preguntó como sería perderla. No le gustaba el sentimiento que apuñalaba su vientre.

El líder del Clan del Trueno continuó. -Látigo Gris era mi lugarteniente y mi amigo. Entrené y peleé con él. Confiaba en él más que en cualquier gato. Tenerlo de vuelta es como tener una de mis vidas restaurada.-

-¡Va a hacer a Látigo Gris lugarteniente de nuevo!- siseó Zarpa de Acebo en voz baja.

-Espera- le advirtió Arrendajo.

Zarpa de León le lanzó una mirada a su hermano. ¿Por qué sonaba tan seguro?

-Pero Zarzoso me ha ayudado a guiar al Clan a través de algunos de sus desafíos más aterradores. Nunca lo he visto vacilar en su lealtad a sus compañeros de clan. Lo último que el Clan del Trueno necesita son más cambios. -Hizo una pausa y miró a los dos guerreros.- Así que he decidido que Zarzoso debe seguir siendo lugarteniente.

-Pero ...- Un jadeo escapó de Fronde Dorado antes de que pudiera pararlo. Acedera hizo eco de ello, y los maullidos de sorpresa ondularon alrededor del clan. Zarpa de León buscó en la cara de Látigo Gris un signo de pesar, pero no podía leer la expresión del guerrero gris.

Vuelo de Ardilla alzó la voz alegremente. -¡Zarzoso!

-¡Zarzoso!- Cenizo se unió rápidamente.

Vuelo de ardilla giró su cabeza y lo miró fijamente.

¿Por qué se ve sorprendida? Se preguntó Zarpa de León.

Manto Polvoroso y Espinardo comenzaron a llamar el nombre de Zarzoso también. Látigo Gris se puso de pie y se unió, y Zarzoso sumergió su cabeza respetuosamente en el antiguo lugarteniente del Clan del Trueno.

-Te lo dije -murmuró Arrendajo.

Zarpa de León miró sospechosamente a su hermano. -¿Cómo lo supiste?

Arrendajo se encogió de hombros. -Fue la elección más sabia.

-¿Que crees que piense Látigo Gris? -susurró Zarpa de Acebo.

-¿Eso importa? -preguntó Arrendajo.

-Él debe saber que el clan ha cambiado mucho-, respondió Zarpa de León.

-¿Pero qué pasara cuando se haya recuperado completamente?- Persistió -¿Será feliz siendo un guerrero?-

-Creo que Estrella de Fuego tomó la decisión correcta.

El maullido hizo saltar a Zarpa de León. Miró hacia arriba y vio a Cenizo acercarse a ellos.

-Y debes estar complacido de que tu padre todavía es lugarteniente.- ronroneó el guerrero.

-Zarzoso *debe* ser lugarteniente -le dijo Zarpa de León con firmeza. -Látigo Gris ni siquiera conoce el territorio todavía. Estaría tan perdido como un cachorro del Clan del Viento en el Clan de la Sombra.

Cenizo asintió.

-Y a Látigo Gris le va a tomar otra luna recuperarse.- intervino Arrendajo. -Todavía huele a comida de cuervo.

-Pronto será fuerte-, maulló Zarpa de Acebo a la defensiva.

-Pronto no es suficiente-, dijo Zarpa de León. -Necesitamos un lugarteniente fuerte ahora. La estación sin hojas claramente no ha terminado con nosotros, y el Clan de la Sombra nunca va a hacer nuestra vida fácil. No podemos darnos el lujo de esperar a que Látigo Gris se recupere.

-¡Pero era lugarteniente primero! -protestó Zarpa de Acebo. -¿Todo el mundo lo ha olvidado? Cuando Vaharina fue tomada por los Dos Patas, Alcotán la reemplazó hasta que regresó. ¡Porque según el código del guerrero ella *nunca dejó de ser* la lugarteniente!

-Tu hermana tiene un punto -comentó Cenizo.

-Lo sé, pero ... -Zarpa de León se sorprendió de ver enojada a Zarpa de Acebo. -Estrella de Fuego tiene que ser práctico.

-¡Si empezamos a ignorar el código del guerrero, entonces no estamos dejaremos de ser guerreros! -declaró Zarpa de Acebo. El pelo a lo largo de su espina dorsal estaba erizado, y sus ojos brillaban de ansiedad.

-¿Y si el Clan Estelar *le dijo* a Estrella de Fuego que eligiera a Zarzoso?-preguntó Arrendajo suavemente.

Zarzoso estaba caminando hacia ellos, con Bayo a su lado. -Vamos a cazar.

-¿Podemos unirnos? -preguntó Cenizo.

-Claro. Centella y Arrendajo vienen también. Pero si no te importa una multitud ...

-Por supuesto que no.- Cenizo entrecerró los ojos. -Solo pense que podría ser divertido para Zarpa de León y Bayo tener un poco de competencia.

Los ojos de Zarzoso brillaron. -Buena idea.

Bayo clavó sus garras en la tierra con entusiasmo. -¡Oh si!

-¡Muy bien! -maulló Zarpa de León.

-De acuerdo -dijo Zarzoso. -El primer aprendiz en coger tres presa será el primero en elegir una presa en la pila de carne fresca esta noche.

Zarpa de León miró a Bayo. Su compañero de guarida era más grande y más experimentado que él. Tendría que depender más de sus sentidos que de la velocidad si quería ganar.

Centella y Arrendajo se unieron a ellos.

-¿Por qué tenemos que ir con ellos?- se quejó Arrendajo. -Soy perfectamente capaz de cazar por mi cuenta.

La piedad brilló en el ojo de Centella, y Zarpa de León se estremeció. Arrendajo miró a su mentor como si supiera exactamente lo que ella estaba pensando.

-Iremos en un momento -maulló Zarzoso. -Primero quiero pedirle a Manto Polvoroso y Betulo que patrullen la frontera con el Clan de la Sombra. Nos vemos en la entrada.- Antes de irse, el lugarteniente del Clan del Trueno miró a Zarpa de Acebo. -¿No deberías estar ayudando a Hojarasca Acuática?-

-Um, sí,- Zarpa de Acebo maulló apresuradamente. Se volvió y se escurrió lejos, con la punta de su cola negra arrastrándose sobre el hielo blanco.

-Así que crees que puedes vencerme, ¿verdad?- Bayo siseó en el oído de Zarpa de León.

-Capturé un campañol en mi primera partida de caza,- le recordó Zarpa de León.

-Bien -dijo Bayo. -Odiaría ganar fácilmente.

-¡Tendrás suerte de ganar! -gruñó Zarpa de León.

-¿Cómo alguien tan pequeño como tú va a atrapar tres presas en una mañana?

Zarpa de León no iba a dejar que su compañero de guarida dijera eso. Se agachó en posición de ataque, deslizando sus patas traseras. -¡Dilo eso de nuevo!-, Desafió.

-¡Eres apenas más grande que un ratón!- ronroneó.

Zarpa de León se lanzó al joven gato, y los dos aprendices se dirigieron hacia la barrera espinosa.

El peso de Bayo tomó a Zarpa de León por sorpresa. Trató empujar al aprendiz más grande, pero Bayo lo lanzó a un espino . Pensando rápidamente, Zarpa de León se dejó llevar, volviéndose tan resbaladizo que era fácil alejarse del agarre de Bayo. Rápido como un rayo, saltó sobre la espalda de Bayo y mordió la piel de amigo con los dientes. Bayo trató de sacudirlo pero incluso con sus

garras guardadas, Zarpa de León encontró la fuerza para sostener su apretón en la ancha espalda de Bayo.

-¡Zarpa de León!

Levantó los ojos para ver a su hermana corriendo hacia ellos, y, en ese instante, Bayo lo tiró y lo clavó al suelo.

-Eres mi primer captura del día-, dijo Bayo triunfalmente.

-¡Zarpa de Acebo me distrajo!- se quejó.

-Un buen guerrero nunca se distrae-, maulló Cenizo. El guerrero gris pálido se había detenido a mirar a los dos aprendices.

Zarpa de León se revolvió hasta las patas, picado de vergüenza.

Zarpa de Acebo estaba trotando alrededor de ellos en círculos. -Hojarasca Acuática quiere que recoja algo de tanaceto en caso de que este clima frío traiga Tos Blanca-, jadeó emocionada. -Ella dice que hay un grupo en el viejo sendero atronador, y me pidió que me uniera a su patrulla para buscar algo. -Ella miró a su alrededor. -¿Dónde está Zarzoso?

-Dando órdenes a Manto Polvoroso-respondió Cenizo.

Mientras hablaba, Zarzoso salió de la media roca. Látigo Gris estaba con él.

-¿Te importa si me uno? -preguntó el guerrero gris a Cenizo. -Quiero familiarizarme con el territorio y ver cómo corre la presa por aquí.

-Está bien para mi-asintió Cenizo. Él señalo con la cabeza a Zarpa de Acebo.

-Tenemos un aprendiz adicional también.

Zarpa de León no había salido con Zarpa de Acebo y Arrendajo desde su intento de localizar a los cachorros de zorro. Rápidamente cayeron en su grupo familiar: Zarpa de Acebo un paso por delante,

y Zarpa de León dejando su pelo cepillarse contra Arrendajo lo suficiente para guiarlo a través de los árboles.

Se dirigieron hacia el bosque, recorriendo la ruta a lo largo del viejo sendero atronador. Zarpa de León había seguido ese camino antes, cuando Cenizo le había mostrado el territorio del Clan del Trueno. Pero nunca lo había seguido hasta el final al nido Dos Patas abandonado.

Zarpa de Acebo estaba escaneando la maleza a cada lado del camino.

-Se parece mucho a la milenrama-, le susurró Arrendajo. -Pero sabe más a pasto que a bilis de ratón.

-¡Lo sé! -exclamó Zarpa de Acebo.

¿Por qué Arrendajo la estaba ayudando? Se preguntó Zarpa de León. Zarpa de Acebo era la aprendiza de curandera, no él.

Ella movió su cola hacia un grupo de plantas con tallos largos y hojas finas y puntiagudas. -Es esa, ¿no?

-¿Has encontrado algo?- Zarzoso se detuvo en medio del camino.

Los gatos aguardaron a que Zarpa de Acebo mordiera una hoja. Estrechó sus ojos pensativos, luego tragó saliva.

-No es amarga en absoluto-, informó. -Es un tanaceto.

-Será mejor que recojas algo y lo lleve al campamento.- maulló Zarzoso.

Los ojos de Zarpa de Acebo se nublaron de decepción. -Hojarasca Acuática no lo necesita de inmediato.

-Puede que no sea seguro para ella volver al campamento sola- señaló Zarpa de León, adivinando que su hermana quería una oportunidad de permanecer fuera por un tiempo. -No con los cachorros de zorro.

-Y no te olvides de la competencia -murmuró Cenizo. -No quiero perder el tiempo escoltándola de regreso.

-Si estás seguro de que Hojarasca Acuática no lo necesita urgentemente. . . - Zarzoso incitó a Zarpa de Acebo.

Sus ojos se iluminaron. -Es solo para la reserba.

-Vamos a recoger algunos en nuestro camino de regreso, entonces-, acordó Zarzoso. Saltó lejos, dirigiéndose a el sombrío bosque.

Zarpa de León esperó en el sendero atronador a Arrendajo y Centella desapareció entre los árboles con los demás antes de seguirlos. Incluso en la estación sin hojas, la maleza aquí era gruesa. Pero sin sus hojas cubriendo las plantas parecían esqueletos altos y delgados que cubrían el suelo del bosque.

El aliento de Zarpa de León llegó en las nubes mientras la patrulla caminaba en silencio sobre el terreno congelado. Látigo Gris volvió a la cara hacia ellos. -Aquí no hay olor a zorro-, maulló. -Y no hay muchos refugios para las presas. Esto parece un buen lugar para empezar la caza.

Cenizo miró de Bayo a Zarpa de León. -¿Quien quiere ir primero?

-Aquí hay un ratón -le anunció Arrendajo casualmente.

Por primera vez Zarpa de León se preguntó si su hermano se sentía que lo habían dejado fuera del concurso de caza. Pero Arrendajo levanto la barbilla sacudió su cola hacia la base de un roble a varios zorros de distancia. Cenizo sacudió la cabeza con sorpresa.

-Esta excavado bajo las hojas congeladas en el suelo-, les dijo Arrendajo.

Zarpa de León movió las orejas. Efectivamente, podía oír patas minúsculas contra la tierra fría, aunque muy débilmente. Y había el olor a humedad de la hojarasca estaba en el aire.

-Zarpa de León-maulló Zarzoso en voz baja. -Tienes un intento.

Con un paso sigiloso a la vez, Zarpa de León se arrastró hacia el ruido. Dejó que cada almohadilla se hundiera lentamente en la tierra, de modo que sus pasos no hicieron ningún sonido. El sonido llevó a Zarpa de León lo suficientemente cerca como para tomar una posición de caza. Sentado en cuclillas con el hocico extendido, dejó caer su cola en la tierra detrás de él. Ahora podía oler el ratón, y vio un ligero movimiento en las hojas.

-¡Zarzoso!

El ratón salió de las hojas y desapareció entre las raíces de un árbol. Bufando de ira, Zarpa de León se giró para ver quién había arruinado su caza.

Betulo estalló desde la maleza y se deslizó hasta detenerse. -¡El Clan de la Sombra ha movido la frontera! ¡Han puesto una nueva marca olorosa dentro del territorio del Clan del Trueno!

-¿Dónde? -preguntó Zarzoso.

-Te lo enseñaré.- Sin esperar, Betulo se alejó entre los árboles.

-¿Dónde está Manto Polvoroso? -preguntó Zarzoso tras él.

-Volviendo al campamento para avisar a Estrella de Fuego- respondió.

Zarzoso se volvió hacia Centella. Será mejor que vengas con nosotros. No me arriesgare a dejarte mientras esos cachorros zorros si todavía están cerca.

Centella entrecerró los ojos. -¿Y qué hay de Arrendajo? ¿Será capaz de seguirnos?

-No lo dejes fuera de tu vista, y manténganse lo más cerca que puedan -ordenó Zarzoso. -Miró a Cenizo. -Quédate cerca de ellos.- Entonces él asintió con la cabeza a Látigo Gris. -Ven conmigo.

Zarzoso corrió tras Betulo, seguido de Látigo Gris. Zarpa de León se lanzó tras ellos, olvidando el ratón. Zarpa de Acebo corrió a su lado. Podía oír los pasos de Cenizo, Centella y Arrendajo golpeando detrás. Echó un vistazo por encima del hombro, vio a su hermano

caminando entre los árboles tan fácilmente como un gato vidente. *¡Debe ser guiado por el Clan Estelar!* Pensó con asombro. Se volvió para mirar hacia delante, su pelaje se erizó mientras corría. ¿El Clan de la Sombra se atrevió a mover la frontera?

Betulo los llevó de regreso a lo largo del sendero atronador antes de girar al bosque y subiendo la pendiente que conducía al Clan de la Sombra. Se deslizó hasta detenerse cerca de la parte superior. -¡Aquí!- Jadeó, moviendo la cola para indicar la línea de abedules que seguían la cresta.

Zarpa de León olisqueó el tronco más cercano y arrugó la nariz. Era cierto. El Clan de la Sombra había marcado árboles del Clan del Trueno.

-¿No es ésta la frontera original? -preguntó Látigo Gris.

-¡No! -susurró Zarzoso. -La frontera está allí.- Apuntó su hocico a la cima de la subida donde los árboles daban camino al claro herboso.

-¿Creían que no lo notaríamos? -preguntó Zarpa de Acebo.

Cenizo corrió fuera de los helechos detrás de ellos, seguido por Centella y Arrendajo. El pelo de Arrendajo se alzó. -¡Hay guerreros del Clan de la Sombra cerca!- previno.

Mientras hablaba, tres gatos del Clan de la Sombra corrieron arriba y se quedaron viendo a la patrulla del Clan del Trueno.

-¡Robledo!- Siseó Zarzoso, mirando fijamente el pequeño gato marrón que lideraba el trío. Zarpa de León reconoció a los otros dos de la Asamblea -Zarpa de Búho y su mentor, Patas Ahumadas.

-Un cachorro ciego nos notó antes de que el lugarteniente del Clan del Trueno supiera que estábamos aquí,- se burló Robledo. -Qué humillante.

-¿El Clan del Trueno está tan desesperado por los guerreros que necesita entrenar incluso su cachorro más inútil? - Gruñó Patas Ahumadas.

Arrendajo se precipitó hacia adelante, bufando. Centella agarró su cola con sus dientes y lo tiró hacia atrás.

-Un cachorro ciego salvado por una guerrera de un solo ojo-, se burló de Robledo.

-El Clan del Trueno no es lo que solía ser. Lleno de mininos caseros, lisiados y lugartenientes deteriorados.- Miró a Látigo Gris.

-Tú has movido la frontera -gruñó Zarzoso.

-Hemos tomado lo que debe ser nuestro, y vamos a tomar más-, le dijo Patas Ahumadas.

-El Clan del Trueno ya no es un clan real, la mitad son mininos caseros.- señalo Robledo. -Estoy seguro de que el Clan Estelar está de acuerdo en que sólo los verdaderos guerreros tienen derecho a cazar en territorio de Clan.

-¡El Clan del Trueno no tiene más que verdaderos guerreros!- Gruñó Zarzoso aplastando las orejas y pasó por encima de la nueva marca hasta que estaba a sólo una cola de distancia de Robledo. -Si quieres nuestro territorio, tendrás que luchar por cada paso.

El pelaje de Zarpa de León estaba de punta. ¡Su primera batalla real! Hundió sus garras en la tierra, imaginando que era piel de un gato del Clan de la Sombra.

-¿Estás seguro de que no ganaremos?- Los ojos de Robledo brillaron mientras más guerreros del Clan de la Sombra comenzaron a aparecer, alineándose como estorninos en una rama. El corazón de Zarpa de León dio un vuelco encima. Parecía como si cada guerrero del Clan de la Sombra hubiera venido a pelear, sus músculos se abultaban bajo sus pelajes, sus garras brillaban mientras las flexionaban contra el suelo duro.

Zarpa de León sintió pelo rozar su flanco. Zarpa de Acebo y Arrendajo se unieron a él.

-Lucharemos como uno-, juró Zarpa de Acebo.

Zarpa de León repentinamente se imaginó a los tres - tres aprendices medios, uno de ellos ciego, enfrentándose a lo que parecía el Clan de la Sombra completo.

Clan Estelar, ¡ayúdanos!

Capítulo 15

-*Regresa al campamento y dile* a Estrella de Fuego que traiga ayuda.- El siseo de Látigo Gris sonó en el oído de Zarpa de León. -¡Ahora!

Zarpa de León se volvió y se lanzó hacia los árboles. Odiaba dejar a Arrendajo y Zarpa de Acebo, pero sin ayuda la batalla ya estaba perdida.

-¡Deténlo!

Oyó el aullido de Bermeja y el susurro de sus patas sobre las hojas.

Zarpa de León miró por encima de su hombro. Dos guerreros del Clan de la Sombra se dirigían hacia él. Entonces vio un destello de pelaje gris. Látigo Gris se había lanzado sobre uno de los gatos. El guerrero del Clan de la Sombra aulló y el aire explotó cuando los dos clanes comenzaron a chillar en batalla.

Zarpa de León se obligó a correr más rápido hasta pensar que su corazón estallaría. Patas golpeaban detrás de él. Solo había un guerrero ahora, gracias a Látigo Gris. Zarpa de León lo esquivó a través de un espeso zarzal, esperando que su pequeño tamaño le dejara escapar del guerrero del Clan de la Sombra. Pero cuando se deslizó fuera al otro lado y miró hacia atrás, vio a un corpulento gato empujando su camino a través del arbusto con una fuerza aterradora.

Zarpa de León se precipitó por la empinada ladera hasta el hueco de entrenamiento y lo atravesó. Sólo un corto camino a través de los árboles y luego una clara carrera a la entrada del campamento.

Los pasos del guerrero del Clan de la Sombra sonaban cada vez más cerca cuando Zarpa de León vio la pared espinosa delante.

-¡Ayuda! -gimió.

Unas garras arañaron su cola. El gato del Clan de la Sombra estaba en sus talones. Furioso y con terror, Zarpa de León cavó con sus garras y se impulsó.

Un fogoso destello de pelo salió del túnel de espinas y pasó por Zarpa de León.

-Lo detendré -dijo Vuelo de Ardilla, lanzando un gruñido al guerrero del Clan de la Sombra.

El gato dejó escapar un grito agónico. Zarpa de León se desaceleró, tomó aliento en grandes tragos. Se dio la vuelta y vio a Vuelo de Ardilla persiguiendo al guerrero del Clan de la Sombra hasta la pendiente, gruñendo como si todos los guerreros del Clan Estelar corrieran a su lado.

Zarpa de León se lanzó al campamento. -¡El Clan de la Sombra nos ha invadido!

Estrella de Fuego estaba en el claro con Manto Polvoroso. Se coloco al lado de Zarpa de León en cuanto lo vio. -Manto Polvoroso me dijo han movido la frontera, - maulló.

-Zarzoso llevó a nuestra patrulla de caza a investigar.- Zarpa de León se quedó boquiabierto. -Pero entramos en una emboscada.- Estrella de Fuego abrió los ojos con alarma. -¿Están peleando ahora?

Zarpa de León asintió con la cabeza, temblando mientras pensaba en Arrendajo y Zarpa de Acebo luchar con experimentado guerrero del Clan de la Sombra.

-¡Tormenta de arena, Zancudo, Ala Candeal, Borrascoso, Rivera!- Estrella de Fuego llamó a los guerreros que ya estaban paseando alrededor del borde del claro, azotando sus colas. -El Clan de la sombra ha cruzado la frontera. Zarzoso los está sosteniendo pero necesitan ayuda.

-¿Debo llevar a Zarpa de Ratón?- preguntó Zancudo.

-Si está listo para la batalla -respondió Estrella de Fuego.

Vuelo de ardilla se dirigió a la entrada. -Hay un guerrero del Clan de la Sombra menos para tratar-, anunció. -Hoy no querrá pelear.

-Buen trabajo. Quiero que te quedes y guardes el campamento -, le dijo Estrella de Fuego.

Vuelo de Ardilla asintió con la cabeza. -Sí, Estrella de Fuego.

Millie apareció detrás de la guarida de los guerreros. -Voy contigo.

Zarpa de León la miró con asombro. ¡Era una minina casera!

-Está bien,- Estrella de Fuego estuvo de acuerdo. -Pero no te arriesgues.

Zarpa de León seguía temblando de terror y agotamiento. Estrella de Fuego lo miró. -¿Estás en condiciones para luchar?

Zarpa de León asintió.

-Muy bien -gruñó Estrella de Fuego. -Tu hermano y hermana te necesitan. -Luego salió del campamento, siguiendo a sus guerreros.

Zarpa de León se lanzó tras la patrulla. *¿Cómo se atreve el Clan de la Sombra a entrar a nuestro territorio?* Lucharía con dientes y garras para conducir a esos guerreros fuera. Sus patas dejaron de temblar y comenzaron a picar por la batalla.

-¡Siempre mantén un ojo detrás de ti!- Ala Candeal se puso a su lado para darle un consejo sin aliento. -El Clan de la Sombra pelea sucio. Eres rápido y fuerte, aunque seas pequeño. Serás más ágil que algunos de sus guerreros. Usa eso como ventaja.

Cuando se acercaron a la frontera, oyó chillidos y gemidos.

-¡Por aquí! -gritó Estrella de Fuego. Se sumergieron en el bosque hasta que Zarpa de León pudo vislumbrar dientes y garras en las brechas entre los árboles por delante.

Los guerreros del Clan de la Sombra habían rodeado la patrulla de Zarzoso, pero los gatos del Clan del Trueno estaban de pie, azotando a cada gato a su alcance.

-¡Ataquen! -gritó Estrella de Fuego, y los guerreros del Clan del Trueno se extendieron y se lanzaron a la batalla.

-¡Ven por aquí!- Zancudo llamó a Zarpa de León. Él chasqueó su cola al borde de la lucha. -Busca a Arrendajo primero y haz lo que puedas para defenderlo.

Zarpa de León corrió hacia delante, buscando en la batalla a Zarpa de Acebo y a Arrendajo. Vio a Cenizo y Betulo luchando lado a lado con Centella, defendiendose de cuatro guerreros del Clan de la Sombra. Arrendajo se agazapó detrás de ellos, su pelo se erizada de rabia, arañando y golpeando a cualquier guerrero del Clan de la Sombra que atravesara su línea defensiva. No parecía necesitar ayuda.

El corazón de Zarpa de León golpeó con fuerza cuando buscó el pelaje negro de Zarpa de Acebo ¿Había sido herida? El alivio brilló por un momento cuando la vio luchando junto a Látigo Gris. El guerrero gris, con orejas aplastadas, sus labios hacia atrás en un vicioso gruñido, rasguño el flanco de un guerrero del Clan de la Sombra rojizo cuando se lanzó hacia Zarpa de Acebo.

¡Bermeja! Zarpa de León reconoció a la lugarteniente del Clan de la Sombra.

Zarpa de Acebo se agachó bajo Látigo Gris y salió de debajo de él, mordiendo a la lugarteniente del Clan de la Sombra en su pata trasera con tanta ferocidad que el guerrero se dío la vuelta, sus garras brillaban, y se lanzó a Zarpa de Acebo. Zarpa de León atacó defendiendo a su hermana, arrojándose a sí mismo contra Bermeja y cortándole la nariz. La lugarteniente del Clan de la Sombra aulló de dolor mientras la sangre carmesí brotaba bajo sus ojos.

-¡Buen trabajo!- Gritó Látigo Gris.

Mientras hablaba, dos gatos del Clan de la Sombra se estrellaron contra él, tirándolo al suelo. El más grande del par, un gato negro, lo presionó contra el suelo, mientras que la pequeña gata blanca se alzó sobre sus patas traseras, flexionando sus largas garras, lista para chocar contra la cabeza de Látigo Gris.

Un pelaje naranja saltó tras Zarpa de León mientras Estrella de Fuego volaba hacia la guerrera blanca. Lanzó a la guerrera del Clan de la Sombra hacia atrás y le rozó la mejilla con un duro golpe.

Zarpa de León saltó sobre el gato negro que estaba sujetando a Látigo Gris en el suelo. Él enterró sus garras y mordió el hombro del gato. El guerrero dejó a Látigo Gris y se levantó hacia atrás. En seguida Zarpa de Acebo se lanzó detrás de él y golpeó las patas del gato de debajo de él. Zarpa de León saltó cuando el guerrero se estrelló.

-¡Buen movimiento!- Zarpa de León llamó a Zarpa de Acebo.

-Todavía no ha terminado-, advirtió.

El negro gato estaba ya en sus patas, siseando ferozmente, pero Zarpa de León y Zarpa de Acebo lo enfrentaron uno al lado del otro, y, golpeando y cortando con sus patas delanteras, lo empujaron hacia atrás hacia la frontera hasta que estuvo jadeando y rayado de sangre.

De repente Zarpa de León vio a Robledo correr a través de un helecho hacia Estrella de Fuego, a un zorro de distancia. El líder del Clan del Trueno aún tenía al guerrero blanco clavado en el suelo, ignorando el enfoque furtivo de Robledo. Antes de que Zarpa de León pudiera advertirle, Robledo había saltado sobre la espalda de Estrella de Fuego y agarró el cuello del líder del Clan del Trueno en sus mandíbulas.

La guerrera blanca luchó contra el agarre de Estrella de Fuego y mordió sus patas delanteras hasta que el líder del del Clan del Trueno cayó al suelo. Se desvaneció bajo los dos gruñidos de los guerreros del Clan de la Sombra.

-¿Puedes manejarlo sola? -le espetó Zarpa de León a Zarpa de Acebo.

-La ayudaré -gruñó Látigo Gris, saltando a su lado.

Zarpa de León se lanzó a Robledo, sujetando sus mandíbulas alrededor de la cola del guerrero del Clan de la Sombra. *¡Esto es por llamar a Arrendajo inútil!* Pensó mientras mordía con todas sus fuerzas. Robledo gritó y soltó a Estrella de Fuego. Estrella de Fuego a sus patas y azotado alrededor para agarrar a Robledo por la nuca. Mientras sostenía a Robledo en sus mandíbulas, se echó hacia fuera con sus potentes patas traseras y envió a la guerrera blanco a un helecho. Entonces lanzó a Robledo con todas sus fuerzas contra un

árbol. Robledo lo golpeó con tal fuerza que las ramas temblaron y cayó al suelo, aturdido.

Al ver que Estrella de Fuego estaba a salvo, Zarpa de León volvió con Zarpa de Acebo. Esperaba verla aún luchando al lado de Látigo Gris, pero estaba sola en un espacio entre los gatos. Látigo Gris la había dejado indefensa.

-¡Cuidado!- Zarpa de León jadeó, su corazón latía al ver a Patas Ahumadas corriendo detrás de su hermana. Látigo Gris estaba a dos colas de distancia, quitando a un guerrero del Clan de la Sombra de Millie. La ex minina casera saltó a sus patas.

-¡Vuelve y ayuda a Zarpa de Acebo!- le gritó Millie a Látigo Gris. -¡Puedo cuidar de mí misma!- Ella atacó con sus garras al guerrero del Clan de la Sombra y lo envió chillando con un golpe que roció su sangre a través del suelo del bosque.

Patas Ahumadas estaba encima de Zarpa de Acebo, clavando sus garras a lo largo su flanco, pero Látigo Gris luchó contra el suelo y golpeó su vientre con sus espinosas garras traseras. Zarpa de León se lanzó al lado de Zarpa de Acebo mientras Patas Ahumadas aullaba de dolor, y Látigo Gris dejó al gato huir a través de la frontera.

-¡Llevad al resto a las zarzas! -ordenó Látigo Gris.

-¿Qué?- Zancudo gruñó incrédulo.

-Eso sólo hará más difícil luchar contra ellos!- llamó Betulo.

-¡Más difícil para el Clan de la Sombra!- Zarpa de Acebo siseó en la oreja de Zarpa de León. -No tienen zarzas en el bosque de pinos.

Estrella de Fuego asintió sombríamente. -¡No están acostumbrados a pelear en matorrales!-, Llamó. -¡Haz lo que dice Látigo Gris!

-¡Todo el mundo, venga detrás de mí!- la orden de Zarzoso corto el aire. Se había girado para que su espalda estuviera en la frontera del Clan de la Sombra.

Los gatos del Clan de la Sombra se alejaron de su enemigo lo suficiente para reposicionarse alrededor de su lugarteniente.

Confundidos, los guerreros del Clan de la Sombra se quedaron mirandolos. De repente quedaron atrapados en el lado equivocado de su frontera. Entonces Zarzoso corrió adelante, sus guerreros flanqueándolo a ambos lados, y comenzaron a presionar a los guerreros del Clan de la Sombra más profundo en el territorio del Clan del Trueno, donde un enredo de zarzas cubrió el suelo del bosque.

Zarpa de León vio a Arrendajo azotando a Zarpa de Búho. El aprendiz del Clan de la Sombra estaba jugando con Arrendajo, esquivando los golpes y molestandolo con golpes y burlas.

Zarpa de León corrió al lado de su hermano. -No eres nada mas que un cobarde -gruñó a Zarpa de Búho.

Zarpa de Búho golpeó su cola. -¡Te mostraré que no soy un cobarde!- Arrojó y cogió el hocico de Arrendajo con su garra. Arrendajo jadeó de dolor, pero no retrocedió, agitando sus garras desenvainadas con más ferocidad que nunca.

-Él está esquivando-, Zarpa de León siseó a su hermano.

Instantáneamente Arrendajo apuntó sus golpes hacia abajo y rasguño los oídos de Zarpa de Búho. Arrendajo dio un aullido de satisfacción.

-Está tratando de estar detrás de ti ahora-, advirtió Zarpa de León mientras Zarpa de Búho pasó junto a Arrendajo y se equilibró, listo para saltar al aprendiz atigrado. Zarpa de León giró, todos sus instintos gritaban que tomara a Zarpa de Búho para el. Pero sabía que Arrendajo nunca le perdonaría pelear su batalla por el, y además, Arrendajo ya se había girado ágilmente y estaba golpeando a Zarpa de Búho con sus patas delanteras. Zarpa de Búho intentó esquivarlo, pero Arrendajo había aprendido ese truco, y en el instante en que zarpa de Búho bajó la cabeza, Arrendajo saltó encima de el y rodó con el aprendiz del Clan de la Sombra en su espalda. Se aferró a su piel y clavó sus garras traseras a lo largo del lomo de Zarpa de Búho hasta que el aprendiz del Clan de la Sombra pidió misericordia.

-¡Sal! -gritó, y Arrendajo lo soltó.

Zarpa de Búho se puso en pie de un salto y le bufó a Arrendajo, listo para atacar de nuevo, pero Zarpa de León le fijó con una

mirada amenazadora, y Zarpa de Búho, enfrentado por el par, retrocedió, gruñendo.

Los guerreros del Clan de la Sombra estaban empezando a tropezar con las zarzas, luchando tanto contra las espinas que arañaban sus pieles como contra los guerreros del Clan del Trueno que los forzaban cada vez más hacia el monte. Tormenta de Arena azotó la cola triunfalmente mientras un guerrero del Clan de la Sombra se encorvaba bajo sus golpes. Junto a ella, Ala Candeal mordió una aprendiza moteada mientras trataba de luchar más allá de ella fuera de las espinas. Rivera y Borrascoso trabajaban juntos, bufando a Patas Ahumadas con unas garras despiadadas mientras luchaban más allá en las zarzas.

Bermeja miró con consternación a sus guerreros golpeando indefensos en el matorral. -¡Retirada!- Gruñó.

Los gatos del Clan de la Sombra salieron de las zarzas, dejando aglomeraciones de pelo atrás y volvieron a su propio territorio.

Zarpa de León escaneó los maltratados gatos del Clan del Trueno. -¡Zarpa de Acebo!

-¡Estoy aquí!- Zarpa de Acebo se retorció hacia fuera de la maleza, su espesa cola estaba llena de espinas.

-¿Está todo el mundo bien?- Estrella de Fuego se tambaleó, su hocico era carmesí con sangre.

Tormenta de Arena torció la pata. Zarzoso estaba de pie junto a la guerrera jengibre mientras se lamía una pata.

-Es sólo un esguince-, le tranquilizó.

-¿Borrascoso?- Estrella de Fuego miró al guerrero gris. -Ese parece un mal corte en tu hombro.

-Se curará-, respondió Borrascoso.

-He perdido un pedazo de pelo en mi cola- Bufó Zancudo. -Pero valdrá la pena si el Clan de la Sombra piensa dos veces antes de intentar robar nuestro territorio de nuevo.

-Tenemos que asegurarnos de que se hayan ido todos -,maulló Estrella de Fuego.

-Voy a comprobarlo -dijo Rivera-.

-¿Estás lastimada?

-Sólo un oído rasgado.

-Entonces toma a Zancudo contigo y busca más allá de la zarzas-, ordenó Estrella de Fuego. -Asegúrese de que ningún gato haya ido más adentro en nuestro territorio.

Zancudo y Rivera huyeron a través de los árboles.

Cenizo golpeó el hombro de Zarpa de León con su cola. -Gracias al Clan Estelar recibiste ayuda tan rápido.

-Estuvieron bien hasta que llegamos -le felicitó Estrella de Fuego-.

-¡Zarpa de Acebo luchó como una guerrera!- Comentó Betulo.

-Y Arrendajo nunca dio terreno-, añadió Centella.

-¡No podíamos dejar que el Clan de la Sombra nos venciera en nuestro propio territorio!- gruñó Látigo Gris.

Zarzoso miró a través del claro donde los gatos del Clan de la Sombra habían huido. -Vamos a tener que hacer algo con el Clan de la Sombra antes de la próxima Asamblea,- juró.

-Comencemos marcando el límite correcto,- ordenó Estrella de Fuego. -Zarzoso, quedate aquí con Cenizo y Betulo y marca cada árbol dos veces a lo largo de la frontera.-

Zarzoso asintió.

-Voy a llevar el resto al campamento.

-¿No puedo quedarme con Cenizo? -preguntó Zarpa de León.

Cenizo sacudió la cabeza. -Vuelve al campamento y ponte algo en esos arañazos. Quiero que vuelvas a entrenar tan pronto como sea posible.

A regañadientes, Zarpa de León se volvió y siguió a sus compañeros de Clan. Tormenta de Arena cojeaba, y Borrascoso seguía deteniéndose para lamer la sangre que brotaba de la herida en su hombro. A Millie le faltaban mechones de piel a lo largo de su flanco, pero temblaba con la emoción de ganar una batalla, sus orejas y cola se movían.

Zarpa de León se encontró con Arrendajo y Zarpa de Acebo. -¿Me vieron saltar sobre Robledo? -dijo con orgullo.

-¡Ojalá!- Zarpa de Acebo sonaba aún más emocionada de lo que él sintió. -Estaba demasiado ocupada viendo a ese guerrero atigrado.- Sus ojos estaban brillando. -Utilicé un movimiento que Carbonilla me enseñó el otro día. ¡Fue genial hacerlo de verdad!

-Y le mostraste a Zarpa de Búho que no es rival para un aprendiz del Clan del Trueno,- Zarpa de León maulló a Arrendajo. El aprendiz moteado caminaba en silencio, con la cola hacia abajo.

-Sí, claro -murmuró.

-¡Zarpa de Acebo!- Hojarasca Acuática había salido al encuentro de los guerreros -¿Hay alguna herida grave?

Zarpa de Acebo parpadeó. -B-borrascoso tiene un rasguño. . -balbuceó.

-¿No la has revisado? -preguntó Hojarasca Acuática ansiosamente.

-Todo el mundo puede caminar-, ofreció Zarpa de Acebo.

-¿Y el tanaceto? -preguntó Hojarasca Acuática. -¿Encontraste algo?

-Oh, sí -replicó Zarpa de Acebo-.

Hojarasca Acuática la miró interrogativamente. -¿Dónde está?

Zarpa de Acebo parecía desanimada. -Íbamos a recoger un poco en nuestro camino de vuelta de la caza, y luego Betulo llegó a avisarnos que el Clan de la Sombra había movido la frontera, y Zarzoso nos ordenó que ...

-Está bien -musitó Hojarasca Acuática-. Estoy orgullosa de que luchaste con tus compañeros de Clan. Pero manten un ojo buscando hierbas en el camino de regreso al campamento. Habrá un montón de mordidas y arañazos para tratar cuando lleguen a casa. Voy a revisar a los demás.

Zarpa de Acebo miró la maleza. -¿Crees que el enerbo ayudará?- Murmuró mientras pasaban por un gran arbusto salpicado de bayas oscuras.

-La cola de caballo que crece junto sería mejor-, le aconsejo Arrendajo.

Zarpa de Acebo cerró los ojos. -La cola de caballo es buena para las infecciones-, recitó. Luego se apresuró hacia el grupo de plantas espinosas y arranco una por sus raíces.

Zarpa de León podía sentir sus arañazos comenzando a picar. Sus músculos dolían de la batalla, y cuando llegaron al campamento fue hasta la media roca y se desplomó junto a ella. Arrendajo subió a la lisa y baja roca y colgó la cabeza, mientras que Zarpa de Acebo dejaba caer la cola de caballo y se dejó caer al lado de ellos.

-Todavía no puedo creer que luchamos contra verdaderos guerreros-, respiró.

Arrendajo se quedó mirando el suelo.

-¿Por qué te ves tan miserable? -le preguntó Zarpa de León. -Luchaste brillantemente.

-Sólo con tu ayuda -dijo Arrendajo.

-Todo guerrero necesita ayuda, eso es lo que es estar en un clan.- le recordó Zarpa de Acebo.

-Tuvimos que trabajar juntos para expulsar a un guerrero del Clan de la Sombra-, añadió Zarpa de León.

-Ni siquiera pude con un aprendiz por mí mismo-, maulló Arrendajo, chasqueando la punta de su cola. -Me llamaron cachorro inútil. Quizá tengan razón. Tal vez solo estaba haciéndome una broma, al pensar que podía ser un verdadero guerrero.

-¡Zarpa de Acebo!-, Dijo Hojarasca Acuática desde el claro donde el resto de la patrulla estaba lamiendo sus heridas. -No puedo atender a todos los guerreros heridos sola.

Zarpa de Acebo de levantó de un salto. -Voy, Hojarasca Acuática-, maulló -¡Lo siento!- tomó una hoja de cola de caballo y corrió hacia donde estaban Millie y Látigo Gris.

Zarpa de León deseaba alegrar a Arrendajo, pero ésta era una batalla su hermano tendría que luchar por sí mismo. Por mucho que rezara al Clan Estelar, no había nada que Zarpa de León pudiera hacer para ayudar a Arrendajo a ver.

Al menos Zarpa de Acebo había disfrutado de la pelea con el Clan de la Sombra. Zarpa de León la observó, dejando descansar sus cansadas patas. Ella masticó la hoja de cola de caballo y comenzó a lamer el jugo en los rasguños de Millie. Cada vez que Millie se estremecía, Zarpa de Acebo saltaba de un lado para otro, atorándose la cara. Una pequeña preocupación comenzó a revolotear como un ave atrapada en el vientre de Zarpa de León. Zarpa de Acebo parecía tan desasosegada ahora, sus movimientos eran torpes nada parecido a la fluida gracia con la que luchó. Había corrido en batalla, sus ojos brillaban ante el desafío, pero aquí estaba tanteando entre sus compañeros de Clan heridos, su mirada sombreada por la incertidumbre. Un pensamiento extraño pinchó a Zarpa de León como una espina en su nido: *¿Zarpa de Acebo realmente quiere ser curandera?*

Capítulo 16

-*Vuelo de Ardilla, toma a Nimbo Blanco, Carbonilla, Espinardo y* Amapola y trae tanta carne fresca como puedas.- Arrendajo yacía en la media roca y escuchó cuando Estrella de Fuego dio la orden. -Nuestros guerreros tendrán hambre esta noche.

Arrendajo colgó sus cansadas patas sobre el borde de la media roca, sintiendo la piedra fría calmar su cuerpo dolorido. La batalla lo había dejado golpeado y arañado, pero podía cuidar sus propias heridas.

Hojarasca Acuática dejó un rastro de olor de caléndula en su camino cuando fue a aplicar un ungüento a los arañazos en el hombro de Borrascoso. Zarpa de Acebo estaba ocupada tratando a Millie, aunque Arrendajo estaba confundido cuando detectó repugnancia más que preocupación en las patas de su hermana mientras aplicaba el bálsamo de cola de caballo algo la estaba molestando, pero él también estaba ocupado con sus propios pensamientos para investigar más a fondo a Zarpa de Acebo.

Seguía preguntándose si podría haber vencido a Zarpa de Búho sin la ayuda de Zarpa de León. Con obstinación se dijo a sí mismo que podía. Había sido capaz de identificar al aprendiz del Clan de la Sombra por su olor y sonido. Pero una inquietante duda le mordió el vientre. La batalla había sido tan rápida, que no había sido capaz de mantener el ritmo. El sonido de la respiración de Zarpa de Búho en un oído no le había advertido del fuerte golpe que habían hecho el otro. El ruido de las patas del aprendiz del Clan de la Sombra en las hojas había sido ahogado por los gritos de los otros guerreros, y Arrendajo se había girado, sólo para encontrar que Zarpa de Búho se había lanzado a el y le estaba arañando desde atrás.

Nunca sería un guerrero.

Era la única cosa que quería por encima de todo. Pero tuvo que aceptar que no podía luchar solo. La furia hacía estragos en su interior como un tejón arrinconado en su conjunto.

No sé de ningún curandero con visiones tan poderosas como eso. Las palabras de Hojarasca Acuática resonaban en su cabeza. *Creo que estabas destinado a ser un curandero.*

Toda su vida se había imaginado crecer hasta ser un guerrero. ¿Por qué se sentía de esa manera si el Clan Estelar había planeado otro destino para él?

-¡Zarzoso!- Estrella de Fuego dio la bienvenida a su lugarteniente de vuelta en el campamento. Arrendajo había estado tan perdido en sus propios pensamientos que no había notado el regreso de su padre.

-Hemos remarcado los árboles y cubiertos del hedor del Clan de la Sombra-, informó Zarzoso.

Algo le molestaba; Arrendajo podía percibir la indecisión en la lengua de su padre.

-Robledo reclamó que el Clan de la Sombra tenía derecho a nuestro territorio porque el Clan del Trueno tiene tantos gatos que no...- Zarzoso se detuvo con torpeza. -tienen sangre guerrera.

-Así que el Clan de la Sombra todavía creen un gato debe tener sangre guerrera para ser un guerrero -gruñó Estrella de Fuego.

-Le dije que cada gato en el Clan del Trueno es un guerrero,- maulló Zarzoso.

-Bien- Estrella de Fuego alzó la voz para que todos los gatos en el claro podía escucharlo.-¡No hay un solo gato en el Clan del Trueno que no merezca estar aquí!

La ansiedad salió de Manto Polvoroso. -Pero hay verdad en lo que el Clan de la Sombra dice.- Las palabras del guerrero atigrado agrietaron el aire como una piedra golpeando el hielo. -El Clan del Trueno ha recogido más gatos que cualquier otro Clan. Eso solo nos deja abiertos a la crítica de otros Clanes.

Borrascoso se puso de pie. -¿Nos importa lo que los otros clanes piensan? - Gruñó. -Fui criado en el Clan del Río, pero ¿algún gato duda de mi lealtad al Clan del Trueno?

-Tu padre era un guerrero del Clan del Trueno,- Señaló Manto Polvoroso -Tienes sangre del Clan del Trueno.

-¿Y qué hay de los que no la tienen?- protestó Pinta, su suave pelo gris y blanco estaba erizado. -Nací en el cercado de los caballos con Bayo y Zarpa de Ratón. ¿Algún gato piensa que no somos dignos de entrenar como guerreros?

-¡Por supuesto que no! -gritó Látigo Gris. -¡Pertenecer no tiene nada que ver con la sangre! Tengo sangre pura del Clan del Trueno, pero ahora soy más extraño aquí que cualquier gato. Millie era una minina casera hace solo unas lunas, ¡Pero ella luchó tan duro como Estrella de Fuego para ahuyentar al Clan de la Sombra hoy y Rivera también!- Sus ojos se dirigió hacia la gata de tribu, que parpadeó agradecida.

Acedera maulló alto de acuerdo. -¡La lealtad está probada por lo que hacemos, no de donde venimos!

Arrendajo sacudió la cabeza. Podía sentir la duda en Zarpa de Acebo, con el bálsamo de cola de caballo aún en sus patas. -Pero el código del guerrero dice que debemos expulsar a los extraños de nuestro territorio, - maulló con incertidumbre.

-Hemos acogido a cualquier gato que nos haya pedido ayuda-, maulló Estrella de Fuego. -¿El código del guerrero nos condena por mostrar misericordia?

-N-no -murmuró Zarpa de Acebo.

-¡Y cada gato que hemos tomado ha ayudado a hacer al Clan del Trueno más fuerte!- Estrella de Fuego continuó. Maullidos de acuerdo se levantaron de los otros gatos.

-Pero-, agregó Estrella de Fuego, -Zarzoso tiene razón en decirme lo que el Clan de la Sombra ha dicho.

-¿Cuándo hemos dejado que los otros clanes nos digan qué hacer?- desafió Látigo Gris.

-*Nunca*. En la próxima Asamblea voy a dejar claro que los asuntos del Clan del Trueno son nuestros-, prometió Estrella de Fuego. -Defenderemos nuestras fronteras como siempre hemos hecho y ningún Clan interfiere en nuestras decisiones.

Una onda de aprobación pasó alrededor del hueco, pero Arrendajo todavía sentía la tensión. Él sabía por susurros preocupados que no era el único gato que se preguntaba cómo la sangre mestiza del Clan del Trueno podría cambiar la forma en que los otros clanes los veían, o incluso la forma en que el Clan Estelar pensaba en ellos.

Los demás aprendices dormían, el aire suspiraba con su suave respiración. Pero Arrendajo estaba completamente despierto. Las palabras de Hojarasca Acuática aún lo perseguían. Él seguía tratando de convencerse que podría aprender a ser un guerrero, que sus habilidades de lucha mejorarían. Pero cada vez que lo pensaba, la esperanza se transformaba en un vacío.

Iría a la Laguna Lunar. Tal vez habría una respuesta para él allí. Tranquilamente salió de la guarida. Un viento helado agitaba las ramas desnudas de los árboles; necesitaría moverse muy silenciosamente, porque cada sonido viajaría lejos.

Fronde Dorado vigilaba la entrada del campamento. Arrendajo podía oler su aroma. Si el guerrero le daba la espalda, encontraría otra salida del campamento.

-Es tarde -observó Fronde Dorado.

-No puedo dormir.

-Puede ser así después de una batalla -murmuró Fronde Dorado.

-Voy a ir al bosque.- Arrendajo esperó que Fronde Dorado se sorprendiera, pero el guerrero no se estremeció.

-¿Quieres que vaya contigo? -le ofreció. -A Rivera no le importara empezar a vigilar más temprano.

-No, gracias.

-Necesitas un tiempo a solas-, adivinó Fronde Dorado.

Arrendajo asintió y Fronde Dorado prosiguió: -Al menos esta noche es tranquila. Pero mantendré mis orejas atentas a ti, por si acaso.

-Gracias, Fronde Dorado. Arrendajo se sintió aliviado de haber tenido por lo menos un compañero de Clan que no hablaba de él como si fuera un cachorro recién nacido -Volveré tan pronto como pueda-, le dijo mientras se alejaba por la entrada.

A medida que subía la ladera, con las hojas resbalosas y heladas bajo sus patas, Arrendajo comenzó a sentir menos pensamientos ansiosos. El zumbido ruidoso y el flujo del Clan, que invadió sus sentidos como mosquitos mordisqueando sus orejas, se había ido. Siguió la ruta que había tomado con Hojarasca Acuática hacia el territorio del Clan del Viento; el recuerdo parecía quemar sus patas mientras recorría el sendero que rozaba la frontera del Clan del Viento y conducía hacia las colinas.

Sus oídos eran lo suficientemente afilados como para oír la corriente antes de que sus patas sintieran el suelo se hiciera roca. Su nariz temblaba, olía a peligro, pero no olía nada más que aire limpio y fresco rodando desde las montañas. Siguió el arroyo hacia arriba hasta que estaba subiendo las rocas que conducían a los arbustos que rodeaban el hueco. Las voces susurrantes, los gatos que caminaban suavemente que no estaban allí, lo rodearon de nuevo. Su presencia era extrañamente tranquilizadora, como si hubieran venido a darle la bienvenida.

Arrendajo se detuvo en lo alto del sendero en espiral; aunque sus ojos no veían nada, podía ver claramente las paredes inclinadas del hueco y la laguna debajo de la luna. El susurro se hizo más fuerte hasta que se convirtió en un ronroneo que resonó alrededor de las rocas. Mientras seguía el camino a la Laguna Lunar, sus oídos se crisparon, esforzándose por distinguir las palabras del suspiro.

-Bienvenido, Arrendajo.

-Ven, Arrendajo.

Los olores inundaron su alrededor, los olores de gatos de los que no tenía ningún recuerdo, pero que parecían familiares.

-Sueña con nosotros, Arrendajo.

Una un pelaje rozó el suyo y luego otro mientras los gatos lo guiaban a la laguna. Un leve recuerdo de un viaje largo y nevado, donde la voz de su madre lo había consolado y dos pelajes suaves lo habían empujado.

Arrendajo se detuvo al borde de la piscina y se acostó a la orilla de piedra lisa. Cerrando los ojos, tocó el agua con su nariz.

Abrió los ojos y se encontró en un exuberante bosque. Los árboles se elevaron en el cielo azul por encima de su cabeza. Los helechos desplegaron sus frondas arqueadas sobre su espalda. El aire cálido, que llevaba los aromas frescos del bosque, le rozaba el pelo. En todas partes había vida verde húmedo.

-¿Estrella Azul?-, Llamó. -¿Corazón de León? ¿Carbonilla?- Quizás podría ponerse en contacto con la mentora de Hojarasca Acuática donde ella había fallado.

Pero no hubo respuesta.

Frustrado, Arrendajo se levantó y se paseó por los árboles. ¿Por qué todas esas voces le dieron la bienvenida al hueco y luego no vinieron a saludarlo? Sintió una punzada de resentimiento. ¿Por qué el Clan Estelar tiene que hacer todo tan difícil? Sólo quería saber si estaba destinado a ser curandero.

Por lo menos se sentía cálido y seguro aquí. Y podía ver. Comenzó a correr y encontró sus patas llevándolo tan rápidamente por los árboles que sentía como si estuviera volando. Corrió por debajo de los helechos, escuchando el más mínimo susurro de las hojas y olor de los olores del bosque que flotaban en los mismos bordes de su conciencia.

De repente, percibió el vacío por delante. Sin olor. Sin sonido. Su piel se agitó con inquietud, y él frenó el paso. A través de los huecos de los árboles podía ver una pared de niebla que bloqueaba su camino. Avanzó hacia delante, y cuando la niebla empezó a girar alrededor de sus patas, notó que la maleza estaba cada vez más delgada. Los árboles a su alrededor se volvieron rígidos y sin vida, sus ramas demasiado altas para que un gato llegara.

-¿Arrendajo?

Su pelaje estaba de punta, y escudriñó el oscuro bosque que había delante. Poco a poco vió una figura que parecía familiar. Los amplios hombros y el ancho hocico le recordaban a su padre, Zarzoso.

-¡Arrendajo!- La voz llamó de nuevo.

Una segunda figura surgió de las sombras y se paró al lado de la primera. Esbozados contra la niebla, compartían los mismos hombros fuertes y el hocico ancho.

-¿Sí? -maulló Arrendajo, su voz sonaba diminuta entre los árboles.

Los dos gatos se le acercaron y se detuvieron, sus pelajes atigrados tan oscuros como las sombras más allá de los árboles.

-Bienvenido. No tengas miedo. Somos parientes-, gruñó el gato mayor. -Yo soy Estrella de Tigre, el padre de tu padre, y éste es su hermano, Alcotán.

Arrendajo miró a los gatos con asombro. Había oído historias de guardería sobre Estrella de Tigre y las cosas terribles que había hecho. ¿Qué estaban haciendo aquí, y por qué habían venido a él?

-Es bueno conocerte por fin,- maulló Estrella de Tigre, con sus ojos brillando.

-Zarzoso tiene la bendición de tener tres buenos cachorros-, agregó Alcotán.

-Te vimos en la batalla antes -ronroneó Estrella de Tigre. -Estoy contento de ver que has heredado la habilidad de tu padre.

Alcotán miró a su padre. -Y el tuyo, Estrella de Tigre -murmuró.

Arrendajo entrecerró los ojos. ¿Por qué le felicitaban cuando debían saber que no podía luchar tan bien como él quería?

Como si leyera sus pensamientos, Estrella de Tigre prosiguió: -Podemos enseñarte cómo mejorar tus habilidades si quieres -le ofreció, su voz suave como la miel.

Arrendajo buscó la enorme mirada del gato, buscando el sentimiento que estaba detrás de sus palabras. Para su sorpresa,

encontró una oscuridad tenebrosa donde normalmente habría sentido sentimientos y pensamientos. Él movió las patas con inquietud. -Yo ... no estoy seguro de querer convertirme en un guerrero-, confesó.

-¿Cómo puede un pariente decir eso?- Estrella de Tigre resopló. -Es bastante malo que tenga que ver a Ala de Mariposa desperdiciando sus talentos como curandera.- Sus bigotes temblaron. -Por lo menos Zarpa de Acebo está finalmente empezando a darse cuenta de que su destino no consiste en complacer a los débiles y enfermos.

-¿Zarpa de Acebo?- Arrendajo hizo eco. ¿Qué sabía Estrella de Tigre sobre el destino de su hermana?

-¿Por qué no nos dejas enseñarte algunos movimientos de lucha?-, Instó Alcotán. -Una vez que veas lo fácil que son para ti, te darás cuenta de que has nacido para dirigir a tus compañeros de clan en la batalla, y no para pasar todo tu tiempo en el campamento con hierbas y cataplasmas.

Arrendajo sacudió la cola. Centella no le había enseñado nada sobre luchar. Obviamente ella pensaba que era un desperdicio de tiempo entrenar a un gato ciego. Podría haberlo hecho mejor en la batalla contra el Clan de la Sombra si le hubiera mostrado algunos movimientos. Quizás estos dos gatos realmente podrían ayudarlo.

Un chasquido en los helechos detrás de él le hizo mirar a Arrendajo por encima del hombro.

-¿Quién está ahí? -gritó Estrella de Tigre.

-He venido a traer a Arrendajo de vuelta a donde pertenece.

Arrendajo reconoció ese maullido de inmediato y, cuando el gato emergió a través de la niebla, también reconoció el precioso pelaje moteado. -¡Jaspeada!

Jaspeada asintió, pero no apartó los ojos de Estrella de Tigre y Alcotán.

-¿Conoces a esta gata? - le preguntó Estrella de Tigre a Arrendajo.

-Ella me ayudó cuando caí sobre el acantilado-, explicó Arrendajo.

-No deberías ir tan lejos, Arrendajo-le advirtió Jaspeada.

-Tampoco tu deberías.- Estrella de Tigre miró fijamente a la curandera.

-¿Cómo cruzaste la frontera?

-Vengo con el permiso del Clan Estelar,- respondió Jaspeada, encontrando sus ojos con una mirada desafiante.

-¿También le dieron permiso a Arrendajo? -preguntó Estrella de Tigre, inclinando la cabeza hacia un lado.

Jaspeada no respondió. En cambio, miró a Arrendajo.

-Vuelve conmigo-, ordenó.

-¿Qué hay de Estrella de Tigre y Alcotán? ¿Pueden venir también?

-Han elegido su propio camino -contestó Jaspeada. Se volvió y esperó a que Arrendajo la siguiera.

Pero Arrendajo vaciló. Estrella de Tigre y Alcotán le ofrecieron darle lo que más deseaba.

-¡Arrendajo!- maulló Jaspeada con más urgencia.

Tenía que elegir entre la gata que conocía: la gata en la que instintivamente confiaba ... y los que no. Se volvió y siguió a Jaspeada.

Mientras lo conducía de regreso a través de la niebla, miró por encima de su hombro. Los ojos de Estrella de Tigre ardían como fuego incluso después de que su pelaje había sido tragado por la penumbra.

Jaspeada irrumpió en una carrera, y Arrendajo corrió tras ella. Sus patas le llevaron ligeramente a través del bosque sombrío hasta que los árboles se volvieron más frondosos, y sus ramas se sumergieron una vez más en el matorral. Las puntas del helecho acariciaron su lomo, y un sentimiento de libertad y seguridad lo envolvió una vez más.

Jaspeada se detuvo. -No debes ir allí de nuevo,- le dijo.

-¿Por qué no? -preguntó Arrendajo.

-Dime por qué viniste a compartir con el Clan Estelar.- Solicitó Jaspeada.

El resentimiento golpeó el vientre de Arrendajo. Si ella no iba a contestar sus preguntas, él no iba a contestar las suyas. -Vine porque podía-, respondió con enfado.

Jaspeada entrecerró los ojos. -Viniste a averiguar donde se encuentra tu verdadero destino, ¿verdad?

Arrendajo parpadeó. -¿Como supiste?

-¿Cómo encontraste el camino a la Laguna Lunar estando ciego?

-¿Vas a contestar todas mis preguntas con más preguntas?

Jaspeada suspiró. -Lo siento -musitó. -Pero no puedo decir más de lo que estás listo para saber.

-¡Estoy listo para saberlo todo!- Insistió Arrendajo. -¿Por qué el Clan Estelar hace que sea tan difícil obtener respuestas?

-Porque temen por ti -contestó Jaspeada, sus ojos se oscurecieron.

Arrendajo resopló. Incluso el Clan Estelar lo estaba tratando como un cachorro indefenso -Estrella de Tigre y Alcotán no parecen preocupados por mí,- dijo bruscamente. -¡Creen que estoy destinado a ser un guerrero!

-¿Confías en ellos?

Arrendajo recordó la niebla impenetrable que había ocultado los verdaderos sentimientos de los dos guerreros. -Supongo que no,- maulló vacilante.

-¿Confías en mí?

-Sí -murmuró. Podía sentir algo dentro de ella, cariño teñido de dolor. Concentrándose fuertemente, rastreó el sentimiento, siguiéndolo como una corriente resplandeciente: un gato del color del fuego, ojos verdes nublados de pena. . . ¡era Estrella de Fuego!

¡Este gato del Clan Estelar estaba enamorado del líder del Clan del Trueno! Pero, ¿cómo podría ser eso? Jaspeada había dejado el bosque hace mucho tiempo, y Estrella de Fuego tenía otra compañera. Arrendajo buscó más allá. Había más, lo sabía, algún conocimiento oscurecido por las sombras, algo que no podía nombrar. . . .

-Tienes un don extraordinario -musitó. Sus ojos eran cautelosos, como si lo hubiera sentido probando su mente. -Puedes ver lo que ningún otro gato ve. Puedes ir a donde incluso donde el Clan Estelar no puede. Debes usar este poder para el bien de tu Clan.

-Pero ¿cómo? -preguntó Arrendajo.

-Tienes que convertirte en curandero -murmuró Jaspeada.

¡No!

No quería oír eso. Quería creer en Estrella de Tigre y Alcotán.

-¡Quiero ser un guerrero!

-¡Pero tienes un regalo!

-¿Ver en sueños? Eso no es un regalo. ¡El resto del Clan puede ver todo el tiempo!

-Pero no ven lo que haces. No pueden ir a donde tú vas.

-¡Así que puedo visitar al Clan Estelar! ¡Vaya cosa!

-¡*Es* una gran cosa! -Siseó Jaspeada.

-¿Pero dónde me lleva? -preguntó Arrendajo. -El resto de mi Clan piensa que soy inútil.

-Ellos no saben el poder que tienes.

-¿Poder? -repitió Arrendajo.

Jaspeada temblaba ahora. -Arrendajo, tienes poder suficiente para dar forma al destino de todo tu Clan.

Arrendajo la miró fijamente. -¡Pero yo quiero ser un guerrero!

-¡Acepta tu destino!

-¡No es justo!

-Lo sé.- La voz de la curandera se volvió repentinamente suave. Ella le rozó el hocico con la cola, silenciandolo. Arrendajo sentía el cansancio extenderse por sus extremidades, arrastrándolo hacia el sueño. -Tu regalo no es una carga -susurró. -Pero debes ser valiente, porque tiene más poder que la garra más afilada. . . .

Arrendajo intentó combatir la somnolencia. Todavía había preguntas de las que quería tener respuesta. -No-, se quejó débilmente mientras sus piernas se doblaban debajo de él.

Arrendajo abrió los ojos. El mundo era negro una vez más, y su cuerpo dolía de frío. Estaba acostado junto a la Laguna Lunar. Lentamente se puso de pie y se estiró. La imagen de los campos de caza del Clan Estelar seguían frescos cuando comenzó a seguir el camino fuera del hueco.

Más poder que la garra más afilada. . .

Cuando llegó a la cima, Arrendajo miró por encima de su hombro.

El hueco estaba lleno de luz estelar, lo sabía tan seguro como si pudiera verlo. La Laguna Lunar estaba radiante bajo la luz brillante, y cada piedra brillaba como cristal. El susurro que lo había seguido hasta la Laguna Lunar se elevó de nuevo hasta que las voces giraron alrededor de él como un viento implacable.

Acepta tu destino, Arrendajo.

Y en ese instante, se dio cuenta de que, por muchas lunas que buscara, y por muy lejos que corriera, nunca escaparía de lo que había sabido desde el principio.

Capítulo 17

Zarpa de Acebo se despertó mucho antes del amanecer. Las paredes de la guarida brillaba con la escarcha. Ella había estado sacudiendose y girando la mayor parte de la noche, sabía que no sería capaz de volver a dormir. Lo único que podía pensar en ella era lo excitante que había sido la batalla con el Clan de la Sombra, y lo imposibles que sus deberes de aprendiz habían parecido después, cuando se había enfrentado a muchos guerreros heridos. ¿Por qué la curación parece implicar infligir *más* sufrimiento primero?

Se estiró y salió de su nido. Su cuerpo dolía, pero los moretones y arañazos habían valido la pena para ver a los guerreros del Clan de la Sombra huir a través de la frontera como ratas aterrorizadas. Miró a Hojarasca Acuática, que aún dormía. El aliento de la curandera se agitaba en el aire helado. Cuidando no molestarla, Zarpa de Acebo salió de la guarida. Las zarzas en la entrada estaban rígidas con hielo, y crujían mientras olfateaba su salida.

El claro estaba vacío. Incluso el bosque estaba en silencio, aunque el frío había congelado cada hoja, y el cielo del amanecer rosa resplandecía detrás de las ramas blanqueadas por la helada en la parte superior sel hueco. Miró esperanzada hacia el montón de carne fresca. Estaba vacía. El frío repentino ya había impulsado la mayor parte de las presas a sus madrigueras, y los gatos tendrían que esperar hasta que el hambre los volviera a sacar. Quizá podría encontrar algo fuera del campamento. Fronda y sus cachorros necesitarían comida una vez que saliera el sol. Recorrió el claro y salió a través de la barrera espinosa.

Rivera paseaba fuera de la entrada, su grueso pelaje brillaba por la escarcha. Ella sacudió la cabeza cuando escuchó las patas de Zarpa de Acebo.

-Estás despierta temprano.

-No podía dormir.- Zarpa de Acebo bostezó. -¿La patrulla del alba ya se fue?

-Aún no.

-Pensé que podría encontrar alguna presa para Fronda-, explicó Zarpa de Acebo.

Rivera la miró con curiosidad. -Eso es bueno, pero ¿Hojarasca Acuática no te necesita esta mañana?

Zarpa de Acebo suspiró.

-Un suspiro tan preocupado por alguien tan joven-, maulló Rivera, sus ojos grises se suavizaron con preocupación.

-Hojarasca Acuática estará mejor sin mí-, murmuró.

-Seguramente no,- maulló Rivera. -Ella no podría haber tratado a todos sin su ayuda ayer.

-Ella casi tuvo que,-confesó Zarpa de Acebo. -Estaba tan emocionada después de la batalla, olvidé completamente que era aprendiza de curandera. Y entonces cuando traté de ayudar, fue horrible. Tuve que hacer que mis compañeros de clan tragaran hojas sucias. Y los bálsamos sólo parecían hacer que las heridas picaran más. No siento como si estuviera ayudando en absoluto.-Se sentó miserablemente. -Pensé que podría servir a mis compañeros de clan mejor como curandera. Por eso pedí ser aprendiza de Hojarasca Acuática. Ella es tan importante para el Clan.

-¿Quieres ser importante? -preguntó Rivera.

Zarpa de Acebo pensó por un momento. Era mas complicado que eso. -Todos respetan a Hojarasca Acuática y escuchan lo que ella dice.

-¿Pero ser escuchado y respetado es lo mismo que servir a tu Clan?

Zarpa de Acebo miró a la gata de montaña. Los ojos de Rivera estaban rodeados de simpatía. -Supongo que no -musitó. -Yo solo pienso que sería la mejor manera de ayudar al Clan.

-¿Y ahora piensas diferente?

-No creo que pueda ayudar al Clan en absoluto como curandera-, Zarpa de Acebo maulló en voz baja. -No puedo recordar los nombres de los hierbas. Me siento más emocionado por luchar contra el Clan de la Sombra que combatiendo enfermedades. Y prefiero cazar ratones que borraja o tanaceto.- La frustración brotó dentro de ella. -¡Todo ha salido mal! Ningún gato me respetará ahora.

Rivera pasó la punta de su cola por la espalda de Zarpa de Acebo. -Los gatos ganan el respeto de sus compañeros de Clan siendo leales y valientes, sin ocupar posiciones importantes-, maulló.- ¿Piensas que Látigo Gris era menos importante que Zarzoso cuando luchó junto a él ayer? ¿O es Zarpa de León menos importante que Hojarasca Acuática cuando te ayudó a sacar al guerrero del Clan de la Sombra?

Zarpa de Acebo sacudió la cabeza.

-Es difícil para alguien tan joven hacer elecciones tan grandes- prosiguió la gata de montaña. -Cuando estaba con la Tribu de las Aguas Rápidas, no había tales opciones. Todos los deberes se dividían en caza o custodia. Los apresadores como yo eran delgados y ágiles; los guardacuevas eran fornidos y fuertes. La decisión era tomada desde el nacimiento, que deber era mejor para un gato.

Zarpa de Acebo se sorprendió. -¿No podías elegir nada?

-No era imposible que un guardacuevas fuera un apresador o un apresador fuera un guardacuevas, pero generalmente era una buena manera de asegurarse de que cada gato hizo el mejor uso de las fortalezas con las que nacieron.

-No he nacido con una cabeza para las hierbas.- Zarpa de Acebo suspiró.

-Piensa en tus fortalezas, no en tus debilidades-, Rivera la exhortó. -Como un gato de clan, tienes la libertad de dar forma a tu

propio destino, algo que los gatos de Tribu nunca tienen. Usa esa libertad sabiamente.

Zarpa de Acebo recordó su entrenamiento de batalla con Carbonilla. Cada movimiento había llegado tan naturalmente. Incluso Nimbo Blanco había estado impresionado. Y en la batalla había conocido instintivamente lo que estaba haciendo cuando golpeo las patas de un guerrero del Clan de la Sombra. -Puedo luchar. -murmuró, flexionando sus garras.

-Tienes la fuerza de un guerrero-, aceptó Rivera. -¿Qué mejor manera de servir a tu Clan que ser el mejor guerrero que puedas?

El corazón de Zarpa de Acebo se sentía más ligero que durante días.

-No te olvides, sin embargo, tendrás que avisar a Hojarasca Acuática.

Zarpa de Acebo se hundió un poco. -Por supuesto.- Ella miró hacia sus patas -Ella pensará que voy a dejarla caer.

-Hojarasca Acuática es lo suficientemente sabia para ver dónde se encuentran tus regalos-, maulló Rivera. -Ella sólo te creerá valiente para hablar ahora, en lugar de luchar por el orgullo o testarudez.

-¿Crees eso?

-Estarás haciendo lo mejor para tu Clan. Hojarasca Acuática sabrá eso.

El sonido de pasos dentro de la barrera espinosa advirtió que la patrulla del alba se disponía a marcharse. Zarpa de Acebo parpadeó agradecido a Rivera. -Gracias -susurró.

Rivera bajó la cabeza y se volvió para mirar el bosque. Zarpa de Acebo se agachó a través de la barrera espinosa justo a tiempo para evitar ser barrida por Látigo Gris, Tormenta de Arena y Zarpa Melada mientras salían corriendo. Ella sabía lo que tenía que hacer. Se convertiría en una aprendiza regular como Zarpa de León y Arrendajo, y trabajaría duro para servir a su Clan como una guerrera.

Pero primero tenía que decirle a Hojarasca Acuática.

Apretando los hombros, Zarpa de Acebo se acercó a la guarida del curandero.

Hojarascas Acuática estaba embarrando miel en una hoja. -Esperemos que este tiempo helado termine pronto-, murmuró. -Rabo Largo y Heladilla ambos tienen dolor de garganta.

Zarpa de Acebo de repente sintió como si hubiera una espina pegada en su pecho. Se iba a alejar de algo en lo que había puesto su corazón porque no era suficientemente buena. La tristeza brotó dentro de ella. ¿Debería renunciar tan fácilmente?

-¿Qué pasa, Zarpa de Acebo?- Hojarasca Acuática levantó la vista. -¡Te ves como si acabaras de perder todo nuestro suministro de semillas de amapola!- Entonces su rostro se puso serio. -No lo has hecho, ¿verdad?

Zarpa de Acebo sacudió la cabeza. -No. Pero tengo algo muy importante que decirte.- Se obligó a mirar a su mentora a los ojos. -Ya no puedo ser aprendiza de curandera.- maulló.

Hojarasca Acuática parpadeó. -¿Por qué no?

-Tengo que elegir mi destino basado en mis puntos fuertes-, maulló Zarpa de Acebo. -No soy buena siendo curandera. Tu debes saber eso.

-Eres lista y trabajadora. Puedes aprender.

-Pero no se siente bien-, Zarpa de Acebo trató de explicar. Inclinó la cabeza hacia un lado. -¿Entiendes?

-¿Te sientes como un pez nadando río arriba?- Sugirió Hojarasca Acuática.

-Exactamente.- Zarpa de Acebo asintió, su corazón dolía. -Si cambio de dirección y nado con la corriente, nadaré más rápido.

-Así que quieres entrenar como un guerrero en su lugar.

-Creo que será mejor para el Clan si lo hago.

Los ojos de Hojarasca Acuática se nublaron de tristeza. -Siento como si te hubiera decepcionado.

-¡*No*!- Zarpa de Acebo sintió una punzada de culpa. -Has sido paciente y amable. Solo no es lo correcto para mí.

-Habrías sido una buena curandera.- Sacudió la cola. -Pero veo que quieres ser la mejor en lo que sea que hagas.

-Tengo que serlo, por el bien de mi Clan.

Hojarasca Acuática dio un paso adelante y rozó la mejilla de Zarpa de Acebo con su hocico. -Serás una guerrera maravillosa, Zarpa de Acebo,- ronroneó. -Tienes el espíritu de un guerrero; te he visto ser noble, leal y valiente, y ahora te veo sacrificando tu ambición por el bien del Clan-. Sus ojos brillaron. -No podría estar más orgullosa de ti.

Las palabras de Hojarasca Acuática calmaron el dolor en el corazón de Zarpa de Acebo. -Debo ir a decirle a Estrella de Fuego que puede encontrarme un nuevo mentor.

-No hay prisa-, advirtió Hojarasca Acuática. -Podrías querer pensarlo un poco más.

-He pensado mucho en eso -insistió Zarpa de Acebo. -Quiero resolverlo tan pronto como pueda.

-Voy contigo -le ofreció Hojarasca Acuática.

-Gracias.- La idea de enfrentarse a Estrella de Fuego hizo que sus patas le picaran. ¿Y si pensaba que estaba siendo inconstante?

Juntas pasaron por el claro helado. Hojarasca Acuática dejó a Zarpa de Acebo subir la roca primero y la siguió. Zarpa de Acebo anunció su llegada a la entrada de la guarida con un maullido nervioso.

-Adelante.

Zarpa de Acebo entró en la cueva. La luz del amanecer se filtraba detrás de ella, iluminando la oscuridad. Tormenta de Arena estaba acicalando las orejas de Estrella de Fuego. Ella levantó la vista mientras Zarpa de Acebo y Hojarasca Acuática entraban.

Estrella de Fuego se incorporó sentándose. -¿Como esta la garganta de Rabo Largo? -preguntó.

-No es tos blanca- informó Hojarasca Acuática. -Musaraña insiste en que es sólo dolor de sus ronquidos.

Estrella de Fuego se volvió hacia Zarpa de Acebo. -¿Qué es?- Sus ojos verdes estaban con preocupación. -Luces preocupada.

Zarpa de Acebo cambió su peso de pata a pata. ¿Y si ella estaba rompiendo el código guerrero de alguna manera? Seguramente Hojarasca Acuática habría dicho algo. Respiró hondo y cortante. *Tenía* que seguir su instinto. El Clan necesitaba un curandero en el que pudieran confiar, y sabía que no era ella.

-Quiero ser aprendiza de guerrera -exclamó. -No creo estar hecha para ser curandera.

-Y tú piensas que serías una mejor guerrera,- Adivinó Estrella de Fuego, entrecerrando los ojos.

-¡Sé que lo sería!

Estrella de Fuego miró a Hojarasca Acuática. -¿Piensas que ella está en lo correcto?

-Creo que esto es lo que ella realmente quiere.- Acarició el flanco de Zarpa de Acebo con su cola. -Ella ha trabajado duro en sus deberes, y he amado entrenarla, pero ella siente que sus fortalezas están en otra parte. Y si esto es lo que cree, entonces ella será una mejor guerrera.

-Recordaré todo lo que Hojarasca Acuática me ha enseñado,- prometió Zarpa de Acebo. -Puede ser útil un día.

Estrella de Fuego asintió. -Muy bien. Dado que Hojarasca Acuática está de acuerdo, puedes entrenar como guerrera. Te encontraré un mentor tan pronto como pueda.

Zarpa de Acebo miró a Estrella de Fuego, preguntándose si diría más, pero él la miraba sin palabras. Debe estar pensando en un mentor adecuado. Se volvió y empezó a dirigirse pasando a Hojarasca Acuática fuera de la entrada.

-Debe haber tomado mucho coraje hacer esto-, Llamó Estrella de Fuego después de ella. -Estoy muy orgulloso de ti.

Miró de nuevo al líder del Clan del Trueno. -Gracias,- maulló.

Saltó hacia el claro, con las patas encendidas de alivio. De repente, recordó que tenía la intención de irse a cazar esta mañana. Tal vez Zarpa de León iria con ella. Miró hacia la guarida de los aprendices, preguntándose si él ya estaba despierto, y entonces vio a Arrendajo en la barrera espinosa. Rivera lo siguió, parecía aliviado. Por la forma en que tropezó cansadamente en el claro, Zarpa de Acebo supuso que su hermano había estado fuera toda la noche. Se apresuró hacia él cuando Rivera se acercó a la guarida de los guerreros para conseguir un sueño bien merecido.

-¡Pareces agotado!-, musitó. -¿Dónde has estado?

Los ojos de Arrendajo eran turbios y su pelaje desaliñado. -Te explicare más tarde,- maulló. -Tengo que ver a Estrella de Fuego.

-Deberías dormir primero -le aconsejó Zarpa de Acebo-. Además, Estrella de Fuego está ocupado hablando con Hojarasca Acuática.

-Tengo que verla también.

¿De qué estaba hablando? ¿Había ocurrido algo? La alarma se disparó a través de la cola de Zarpa de Acebo, haciendo que se contrajera.

Arrendajo tropezó mientras trataba de subir la caída de rocas a la guarida de Estrella de Fuego.

-Déjame ayudarte-, ofreció Zarpa de Acebo. -Estás demasiado cansado para hacerlo solo.

Por una vez Arrendajo no objetó. La ansiedad de Zarpa de Acebo se hizo más fuerte, pero se mordió la lengua. Estaba obviamente determinado a hablar con Estrella de Fuego, y ella no iba a perder el tiempo discutiendo. En lugar de eso, ella puso su cola sobre sus hombros y le guió hasta la roca.

En la cornisa fuera de la guarida de Estrella de Fuego, Zarpa de Acebo anunció su llegada una vez más.

-¿Has vuelto?- Estrella de Fuego la llamó desde dentro.

Parecía sorprendido de ver a Arrendajo con ella, pero antes de que pudiera hablar Arrendajo tropezó en el centro de la guarida. Fijó su mirada ciega en Estrella de Fuego, su mirada era tan intensa como si pudiera ver al líder del Clan del Trueno como claramente como el resto de ellos podría.

-Necesito entrenar para ser curandero,- maulló.

Capítulo 18

Zarpa de Acebo miró a su hermano con asombro. Arrendajo siempre había estado seguro de que quería ser un guerrero, desde que había sido lo suficientemente mayor para atacar un trozo de musgo.

Estrella de Fuego miró a Zarpa de Acebo. -¿Sabías algo sobre esto?

-¡No!- jadeó Zarpa de Acebo. Estrella de Fuego sonaba como si sospechara que lo habían planeado juntos.

Arrendajo la miró por encima del hombro, sus ojos azules redondos con ansiedad. -Zarpa de Acebo, lo siento.

-Todo está bien.- Hojarasca Acuática se acercó a Arrendajo y acarició su oreja con el hocico. -Zarpa de Acebo ya le ha dicho a Estrella de Fuego que quiere entrenar como aprendiz de guerrero.

Arrendajo parpadeó. -¿De Verdad?

Zarpa de Acebo asintió. Un cosquilleo de esperanza le picó las patas. ¡Quizás esta era la solución perfecta! Después de todo, Arrendajo siempre conocía las hierbas mejor que ella. ¿Pero Estrella de Fuego estaría de acuerdo?

Estrella de Fuego miró a Hojarasca Acuática. -¿Estás lista para asumir otro aprendiz tan pronto?

Hojarasca Acuática se sentó y puso su cola sobre sus patas. -Estaría honrada de ser mentora de Arrendajo- bajo la cabeza. -Creo que el Clan tendría suerte de tenerlo como su curandero.

Zarpa de Acebo miró fijamente a Hojarasca Acuática. *¿Por qué parece que está escondiendo algo?*

-¿Y su ceguera? -preguntó Estrella de Fuego.

Zarpa de Acebo se erizó. Seguramente Arrendajo no dejaría que Estrella de Fuego siguiera con eso. -Él conoce las hierbas mucho mejor que yo-, maulló rápidamente.

-Su sentido del olfato es increíble-, acordó Hojarasca Acuática. -Él puede decir si una herida esta infectada o limpia a una cola de distancia.

Zarpa de Acebo esperó a que Arrendajo señalara que la ceguera no tenía nada que ver con eso, pero sólo murmuró: -Haré todo lo que pueda. Hojarasca Acuática pronto verá si puedo o no.

-Muy bien.- Estrella de Fuego asintió, parecía un poco aturdido. -Hojarasca Acuática será tu nueva mentora.

Arrendajo bajó la cabeza.

-Pero primero -continuó Estrella de Fuego-, debemos decírselo a Centella.

Las orejas de Arrendajo se contrajeron. -Ella estará herida.- Zarpa de Acebo podría escuchar la ansiedad en su maullido. Su hermano nunca se había llevado particularmente bien con su mentor, pero estaba claramente preocupado por sus sentimientos.

-Tal vez Centella podría ser mi mentora-, sugirió.

Estrella de Fuego sacudió la cabeza. -Sus habilidades son perfectas para entrenar a Arrendajo, pero no a ti.- Él movió las patas. -Ella será mentora de nuevo muy pronto; no te preocupes.

-¿Y si ella no entiende mi decisión?- maulló Arrendajo.

-Depende de ti *hacerla* entender- respondió Estrella de Fuego. -Puedo decirle al Clan qué hacer, pero no puedo decirles como sentirse.

-Me aseguraré de que ella sepa que mi decisión no tiene nada que ver con ella,- prometió Arrendajo. -Esto es algo que *tengo* que hacer.

Su maullido era extrañamente plano. Zarpa de Acebo sintió una oleada de inquietud en su pelo. Era casi como si ser aprendiz de Hojarasca Acuática no fuera elección de Arrendajo en absoluto, sino que algo lo había obligado.

Hojarasca Acuática echó un vistazo a Estrella de Fuego y Tormenta de Arena, el tipo de mirada significativa que le dijo a Zarpa de Acebo que querían intercambiar palabras en privado.

Tomando la indirecta, inclinó su cabeza. -¿Quieres que traiga a Centella?-

Estrella de Fuego asintió. -Sí por favor.

-Está en la guarida de los guerreros -les dijo Arrendajo.

Los bigotes de Zarpa de Acebo se crisparon. Era extraño que Arrendajo siempre fuera totalmente consciente de lo que estaba pasando en el campamento. Bajó hasta el claro y se acercó a la guarida de los guerreros. Metiendo la cabeza por la entrada, ella llamó el nombre de Centella.

Centella estaba sentada en su nido, lavándose, su cálido aliento ondeaba en la oscuridad.

-Estrella de Fuego quiere verte en su guarida,- le dijo Zarpa de Acebo.

Centella se detuvo, su lengua todavía estaba medio fuera, y miró fijamente Zarpa de Acebo. Parecía como si estuviera a punto de preguntar por qué.

Zarpa de Acebo se escapó de la guarida. Ella no quería darle tiempo a Centella para hablar. Sabía que no sería capaz de ocultar la verdad, pero también sabía que era el deber de Arrendajo darle la noticia a su mentora. Ella se metió en la guarida de los aprendices antes de que Centella saliera. Parecía un buen momento para visitar su nuevo hogar. El olor del tejo era extraño, y los nidos estaban todos vacíos. El nido de Arrendajo sería suyo ahora, suponía. Lo olisqueó y miró alrededor del refugio, feliz pensó en

dormir entre sus compañeros de clan. Después de estar en maternidad, su nido en la guarida había parecido frío y solitario. Deseó que algunos de los aprendices estuvieran aquí para darle la bienvenida. *Todos deben estar entrenando*. El pensamiento trajo un pinchazo de emoción. En poco tiempo, estaría con ellos.

Cuando Zarpa de Acebo salió de la guarida, vio que Centella estaba subiendo la roca a la cueva de Estrella de Fuego. Espinardo yacía junto al medio tronco, compartiendo lenguas con Ala Candeal. Zancudo estaba dormitando en el sol de la madrugada bajo la Cornisa Alta.

Pequeño Zorro y Heladilla salieron de la entrada de maternidad en una ráfaga de pelo y bigotes.

-No vaguen en el claro -dijo la voz de Fronda desde dentro de la guarida -¡No quiero que se pongan bajo las patas de nadie!

-No lo haremos -replicó Heladilla.

Heladilla sacudió el hocico de rojizo de su hermano con su cola. Pequeño Zorro tomó represalias con una estocada que la hizo caer hacia Zarpa de Acebo.

Zarpa de Acebo estabilizó a la cachorra blanca con su pata.

-¡Hola, Zarpa de Acebo!- Heladilla la miró, luego giró y saltó hacia su hermano. Ella lo derribó, lo agarró con una pata detrás de cada mejilla, y comenzó a golpearle con entusiasmo con sus patas traseras.

-¡Mete la cabeza, Pequeño Zorro, y dale un buen mordisco!- llamó Zarpa de Acebo.

Heladilla chilló y soltó a su hermano. -No es justo,-gimió. -Lo estás ayudando.

-¡No parece que necesites ayuda! -maulló Zarpa de Acebo.

Pequeño Zorro se lanzó a su hermana.

-¡Esquivalo!- le advirtió Zarpa de Acebo a la cachorra blanca.

Heladilla salió del camino justo a tiempo, y Pequeño Zorro derrapó pasando por ella en el césped helado fuera de la guarida de los aprendices. Él se volvió y, agazapado, regresó hacia Heladilla.

-No tan rápido -le aconsejó Zarpa de Acebo. Heladilla estaba esperando con su pecho presionado contra el suelo y su cola golpeando con entusiasmo. -Deja que venga a ti.

Pequeño Zorro miró fijamente a su hermana, con los ojos desafiantes. -¡No se atreverá a acercarse a mi!

Heladilla se retorció más cerca, incapaz de resistir el desafío de su hermano. Pequeño Zorro esperó hasta que estuvo tan cerca que su aliento se reflejaba en su cara.

-¡Ve detrás de ella ahora! -lo incito Zarpa de Acebo.

Pequeño Zorro salió disparado de la hierba y se disparó detrás de Heladilla. En el momento en que se había girado, él había saltado sobre su espalda y la estaba rodando hacia su lado.

-¡Ustedes dos van a ser grandes guerreros!- ronroneó Zarpa de Acebo.

Un destello de pelo jengibre y blanco le llamó la atención. Centella estaba saltando por la roca. Zarpa de Acebo sintió una punzada de simpatía. Arrendajo había sido el primer aprendiz de Centella. Debía de estar ansiosa por demostrar que podía ser una buena mentora como cualquier otro guerrero. Zarpa de Acebo esperaba que Arrendajo la hubiera persuadido de que su decisión no tenía nada que ver con la forma en que lo había entrenado.

-¡Muéstranos un movimiento de lucha!- Pequeño Zorro estaba alcanzando el hombro de Zarpa de Acebo con sus patas delanteras, tirando de su piel. Zarpa de Acebo se agachó y, girando como una serpiente, rodó sobre su espalda.

-¡Guau!-, Respiró Heladilla. -Eres muy rápida.- La mirada de la cachorra blanca se deslizó a través del claro, y de repente ella pareció nerviosa. -Estrella de Fuego esta viniendo -susurró.

-Me he decidido por tu nuevo mentor -anunció Estrella de Fuego, deteniéndose frente a Zarpa de Acebo.

-¿Tienes un nuevo mentor? -preguntó 'Pequeño Zorro con sorpresa.

Estrella de Fuego miró hacia abajo al pequeño cachorro. -Va a entrenar como guerrera-, explicó.

-Pensé que estaba entrenando para ser curandera,- chilló Heladilla.

Zarpa de Acebo sintió una punzada de inquietud. Todavía no podía evitar preocuparse por haber roto el código del guerrero.

-Zarpa de Acebo sabe mejor lo que hay en su corazón-, maulló Estrella de Fuego.

Lo sé, pensó Zarpa de Acebo.

Nimbo Blanco llegó corriendo a través de la entrada del campamento. -Le he dicho -llamó a Estrella de Fuego. -Está en camino.

-Tendremos la ceremonia de aprendiz más tarde -le dijo Estrella de Fuego a Zarpa de Acebo. -Pero he llamado a tu nuevo mentor de la patrulla de caza. Si él acepta asumirlo, puedes empezar de inmediato. Tienes mucho entrenamiento para ponerte al día.

Zarpa de Acebo asintió, incapaz de hablar porque su garganta parecía haberse cerrado con excitación.

La barrera de espinas tembló.

-¿Estrella de Fuego?- Fronde Dorado corrió hacia el líder del Clan del Trueno, jadeando. Debe haber corrido todo el camino de regreso. -¿Qué pasa?

Zarpa de Acebo agitó alegremente su cola. Fronde Dorado no sólo era un gran luchador, sino también inteligente y pensativo; confiaba tanto en su juicio como en su fuerza.

-¿Estarías dispuesto a aceptar a Zarpa de Acebo como aprendiza?- Preguntó Estrella de Fuego.

La mirada de Fronde Dorado se dirigió hacia Zarpa de Acebo. -¿Que pasó?

Zarpa de Acebo se tensó. ¿Iba a decir que no? Después de todo, ya había dejado a un mentor. -Y-yo no creo estar hecha para ser curandera.

Fronde Dorado la miró un momento más; luego se volvió hacia Estrella de Fuego. -Me encantaría entrenarla.

Zarpa de Acebo sintió una ola de alivio.

-Muy bien -maulló Estrella de Fuego. -La dejo en sus patas, entonces. -Se volvió y se alejó.

Fronde Dorado miró a Zarpa de Acebo de arriba a abajo. -Tienes algo que hacer-, advirtió.

-Lo sé, y voy a entrenar muy duro.

-Bien. -Fronde Dorado agitó la cola. -Comenzaremos con un entrenamiento de batalla todos los días.

-¡Estupendo!

Fronde Dorado la miró con la cabeza a un lado. -No voy a preguntar qué te hizo cambiar de opinión. Si vas a ser un guerrero, quiero que te concentres en el presente, no en el pasado. Has tomado tu decisión, y espero que te apegues a ella.

-¡Lo haré! -maulló Zarpa de Acebo.

Fronde Dorado amasó el suelo con las patas delanteras, flexionando los hombros. -¿Estás lista para empezar a entrenar de inmediato?

Zarpa de Acebo asintió.

-Bueno. Puedes unirte a nuestra patrulla de caza.- Se dirigió hacia la barrera de espinas y salió corriendo de la entrada. Tomada por sorpresa, Zarpa de Acebo corrió tras el, con la cola apretada. ¡Su primera verdadera cacería!

Fronde Dorado no se desaceleró para acomodar sus piernas más cortas, y Zarpa de Acebo tuvo que correr dos veces más rápido para mantener el ritmo. Él corrió por la ladera y se dirigió a través del bosque. Todo el tiempo que Zarpa de Acebo había pasado

seleccionando hierbas había ejercido su mente más que su cuerpo. Se dio cuenta con una sacudida de cuánto mejor debían ser los otros aprendices.

Fronde Dorado miró por encima de su hombro mientras ella forcejeaba detrás de él. -Casi estamos allí -le animó.

Zarpa de Acebo hundió sus garras en la tierra helada y trató aún más de seguir el ritmo. Un árbol caído bloqueó el camino, pero Fronde Dorado lo evadió con facilidad. Zarpa de Acebo se detuvo frente a él y se deslizó por el estrecho hueco que había debajo.

Fronde Dorado la estaba esperando al otro lado. Látigo Gris y Millie estaban paseando por el pequeño claro de maleza. Cenizo y Zancudo hablaban tranquilamente cerca, mientras que sus aprendices, Zarpa de León y Zarpa de Ratón, competían para ver quién podría deslizarse más lejos a través de las hojas caídas.

Zarpa de León miró a Zarpa de Acebo sorprendido. -¿Qué estás haciendo aquí?

-Conoce a mi nueva aprendiza-, maulló Fronde Dorado.

La cola de Lionpaw chasqueó. -¡Eso es genial!

Látigo Gris se adelantó y tocó su hocico contra el suyo. -Felicidades.

-¿Han cogido algo mientras yo estaba fuera? -preguntó Fronde Dorado.

-Las presas se esconden del frío -se quejó Cenizo.

-Debe haber alguna forma de tentarlos -murmuró Fronde Dorado. -Deben estar tan hambrientos como nosotros.

-Podríamos desenterrarlos -sugirió Zarpa de León. -Las madrigueras poco profundas serían fáciles de oler.

-La tierra probablemente está demasiado congelada -observó Cenizo.

-¿Qué hay de ese enorme hayedo cerca del viejo sendero atronador? -preguntó Zancudo. -Siempre hay hayucos en el suelo, incluso en la estación sin hojas.

-Es más probable que la presa se aventure allá afuera que en cualquier otro lugar-, dijo Fronde Dorado.

Corrió otra vez. La patrulla partió tras él. Respirando hondo, Zarpa de Acebo lo siguió. ¿Fronde Dorado siempre advertía tan poco antes de correr? ¿Y cómo sabían los demás que debían seguirlo? Sus músculos gritaban para que ella se detuviera, pero no había manera de que mostrara que estaba luchando por mantenerse al día.

Sus patas se iluminaron con alivio cuando reconoció las hojas de la haya por delante. Susurraron en el viento, tan doradas como el pelo de Fronde Dorado. La patrulla se detuvo antes de alcanzarla y avanzó silenciosamente, atravesando los helechos hacia el claro suelo alrededor del tronco. Zarpa de Acebo los observó y copió.

Nadie habló mientras Fronde Dorado se acercaba y miraba desde el borde de los helechos. Mientras los demás se alineaban al lado, Zarpa de Acebo se deslizó en el espacio al lado de su mentor.

-Mantén la cola quieta,- susurró.

Zarpa de Acebo se dio cuenta de que la punta de su cola temblaba de emoción. -Lo siento,-respiró. Cuando ella la mantuvo inmóvil, las frondas secas de helechos sobre su cabeza dejaron de sonar.

El resto de la patrulla se alineó a lo largo de los helechos, con los ojos fijos en la tierra cubierta de las hojas del árbol.

-¡Veo algo! -soltó Zarpa de León.

Zarpa de Acebo buscó en el suelo del bosque, pero no pudo ver nada. Miró a Zarpa de León y siguió su mirada. Estaba mirando una sola hoja temblando al lado de una raíz expuesta. ¿'Era realmente una presa? Ella olisqueó el aire. Al principio todo lo que olía era la humedad acre de las hojas muertas. Y entonces ella olió un ratón.

Ella se golpeó la cola, volviendo a silbar los helechos. La hoja de arriba se volteó y Zarpa de León salió disparado y se lanzó hacia el.

-¡Demasiado tarde!-, Maldijo mientras golpeaba el terreno vacío. Miró fijamente a Zarpa de Acebo. -¡Lo has asustado!

Las orejas de Zarpa de Acebo se calentaron. -Lo siento-, se disculpó.

-No seas duro con ella-, Cenizo reprendió a Zarpa de León. -Es su primera cacería.

Zarpa de León se encogió de hombros. -Está bien, Zarpa de Acebo. Sólo estaba molesto porque no fui lo suficientemente rápido.

-¡Te viste lo suficientemente rápido para mí! -le dijo Zarpa de Acebo.

-Sólo eres lo suficientemente rápido si coges el ratón-, señalo Zarpa de Ratón.

-Quédate quieta, o nada va a salir de su madriguera en el resto del día- , ordenó Fronde Dorado.

Zarpa de León volvió apresuradamente a los helechos, y la patrulla tomó su posición una vez más.

* * *

La espalda de Zarpa de Acebo empezaba a doler al agacharse en la misma posición durante tanto tiempo. Zarpa de León había cogido su ratón por fin, Cenizo había cogido un campañol, y Zarpa de Ratón había visto a un gorrión revoloteando de árbol en árbol y desaparecido en la maleza.

-Tu turno -murmuró Fronde Dorado al oído de Zarpa de Acebo-. Sus hombros se tensaron. -¿Estás seguro?- Ella pensó que era más probable asustar a la presa que coger cualquier cosa.

-Aprendes más intentando que mirando-, respondió Fronde Dorado.

Zarpa de Acebo se centró en el árbol de haya por delante. El claro aún olía a sangre. Seguramente ninguna presa sería tan tonta como para salir después de la matanza de Zarpa de León y Cenizo.

-¿No deberíamos probar en otro lugar?- Sugirió.

-Hay aquí hayucos -le recordó Fronde Dorado. -Si una criatura tiene hambre suficiente, arriesgará cualquier cosa por comida.

Zarpa de Acebo miró fijamente entre las raíces del árbol. Casi al instante notó una hoja moviendose en el suelo. Ella salió corriendo del helecho y se arrojó encima de él. Su corazón se hundió cuando se dio cuenta de que el suelo se sentía plano y sin vida bajo sus patas. No había cogido nada más que una hoja muerta, agitada por la brisa.

Volvió a mirar a sus compañeros de Clan, con la piel enredada de vergüenza. Los bigotes de Látigo Gris temblaban.

Millie miró a su compañero y sus bigotes dejaron de moverse. -Es igual para todos los gatos -comentó la minina casera a Zarpa de Acebo. -Haz otra prueba.

Zarpa de Acebo cerró los ojos y respiró hondo. Luego parpadeó y miró alrededor del claro. *No soy lo suficientemente rápida como para cazar de los helechos*, decidió. Ella estudió el árbol. Su pálida corteza oscurecía en las raíces, que serpenteaban fuera de la base antes de desaparecer en la tierra. Su pelaje negro se mezclaba bien. Subió sigilosamente a la raíz más grande, se agachó y empezó a esperar. Miró a Fronde Dorado, preguntándose si había hecho lo correcto. Él sintió.

Aliviada, Zarpa de Acebo volvió su atención hacia el suelo del bosque. Ella se quedó perfectamente quieta, sin dejar que ni siquiera una picazón le hiciera mover el oído. Lejos, un gorrión gritó una alarma antes de caer en silencio. Sin embargo ella no se movió.

Luego, casi directamente debajo de la raíz donde se agachaba, un diminuto movimiento en las hojas la hizo tensar los músculos de sus patas traseras. Ella esperó. La hoja se revolvió de nuevo, y una pequeña nariz rosada llegó a la superficie. ¡Un ratón de campo! Zarpa de Acebo contuvo la respiración, esperando como una serpiente preparándose para atacar. El ratón siguió su camino más

hacia afuera, dirigiéndose hacia un hayuco. Zarpa de Acebo sabía que no tenía ni idea de que estaba allí.

Ella se abalanzó, atrapando al ratón justo entre sus patas delanteras.

-¡Bien hecho! -gritó Fronde Dorado.

Zarpa de Acebo alzó la vista, con el cálido ratón colgando de sus mandíbulas. ¡Su primera caza! Cerró los ojos, recordando cómo Zarpa de León y Cenizo habían dado gracias al Clan Estelar cuando habían hecho sus cazas.

-Gracias por la vida de esta presa, dada para alimentar a mi Clan. No tomaré más de lo que quiera. . -Hizo una pausa. -Quiero decir, necesito, y daré todo lo que pueda.

¡Por fin iba a ser una guerrera!

Capítulo 19

-*Musaraña me mantuvo despierto la* mitad de la noche tosiendo-, se quejó Rabo Largo.

-¡Es una maravilla que me oigas con tus ronquidos! -replicó Musaraña.

Arrendajo suspiró. Estaba en la guarida de los veteranos, escuchando a los compañeros de guarida bromear como cachorros. No sabía por qué discutían tanto. Incluso ahora, las quejas de Rabo Largo eran sólo su manera de decirle a Arrendajo que estaba preocupado por Musaraña.

-No puedo sentir ninguna inflamación en su garganta-, le dijo Arrendajo. -Sólo asegúrate de que coma la uña de caballo que traje. Hojarasca Acuática dice que aliviará su respiración.

-No necesito hierbas -gruñó Musaraña.

-Tómalos de todos modos -pidió Rabo Largo. -Al menos significa que comerás *algo*. No has tenido nada desde el sol alto ayer.

-No me gusta tomar presas de la pila de carne fresca cuando la comida es tan escasa-, maulló Musaraña. -Hay vientres más jóvenes para alimentar que el mío.

-Bueno, coma la uña de caballo en su lugar -murmuró Rabo Largo. -Sólo para darme un poco de paz.

Murmurando maliciosamente, Musaraña usó su cola para barrer la pila de hojas destrozadas hacia su nido.

Arrendajo suspiró. Escuchando a los veteranos inquietos, sentía como si nada hubiera cambiado desde sus días con Centella.

Después de casi un cuarto de luna estaba aburrido hasta el final de sus bigotes con hierbas. Estaba destinado a visitar Borrascoso en la guarida de los guerreros y aplicar una cataplasma de miel y cola de caballo a su herida en el hombro una vez más. El guerrero se negó a descansar, y el bálsamo pareció frotar tan rápido como Arrendajo podía aplicarlo.

Hojarasca Acuática apareció en la entrada del arbusto, llevando consigo los olores de la guarida del curandero.

-¿Cómo está la garganta de Musaraña?-, Preguntó.

-Se siente bien,- respondió Arrendajo. -Aunque sería más fácil decir si ella dejara de quejarse lo suficiente como para que yo lo sienta correctamente.

La irritación de Hojarasca Acuática aumentó en el aire. -¡Si no puedes ser amable con tus compañeros de Clan, puedes regresar a la guarida y ayudarme a deshacerme del tanaceto que Zarpa de Acebo tuvo la amabilidad de buscarte ayer!-, Replicó ella.

Arrendajo puso los ojos en blanco. ¡Otro momento en la guarida del curandero y él estallaría! Tanto por su gran destino como curandero. Jaspeada no le había advertido que la vida sería una tarea tediosa tras otra.

Hojarasca Acuática condujo el camino de regreso a la guarida, con los hombros tensos. Arrendajo camino miserablemente tras ella. Sintió un sermón brotando en ella como una tormenta, y se acercó a regañadientes a través de las zarzas y se sentó.

-Andas por el campamento como una pequeña nube oscura buscando a quien llover- disparó Hojarasca Acuática.

-¡Estoy aburrido!-, Se quejó Arrendajo.

La exasperación salió de su mentora. -¡Cualquiera creería que te force a ser mi aprendiz!

-No me obligaste -convino Arrendajo-. Pero es lo que tú querías desde el principio, ¿verdad? - azotó su cola -¿Estás feliz ahora?

-¿Parezco feliz?- Siseó Hojarasca Acuática. Arrendajo podía sentir la furia hirviendo bajo su piel. ¿Por qué tenía que estar tan enojada

con él? ¿No podía entender que él había esperado más de su vida que esto?

-Está bien para ti,- dijo bruscamente. -¡Siempre quisiste ser curandera!

-¿Y tú no?

-Es mi destino,- murmuró. -Querer parece no estar en eso.

-¡Entonces que lidia con eso! -gruñó Hojarasca Acuática sin compasión.

Con desgracia, Arrendajo camino hacia el montón de tanaceto que Zarpa de Acebo había traido y empezó a quitar las hojas de los tallos. Los rasgó descuidadamente, dejando largas cadenas de tallo. Hojarasca Acuática suspiró y se sentó a su lado. Sin decir palabra, empezó a arrancar las tiras que le quedaban. Su decepción se manifestaba en cada pequeño y silencioso movimiento que hacía. La culpa picó a Arrendajo como un vientre de espinas. Deseaba poder encontrar las palabras para explicar su frustración, pero sabía que lo que dijera lo haría peor. ¿Qué diría si supiera lo miserable que era al renunciar a su sueño de ser un guerrero? ¡Y por esto! Una vida de clasificar hierbas y preocuparse por arañazos y dolores de vientre.

-¿Hojarasca Acuática?- Borrascoso se abrió paso en la guarida. Arrendajo podía oler el olor amargo de los arañazos que cubrían su hombro. Se había olvidado de aplicar la nueva cataplasma. Él sacudió la cabeza, sintiéndose más culpable que nunca.

-¿No trataste el rasguño de Borrascoso? -preguntó Hojarasca Acuática.

-Me dijiste que regresara aquí-, señaló.

-Tienes razón.- Suspiró. -No importa. Lo haré. Tú descansa un poco. Es media luna esta noche. Viajaremos a la Laguna Lunar con los otros curanderos.

Centella estaba acostada junto a Nimbo Blanco por la media roca, lavándose. Arrendajo la sintió herida como espinas en sus

almohadillas mientras esperaba a Hojarasca Acuática en la entrada del campamento. Estrella de Fuego le había prometido a Centella que podría ser mentora de Heladilla o Pequeño Zorro cuando llegara su turno, pero la guerrera no había superado el dolor de perder a Arrendajo como su aprendiz.

-Mirarla fijamente no va a hacer que te perdone.- El maullido de Hojarasca Acuática sorprendió a Arrendajo; él había estado demasiado ocupado preocupándose por Centella como para escuchar a su mentora acercarse.

-Pero ella no me escucha cuando trato de hablar con ella -murmuró Arrendajo. -Simplemente cambia de tema o encuentra una excusa para ir a otro lugar.

-Ella escuchará cuando esté lista para escuchar-, aconsejó Hojarasca Acuática.-Tuvo que luchar duro para probar a sus compañeros de Clan que ella es tan buena como ellos, y esto debe sentirse como una batalla que ha perdido.

-Nunca quise hacerle daño-, maulló Arrendajo.

-Algunos gatos tardan más tiempo en ver más allá de sus debilidades con suficiente claridad para apreciar sus puntos fuertes-, maulló Hojarasca Acuática. -Y hasta que lo hacen, sienten cada dolor como una lengua en carne cruda.

Arrendajo sintió que Hojarasca Acuática lo incitaba a entender más que la ira de Centella, pero no quería pensar en ello ahora. Estaba ansioso por abandonar el campamento. Él no había estado más lejos que el Roble del Cielo en días, y sus patas picaban por estar camino a la Laguna Lunar.

Hojarasca Acuática debe haber sentido su impaciencia. -Vamos,- maulló, guiándolo a través de la barrera de espinas.

La noche se sentía frágil con el frío. El hielo había llevado a la mayoría de las criaturas a esconderse, y las patas de Arrendajo y Hojarasca Acuática eran el único movimiento que perturbaba la tierra helada. Cuando se acercaron a la frontera con el Clan del Viento, Arrendajo sintió una ansiedad revolotear en su vientre. ¿Y si los otros curanderos pensaban que un cachorro ciego no era apto para ser uno de ellos?

Olisqueó el aire. Estaba teñido con el olor del Clan de la Sombra y el Clan del Río.

-Los otros deben estar esperando -observó Hojarasca Acuática, recogiendo los mismos aromas.

Arrendajo la siguió fuera del bosque y se caminó sobre la hierba abierta. La Laguna Lunar estaba delante; podía oler el olor de aulaga y brezo mezclándose con olor de gato. Reconoció a Blimina y Ala de Mariposa de su visita al hueco hace una luna. Pero el olor del gato del Clan de la Sombra con ellos trajo de vuelta la cruda memoria de la batalla.

-Hola, Ala de Mariposa.- Hojarasca Acuática parecía contenta de ver a su amiga del Clan del Río.

-Hola, Hojarasca Acuática,- ronroneó Ala de Mariposa.

-¿La helada es tan mala en el territorio del Clan del Río como aquí?-preguntó Hojarasca Acuática.

-Parece que estamos protegidos de lo peor, pero el frío llevó a los veteranos a su guarida. Se quejan de huesos doloridos.

-¿Tienes suficientes semillas de adormidera?

-Si, gracias.

-Hola, Cirro-, Hojarasca Acuática saludó al curandero del Clan de la Sombra. -¿Está todo bien contigo?

Arrendajo se erizó. No había pasado mucho tiempo desde que el Clan de la Sombra invadió el territorio del Clan del Trueno. ¿Cómo podía ser tan amable con el enemigo del clan?

-Lo esta -contestó Cirro. -¿Tus compañeros de Clan se han recuperado?- Tenía que referirse a las heridas que habían sufrido a patas de los guerreros del Clan de la Sombra. Con recelo, Arrendajo buscó cualquier indirecta del triunfo en el tono del gato del Clan de la Sombra, pero solo encontró preocupación.

-Una herida sin cicatrizar-, informó Hinformo Hojarasca Acuática. -¿Y los tuyos?

-Robledo sigue cojeando-, le dijo.

-Trata de envolver su pata con consuelda cada noche cuando duerme.-, aconsejó Hojarasca Acuática.

-Ya no tengo-confesó Cirro.

-¡Deberías haber venido con nosotros!- maulló Hojarasca Acuática.

-Estrella Negra no me lo permitió.

-Mañana por la mañana dejaré un poco en la frontera.- prometió Hojarasca Acuática.

Arrendajo no podía creer lo que estaba oyendo. ¿Estrella de Fuego sabía que Hojarasca Acuática estaba ayudando a los enemigos del Clan del Tueno?

Sintió que un suave pelaje rozaba el suyo. Blimina del Clan del Río. -¿Dónde está Zarpa de Acebo? -preguntó en voz baja.

Suena decepcionada por encontrarme. Arrendajo sacudió la cola. -¿No lo sabías? -soltó él. -Zarpa de Acebo encontró tan aburrido ser curandera que dejó a su pobre, inútil hermano hacerlo en su lugar.

Blimina se estremeció.

-Veo que estás conociendo a mi nuevo aprendiz.- maulló Hojarasca Acuática.

Arrendajo sintió que la mirada de los cuatro gatos quemaba su piel.

-El es Arrendajo- anunció Hojarasca Acuática.

Arrendajo miró hacia atrás, listo para desafiar cualquier comentario sobre su ceguera.

-Hola, Arrendajo- maulló Ala de MAriposa.

-¿Estás disfrutando ser un aprendiz?- preguntó Cirro.

Arrendajo sintió un impulso de ansiedad a través de su mentora. *¡Ella tiene miedo de que diga que es aburrido!* -Es genial-, respondió.

-Arrendajo aprende rápido.- Hojarasca Acuática sonaba aliviada. -Ya conoce todas las hierbas.

-¿De verdad?- Cirro estaba claramente impresionado.

Un nuevo olor sorprendió a Arrendajo. Otro gato estaba corriendo hacia ellos sobre la frontera del Clan del Viento.

-¡Cascaron!- Cirro llamó al curandero del Clan del Viento mientras se acercaba. -¿Dónde está Cernícalo?

-Tiene tos blanca-, jadeó Cascaron.

-¿No está mal, espero? -maulló Hojarasca Acuática.

-Es joven y fuerte -replicó Cascaron-. Lo combatirá. Pero me estoy asegurando de que no lo disemine. Con presas escasas y vientres vacíos, los Clanes son vulnerables a la enfermedad.

Ala de Mariposa Maulló de acuerdo.

-La luna está subiendo -observó Cirro.

-Será mejor que nos demos prisa si queremos atraparla en la Laguna Lunar-, sugirió Hojarasca Acuática.

Arrendajo siguió a los gatos cuando comenzaron a subir la pendiente.

-¡Blimina!- Ala de Mariposa llamó a su aprendiza. -Camina con Arrendajo. Estoy segura de que tendrá muchas preguntas sobre la Laguna Lunar.-

¡He estado allí antes, ¿sabes?! Arrendajo mordió esas palabras cuando Blimina se puso a su lado. Ella mantuvo una distancia segura de que su pelo no tocara la suyo.

-¿Hojarasca Acuática te trajo aquí antes? -murmuró, sonando como si realmente no quisiera hablar con él.

Arrendajo estaba a punto de decirle que había viajado allí solo cuando Blimina agarró su pelo sin previo aviso y lo arrastró de costado. Él luchó libre de su apretón y se volvió contra ella, lanzándose a ella con las garras fuera.

-¡Arrendajo! ¿Qué estás haciendo? - gritó Hojarasca Acuática.

-¡Casi cae por un agujero de conejo!- Blimina se lamentó. -Estaba tratando de ayudarlo.

Arrendajo la dejó ir, la vergüenza le quemaba las orejas. -¡No lo sabía!- epetó¿Por qué había intentado ayudarlo? ¡No era un cachorro!

-Disculpate inmediatamente-, ordenó Hojarasca Acuática.

-¡Pero sabía que el agujero estaba allí!- Replicó Arrendajo. Era cierto. Había olido el fuerte aroma del conejo, y sus patas habían sido muy consciente del agujero. -¡No necesitaba ayuda!

-Eso no es excusa-, siseó Hojarasca Acuática. -¡Disculpate!

-Lo siento -murmuró Arrendajo.

-Está bien,- gruñó Blimina. -¡La próxima vez espero que te caigas!- Ella se coloco delante de él, pasando la cola por delante de su nariz.

-¡Sigue, Arrendajo!- Sentía un destello de ira en los ojos de Hojarasca Acuática mientras lo miraba de nuevo. No era culpa suya. ¡Blimina había empezado! Él camino después de Blimina, ignorando el rastro de resentimiento que dejó en su camino, y se concentró en la conversación de los viejos gatos.

-Esta última helada ha dañado muchas hojas nuevas,- comentó Cascaron.

-Quería reabastecerme.-, dijo Cirro. -Pero ahora pasara otra luna antes de que las plantas se recuperen.-

-Hay un par de lugares protegidos en el territorio del Clan del Río donde las hierbas han escapado de daños- les dijo Ala de Mariposa.

Arrendajo se esforzó por escuchar más. Quería conocer la ubicación de cada planta que podría ser de utilidad para su clan, no

importa donde. Estaba escuchando tan fuerte que no escuchó el arroyo, ni notó que el suelo ahora era roca bajo sus patas mientras se acercaban. El aire helado había convertido la piedra en hielo, y de repente sus patas se resbalaron debajo de él.

Blimina se lanzó hacia él, luego se detuvo como si unas garras le hubieran agarrado la cola. Vio que Arrendajo se deslizaba desgraciadamente a su lado y esperó sin decir una palabra, caliente de vergüenza, forcejeó con sus patas. Entonces ella continuó, sin siquiera desacelerarse mientras él cojeaba tras ella. Arrendajo sintió un destello de admiración por su obstinada negativa a ayuda.

No le ofreció ninguna ayuda mientras subía por la empinada cordillera, aunque podía sentir su ansiedad cuando ella lo observaba arrastrarse por las peligrosas rocas. Se sintió aliviado de haber hecho la subida antes y conocer bien la ruta.

Se detuvo en la parte superior, escuchando las voces que lo habían guiado la última vez. Pero el único sonido era el viento que serpenteaba en espiral en el hueco y el goteo del agua mientras resonaba alrededor de las rocas. Subió la pila de hoyuelos hasta la Laguna Lunar, deteniéndose cuando sintió que el agua fría rozaba las puntas de sus patas.

El aliento de los otros gatos calentaba el aire mientras rodeaban la piscina.

-¡Clan Estelar!- Hojarasca Acuática llamó al cielo. -Les traigo a Arrendajo, mi aprendiz, y les ruego que lo acepten como me aceptaron una vez.

Arrendajo oyó el suave roce de pelo sobre la piedra cuando los gatos se sentaron en el borde del agua, y se acostó junto a Hojarasca Acuática, acurrucándose las patas bajo el pecho. No tocó el agua con su nariz inmediatamente. En su lugar escuchó hasta que la respiración de los otros gatos cayó en el profundo ritmo del sueño. Sólo entonces cerró los ojos y bajó la cabeza hasta que el agua helada le picó la nariz.

En un instante estuvo en los campos de caza del Clan Estelar, el sotobosque pinchaba su piel. Parpadeó, ajustándose a la vista, dejando que sus ojos se acostumbran a los colores caóticos hasta que cayeron en formas que pudo reconocer. Los árboles se

elevaron alrededor de él, sus hojas verdes temblaban contra el cielo azul.

¿Se ve así Blimina? el se preguntó. Él pinchó sus orejas, escuchándola. *¿Compartimos el mismo bosque cuando soñamos?* Olfateando, buscó su aroma y apareció en la brisa, casi como si la hubiera atraído hacia él. Él camino tranquilamente hacia ella, manteniéndose bajo, de alguna manera consciente de que estaba invadiendo.

-¿Arcilloso?- Su suave voz estaba llamando.

Arrendajo miró por encima de la raíz de un roble y la vio mirando alrededor de un claro. Era más pequeña de lo que había imaginado. Su cuerpo era elegante y esbelto, y su pelaje atigrado apenas era más que que delicadas rayas a lo largo de su pelo.

-¿Sí, pequeña? -Un gato moteado salió de los helechos y la saludó, tocando su hocico contra el suyo.

Arrendajo se agachó.

-Me alegro de verte, Arcilloso- maulló Blimina.

-Te has portado bien con el dolor de estómago de Zarpa Moteada.

-¿Tenía razón en consolarla en vez de hierbas?- Blimina sonaba ansiosa.

-Sí. Se mejoró por sí sola, y las hierbas pueden ser guardadas para un gato que las necesite más,- Arcilloso la alabó.

Arrendajo volvió a mirar la raíz. Blimina estaba moviendo su cola felizmente. -¿Tienes noticias para compartir con el Clan del Río?- preguntó.

-Cuidado con los Dos Patas río arriba. Sus cachorros están tratando de bloquear el agua que alimenta al Clan.

-Le advertiré a Ala de Mariposa -le prometió Blimina.

Los bigotes de Arrendajo hormigueaban. ¿Por qué no se lo dijo Arcilloso a Ala de Mariposa el mismo? ¿Habían discutido los dos gatos? ¿Solo podía compartir lenguas con Blimina?

Se apartó del roble. Si Blimina estaba soñando con Arcilloso, ¿Qué estaba soñando Ala de Mariposa? Abrió la boca para saborear el aire, buscando el olor de Ala de Mariposa.

No olía nada. El aroma de Blimina había desaparecido, como si su sueño se hubiera deslizado de sus patas. El intentó dibujar el olor de Ala de Mariposa para él, como lo había hecho con Blimina, pero no llegó nada. Cerró los ojos y permitió que el bosque se deslice de su conciencia, dejándose caer al hueco. Cuando abrió los ojos, la Laguna Lunar brillaba muy por debajo de él. Podía ver a los otros gatos todavía durmiendo alrededor de la laguna-incluyendo él. Ala de Mariposa respiraba más fuertemente que las otras, con el cuerpo crispado mientras los demás permanecían inmóviles.

Cerrando los ojos, Arrendajo se concentró en su mente, dispuesto a entrar en sus pensamientos. Olía a presa, y luego agua, y abrió sus ojos para encontrarse entre juncos en el borde de un lago. Ala de Mariposa estaba a unas pocas colas delante de él, acechando a una rana. Se abalanzó sobre ella mientras saltaba, luego la soltó y la miró saltar de nuevo, sus bigotes tiritaban de diversión mientras luchaba torpemente entre los juncos. Una mariposa revoloteó sobre su cabeza, y ella se levantó y la agarró del aire, sujetándola para que sus alas le hicieran cosquillas en la nariz.

Con una sacudida, Arrendajo se dio cuenta de que esto no era el campo de caza del Clan Estelar. Esta era la orilla del lago que se extendía entre el Clan del Trueno y el Clan del Río. La curandera del Clan del Río estaba soñando los sueños ordinarios de cualquier gato del clan.

Capítulo 20

¿Había más curanderos soñando sueños ordinarios? Arrendajo dejó que su visión volviera a los campos de caza del Clan Estelar. Quería ver a los otros gatos, descubrir cuáles eran realmente compartían con el Clan Estelar. La luz del sol parpadeó una vez más por el tembloroso toldo de hojas y calentó su piel.

Estaba de vuelta.

-Jaspeada tenía razón.- Un áspero ronroneo resonó en la larga hierba a su lado. La hierba temblaba con una gata desaliñada caminando. Su pelaje largo y pálido estaba enmarañado en algunos lugares, y sus pasos eran pesados. Arrendajo reconoció su cara ancha y plana de inmediato. Era la cara que le había mirado directamente desde las filas del Clan Estelar cuando los había visto por primera vez en el hueco.

-¿Qué dijo Jaspeada? -preguntó.

-Ella me advirtió que no te dejara a ti solo por mucho tiempo.

-Yo no estaba haciendo nada,- maulló defensivamente.

-He vivido lo suficiente para aprender como se ve una travesura en la cara de un cachorro-, gruñó.

-¡No soy un cachorro!- Replicó Arrendajo.

-A mi edad, todos ustedes parecen cachorros.- El maullido de la vieja gata gruñó con diversión.

-¿Quién eres?

-Fauces Amarillas. Yo era curandera del Clan del Trueno antes que Carbonilla. ¿Has oído hablar de Carbonilla, supongo?

-Por supuesto -murmuró Arrendajo, levantando la barbilla. -Hojarasca Acuática sigue buscándola entre el Clan Estelar, pero no puede encontrarla.- Él entrecerró los ojos. -¿La has visto?

-Sí, la he *visto* -contestó Fauces Amarillas. -Pero no te hice venir aquí para hablar de Carbonilla.- Ella se aclaró la garganta.

-Estás tratando de caminar en los sueños de otros gatos, ¿no?

-¿Y qué pasa si lo estoy?

-Deberías tener cuidado -le advirtió. -Un gato con grandes orejas a veces oye más de lo que debería.

-¿Y quién decide qué debo o no debería oír?- Arrendajo replicó.

-Tú lo haces- La mirada de Fauces Amarillas se convirtió en la suya. -Pero tu eres joven, y la curiosidad puede ser peligrosa. Ten cuidado de donde pisas.

Arrendajo se erizó. ¿Por qué esta vieja bolsa de pulgas le decía que que hacer? -Hojarasca Acuática sabe que puedo caminar en los sueños de otros gatos,- espetó -Me dijo que era un regalo especial.

-Lo es - Fauces Amarillas asintió.

-Entonces, ¿por qué no debería usarlo?

-¿Tienes garras? -Los ojos de Fauces Amarillas brillaron cuando ella se lo preguntó.

-¡Por supuesto!

-Entonces, ¿por qué no me callas cortándome con ellas?

Qué pregunta tan estúpida. -¡Eres un miembro del Clan Estelar!- Replicó. -No te atacaría.

-¿Por qué no?

-¡Estaría mal!- ¿Qué pensaba que era? ¿Una comadreja? -Eres mi antepasada y mi mayor ...

-Y soy tres veces tu tamaño.- La diversión retumbó una vez más en el maullido de Fauces Amarillas.

Arrendajo la miró fijamente. ¿Qué estaba tratando de decir?

-Hay muchas razones por las que no usamos todos los poderes que tenemos. A veces el código guerrero nos guía, a veces el instinto, a veces el sentido común. -Ella se inclinó más cerca de Arrendajo, y él trató de no encogerse lejos de su aliento. -Tienes un don extraordinario, Arrendajo, pero debes pensar antes de usarlo.

¿Lo llamaba estúpido? Arrendajo azotó su cola amotinándose.

Fauces Amarillas entrecerró los ojos y suspiró. -¡cachorros! -murmuró. -Estoy perdiendo el aliento.- Ella se volvió, lista para irse.

Arrendajo no iba a perder la oportunidad de hablar con el Clan Estelar. Quería resolver el rompecabezas de Ala de Mariposa. -¿Tu sueles compartir cosas con los curanderos?

Fauces Amarillas le devolvió la mirada, con los ojos brillantes de sospecha. -A veces. ¿Por qué?

-¿Has hablado con Ala de Mariposa?

Las orejas de Fauces Amarillas se contrajeron. -Quieres que pierda más palabras en respuestas que no entenderás?

-Sólo quiero saber si has hablado con ella.

-Sólo te excita la curiosidad -siseó Fauces Amarillas. -Eso no es una buena razón.

Arrendajo arrancó al suelo con irritación. -¿Por qué no quieres decírmelo?

-Porque,- gruñó Fauces Amarillas, -si las respuestas están allí, las encontrarás de todos modos.

Antes de que pudiera decir algo más, el viejo gato se alejó en la hierba. Se estremeció, luego cayó, y su olor desapareció como niebla en el viento.

El mal humor pico a Arrendajo. Había tanto que quería saber; ¿Por qué el Clan Estelar no podía abrirse con él? *Bueno*, decidió, *si las respuestas están allí para ser descubiertas, ¡voy a descubrirlas!*

Recorrió los árboles, tratando de dibujar el olor de otro curandero para él. Un olor del Clan del Viento, terroso como el aire del páramo, lo golpeó.

Cascaron.

Con ansiedad, Arrendajo siguió su olor. Se agachó y se deslizó a través de un grupo de helechos, abriendose paso cuidadosamente entre los tallos para no hacerlos crujir. Echando un vistazo de un lado a otro, vio a Cascaron. Los ojos del curandero estaban sombreados con preocupación. Otro gato estaba con él: del Clan del Viento por su olor, su pelaje blanco y negro.

-¿Cuántos perros vendrán, Estrella Alta? -preguntó Cascaron, temeroso.

-No lo sé -replicó Estrella Alta.

-¿Cuándo nos alcanzarán?

-Los Dos Patas los traerán cuando traigan las ovejas para comer hierba en la hoja nueva-, le dijo Estrella Alta. -Deben estar listos.

-Voy a advertir a Estrella de Bigotes.

Mientras Arrendajo miraba a Cascaron inclinar su cabeza hacia el líder de Clan, sintió un suave pelaje rozarlo. Asustado, sacudió su cabeza alrededor

Jaspeada estaba a su lado. -Este no es tu sueño,- maulló bruscamente.

Arrendajo se erizó. ¡Dondequiera que iba, había gatos diciéndole qué hacer! -Sólo estoy viendo-, objetó.

-No te dieron este regalo para que puedas espiar a otros Clanes - replicó Jaspeada.

-Entonces dime por qué me dieron este regalo-, Exigió Arrendajo.

Antes de que Jaspeada pudiera responder, otra voz llamó nombre.

-¿Arrendajo?

Sintió un hocico que le empujaba el hombro.

-Es hora de despertar.- El cálido aliento de Hojarasca Acuática agitó su pelaje.

Abrió los ojos a la oscuridad. El bosque había desaparecido y la Laguna Lunar rodó sobre sus patas. Podía oír a los otros gatos moviéndose. Cirro y Cascaron estaban caminando alrededor de la Laguna Lunar, mientras que Hojarasca Acuática permanecía en silencio a su lado.

-¿Soñaste?-, Le preguntó.

-Sí.

Los bigotes de Arrendajo se movieron con curiosidad. Las sombras nublaban los pensamientos de Hojarasca Acuática. -¿Que soñaste?

-Un curandero no discute lo que el Clan Estelar comparte con el a menos que haya una buena razón para hacerlo -le dijo.

¿Eso significaba que no podía decirle sobre la advertencia de Estrella de Bigotes a Cascaron? Entonces le diría a Estrella de Fuego tan pronto como llegara al campamento. Era su deber. Su cola temblaba de anticipación. Estrella de Fuego quedaría impresionado.

Ala de Mariposa bostezaba al otro lado de la Laguna Lunar, como si hubiera disfrutado de su sueño. Arrendajo se inclinó hacia adelante, concentrándose en sus pensamientos, pero sólo pudo percibir un cuidadoso vacío en su mente.

La emoción de Blimina de repente voló a través de la Laguna Lunar, rompiendo su concentración como una brisa cálida

perturbando las hojas caídas. *Apuesto a que se está muriendo por darle el mensaje de Arcilloso*. Sintió que su curiosa mirada le rozaba la piel, y se preguntó si ella lo había notado escuchando en su sueño. Se apartó de ella rápidamente.

-¡Vamos, Blimina! -gritó Ala de Mariposa. -Hace demasiado frío para andar por ahí.

-Deberíamos ir a casa -maulló Hojarasca Acuática.

-¿Tienes algo importante que decirle a Estrella de Fuego? -preguntó Ala de Mariposa.

-Quiero estar de vuelta en el campamento antes de que la patrulla del alba se vaya-, respondió. -O perderán tiempo en buscarnos antes de revisar las fronteras. Se volvió y siguió a Cascaron y Cirro hasta la cima de la cresta. Arrendajo la siguió. En la cima miró hacia atrás, encontrando sólo quietud y silencio.

-Primero tú,- dijo Ala de Mariposa. Esperó a que él bajara detrás de los demás y lo alcanzó mientras los seguía por el estrecho valle.

-¿Cómo va tu entrenamiento? -preguntó.

-Bien, supongo -dijo Arrendajo. Él pensó por un momento. -Lo mejor es compartir con el Clan Estelar.- Contuvo la respiración, esperando a ver cómo reaccionaría.

-Por supuesto -prosiguió la insatisfactoria respuesta. -¿Algún caso difícil?- Arrendajo notó que cambió de tema inmediatamente.

Pensó en Borrascoso. -Un guerrero tiene un rasguño que no sanará.

-¿Con qué lo estás tratando?

-Cataplasmas de miel y cola de caballo -respondió. -Pero él los frota tan rápido como los pongo. Su nido esta pegajoso con miel, y hay un rastro de ella en más de la mitad del campamento.

-¿Has intentado cubrirte el rasguño con la maleza después de haber puesto la cataplasma?

Arrendajo recordó la sensación de las bolas verdes borrosas en los troncos largos y pegajosos. Las pequeñas rebabas de maleza se adherirían a la gruesa piel de Borrascoso sin lastimar y evitar que la cataplasma sea frotada. -Gracias -musitó. -Lo intentaré.

-Ayuda compartir ideas-, comentó Ala de Mariposa.

-¿El Clan Estelar te da buenos consejos, también?- Preguntó inocentemente, pero Ala de Mariposa pareció no oír. Ya se apresuraba a ponerse al día con Blimina.

La mente de Arrendajo zumbó con curiosidad mientras caminaban hacia la frontera del Clan del Viento. Ala de Mariposa se mantuvo un par de pasos delante de él, hasta que los gatos se detuvieron en su lugar de reunión.

-Adiós,- Cirro maulló mientras se volvía hacia el lago.

-Nos vemos en la Asamblea-, añadió Ala de Mariposa, hundiendo su cabeza en Hojarasca Acuática.

-Viaja con cuidado-, dijo Hojarasca Acuática mientras Cirro, Ala de Mariposa y Blimina se dirigían hacia el lago juntos. -Me acordaré de dejar esas hierbas para ti, Cirro.

-Gracias, Hojarasca Acuática-dijo el gato del Clan de la Sombra sobre su hombro-.

Cascaron cruzó la frontera hacia su propio territorio. -Ten cuidado,- maulló.

Y tu. Arrendajo oyó el sonido de los brezos cuando el gato del Clan del Viento se apresuró a regresar a casa.

Arrendajo se quedó solo con Hojarasca Acuática, consciente de que el aire se había enfriado. La escarcha se estaba formando, endureciendo la hierba bajo sus patas. El amanecer debe estar llegando.

Caminó al lado de Hojarasca Acuática al bosque. -¿Alguna vez supiste lo que soñaban los otros gatos?- Preguntó, tratando de sonar como si no estuviera realmente molestado.

-Ya te lo dije -respondió ella, -no lo discutimos.

-Pero todos los curanderos tienen sueños, ¿no?-, Presionó. ¿Sabía ella sobre Ala de Mariposa?

-La relación de cada curandero con el Clan Estelar es diferente.- Hojarasca Acuática habló con cuidado, como un gato que recorre su camino por un parche de brezo.

-Pero compartir lenguas con el Clan Estelar es la parte más importante de ser cuirandero, ¿no? Cualquier gato podría aprender a sanar a sus compañeros de Clan, pero un verdadero curandero tiene que ser capaz de transmitir mensajes del Clan Estelar.

-Hay más en ser un buen curandero que interpretar señales-, le dijo Hojarasca Acuática con firmeza. -Vamos- Ella entró en una carrera. -La patrulla del alba se marchará pronto.- Ella corrió el resto del camino a través del bosque, asegúrese de que Arrendajo mantuviera el ritmo, pero se movía lo suficientemente rápido como para mantenerlo demasiado ocupado para hablar.

Ella sabe más de lo que me dice, pensó mientras seguía su olor a través de la maleza.

Llegaron al campamento justo cuando la patrulla del alba se preparaba para irse. Zarzoso se paseaba inquieto. Cenizo amasó el suelo, y Fronde Dorado se sentó lavándose las patas, su afán de estar fuera se mostraba en cada lamer urgente. Zarzoso se detuvo cuando Hojarasca Acuática y Arrendajo pasaron por la barrera espinosa; Arrendajo sintió el alivio de su padre en su regreso seguro. -¿Todo bien?-, Llamó a Hojarasca Acuática.

-Todo está bien-, respondió mientras se alejaba para su guarida.

Ahora Arrendajo tenía la oportunidad de compartir lo que había aprendido. Él subió trotando las de rocas hasta la Cornisa Alta. -¡Estrella de Fuego!- llamó, corriendo en la guarida del líder.

Estrella de Fuego se estremeció de sorpresa. -¿Arrendajo? -maulló.

Tormenta se despertó en el otro lado de la cueva. -¿Qué pasa?

-Tuve un sueño con el Clan Estelar,- comenzó. -El Clan del Viento a a ser atacado por perros. -Percibió que la cola de Estrella de Fuego se erizó y continuó. -¡Esta sería una gran oportunidad para

tomar parte del territorio del Clan del Viento! Se distraerán en el otro extremo de la cresta, y no habrá ninguna patrulla alrededor para detenernos podemos tomar la franja de árboles, el arroyo. . . . Nosotros podríamos ser más fuertes que los otros clanes. El Clan de la Sombra nunca se atrevería a invadirnos de nuevo.

-¿El Clan Estelar te dijo esto?

¿Por qué Estrella de Fuego sonaba tan cauteloso?

Arrendajo asintió con entusiasmo. -Sobre el ataque de los perros, sí.

Tormenta de Arena fijó a Arrendajo con su constante mirada verde. -¡Estas seguro que esto es lo que el Clan Estelar quería decir? Que deberíamos usar el ataque de los perros contra nuestros clanes vecinos?

-¿Por qué otra razón me dejarían oír la advertencia de Estrella Alta?

Entonces Estrella de Fuego habló. -No vamos a aprovechar los problemas del Clan del Viento, - maulló.

-¡Pero seguramente el Clan Estelar me dejó compartir esto para que *pudiéramos* tomar ventaja de ello!- argumentó Arrendajo.

-¿Estás seguro de que no sólo querían advertirnos que los perros estarán sueltos cerca?-

La cola de Arrendajo se sacudió con indignación. -¡No estabas ahí!- exclamó. -¿Cómo sabes lo que el Clan estelar quiere decir?

Salió de la cueva y saltó por las rocas de vuelta a la guarida del curandero. *¿Por qué no me creen?* pensó furiosamente. *¡Yo soy el que compartió con el Clan Estelar! Cuál es el punto de ser curandero si no me escuchan?*

Capítulo 21

-¡Ataque de perros! ¡Ataque de perros!

El aullido de Ala Candeal sacó a Zarpa de León de su nido. Despertó al instante, se dirigió a la entrada de la cueva. Bayo y Zarpa de Ratón ya habían corrido fuera. Zarpa de Acebo apretó detrás de él -su cola y sus orejas estaban aplastadas- lista para defender a su Clan.

-¿Puedes verlos? -jadeó.

-¿Están cerca de maternidad? -le preguntó Pinta.

Zarpa de León parpadeó contra la lluvia. Una llovizna constante bañaba el campamento, y el cielo de la mañana estaba gris cubierto nubes. No había señales de perros.

Sólo los gatos llenaban el claro, mirando fijamente alrededor, con sus garras desenfundadas. Zancudo y Betulo salieron de la guarida de los guerreros. Látigo Gris y Millie patinaban tras ellos mientras Ala Candeal caminaba con urgencia por debajo de la Cornisa Alta.

-¿Dónde están? -preguntó Fronda con voz aterrorizada. Se agachó en la entrada, protegiendo a Pequeño Zorro y Heladilla, sus ojos estaban redondos de terror.

-¡Es como el ataque de los tejones! -gimió Dalia, encogiéndose a su lado.

Estrella de Fuego bajo de un salto de la Cornisa Alta, con Tormenta de Arena sobre los talones. -¿Dónde están los perros?

Las palabras de Ala Candeal salieron en jadeos mientras luchaba para recuperar el aliento. -No están en el territorio del Clan del Trueno,- jadeó.

-¿Dónde están entonces? -preguntó Estrella de Fuego.

-En el territorio del Clan del Viento-, informó Ala Candeal. -Estaba patrullando con Espinardo y Nimbo Blanco cerca de la frontera, y oímos perros ladrando y gatos chillando desde el páramo.

-¿Dónde están ahora Espinardo y Nimbo Blanco?

-Ellos fueron a investigar.

-¡Que el Clan Estelar los Proteja!- gimió Fronda.

El corazón de Zarpa de León seguía golpeando como un pájaro carpintero sobre un roble. -¡Espero que Brezo esté bien!

Los bigotes de Pinta rozaron su mejilla. -¿Estrella de Fuego va a enviar una patrulla?

-El *debe*- Zarpa de Acebo tenía los ojos en blanco. -El Clan del Viento podría ser aniquilado.

Hojarasca Acuática se apresuró a salir de su guarida. -¿Alguna herida?

Ala Candeal sacudió la cabeza. -No vimos al Clan del Viento; l-los escuchamos chillando, y los perros. . -Sus oídos se crisparon. -Estaban aullando por sangre.

Arrendajo lanzó una mirada de triunfo a Estrella de Fuego. -¿Me crees ahora? -dijo, chasqueando la cola.

Zarpa de León miró a su hermano con sorpresa. *¿Sabías que esto iba a suceder?*

Estrella de Fuego miró fijamente al aprendiz ciego. -No se trata de que pruebes un punto. ¡Gatos podrían *morir* hoy!

Zarpa de León miró interrogativamente a Zarpa de Acebo, pero parecía tan desconcertada como él.

-Debemos enviar una patrulla para ayudar al Clan del Viento-, decidió Estrella de Fuego.

Zancudo parpadeó. -¿Has olvidado la última vez que peleamos con perros?

-Perdimos guerreros ese día-, recordó Tormenta de Arena con tristeza.

-Depende del Clan del Viento cuidarse a sí mismos-, gruñó Arrendajo.

Estrella de Fuego miró a Centella. Había perdido la mitad de su rostro cuando se enfrentó a una jauría de perros hace muchas lunas. -¿Qué piensas? -preguntó con suavidad.

-Casi perdimos todo cuando los perros nos atacaron.- Tenía la cabeza bien alta, pero Zarpa de León podía ver que temblaba. -No podemos permitir que le suceda lo mismo al Clan del Viento.

-Pero si nos vamos, nos arriesgamos a traerlos aquí -dijo Manto Polvoroso.

-Podrían encontrar su camino aquí de todos modos - mauló Estrella de Fuego.

Zarzoso asintió con la cabeza. -El territorio del Clan del Viento está demasiado cerca del nuestro para ignorarlo-, aceptó.

-Exacto.- Estrella de Fuego miró a cada uno de sus guerreros. -Estarán arriesgando tus vidas para salvar al Clan del Viento, pero también defenderán al Clan del Trueno de un enemigo mortal.

-¡Tenemos que ayudarlos! -gritó Betulo.

Zancudo caminaba en un círculo agitado. -¡Tenemos que alejar a los perros!

Zarpa de León clavó sus garras en el suelo. *¡Espero llegar a ir!*

-¡Cenizo! ¡Látigo Gris! -gritó Zarzoso. -Han combatido perros antes. Necesitaré su experiencia. ¡Betulo y Zancudo! También vienen.

Zarpa de León levantó el hocico. -¿Que hay de mí?

Zarzoso miró a Cenizo. -¿Está listo?

Cenizo asintió.

-De acuerdo -murmuró Zarzoso. -¡Millie! -volvió la cabeza hacia la minina domestica. -¿Sabes de los perros de cuando vivías en las viviendas Dos Patas, ¿verdad?

Millie asintió. -No me asustan,- maulló. -Y sé lo fácil que son para engañar.

-Bien- Zarzoso asintió. -Ven con nosotros, entonces -se volvió hacia su aprendiz-. -Tú también, Bayo.

Bayo desenfundó sus garras con sus ojos brillantes.

-¿Quieres que vaya también?- Maulló Ala Candeal-

-Sí. Necesitamos que nos muestres por donde fueron Espinardo y Nimbo Blanco-le dijo el lugarteniente.

-¿Qué hay de mí?- Zarpa de Acebo estaba mirando esperanzadamente a su padre.

Sacudió la cabeza y Zarpa de León vio que la decepción nublaba la mirada de su hermana. -Necesito que te quedes aquí y ayudes a Fronde Dorado a vigilar el campamento-, explicó Zarzoso.

-Alguien tendrá que patrullar la entrada y asegurarse de que no entren perros si no podemos detenerlos en la frontera.

Zarpa de Acebo sacudió la cola. -Sí, Zarzoso.

El lugarteniente miró a Estrella de Fuego. -¿Estrella de Bigotes aceptará nuestra ayuda?

-Creo que si. Estrella de Bigotes es orgulloso, pero no es tonto-, maulló Estrella de Fuego.

-¿Cenizo?- Fronda había dejado maternidad y se acercaba a su hermano. Zarpa de León sabía que su madre, Pecas, había sido asesinada por Estrella de Tigre para darle a la otra manada de

perros un gusto por la sangre de los gatos. Fronda sólo tendría los peores recuerdos de los perros. -Ten cuidado.- La gata frotó su mejilla a lo largo de Cenizo.

-No olvides que he superado una manada de perros antes,- maulló.

-Tú me tenías a tu lado entonces -le recordó.

-Y ahora tengo que protegerte a ti y a tus cachorros.- Él la lamió entre sus orejas. -No te defraudaré.

Zarzoso corría hacia la entrada. Cenizo giró y se lanzó tras él, cayendo detrás de Látigo Gris y Millie.

Betulo y Zancudo se precipitaron tras ellos, y Zarpa de León los siguió, la pelo de Bayo frotaba el suyo mientras corrían.

La patrulla salió del campamento, aumentando la velocidad cuando se dirigía hacia la pendiente hacia la frontera del Clan del Viento. ¿Llegarían a tiempo? ¿Y si los perros ya estaban en la frontera? Imágenes de colmillos viciosos destellaron en la mente de Zarpa de León, haciendo que su cola temblara. Él desenvainó sus garras y empujó más duro contra la tierra empapada.

Su pelo estaba enyesado contra su piel cuando llegaron a la frontera. Escudriñó el páramo cuando la patrulla entró en el territorio del Clan del Viento, pero el viento le llevó lluvia a los ojos.

Un aullido lejano arrancó el aire.

Un maullido pánico gritó desde el brezo. -¡Tenemos que alejarlos del campamento!

-¡Por aquí! -gritó Ala Candeal, tomando la iniciativa. Zarpa de León podía oler el aroma de Espinardo en el brezo mientras corrían en el páramo.

Bayo se detuvo delante de él, su pelaje crema se erizó como espinas. Zarpa de León alargó el paso. La hierba bajo sus patas hacía más fácil avanzar entre los matorrales de aulaga. Adelante pudo ver los poderosos hombros de Zarzoso subir y bajar cuando el guerrero saltó a través del brezo goteando.

Una forma negra y blanca peluda se extendía por la hierba. Se deslizó rápidamente sobre el áspero páramo, gritando y gruñendo. Dos gatos huyeron sólo a una cola de distancia por delante de sus mandíbulas. Zarpa de León reconoció el pelo negro de Corvino Plumoso y, con una sacudida de pánico, vio a Brezo a su lado con su pelaje marrón pálido contra la hierba.

-Lo están alejando del campamento -comprendió Zarzoso. Se detuvo y la patrulla se detuvo junto a él. Zarpa de León clavó sus garras en la tierra y se detuvo bruscamente.

Un segundo perro se lanzaba en la otra dirección, sus hombros bombeaban mientras corría a través de la hierba. Otros dos guerreros del Clan del Viento, uno negro y otro de color marrón claro, salieron del brezo por delante. El perro los vio y los persiguió por una ladera cubierta de rocas. Sus ojos brillaron con triunfo, y sus gritos hicieron más agudos cuando comenzó a tomar el ritmo.

De repente, Espinardo y Manto Polvoroso salieron de las rocas al pie de la pendiente. Corrieron uno al lado del otro por la ladera, pasando por delante de los dos gatos del Clan del Viento. Zarpa de León los miró sorprendido. ¡Se dirigían directamente al perro!

Los ojos del perro brillaron a medida que se acercaban. Entonces se separaron, como una corriente rompiéndose alrededor de una roca. El perro se retorció y se lanzó hacia Espinardo. Zarpa de León oyó a Ala Candeal jadear de terror mientras sus mandíbulas se cerraban sólo a una pulgada del flanco de Espinardo. El guerrero del Clan del Trueno se agachó en una grieta estrecha entre las rocas y dejó al perro girando en confusión mientras los gatos del Clan del Viento y Nimbo Blanco corrían lejos de él.

-Te dije que los perros eran tontos -gruñó Millie. -Sólo pueden pensar en una cosa a la vez.

-¡Entonces, dejémosles pensar tanto como podamos! -maulló Zarzoso. Él sacudió su cola hacia una larga pendiente en la tierra, alineada con rocas escarpadas. -Cenizo, tú y Zarpa de León lleváis a uno de los perros allá abajo, y lo emboscaremos desde arriba.

El corazón de Zarpa de León se retorció de miedo y emoción.

-No.- El gruñido de Cenizo era firme. -Será más seguro enfrentarse a ellos en terrenos abiertos.

Zarzoso entrecerró los ojos y miró al guerrero gris. Sus hombros se tensaron, pero Cenizo tenía una mirada inquebrantable.

-No voy a llevar a Zarpa de León a una trampa -insistió Cenizo. -Necesitamos espacio para esquivarlos. Los perros son más grandes y más rápidos, pero somos más ágiles.

Zarpa de León oyó un gruñido bajo en la garganta de Zarzoso. Entonces el lugarteniente del Clan del Trueno asintió. -Bueno. Toma a Betulo y Zarpa de León; alcanzen a Corvino Plumoso y Brezo. Juntos pueden ser capaces de dar una pelea. Voy a tomar Zancudo y Bayo y ayudaremos Nube Negra y Cárabo. -Zarpa de León divinó que se refería a los gatos negro y marron claro que había visto cerca de las rocas. -¡Látigo Gris, Millie! Busquen más perros. Encuentren el campamento y ayuden a cualquier gato que lo necesite.

Látigo Gris asintió y recorrió la hierba con Millie.

Zarpa de León camino tras Cenizo mientras el guerrero se dirigía hacia Corvino Plumoso y Brezo. Los dos gatos del Clan del Viento seguían manteniendo al perro alejado del campamento, sus patas empujaban matorrales mientras se deslizaban sobre la hierba húmeda. El perro golpeó tras ellos, pero ellos se desviaron de un lado a otro, dejándolo patinar por el camino lo suficiente para aguantar un rato.

Deben estar agotados, pensó Zarpa de León, empujándose tan rápido como pudo. No podía apartar los ojos de Brezo. Ella corría valientemente junto a su mentor, su pelo estaba resbaladizo por lluvia, siguiendo sus movimientos paso a paso.

-¡Corvino Plumoso!- Cenizo gruñó al guerrero del Clan del Viento mientras cortaba su camino.

Corvino Plumoso lo miró sorprendido.

-¡Hemos venido a ayudar! -le maulló Zarpa de León a Brezo. Ella sacudió su cabeza para mirarlo y tropezó. Una madriguera de conejo había agarrado su pata, y se estrelló contra el suelo. Zarpa de León jadeó horrorizado mientras el perro corría hacia ella. Sin pensar, se volvió y corrió hacia el perro. Corvino Plumoso ya se había detenido y se volvió a ayudar a su aprendiza. Betulo corrió

tras Zarpa de León. Cenizo lanzó un grito de guerra y se unió a la persecución.

Brezo forcejeó con sus patas y comenzó a correr, pero el perro estaba casi encima de ella. Gritando de furia, Zarpa de León se lanzó al flanco del perro y agarró su piel gruesa. El perro gritó y giró, golpeando a Zarpa de León pero era incapaz de alcanzarlo. Zarpa de León se acercó a la espalda del perro y clavó sus garras. El perro trató de sacudirlo, pero Zarpa de León no lo soltó. Corvino Plumoso saltó al rostro del perro, recogiendo el hocico antes de alejarse de él. Cenizo se lanzó bajo las patas del perro, mordiendo su pata delantera tan viciosamente que la sangre brotó de la herida. Zarpa de León sintió que el perro tropezaba debajo de él y clavó sus garras con más fuerza.

El perro, aullando de dolor, intentó sacudir a Zarpa de León de nuevo. Zarpa de León se aferró, buscando a Brezo, desesperado por ver si estaba a salvo. Su corazón se desplomó cuando vio que su pálido pelaje marrón brillaba hacia el perro.

-¿Qué estás haciendo?-, Gritó.

-¡Ayudándote!- Ella gruñó atrás. Ella se lanzó detrás del perro y rascuño sus patas traseras con sus garras. El perro chilló y cayó. Rodó sobre Zarpa de León, y gritó de sorpresa. La tierra húmeda y cubierta de musgo lo amortiguó mientras el perro se alejaba de él y se volvía. Sus mandíbulas goteaban con sangre y espuma mientras se lanzaba hacia él con un gruñido. Zarpa de León se lanzó sobre sus patas y se lanzó fuera del camino. Oyó mandíbulas cerrándose detrás de él y luego otro grito agónico. Se volvió para ver a Cenizo alzándose frente al perro, cortando su hocico con sus patas delanteras. Corvino Plumoso y Betulo se le unieron mientras Brezo se precipitaba detrás del perro y se aferraba a sus patas traseras. Zarpa de León corrió para ayudarla, y juntos atacaron y mordieron y arañaron hasta que el perro se dio la vuelta y huyó.

Zarpa de León comenzó a perseguirlo, pero Cenizo lo llamó de vuelta. -¡Creo que ya ha tenido suficiente!

Zarpa de León se detuvo y vio como el enorme perro aullaba lejos de sus atacantes. ¿Dónde estaba el otro perro? Miró a su alrededor y vio, estremeciéndose, que ya estaba corriendo hacia Brezo. Salpicaba los arbustos con sangre mientras corría a su compañera.

Látigo Gris salió de la aulaga, su pelo colgaba en grumos y tenía una oreja manchada de sangre, pero sus ojos brillaban. Millie apareció junto a él, seguida por Oreja Partida y Zarpa de Liebre.

-¿Dónde está Zarzoso? -preguntó Cenizo.

-¡Aquí! - el intenso maullido de Zarzoso sonó desde el brezo de la ladera que había encima de ellos. Salió de los matorrales seguido de Zancudo, Nube Negra y Cárabo.

-El Clan del Viento les debe un agradecimiento,-maulló Corvino Plumoso formalmente.

Zarzoso bajó la cabeza. -¿Podemos acompañarlos hasta el campamento? Quiero estar seguro de que todo está bien allí.

Corvino Plumoso entrecerró los ojos, luego asintió. -Síguenos-, maulló, dando media vuelta y alejándose sobre la hierba.

Zarpa de León se colocó al lado de Brezo mientras seguían a sus mentores de regreso al campamento del Clan del Viento. La lluvia empezaba a disminuir, pero Zarpa de León todavía podía sentir el agua corriendo por sus bigotes.

-¿Estás bien?- Susurró.

Ella lo miró con su suave mirada. -Estoy bien.

El pelaje de Zarpa de León picaba por haber sido arañada por la aulaga, y su cuerpo le dolía donde el perro se había caído. Estaba agradecido por la tierra cubierta de musgo que había suavizado la caída. Pero también estaba orgulloso de sus cicatrices. Esta vez las había ganado defendiendo a otro Clan.

-Fuiste muy valiente, saltando sobre el perro así-, maulló Brezo. Señaló hacia adelante con su hocico. -Es aquí-, le dijo.

La aulaga y el brezo entrelazados con las zarzas espinosas formaban una barrera alrededor de una pendiente en la tierra. Zarpa de León siguió a Brezo mientras se abría paso a través de un complicado túnel. Repentinamente emergieron en un claro abierto al cielo gris; alrededor del borde, Zarpa de León vio túneles que conducían a setos gruesos, y adivinó que era donde ocultaban las guaridas.

Cuando la patrulla entró en el campamento, algunos rostros se asomaron desde las guaridas, y los gatos empezaron a deslizarse fuera. Un cachorro chillaba, su pequeño grito estaba lleno de miedo.

-Tranquilo, Pequeño Zopilote-, una reina lo calmo desde algún lugar dentro de las zarzas.

Estrella de Bigotes se deslizó fuera de un túnel cerca de donde el cachorro todavía estaba maullando.

-Los perseguimos-, informó Oreja Partida.

-Bien-, maulló Estrella de Bigotes.

-¿Cómo están los cachorros? -preguntó Corvino Plumoso.

-Atemorizados, pero se recuperarán -respondió Estrella de Bigotes.

Más gatos del Clan del Viento comenzaron a emerger. Zarpa de León reconoció algunos de la Asamblea. Miraron cautelosamente a los gatos del Clan del Trueno.

-Estrella de Fuego envió una patrulla para ayudar-, le dijo Corvino Plumoso a Estrella de Bigotes.

El líder del Clan del Viento dejó que su mirada se deslizara sobre los gatos del Clan del Trueno. -El Clan del Viento les agradece,- maulló, bajando su cabeza.

-Oímos a los perros en la frontera -explicó Zarzoso. -Espero que perdone nuestro cruce de las marcas, pero no estábamos seguros de cuántos perros los habían amenazado.

-Afortunadamente sabíamos que iban a venir, gracias a Cascaron.- Estrella de Bigotes señaló con la cabeza al curandero marrón. -El Clan Estelar le advirtió, y teníamos un plan listo para sacarlos del campamento.

Zarpa de León miró a Cascaron sorprendido. Así que Arrendajo no había sido el único gato al que el Clan Estelar le había advertido sobre los perros.

-Tu plan estaba funcionando -maulló Zarzoso.

-Pero nunca podríamos haber perseguido a los perros sin ustedes -intervino Brezo. -Los perros eran más rápidos de lo que jamás había imaginado.- Ella miró a Zarpa de León de lado. -Zarpa de León me salvó de uno de ellos.

Corvino Plumoso instantáneamente se colocó entre los dos aprendices, bloqueando su vista. -Eso fue valiente, Zarpa de León, pero el Clan del Viento es perfectamente capaz de cuidar a sus propios gatos.

Zarpa de León sintió una rabia en su interior. Ningún otro gato había estado lo suficientemente cerca del perro para alcanzarlo antes de que hubiera dañado a Brezo. -Pero...

Cenizo lo silenció con un movimiento de cola, y Zarpa de León miró sus patas.

Las zarzas se estremecieron cuando Zarpa de Viento corrió hacia el campamento. -No hay ningún daño en la barrera -dijo.

-¿Has comprobado todo? -preguntó Corvino Plumoso.

Zarpa de Viento miró fijamente a su padre. -¡Por supuesto! Eso es lo que Cola Blanca me ordenó hacer.

Nube Negra se adelantó. -Deberías tener más fe en nuestro hijo, Corvino Plumoso,- lo reprendió.

-Cola Blanca es mi mentora, no tú-, agregó Zarpa de Viento.

-¿Ese es un minino casero?- Una cachorra marrón había salido del túnel detrás de Estrella de Bigotes.

Miraba a Millie con ojos redondos. Los otros gatos del Clan se volvieron para mirar a Millie, con expresiones desconfiadas.

-Estoy entrenando para ser guerrera ahora-, le dijo Millie al pequeño gato.

-Pero nunca podrás ser una verdadera gu...

Una reina moteada y atigrada salió corriendo del túnel. -Juncilla, vete-, llamó. -Te mojarás aquí.

Juncilla miró a su madre y retrocedió dentro.

-Deberíamos irnos -maulló Zarzoso. Inclinó la cabeza hacia Estrella de Bigotes. -Esos perros no se atreveran a acercarse a esta parte de tu territorio.

-Si lo hacen, podemos manejarlo nosotros mismos -murmuró Zarpa de Viento-.

-¡Zarpa de Viento! -exclamó Nube Negra. -Brezo podría haberse lastimado sin este valiente aprendiz.- Ella parpadeó agradecida a Zarpa de León.

Zarpa de León miró hacia otro lado, consciente de que Brezo no habría tropezado si no la hubiera distraído.

-¿Necesitas hierbas para tus heridas?- Le preguntó Brezo.

Zarpa de León sacudió la cabeza. -Hojarasca Acuática las tratará cuando lleguemos a casa.

Zarzoso se volvió y salió del campamento. El resto de la patrulla se colocó tras él. Mientras seguían el túnel retorcido hasta el páramo, Zarpa de León pensó en lo que Arrendajo le había dicho a Estrella de Fuego. El también sabía que los perros vendrían; ¿Estrella de Fuego se había negado a creer la advertencia de su hermano? Seguramente le creería la próxima vez ... Arrendajo tenía razón. Pero los pensamientos de su hermano se deslizaron rápidamente, para ser reemplazados por el recuerdo de ojos color brezo y una voz suave preguntando si necesitaba hierbas.

Capítulo 22

Había pasado un cuarto de luna. Las nubes grises flotaban pesadamente sobre el bosque.

Arrendajo tembló, su pelaje estaba húmedo por la lluvia. -Voy a mi nido -murmuró, despidiéndose de Zarpa de Acebo y Zarpa de León mientras terminaban de comer al lado de la media roca.

Zarpa de Acebo levantó la vista. -¿Ya?

-Estoy cansado.

-Más bien quieres irte de la lluvia-, bromeó Zarpa de León.

Arrendajo gruñó. No era la humedad lo que le hacía desear salir; Zarpa de León había estado hablando de la batalla contra los perros durante días, y Arrendajo no quería oírlo todo de nuevo esta noche. Ya había adivinado que Zarpa de León se había quitado la telaraña antes para tener algunas cicatrices para mostrar a sus compañeros de Clan.

Arrendajo atravesó la entrada de zarzas de la guarida. Las únicas cicatrices que llegaría a mostrarle a sus compañeros de Clan serían las de caer por los madrigueras de conejos. ¿Por qué no podía hacer algo *real* para ayudar a su clan, como Zarpa de León? Había curado a sus compañeros de clan después de que expulsaran a los perros, pero eso no era lo mismo que luchar en nombre de su clan.

-Parece que todavía está lloviendo-, comentó Hojarasca Acuática mientras entraba en la guarida.

-No es tan fuerte ahora -le dijo Arrendajo.

-Bueno, al menos puede haber nuevas hierbas para reunir en la luna llena - maulló con esperanza.

Arrendajo no estaba tan seguro. El aire se había teñido todo el día con los olores crudos de las montañas; tenía la sensación de que el hielo atraparía el bosque una vez más antes de que la estación de la hoja nueva trajera vida fresca. -Quizá deberíamos buscar las primeras hojas mañana -le sugirió mientras se encogía en su nido. *Antes de que las heladas tengan la oportunidad de destruirlas.*

-Tal vez -murmuró Hojarasca Acuática, ya medio dormida. -Pero no las juntemos demasiado pronto, antes de que hayan tenido tiempo de crecer.

Arrendajo quería discutir, señalar el cambio en el viento. Pero como Estrella de Fuego había rechazado su advertencia sobre los perros, se había quemado de resentimiento. *¿Cuál es el punto en advertirles si sólo ignoran mi consejo?*

Arrendajo no soñó, y cuando levantó la nariz de su nido al amanecer, la sabor agudo de hielo en el aire le picó la nariz. Sabía sin lugar a dudas que había una pesada escarcha sobre el bosque. Se estiró y se dio cuenta de que Hojarasca Acuática ya estaba despierta, hurgando su reserva de hierbas.

-Deberíamos haber recolectado hierbas ayer,- se inquietó.

Arrendajo se acercó soñolientamente a su lado. Podía darse cuenta de que faltaban algunos olores en la mezcla de aromas.

-Esta es la peor época del año.- Hojarasca Acuática suspiró. -Hay muy pocas hierbas frescas, y el Clan está en su punto más débil después de una larga estación sin hojas.-

-Por lo menos ha habido más presas desde la última helada-, señaló Arrendajo.

-Ahora todo se ha vuelto a meter en sus madrigueras -advirtió Hojarasca Acuática. -Algunos guerreros irán a su nido hambrientos esta noche.

Las zarzas congeladas en la entrada de la guarida crepitaron, y Arrendajo olió a Rabo Largo abriéndose camino.

Su ansiedad se convirtió en irritación. No era extraño que los suministros estuvieran bajando. No había hecho otra cosa que ir de un lado para otro a la guarida de los veteranos con hierbas para Musaraña. La vieja guerrera afirmaba que estaba bien, pero Rabo Largo se preocupaba por ella como una reina inquieta preocupándose sobre su cachorro.

-Musaraña está respirando con dificultad-anunció Rabo Largo.

Por supuesto que está respirando con dificultad, pensó Arrendajo irritado. *¡Ella es más vieja que el Roble del Cielo, y está helando!*

Se volvió hacia el veterano atigrado pálido. -Ya hemos probado todas las hierbas.

-Probemos bayas de enebro esta vez-, sugirió Hojarasca Acuática.

O un puñado de semillas de amapola, murmuró Arrendajo para sí mismo. *Podría dormir lo suficiente para darme un descanso.*

-Aquí-. Hojarasca Acuática rodó un puñado de pequeñas bayas hacia ArrenDAJO. -Llévales esto.- Su sabor aromático le llenó la nariz. Se inclinó y los recogió cuidadosamente entre sus mandíbulas. Luego se volvió y siguió a Rabo Largo hasta la guarida de los veteranos.

La trenzada madreselva estaba despojada de su follaje de la hoja verde, y los esbozos azotaron alrededor de la guarida como un remolino.

-Arrendajo-, le saludó Musaraña. -¡No vuelvas *otra vez*!- Su voz pareció hundirse en su garganta como cardos secos. -Deberías estar con gatos de tu misma edad en vez de pasar cada momento de vigilia aquí.

La cola de Arrendajo se estremeció de frustración. *¡Ojalá!*

-Está aquí tan a menudo sólo porque está preocupado por ti - maulló Rabo Largo.

-Porque *tu estás* preocupado por mí-corrigió Musaraña. -Realmente no debes preocuparte tanto. Un gato de mi edad está destinado a sentir el frío más fácilmente.

-Pero tus ojos y tu nariz están fluyendo -dijo Rabo Largo.

-Eso es sólo el aire frío -gruñó Musaraña.

-Puedo conseguir que Zarzoso organice a algunos guerreros para cubrir tus paredes, si quieres -le sugirió Arrendajo.

-Eso sería amable-, admitió Musaraña. -El frío parece haber llegado hasta los huesos esta mañana.

Arrendajo olfateó las bayas hacia ella. Podía decir que estaba temblando, y sin embargo el calor la inundó. Parecía extraño, pero él había estado viéndola tantas veces, todavía pensaba que Rabo Largo se estaba preocupando por nada.

-Hablaré con Zarzoso-le prometió. Quizás si él consiguiera que arreglaran su guarida, los dos veteranos podrían manejarlo sin él por un rato.

Se volvió y salió de la guarida, levantando la nariz para oler a Zarzoso. Mientras miraba el campamento, se detuvo. Un pequeño chasquido de duda, que había sido sofocado por la irritación con los dos ancianos, rompió a través. Musaraña había aceptado su ayuda con demasiada facilidad. Y su respiración era irregular.

Volvió el hocico hacia la guarida. Las bayas de enebro habían enmascarado otro olor, el olor de la enfermedad.

Musaraña realmente estaba enfermo.

Avanzó hacia la guarida, con las patas rozando la tierra helada. Se estrelló contra las zarzas y se detuvo.

El pelaje de Hojarasca Acuática se erizó alarmada. -¡Arrendajo!

-¡Musaraña tiene tos verde!

-¿Estás seguro?

Arrendajo enumeró los síntomas. -Respiración irregular, flujo de ojos y nariz, sibilancias, fiebre. . - *¡Fiebre!* Eso explicaba el calor que había sentido salir de ella en olas.

-Necesitamos hierba gatera- maulló Hojarasca Acuática, saliendo precipitadamente de la guarida.

Arrendajo sabía que la hierba gatera era uno de los olores que faltaba cuando Hojarasca Acuática había hurgado las hierbas antes. Siguió a su mentora y se paseó ansiosamente mientras llamaba a Nimbo Blanco.

-Tienes que buscar hierba gatera- explicó Hojarasca Acuática mientras el guerrero venía corriendo al lado de la curandera. -¡En seguida!

La sorpresa surgió del guerrero. -¿Hierba gatera? ¿Por qué?

El pelaje de Hojarasca Acuática se llenó de incertidumbre. Ella obviamente no quería extender el pánico a través del Clan. Ella bajó la voz. -Musaraña está enferma.

Nimbo Blanco amasó el suelo ansiosamente. -¿Dónde la consigo?

-Por el antiguo nido Dos Patas-dijo Hojarasca Acuática.

-Ya sé como huele -aulló Arrendajo. -Puedo encontrarla.

Percibió la duda de Nimbo Blanco de inmediato. -Los curanderos pueden correr, ¿sabes? Y seré capaz de detectarlo más rápido que tú.

-Tiene razón,- acordó Hojarasca Acuática.

-De acuerdo -musitó Nimbo Blanco. -Llevaremos a Carbonilla con nosotros. Ella puede ayudar a traerlo de vuelta.- Llamó a través del claro a su aprendiz. Ella estaba compartiendo lenguas con Amapola, pero a la llamada de Nimbo Blanco, sus pequeños pasos se acercaron a ellos sobre el suelo helado.

-¿Qué pasa?

-Tenemos que encontrar hierba gatera-le dijo Arrendajo. -Musaraña está enferma.

Carbonilla jadeó. -La hierba gatera es para la tos verde, ¿no?

-Vámonos -ordenó Nimbo Blanco. -No hay tiempo que perder.

Corrió hacia la barrera espinosa, y Arrendajo corrió tras él. Una vez fuera del campamento, se dirigieron directamente hacia el viejo sendero atronador.

Arrendajo podía sentir los ojos de Nimbo Blanco parpadeando hacia él mientras el guerrero comprobaba que su compañero ciego mantuviera el ritmo. Pero las patas de Arrendajo eran rápidas con el miedo, y él siguió fácilmente el paso con Carbonilla. Podía sentir su cálido pelaje ondulando junto al suyo, y lo acompañaba paso a paso.

-¡Árbol!- Le advirtió. Pero ya había olido su corteza y se desvió para evitarlo.

No podía dejar de pensar en Musaraña. ¿Por qué no se había dado cuenta de que estaba tan indispuesta? Rabo Largo había tratado de decírselo durante días. La culpa le roía el vientre. Una vez que tuvieran la hierba gatera, se lo daría hasta que estuviera completamente recuperada. Las pequeñas piedras afiladas del Sendero Atronador abandonado rozaron las almohadillas de Arrendajo, pero aceleró su paso, adelantándose a Carbonilla.

Nimbo Blanco se detuvo por la pared de piedra alrededor del nido. Arrendajo sintió una punzada de nervios. Aunque sabía que el lugar estaba vacío, sentía que era peligroso entrar en el territorio Dos Patas.

Nimbo Blanco saltó sobre la pared primero.

-No es muy alto -replicó Carbonilla.

Arrendajo alargó sus patas delanteras y Nimbo Blanco sacudió la cola para darle una idea de cuánto debía saltar. Dio un salto y, mientras intentaba agarrarse, Nimbo Blanco lo agarró por su pellejo y lo hizo pasar por encima de la pared a la larga y helada hierba del otro lado.

Tan pronto como aterrizó, Arrendajo olisqueó el aire, buscando la hierba. Encontró un rastro de ella y comenzó a recoger su camino a través de la hierba.

-¡Esperame!- Gritó Carbonilla, saltando tras él. Se apresuró a ponerse al día. -Nimbo Blanco está guardando la guardia en la pared,- jadeó.

-Está allí-, le dijo.

Carbonilla se adelantó y Arrendajo pudo oírla arremolinarse en la vegetación a lo largo de la pared. -¡Aquí no hay más que hojas muertas!- Le llamó. La helada lo ha matado todo.

El vientre de Arrendajo se alzó, y el suelo pareció caer lejos de debajo de sus patas. ¡Tenía que haber hierba gatera aquí! -¡Déjame ver! -maulló.

Corrió hacia Carbonilla y olisqueó las plantas alrededor de sus patas. Podía oler hierba gatera, pero el olor era amargo, quemada por la helada.

-Todo es negro.- Carbonilla suspiró.

Arrendajo lo tocó con la punta de la lengua. Las hojas se sentían pulposas y húmedas. Pero un delicioso sabor se filtraba desde el interior de la planta. Cavó, temeroso de dañar las raíces que todavíapodrían recuperarse pero desesperado por encontrar algo que ayudaría a Musaraña. Alrededor de la base, justo debajo del suelo, olía a hojas frescas. Sintiéndolas cuidadosamente con las puntas de sus patas, tocó la suave fragancia del nuevo brote. No mucho, pero era mejor que nada. Rascó la tierra y cortó delicadamente los nuevos tallos con los dientes. Luego, sujetándolos suavemente en su lengua, tratando de no absorber nada del precioso sabor, asintió a Carbonilla.

-¿Será suficiente?-, Preguntó.

Incapaz de hablar, se encogió de hombros.

Ella pareció entenderlo, porque se dio la vuelta y comenzó a correr de nuevo a donde Nimbo Blanco esperaba en la pared. Juntos caminaron hacia el campamento.

***

-Esto es todo lo que quedó intacto-, le explicó a hojarasca Acuática mientras dejaba caer la bocanada de tallos en el piso de la guarida. Podía sentir la decepción convirtiendo sus patas en piedra.

-Es mejor que nada -murmuró. Cogió los tallos con los dientes y salió corriendo de la guarida.

Arrendajo la siguió. ¿Musaraña estaría peor?

La respiración laboriosa de la vieja gata resonó alrededor de la madreselva. El aire olía amargo, y se agitaba con la ansiedad de Rabo Largo.

-¿Esa es hierba gatera? -preguntó esperanzado.

Hojarasca Acuática la dejó junto a Musaraña. -Sí.

-No hay mucha -observó Rabo Largo.

-La helada ha dañado al resto.- Se agachó y le murmuró a Musaraña: -Quiero que mastiques esto y tragues todo lo que puedas.

Musaraña gimió. Arrendajo se deslizó al lado de la veterana y presionó su mejilla contra su flanco. Estaba ardiendo y temblando por la fiebre. Entonces tosió y él oyó su aliento burbujeando bajo su oreja. Levantó la cabeza y miró desesperadamente a Hojarasca Acuática.

-Puede que sea vieja, pero es fuerte -le tranquilizó la curandera. Entonces ella instó a Musaraña, -Vamos, come un poco.

La vieja gata tomó unos cuantos tallos en la boca y empezó a masticar. Arrendajo sintió su dolor como espinas en su piel mientras tragaba. Debía de haberle visto estremecerse, porque levantó su hocico hacia él, de modo que su aliento ácido le arrugó el pelo. -Qué alboroto estás haciendo por mí, - dijo ásperamente. -Cualquiera pensaría que estaba a punto de unirme al Clan Estelar.- Forzó un ronroneo, y Arrendajo sintió el dolor que sacudía su cuerpo. -No creo que estén listos para mí todavía. Y además, si me voy, ¿quién se asegurará de que Rabo Largo recuerde revisar su pelaje de pulgas?

-Estarás mejor pronto-, le dijo Arrendajo, deseando que fuera cierto.

Unos pasos sonaron rápidamente fuera de la guarida, y la madreselva crujió. Arrendajo olía a Dalia en la entrada.

-¿Hojarasca Acuática?- LA minina domestica sonaba preocupada.

Hojarasca Acuática alzó la cabeza. -¿Sí?

-Fronda no está bien.

La alarma se disparó a través de Arrendajo.

-¿Qué pasa? -preguntó Hojarasca Acuática.

-Ella está respirando con dificultad, y sus ojos y su nariz están fluyendo.

Musaraña soltó un gemido agonizante. -Fui a maternidad ayer para ver a los cachorros,- gruñó.

-Pequeño Zorro y Heladilla parecen estar bien-, dijo Dalia de inmediato.

-Iré a ver a Fronda-maulló Hojarasca Acuática.

-¿Puedo quedarme con Musaraña? -preguntó Arrendajo.

-No.- Musaraña comenzó a toser. -¡Revisa a los cachorros!- Empujó el resto de la hierba lejos de ella. -No pierdas el tiempo con una vieja guerrera como yo.

-Tienes que tomar estas hierbas -insistió Hojarasca Acuática, pateándolas bajo la nariz de Musaraña. -No eres tan fuerte como Fronda.

-Revisa primero a los cachorros -contestó Musaraña con obstinación.

-Esta bien, lo haré.- Hojarasca Acuática salió de la guarida de los veteranos. Arrendajo la siguió mientras corría a través del claro. Se metió en maternidad detrás de ella. El olor familiar de su antigua guarida estaba manchado por el olor de la enfermedad. Fronda

estaba luchando por respirar, e incluso sin tocarla, Arrendajo podía sentir el calor que emanaba de su cuerpo.

-Definitivamente es tos verde-, anunció Hojarasca Acuática. -Pero los cachorros no están infectados.

-Deberíamos alejar a Fronda de ellos -sugirió Arrendajo.

-Puedo cuidar de ellos en su lugar.- Dalia los había seguido a maternidad.

-Gracias -musitó Hojarasca Acuática, empujando a Fronda hacia sus patas.

El dolor surgió de Fronda mientras Pequeño Zorro y Heladilla empezaban a maullar. -Volveré pronto-, prometió débilmente.

El pelo de Dalia rozó sus diminutos pelajes mientras se acurrucaba alrededor de ellos. -Nos divertiremos con todo este espacio para nosotros-, les dijo. -Fronda sólo estará al otro lado del claro. No se va del campamento.

-¿Por qué no puede quedarse aquí? -gimió Pequeño Zorro.

-Porque no queremos que te enfermes también -explicó Dalia.

-Sé bueno-, maulló Fronda, su aliento salió en jadeos cuando Hojarasca Acuática empezó a guiarla desde la guarida.

-No te preocupes, estaremos bien -dijo Heladilla.

Arrendajo podía sentir la ansiedad detrás de las valientes palabras de Heladilla. Él le pasó la cola por la espalda. -Le pediré a Zarpa de Acebo que venga y te enseñe todos los nuevos movimientos de lucha que ha estado aprendiendo-, le ofreció.

-¿En serio? -gritó Heladilla, iluminándose.

-Trae a Musaraña-, le dijo Hojarasca Acuática desde afuera. -Llevaremos a las dos gatas a la guarida, donde podremos vigilarlas.

El corazón de Arrendajo empezó a palpitar de nuevo mientras salía del cuarto de niños. Había querido una oportunidad para proteger a sus compañeros de Clan, pero un guerrero podía hacerlo

con dientes y garras, mientras que todo lo que tenía que ofrecer era un par de raíces pulposas. ¿Cómo podría ser su destino?

El amanecer trajo otra víctima. Arrendajo fue despertado por Ala Candeal mientras ella cojeaba en la guarida del curandero con la cola abajo y silbando. Había aprendido el olor mortal de la tos verde ahora y salió de su nido. Pero Hojarasca Acuática ya estaba junto a la guerrera blanca, escuchando su respiración.

-Haz un nido para ella junto a Fronda y Musaraña-, le ordenó a Arrendajo.

Se apresuró a recoger algo de musgo de repuesto que guardaban al lado de la guarida. Al menos tenían mucho de eso, pensó amargamente. Rápidamente formó un nido junto a Musaraña, que estaba durmiendo por fin, su respiración era corta e irregular. Y Fronda parecía estar cómoda, aunque su fiebre estaba aumentando mientras luchaba contra la enfermedad.

Ala Candeal se desplomó con gratitud en el nido.

-Necesitamos más hierba gatera-, siseó Hojarasca Acuática de modo que sólo las agudas orejas de Arrendajo podían oír.

Arrendajo sintió terror en su voz. ¿Qué esperaba que hiciera? ¿Crecer algo?

-Revisa a todos los otros guerreros y aprendices -ordenó Hojarasca Acuática con más fuerza.

Él asintió, luego se volvió y salió de la guarida. ¿Por qué el Clan Estelar no les había advertido que esto iba a suceder? En lugar de darle un discurso, Jaspeada o Fauces Amarillas podrían haberle dicho que venía tos verde. Podría haber recogido hierba gatera antes de que la helada llegara.

Manto Polvoroso se paseaba fuera de maternidad. Arrendajo reconoció las pesadas patas del guerrero sobre la tierra helada y percibió que el miedo se apoderó de sus pensamientos.

-¿Cómo está Fronda? -preguntó tan pronto como vio a Arrendajo.

-No peor -le aseguró Arrendajo.

-¿Debo visitarla?

-Es probable que sea mejor si te quedas lejos -le aconsejó Arrendajo. -Queremos evitar que la enfermedad se propague.

Dalia se sacudió de maternidad. -Tus cachorros están bien-, le dijo a Manto Polvoroso. -Pero si sigues dando vueltas aquí, vas a preocuparlos.- Arrendajo nunca había oído su sonido tan severo. -Deberías estar en el bosque cazando; esa es la mejor manera de ayudarles.

Arrendajo sintió un destello sorpresa de Manto Polvoroso.

-Quiero saber si Fronda empeora -dijo el guerrero. Luego se acercó a la barrera espinosa y se dirigió hacia el bosque.

Cuando Arrendajo se volvió hacia la guarida de los aprendices, la patrulla del alba golpeó el claro, conducida por Látigo Gris. Zarpa de Acebo estaba entre ellos, su olor atado con los olores frescos del bosque.

-¿Cómo están los gatos enfermos? -llamó a Arrendajo.

-Durmiendo -replicó Arrendajo. -¿Cómo están las presas?- Tal vez si el resto del Clan pudiera llenar sus vientres, podrían ser capaces de resistir la enfermedad.

-No hay casi nada sobre el suelo -dijo Zarpa de Acebo. Incluso las ardillas se quedan en sus guaridas.

Arrendajo cerró los ojos. *¿Dónde estás, Clan Estelar? ¡Apenas he tenido un sueño sin que peguen los bigotes! ¿Por qué no me ayudan ahora?* Pero no oyó nada más que la voz de Hojarasca Acuática mientras se acercaba a su lado.

-Revisa a los aprendices, Arrendajo-le recordó ella sombríamente. -El Clan Estelar ya nos está mirando. Pero hay algunas batallas que tenemos que luchar solos.

Capítulo 23

-*Ya casi es el amanecer.- le susurró Hojarasca Acuática a Arrendajo.* -Deberías descansar un poco.

Arrendajo sacudió la cabeza. -No mientras tengamos tantos gatos enfermos para cuidar.

Él olisqueó a Amapola. La aprendiza tuvo fiebre durante la noche y llegó a la guarida. Estaba ahora en un nido junto a Fronda, con los ojos pegajosos de pus, la respiración cansada. El calor la inundaba aterrorizando a Arrendajo.

Él escuchó, su pelo erizarse de pánico. La guarida estaba llena de gatos, el sonido de las sibilancias y la tos le sacudían sus orejas, y el olor de la enfermedad hacía temblar sus patas de frustración. Había hecho todo lo posible para ayudar a sus compañeros de Clan, pero nadie era mejor.

-¿Deberíamos trasladarlos a la guarida de los veteranos?-, Le sugirió a Hojarasca Acuática, quien estaba masajeando el flanco de Musaraña para tratar de ayudar a limpiar su respiración. -Hay más espacio allí.

-Musaraña y Fronda están demasiado enfermas para moverse-, señaló Hojarasca Acuática. - Además, aquí hay agua.

La piscina de agua dulce que goteaba por la pared de roca y se reunieron en un agujero que hacía fácil empapar musgo para los gatos sedientos. Arrendajo buscó una bola mojada para Amapola. La empujó en un intento de hacerla beber, pero los ojos de la gata carey estaban medio cerrados, y ella solo gimió y lo apartó.

-Si no descansas, al menos toma un poco de aire fresco-, urgió Hojarasca Acuática.

Arrendajo asintió. Cansado salió de la guarida. El aire del exterior estaba limpio y frío después del olor fétido de la guarida.

A pesar de que era apenas amanecer, Estrella de Fuego ya estaba por debajo de la Cornisa Alta con Zarzoso. Estaban organizando las patrullas. Cenizo y Betulo caminaban inquietos alrededor de ellos.

-Necesitamos mantener las patrullas cortas,- maulló Zarzoso al líder del Clan del Trueno.

-Pero debemos asegurarnos de que la frontera del Clan de la Sombra esté bien guardada-, señaló Cenizo. -No queremos que se aprovechen de nuestra debilidad.

-Muchas pequeñas patrullas serían más eficientes-, sugirió Betulo.

-Sí -convino Estrella de Fuego. -No quiero que nuestros guerreros se desgasten cuando hay tanta enfermedad alrededor. Necesitamos que encajen.

-Puedo hacer dos patrullas al día -el maullido de Millie sonó alrededor del hueco helado. La gata gris salió de detrás de la guarida de los guerreros, con Látigo Gris a su lado.

-¿Estás segura?- Comprobó Estrella de Fuego.

-El veterinario me dio medicina para evitar que me enfermara-, explicó Millie. -Siempre que otros gatos se enfermaban en las viviendas Dos Patas, siempre estaba bien.

Zarzoso parecía confundido. -¿Veterinario?

-El Rebanador-, explicó Látigo Gris.

-Bueno, parece que el Rebanador me ha hecho un favor -maulló Estrella de Fuego. -Me ha dado una guerrera sana.

Estrella de Fuego había llamado a Millie una guerrera.

El placer resplandeció de la gata, y Arrendajo escuchó el ronroneo orgulloso de Látigo Gris mientras su pelo se balanceaba contra el suyo.

-Pero -continuó Estrella de Fuego, -no quiero que Látigo Gris te acompañe.

El ronroneo de Látigo Gris murió en su garganta. -¿Por qué no?

-Todavía estás débil de tu viaje -respondió Estrella de Fuego. -Y no puedo permitirme perderte de nuevo. Hay muchas maneras de ayudar en el campamento.- La voz del líder del Clan del Trueno era firme, y aunque Arrendajo sintió que Látigo Gris se irritaba con indignación, no desafió a su viejo amigo.

El tejo se estremeció cuando Zarpa de Acebo y Zarpa de León salieron de su guarida. Ansioso Arrendajo levantó su hocico para probar su olor. Se relajó cuando estaba limpio y saludable.

-Queremos ir a la primera patrulla -maulló Zarpa de León.

-A menos que el Clan nos necesite en el campamento -añadió Zarpa de Acebo.

-¿Estrella de Fuego?- Zarzoso miró al líder del Clan del Trueno para decidir.

Estrella de Fuego barrió su cola pensativamente sobre el suelo. -Zarpa de León, puedes patrullar la frontera con Cenizo y Millie,- maulló. -Zarpa de Acebo puede cazar con Betulo.

-Haré lo mejor -prometió Zarpa de Acebo.

Arrendajo se acercó a ella. -Asegúrense de mantenerse alejado de los gatos enfermos-, advirtió. -No compartan carne fresca con ningún gato.- Miró a Zarpa de León. -Y beban agua tan lejos del campamento como puedan.- ¿Cómo podría enfrentar verlos sufrir junto con sus otros pacientes? ¡Si sólo tuvieran más hierba gatera!

-¡Vamos, Zarpa de Acebo!- La llamada de Betulo estaba nerviosa de impaciencia, y ella se alejó para unirse a él.

-¡Nos uniremos a la caza tan pronto como hayamos revisado la frontera!- Cenizo los llamó mientras salían corriendo del campamento.

-No os canséis-, advirtió Estrella de Fuego.

-No lo haremos.- Zarpa de León corrió lejos de Arrendajo y salió del campamento detrás de su mentor.

Una oscura sensación de temor pulsó a través del claro y barrió a Arrendajo como un viento helado. Dio la vuelta y miró fijamente a Estrella de Fuego. *Está aterrado por nosotros.*

Unas patas golpeaban fuera de la barrera de espinas. Vuelo de Ardilla y Tormenta de Arena volvían al campamento. Arrendajo olía carne fresca. Habían estado cazando.

-¿Es todo lo que han podido encontrar?- El saludo de Estrella de Fuego fue agudo con sorpresa.

Un ratón y un gorrión. Arrendajo escuchó los dos pequeños cuerpos caer sobre el espacio vacío donde solía ser la pila de carne fresca.

-¿Salimos otra vez? -preguntó Vuelo de Ardilla.

-Descansa primero-, maulló Estrella de Fuego. -Betulo y Zarpa de Acebo también están cazando.

Su pelo se agitaba mientras se envolvía en Tormenta de Arena. Arrendajo sintió que su toque calmaba algo de la ansiedad que golpeaba su cuerpo. El olor de la carne fresca hizo que su vientre retumbara; no había comido desde ayer. Pero Heladilla y Pequeño Zorro necesitaban más comida que él.

-¿Llevo el ratón a maternidad? - llamó a Estrella de Fuego.

-Sí, por favor ...- La respuesta de Estrella de Fuego fue interrumpida por un crujido en la ladera fuera de la barrera de espinas. Arrendajo se tensó. Olía al Clan del Viento.

Estrella de Fuego se acercó a la entrada y olisqueó el aire.

-Sólo hay dos de ellos-, llamó Arrendajo. No reconocía los olores de los dos gatos del Clan del Viento que se acercaban a la entrada del hueco, pero él sintió su ansiedad cuando entraron en el campamento.

El más viejo de los dos gatos habló primero. -Perdónanos por entrar en el territorio del Clan del Trueno.

-¡Turón!- Estrella de Fuego sonó sorprendido. -¿Qué estás haciendo aquí?

Arrendajo se acercó más. El gato más joven olía a hierbas.

-He traído a Cernícalo para hablar con Hojarasca Acuática -maulló Turón.

¡Cernícalo! Arrendajo recordó a Cascaron mencionando a su aprendiz cuando habían viajado a la Laguna Lunar.

-Hola, ahí-, llamó.

Cernícalo se agitaba nerviosamente, amasando el suelo. -¿Eres Arrendajo?-, Preguntó. -Necesito hablar con tu mentora.

Hojarasca Acuática ya estaba fuera de su guarida y se acercaba a Cernícalo. -¿Qué pasa?

-Hay tos verde en el Clan del Viento- maulló Cernícalo. -Cascaron esperaba que pudieras compartirnos algo de hierba gatera.

Hojarasca Acuática suspiró. -No tenemos ninguna. La helada la mató. También tenemos gatos enfermos, y no hay nada que podamos hacer para ayudarlos.

Vuelo de Ardilla se acercó a su hermana. -El Clan del Río tiene hierba gatera,- maulló. -La compartirían con nosotros, ¿no?

-Me he preguntado sobre eso -maulló Hojarasca Acuática.

La cola de Arrendajo se erizó. ¿Por qué no lo había mencionado antes?

-Vamos a preguntarles-, sugirió Cernícalo.

-Ala de Mariposa podría necesitar todas sus reservas para su propio Clan- se preocupó Hojarasca Acuática.

-Ella no dejaría que nuestros compañeros de Clan mueran si sabe lo enfermos que estan-, argumentó Vuelo de Ardilla.

-Puede que ya lo sepa -señaló Cernícalo. -El Clan Estelar podría habérselo dicho.

Sí, claro, pensó Arrendajo.

Hojarasca Acuática arrastro sus patas. -Pero ¿y si el Clan del Río tiene tos verde también? No podría arriesgarse a regalar sus provisiones.

Arrendajo no entendía por qué Hojarasca Acuática estaba dudando. -¡Tenemos que intentarlo! -maulló. -Esta es la oportunidad de salvar al Clan.

El pelaje de Vuelo de Ardilla estaba pinchando con frustración también. -Los clanes se han ayudado unos a otros antes cuando ha sido de vida o la muerte.

-*Yo* iré a preguntarle al Clan del Río, si estás demasiado asustada -interrumpió Arrendajo.

-¡No tengo miedo!- Gruñó Hojarasca Acuática. -Simplemente no quiero poner a Ala de Mariposa en una posición difícil.

Arrendajo agarró el suelo. -¿Qué diría si descubre que murieron gatos y nunca pediste ayuda? -Sintió que la mente de Hojarasca Acuática retrocedía con alarma ... y otra cosa, el horror de un recuerdo enterrado. -¡Ella estaría devastada!-, Presionó.

-Muy bien-, acordó Hojarasca Acuática. -Voy a preguntarle.

Arrendajo sabía que iba a viajar más rápido sin él. -Me quedaré aquí y cuidaré a los gatos enfermos-, ofreció.

Hojarasca Acuática se inclinó y le acarició el hocico. -Gracias, Arrendajo.

-Haré lo mejor que pueda -dijo con voz viva. Entonces se dio cuenta de que sería responsable de cada uno de sus compañeros de Clan, mientras que Hojarasca Acuática estaba ausente. La idea le pareció una patada en el vientre.

Hojarasca Acuática entrelazo su cola con la suya. -Confía en tus instintos, Arrendajo. Son más agudos que los de cualquier gato.

Él asintió con la cabeza, respirando hondo. *Conozco todas las hierbas*, se recordó. *Y esta es una oportunidad para demostrar que puedo ayudar a mi Clan.*

-Centella te ayudará si es necesario-, continuó Hojarasca Acuática. -Ya ha trabajado conmigo.

La cola de Arrendajo picaba. Centella era el último gato que quería ver luchar para ayudar a sus compañeros de Clan. Pero no iba a dejar que Hojarasca Acuática lo supiera.

-Será mejor que nos pongamos en marcha-, maulló Hojarasca Acuática a los dos gatos del Clan del Viento.

Estrella de Fuego se acercó para bloquear la entrada antes de que Hojarasca Acuática pudiera salir. -Quiero que Espinardo y Zarzoso vayan contigo - maulló.

-Pero somos curanderos-, señaló Hojarasca Acuática. -Ningún gato se atreverá a detenernos.

-Vas a tener que bordear el lago alrededor del territorio del Clan de la Sombra-, señaló Estrella de Fuego. -No confío en el Clan de la Sombra ahora mismo.

-Muy bien -maulló Hojarasca Acuática. Esperó con impaciencia mientras Estrella de Fuego llamaba a Espinardo de la guarida de los guerreros, y entonces la patrulla salió corriendo del campamento como conejos.

Tormenta de Arena se acercó a Arrendajo. -¿Puedo ayudar con algo?

No sabía por dónde empezar. La guarida estaba llena, la matricaria se estaba agotando, y estaba tan hambriento que difícilmente podía pensar bien.

-¡El ratón!- De repente recordó. -Iba a llevarlo a maternidad para los cachorros.

-Yo puedo hacer eso -maulló Tormenta de Arena. -Vuelve a la guarida.

Su constante maullido lo calmó. -Gracias -murmuró.

Regresó a la guarida para descubrir que la fiebre de Amapola había aumentado aún más. La respiración de Musaraña era tan superficial que tuvo

que presionar su hocico hacia su flanco para sentirlo. Fronda estaba pidiendo agua, y los nidos apestaban.

Clan Estelar, ¡ayúdame! Arrendajo cerró los ojos por un momento. Convocando todas sus fuerzas, fue a buscar un trozo de musgo empapado para Fronda.

-Tormenta de Arena me dijo que necesitabas ayuda.- La voz de Centella sonó desde la entrada de la guarida.

-Sí. -Las orejas de Arrendajo se tensaron nerviosamente, pero por primera vez en días no sintió furia por parte de la guerrera de un solo ojo.

-¿Puedes ayudarme a limpiar el musgo de los nidos?-, Preguntó.

-Puedo hacerlo sola,- le dijo Centella. -Ve a tus pacientes.- Algo pequeño y dulce le golpeó las patas. -Tormenta de Arena dijo que debías comer esto.- Centella le arrojó un trozo de ratón.

Sacudió la cabeza.

-Tienes que mantener tus fuerzas -insistió Centella. -Mientras Hojarasca Acuática no este, tú eres el responsable de todo el Clan.

Lo que significaba que hasta que Hojarasca Acuática regresara con hierba gatera, no había nada que pudiera hacer excepto ver morir a sus compañeros de Clan. Arrendajo sintió la misma desesperanza que cuando lanzó sus garras a Zarpa de Búho en la batalla contra el Clan de la Sombra, nunca estuvo seguro de dónde su enemigo se lanzaría.

-Come el ratón-, pidió Centella.

-Está bien.- Él no iba a actuar como un cachorro chillando. ¿Quería que cada gato supiera que no podía soportarlo? Ya pensaban que era inútil; ¡No tenían que pensar que era débil y que estaba asustado también!

Arrendajo tragó el bocado y luego, mientras Centella comenzaba a sacar el musgo sucio, masticaba bocados de matricaria e intentaba persuadir a Amapola de tragar algunos. -Vamos -le urgió. -Sólo prueba un poco.

Amapola lo empujó con una pata ardiendo. -No puedo tragar -dijo con voz ronca.

-Debes intentar.

Arrendajo repentinamente sintió otra piel contra la suya. Olía a Acedera, la madre de Amapola.

-Ella está peor, ¿no? -le preguntó la gata.

-Hojarasca Acuática se ha ido al Clan del Viento para pedir hierba gatera,- le dijo Arrendajo.

-Pero ¿Amapola sobrevivirá hasta que regrese? -maulló Acedera con dolor.

-Me aseguraré de que lo haga -gruñó Arrendajo. Trató de evitar que las patas le temblaran mientras empujaba de nuevo la matricaria bajo la nariz de Amapola. Había sido aprendiz de curandero por menos de una luna. ¿Podría realmente cumplir una promesa así?

-Vamos.- Centella dio un codazo a Acedera. -Arrendajo hará lo que pueda. Deberías ir a cazar con Fronde Dorado. Cuanto más carne fresca, más fuerte será el Clan.

Cuando la guerrera de un solo ojo sacó a su compañera de Clan de la guarida, Arrendajo frotó la pulpa de la matricaria en los labios de Amapola, esperando que algo de ella encontrara su camino en su cuerpo atormentado por la fiebre. *¡Por el amor del Clan Estelar, come esto y mejora!*

Arrendajo se despertó con un sobresalto. Se había quedado dormido sin querer. El silencio de la noche pesaba sobre el bosque. Un búho huyó lejos mientras Arrendajo luchaba contra sus patas. Se sentía mareado por el hambre y el agotamiento, pero tenía que cuidar a los gatos enfermos.

Centella estaba durmiendo a la entrada de la guarida. Su constante respiración lo confortaba mientras se acercaba a los gatos enfermos. Musaraña temblaba, y él tiró del musgo fresco sobre ella para mantenerla caliente, aunque el calor pulsó de su cuerpo. Fronda murmuró los nombres de sus cachorros, y Ala Candeal se movió incómodamente en su sueño. Arrendajo se sentó y escuchó. Algo no estaba bien. Se agachó al lado de Amapola. Su respiración se había ralentizado.

El corazón de Arrendajo comenzó a correr. Se deslizó en el nido a su lado y presionó su cuerpo contra el suyo. Estaba anormalmente inmóvil. El miedo de apodero de el; le había prometido a Acedera que no la dejaría morir. Se concentró en la respiración de Amapola y dejó que su cuerpo se relajara. Luego, contuvo el aliento hasta que cayó en el mismo ritmo lento que el suyo. Cerró los ojos y el mundo se abrió ante él en tonos negros, blancos y plata, lavado con la luz de la luna. Podía ver la forma pálida de Amapola caminando a través de un bosque. Reconoció a la vez los árboles, la maleza y la sensación de la tierra cubierta de hojas bajo sus patas. ¡Amapola no debe venir aquí!

-¡Amapola!- Se apresuró a alcanzar a la aprendiza, y se volvió para mirarla.

-Nunca he estado en esta parte del bosque antes.- Ella olisqueó el aire. -No huele a casa. ¿Sabes dónde estamos?

-Sí -susurró Arrendajo.

-Es extraño -maulló Amapola. -Cualquier hierba que me hayas dado debe haber trabajado, porque ya no me siento enferma.

Arrendajo no respondió. ¿Cómo iba a traer a Amapola de este lugar? Se acercó sin palabras a su lado, aterrorizado de perderla de vista.

-Los árboles son tan altos y frondosos, y la maleza es más gruesa que cualquier otra cosa.- Amapola obviamente no se dio cuenta de que Arrendajo podía verlo por sí mismo. -¿Puedes oler todos los olores de las presas? ¡Es como la hoja verde aquí!

-¡Tenemos que volver! -le dijo Arrendajo.

-Pero es tan hermoso.

-¡No deberías estar aquí!- *Se lo prometí a Acedera.*

Los árboles se abrieron ante ellos.

-¡Detente!- Amapola jadeó. -Hay una caída delante de nosotros.

Arrendajo podía ver claramente el hueco debajo de ellos, la Laguna Lunar acunada en el fondo como la luz de las estrellas líquidas. En este lugar todo estaba conectado, y el bosque llevaba todo el camino hasta las montañas. El corazón de Arrendajo se hundió cuando vio los brillantes pelajes del Clan Estelar reunidos alrededor de las laderas.

-Hay una laguna en el fondo-, respiró Amapola.

-Hay gatos a su alrededor. . . - Su gemido se alejó. -Es el Clan Estelar, ¿no? ¿Eso significa que estoy *muerta*?

La garganta de Arrendajo se secó.

-¿Estoy muerta?-, Repitió con más urgencia.

-Aún no.

Arrendajo se giró cuando oyó la voz de Jaspeada.

-Venir aquí con ella fue muy valiente,- maulló la gata carey.

-Le prometí a su madre que la mantendría a salvo-, le dijo Arrendajo.

Los ojos de Amapola se nublaron de confusión mientras miraba a Jaspeada. -¿Quién eres? ¿Has venido a guiarme al Clan Estelar?

-¡No! -gruñó Arrendajo. -Vuelve conmigo al Clan, Amapola. Te llevaré a casa.

-Está bien, pequeña-, maulló Jaspeada. -Puedes ir con Arrendajo. Hay un lugar para ti, pero aún no. Estirándose hacia delante, tocó con su hocico primero el de Amapola y luego el de Arrendajo. -Llévala a casa -susurró.

¡Gracias! -Sígueme -le dijo a Amapola, y, alejándose del reluciente hueco, la condujo de vuelta al bosque.

La voz de Centella cortó el aire. -¡Arrendajo!

Él parpadeó abrió sus ojos en la oscuridad. -¿Centella?

-Pensé que también estabas enfermo -susurró Centella. -Tu respiración era tan lenta.

¡Amapola!

Se levantó de un salto y presionó su oreja contra su flanco. Todavía estaba durmiendo, pero su respiración era más profunda, firme y fuerte.

-¿Cómo está? -preguntó Centella.

-Mejor que antes.- Arrendajo suspiró, cerrando los ojos con alivio.

-Me desperté y los encontré a los dos apenas respirando.- Arrendajo podía sentir la mirada de Centella quemando su piel. -Me alegro de que estés bien.- Ella rozó su cola rápidamente sobre el suelo de la guarida. -Ya casi es el amanecer. Iré a buscar a Acedera. Se sentirá aliviada al oír las noticias.

Cuando Centella salió de la guarida, Arrendajo sintió una energía fresca hormigueando entre sus patas. Se inclinó y susurró al oído del aprendiz: -Prometí que te salvaría.

Amapola se agitó. -¿Arrendajo? ¿Eres tu? - Su voz era débil y susurrante. -¡Tuve el sueño más extraño!

Arrendajo se tensó. No podía permitir que los otros gatos supieran lo que había hecho para traer de vuelta a Amapola del Clan Estelar. -Supongo que fue por la fiebre -la tranquilizó.

-Tal vez.- Amapola sonaba incierta. -Yo estaba en un bosque que nunca había visto antes, pero se sentía como en casa. Había otros gatos allí ... ¡y tú, Arrendajo! Dijiste que no tenía que quedarme. . . .

Arrendajo se volvió. -Eso fue solo un sueño. Estás mejor ahora. Eso es todo lo que importa.

-¡Aquí está Hojarasca Acuática!- El grito de Fronde Dorado llenó el hueco y Arrendajo salió disparado de la guarida. Ya podía oler la hierba gatera y sabía que Hojarasca Acuática había traído mucha.

Ella se apresuraba hacia él, las hojas fragantes se amontonaban en sus mandíbulas. Espinardo y Zarzoso la siguieron, llevando más. Los dejaron caer en la entrada de la guarida mientras Arrendajo seguía a Hojarasca Acuática dentro.

-Dejamos a Turón y Cernícalo el lago,- le dijo cuando dejó la hierba gatera. -Ala de Mariposa tenía mucha. Nos dio suficiente para curar a todos nuestros compañeros de Clan enfermos. Dijo que ella habría enviado algo antes si hubiera sabido.

¿Y quién se lo habría dicho? Pensó Arrendajo. *No el Clan Estelar*. Comenzó a ayudar a Hojarasca Acuática a curar a los gatos enfermos.

Acedera entró en la guarida, el alivio y gratitud inundaban el aire que la rodeaba. -No sé cómo lo hiciste, pero sé que ayudaste a Amapola a sobrevivir la noche.- Su voz estaba llena de emoción. -Gracias.

Arrendajo sintió que la cola de Hojarasca Acuática se movía suavemente su flanco. -Sabía que estarías bien sin mí,- maulló.

Mientras Arrendajo presionaba otro manojo de hierba gatera debajo de la nariz de Ala Candeal, oyó que Hojarasca Acuática salía de la guarida. La curandera había estado callada desde que regresó. No sólo porque estaba ocupada atendiendo a los gatos enfermos, Arrendajo podía sentir que algo la estaba molestando. Levantó el hocico, intrigado, mientras las zarzas volvían a su sitio después de ella.

-Come lentamente-, le aconsejó a Ala Candeal. -Regreso en un momento.

Salió corriendo de la guarida y olisqueó. Hojarasca Acuática estaba sentado debajo de la Cornisa Alta con Estrella de Fuego. En silencio, se apresuró a entrar en el claro y se agachó detrás de la media roca. Los dos gatos estaban compartiendo sus palabras en susurros.

-Hay enfermedad en todos los clanes-, le dijo Hojarasca Acuática a Estrella de Fuego. -Tos verde y tos blanca. Las heladas han afectado a las presas en todos los territorios, y todos los clanes están debilitados por el hambre.

-¿Incluso el Clan de la Sombra?

-Cirro se unió a nosotros para buscar hierba gatera-, respondió. -Me dijo que habían perdido a un veterano.

La tristeza pulsaba de Estrella de Fuego. -Ha sido una estación dura para todos los Clanes.

Arrendajo movió las orejas. Sabía que Hojarasca Acuática no había dicho todo lo que quería decir. Entonces Hojarasca Acuática susurró tan silenciosamente que Arrendajo tuvo que estirarse para escuchar.

-Hay muchos sentimientos negativos en los Clanes -murmuró. -Una sensación de que esta helada, enfermedad y presa pobre es más que mala suerte.

La sangre de Arrendajo golpeó con fuerza, y el maullido de Hojarasca Acuática de repente fue inundado por el murmullo de voces lejanas que resonaban en sus oídos, voces de los cuatro clanes alrededor del lago. . . . *¡El Clan Estelar no quiere que nos quedemos aquí! Los nuevos territorios no pueden apoyarnos a todos. ¿Qué pasa si la enfermedad se propaga?*

Los susurros de la duda llenaron su mente. Se apretó contra la tierra y cerró los ojos. ¿El Clan Estelar estaba castigando a los Clanes?, y si es así, ¿por qué?

Capítulo 24

Zarpa de Acebo movió la nariz. Algo era diferente. El aire olía húmedo y cálido.

Felizmente, se estiró en su nido, empujando contra la espalda de Pinta con sus patas traseras.

Pinta se quejó.

-¿No lo hueles?

Pinta bostezó. -¿Oh, qué?

Zarpa de Acebo saltó de su nido.

Ella se agachó fuera de la guarida y subiendo alegremente sus ojos contra la luz. La escarcha había desaparecido. El claro estaba húmedo donde el hielo se había derretido, los arbustos goteaban y el sol ya llenaba el campamento de amarillo pálido. En la cima de los acantilados, los árboles parecían envueltos en una bruma verde. La estación de la hoja nueva había llegado por fin.

Tormenta de Fuego estaba acicalando a Tormenta de Arena debajo de la Cornisa Alta. Sus huesos parecían afilados bajo su piel mientras se agachaba para lamer las orejas de Tormenta de Arena, pero su cola se movía alegremente. Heladilla y Pequeño Zorro gritaron de alegría cuando Betulo y Bayo los persiguieron en círculos fuera de maternidad. Fronda descansaba al lado de Dalia en la entrada de la guarida, disfrutando claramente del calor de la mañana. Sus ojos eran claros, y sólo un poco de corteza alrededor de su nariz mostraba que había estado enferma. Amapola estaba en descansando también, recuperándose en el nido de los veteranos con Musaraña, aunque ella no estaría lo suficientemente bien como para ir a la Asamblea esta noche.

Zarpa de Acebo escuchó las patas golpeando a través de la barrera espinosa, y Espinardo entró en el campamento a la cabeza de una patrulla. Un ratón colgaba de sus mandíbulas. Ala Candeal lo siguió, llevando un pequeño pinzón, y Cenizo y Zarpa de León entraron en último, cada uno llevando un campañol.

Los ojos de Zarpa de Acebo se agrandaron. No había visto tanta carne fresca en años.

Cuando Espinardo dejó caer su captura en el trozo de tierra que había estado vacío durante demasiado tiempo, Estrella de Fuego se acercó a sus patas para saludar a la patrulla que regresaba. -¡Parece que la presa se está volviendo más rica!

Zarpa de León acarició entusiasmado a Cenizo. -¡Había prímulas en la frontera del Clan de la Sombra y brotes en el Roble del Cielo!

-Y la presa parecía moverse en cada madriguera-, añadió Ala Candeal.

Estrella de Fuego escaneó el claro. -¿Zarzoso?

El lugarteniente salió corriendo de la guarida de los guerreros, detrás de él.

-La presa vuelve a correr. - Estrella de Fuego movió la cola hacia la pila de carne fresca. -Lleva otra patrulla hacia a la frontera con el Clan del Viento y mira lo que puedes atrapar.

Los ojos de Zarzoso se iluminaron con emoción. - ¡Bayo! - llamó a su aprendiz. -Vamos a cazar.

Bayo dejó de perseguir a los cachorros.

-¿Podemos ir también? -preguntó Pequeño Zorro.

Heladilla golpeó a su hermano juguetonamente alrededor de las orejas. -Sólo somos cachorros-, maulló. -Nunca nos dejarán ir con ellos.

-¡Pero mira este movimiento de caza!- Pequeño Zorro se agachó, clavando su cola en el aire y moviendo sus ancas. Se lanzó hacia adelante y aterrizó en una hoja, sujetándola al suelo.

Los cortos bigotes de Heladilla temblaban de diversión. -La próxima vez que necesitamos hojas, estoy segura que Zarzoso te pedirá que ayudes!

-Serás un gran guerrero -le dijo Bayo. -Y prometo traer algo sabroso para ti.

Zarpa de Acebo se lanzó hacia adelante. -¿Puedo ir con ellos? -preguntó a Zarzoso.

-Vas a la Asamblea esta noche -maulló. -Quiero que ahorres tu energía para eso.

-Pero he estado dormida la mitad de la mañana -protestó ella.

-Estás medio muerta de hambre, como el resto del Clan -le dijo Zarzoso. -Descansa y come hoy. Puedes cazar mañana.

-Pero Zarpa de León ha estado cazando.- respondió enojada -No es justo.

-La vida no es justa. Quédate en el campamento. -Asintió con la cabeza hacia Vuelo de Ardilla y juntos llevaron a Bayo al bosque.

Furiosa, Zarpa de Acebo se volvió y pisoteó a través del claro. ¡Su Clan estaba hambriento y no la dejarían cazar! Por un momento se preguntó si salía furtivamente del campamento y cazar sola. Pero si la atrapaban Estrella de Fuego probablemente no la dejaría ir a la Asamblea *ni* cazar mañana. No valía la pena.

En lo alto, la gran luna blanca hizo resplandecer el hueco con luz plateada.

Zarpa de Acebo olisqueó el aire. *Cielos despejados. Una buena señal.*

Látigo Gris y Millie esperaron en el claro con Cenizo y Borrascoso. Fronde Dorado se sentó a su lado, tirando con sus dientes el pelo entre sus garras. Vuelo de Ardilla se lavó los oídos cuando Zarzoso se paró a su lado y miró a la Cornisa Alta. Se marcharían para la Asamblea tan pronto como Estrella de Fuego apareciera.

Los aprendices se agitaban al lado de la barrera espinosa.

-¿Crees que Estrella Negra mencione la batalla? -preguntó Carbonilla.

Zarpa Melada se paseaba delante de la entrada del campamento. -Apuesto a que el Clan de la Sombra nunca habla de sus derrotas.

-¿Qué piensas, Zarpa de Acebo? -preguntó Zarpa de León. Pero Zarpa de Acebo apenas escuchó. Arrendajo estaba mirando a la patrulla mientras se preparaba para abandonar el campamento. Su mirada azul clara no reveló nada, pero sabía lo decepcionado que estaba.

Ella se acercó a él. -Te lo contaré en cuanto vuelva-, le prometió.

Arrendajo no respondió.

Ella apretó su flanco contra el suyo. -Irás a la siguiente Asamblea, estoy segura-, le consoló. -Amapola y Musaraña estarán mejor para entonces.

-Lo sé. -Sólo el menor movimiento de su cola traicionó su frustración.

-¡Zarpa de Acebo! -La llamada de Fronde Dorado la hizo saltar. Estrella de Fuego había saltado desde la Cornisa Alta, con Tormenta de Arena detrás de él.

-Me tengo que ir,- maulló.

-¡Apúrate!- Le dijo Zarpa de León mientras se apresuraba a unirse a los demás.

Zarpa de Acebo miró por encima de su hombro a Arrendajo. Se había levantado y se acercaba lentamente a la guarida de los veteranos.

-Arrendajo estará bien- Carbonilla la tranquilizó.

Zarpa de Acebo endureció sus hombros. Arrendajo estaba cuidando a su Clan. Además, no quería preocuparse por su hermano en este momento. Este era su primer Asamblea como aprendiza de guerrero, y sus patas hormiguearon con anticipación.

Estrella de Fuego señaló con un chasquido de su cola, luego salió por el túnel de espinas. Zarzoso y los otros guerreros corrieron tras él. Los aprendices se agruparon mientras corrían para ser los primeros en salir del campamento. El pelo de Zarpa de León rozó el de Zarpa de Acebo. Su pelo se erizó cuando salieron del túnel.

-¿Crees que los otros clanes saben que ahora soy un aprendiza de guerrero?- Zarpa de Acebo jadeó, atravesando los helechos.

-Si no lo hacen, estoy seguro de que les dirás-, provocó Zarpa de León.

Zarpa de Acebo lo empujó con el hombro y lo envió virando contra un arbusto de zarza.

-¡Hey! -protestó. Zarpa de Acebo avanzó y Zarpa de León la siguió.

Corrió por Cenizo y Borrascoso y se desvió para refugiarse detrás de Fronde Dorado. -¡Ayuda! -gritó. -¡Zarpa de León está intentando atraparme!

Un ronroneo retumbó en la garganta de Fronde Dorado. -¡No te escondas detrás de mí!- Él alargó su paso y se lanzó hacia adelante, dejando a Zarpa de Acebo sin defensa. Zarpa de León la alcanzó y la empujó, haciéndola tropezar.

-¡Ahora estamos iguales! -gritó-.

-¡Te atrapare más tarde! -le amenazó.

La patrulla golpeó la ladera hacia la orilla del lago. Látigo Gris se adelantó, claramente emocionado de ir a una Asamblea con su Clan una vez más. Miró a Millie con los ojos brillantes, mientras ella lo alcanzaba. -¿Aún crees que tomaste la decisión correcta, viniendo conmigo al Clan?

-Dondequiera que estés es el lugar correcto para mí-, respondió Millie en voz baja.

Las hojas se volvieron hacia el césped y luego el pantano bajo sus patas, y los gatos disminuyeron cuando bordeaban el lago. Tuvieron que viajar lentamente sobre la tierra pantanosa, que cedía bajo cada paso.

En poco tiempo Zarpa de Acebo pudo ver la silueta del árbol caído que puenteaba la brecha entre la orilla y la isla. Sus patas hormiguearon, y ella aceleró su paso. Estrella de Fuego y Vuelo de Ardilla ya estaban cruzando, con Tormenta de Arena y Zarpa Melada justo detrás de ellos, mientras Zarzoso y Bayo esperaban su turno junto a Hojarasca Acuática.

-¿Estás lista? -preguntó Fronde Dorado mientras la alcanzaba junto al puente de árboles.

-¡Totalmente!- Maulló.

Fronde Dorado esperó mientras Zarpa de Acebo trepaba entre las raíces enredadas. Ella desenvainó sus garras, lista para la corteza resbaladiza. Agarrándose fuertemente, se abrió camino entre las ramitas y nudos, aliviada cuando había cruzado el agua negra y podía saltar hacia la orilla.

Mientras los otros gatos cruzaban detrás de ella, Zarpa de Acebo observó la señal de Estrella de Fuego. La luz de la luna brillaba en el lago más allá de los árboles, y ella podía oler los olores de los otros clanes ya en la isla. Su corazón palpitaba tan fuerte como las patas de conejo cuando Estrella de Fuego asintió y se dirigió a la maleza.

Zarpa de Acebo no podía esperar a hablar con sus compañeros aprendices.

Ahora era una de ellos y se dio cuenta de lo mucho que se había sentido como una extraña cuando había sido aprendiza de curandera.

-Espero ... -empezó.

Pero Zarpa de León se había detenido. Estaba mirando el claro. -Algo está mal-, susurró.

Zarpa de Acebo miró a su alrededor, de repente temerosa.

Parecía diferente de la última vez. Los otros gatos estaban acurrucados con sus compañeros de clan, no caminando o compartiendo lenguas con diferentes clanes. -Parecen más delgados y más enojados y sus ojos brillan como zorros.

-¿Qué pasa con todo el mundo? -preguntó Zarpa de Acebo.

-Ha sido una dura estación sin hojas,- Estrella de Fuego tranquilizó a sus compañeros de Clan. -Todos son más débiles y hambrientos. Estarán más cautelosos. Así que tengan cuidado.

Zarpa de Acebo se quedó con su hermano. No le gustaban las miradas de ira que brillaban de guerrero a guerrero.

-No te preocupes -murmuró Zarpa de León. -Todo el mundo se instalará pronto.

Un silbido y un aullido hicieron a Zarpa de Acebo sacudir su cabeza alrededor.

Pelo y garras volaron cuando Bayo saltó a Zarpa de Búho. El aprendiz del Clan de la Sombra lo agarró y lo clavó en el suelo, pero Bayo se deslizó hacia un lado con un tirón rápido y limpio y lo desequilibró.

-¡Para!- El violento maullido de Zarzoso resonó alrededor de los árboles. Corrió a su aprendiz y lo arrancó de Zarpa de Búho por su pellejo. Las patas de Bayo todavía se agitaban en el aire, sus garras brillaban a la luz de la luna.

-¡Hay una tregua! -le recordó Zarzoso con severidad.

Zarpa de Acebo miró hacia la luna. Delgados mechones de nubes flotaban delante de él. Su corazón dio un vuelco. ¿Bayo y Zarpa de Búho habían alterado al Clan Estelar?

Bayo sacudió su pelaje mientras Zarzoso lo dejaba caer sin ceremonias al suelo. -Zarpa de Búho empezó,- gruñó. -¡Me llamó minino casero!

Zarpa de Acebo sintió que su pelo se erizaba. Bayo había estado entrenando por lunas para ser un guerrero del Clan del Trueno. Y sin embargo, él no había nacido en un Clan. Había nacido en el Cercado de Caballos con Pinta y Zarpa de Ratón, no en el hueco. Dalia los había traído al Clan del Trueno sólo para evitar que los Dos Patas se los llevaran.

Un gemido sonó desde el Gran Roble. -¡Que empiece la Asamblea!- Llamó Estrella de Fuego.

Zarpa de Acebo se abrió camino entre sus compañeros de Clan para sentarse entre Hojarasca Acuática y Zarzoso. Zarpa de León se apretó a su lado.

-¡Mira la forma en que Estrella Negra nos está mirando!-, Tragó saliva. El líder del Clan de la Sombra estaba mirando fijamente a los gatos del Clan del Trueno a través de los ojos hundidos, sus labios temblaban como si acabara de reprimir un gruñido.

Estrella Leopardina habló primero. -El Clan del Río ha sufrido esta luna pasada.- La gata dorada miraba solemnemente alrededor de los Clanes. -Justo cuando esperábamos que la hoja nueva pusiera fin a la dura temporada, las nuevas heladas trajeron más hambre, y con ella, enfermedad.

Los gatos de los cuatro clanes murmuraron de acuerdo.

Estrella Leopardina entrecerró los ojos. -¿Quién sabe lo que traerán las próximas temporadas? Los Dos Patas invadieron nuestros territorios en la última hoja verde. ¿Vendrán en mayor número esta vez y destruirán nuestra tierra, tal como hicieron en el bosque?

-¿Por qué? -preguntó Perlada desde el Clan del Viento.

-¿Por qué habría de traer tantas tragedias la estación sin hojas?- respondió Estrella Leopardina. -El Clan Estelar está tratando de enviarnos un mensaje? ¿Podría ser que no pertenecemos aquí?

-No he tenido señales del Clan Estelar para sugerir algo como así-, Agregó Hojarasca Acuática rápidamente.

-¡Ni yo!- Cascaron estuvo de acuerdo.

-Siempre hemos tenido que soportar tiempos de hambre y enfermedad-, señaló Vuelo de Ardilla. -¡Incluso en el bosque!

-¡Vuelo de Ardilla tiene razón!- Estrella de Bigotes estuvo de acuerdo.

Estrella Leopardina miró de lado a Estrella Negra, y Zarpa de Acebo notó que ella chasqueaba la cola, como si estuviera incitando al líder del Clan de la Sombra a hacer algo.

Los ojos de Estrella Negra se hicieron delgados y hostiles. -¡Cirro ha tenido una señal!

Todos los ojos se volvieron hacia Cirro. El pelaje del gato del Clan de la Sombra estaba desordenado, y sus ojos estaban cubiertos de ansiedad. -Soñé que un guerrero traía una nueva presa extraña al campamento, un pájaro que nunca había visto antes. Lo mordí y encontré su vientre retorciéndose con gusanos.

Susurros ansiosos ondularon alrededor de los clanes. Estrella Negra los silenció. -¡El Clan Estelar nos advierte que los extranjeros están envenenando a los clanes!

-¡Podrían estar advirtiéndonos que debemos tener cuidado con presas desconocidas!-, Objetó Hojarasca Acuática.

Una sombra cayó sobre el claro, y Zarpa de Acebo vio con temor que más nubes finas pasaban delante de la luna. El Clan Estelar estaba definitivamente infeliz.

Estrella Negra miró fijamente a Estrella de Fuego. -Has dado hogar a tantos gatos nacidos fuera del bosque que estás debilitando la sangre del Clan-, acusó. -¿Por qué más el Clan Esterar nos dejaría sufrir?- Él miró acusadoramente al líder del Clan del Trueno, luego dejó su mirada barrer sobre Borrascoso, Rivera, Bayo y Millie.

El ultraje se agitó en el vientre de Zarpa de Acebo. *¡Son todos guerreros!* Incluso tenía una distante sangre de minino domestico, pero tenía completamente sangre guerrera.

-Mininos caseros y forasteros!- Robledo se burló.

-¡Estás destruyendo el código del guerrero! -gritó Zarpa de Búho. El pelo de Zarzoso se erizó, y Borrascoso se levantó, frunciendo el labio en un gruñido. Pero la mirada feroz de Estrella de Fuego atravesó los Clanes, silenciándolos.

-¡No nos culparemos por el mal tiempo!- Siseó. -Sufrimos cosas peores en nuestra vieja casa. El Clan Estelar nos trajo aquí. ¿Acaso algún gato esperaba que nos llevarían a una vida fácil? - Los Clanes escucharon en silencio al principio; entonces algunos gatos comenzaron a murmurar en acuerdo mientras seguía. -Ciertamente es nuestra lucha contra las dificultades que nos hace verdaderos

guerreros. Miró fijamente a Estrella Negra. -¿Crees que la sangre fresca de los clanes nos debilitará? Una vida sin dificultades nos debilitaría más.

Estrella de Bigotes asintió. -Estrella Negre habla como si el Clan Estelar no nos diera más que bendiciones. ¿Quiere que vivamos la vida estropeada de los mininos caseros?

Estrella Negra le lanzó una mirada de furia fría.

Cenizo se levantó. -¡La sangre pura no es garantía de virtud!

-¿Puedo tener permiso para hablar?- Zarpa de Acebo se volvió y vio a Vuelo de Ardilla avanzando hasta el frente del Clan. Estrella de Fuego asintió.

Vuelo de Ardilla miró con calma alrededor de los clanes. Zarpa de Acebo sintió que el orgullo calentaba su piel. *¡Vamos, Vuelo de Ardilla!*

-Todos hemos sufrido-, reconoció Vuelo de Ardilla. -Pero debemos mirar hacia adelante, no atrás. La hoja nueva ha llegado. Nuestros territorios se están calentando y llenando de presas. Gracias a Ala de Mariposa, todos tenemos un buen suministro de hierba gatera.

Mientras hablaba, una cálida brisa recorrió la isla. El claro se iluminó cuando las nubes empezaron a alejarse de la luna.

-¡El Clan Estelar está de acuerdo con ella!

-¡Es una señal!

Los pelajes se suavizaron y las colas cayeron mientras los gatos comenzaban a calmarse.

Vuelo de Ardilla continuó. -Este es el comienzo de nuestra segunda hoja nueva junto al lago. Deberíamos marcar su regreso con una Asamblea especial.

Zarpa de Acebo se inclinó hacia delante, perpleja.

-Mientras la luna está todavía llena, podríamos seguir la Asamblea hasta la luz del día.

-¿Por qué deberíamos hacer eso? - preguntó Estrella Negra. -La tregua sólo llega con la luna llena.

-La luna está llena durante el día como en la noche-, señaló Corvino Plumoso.

-Debemos reunirnos-, maulló Vuelo de Ardilla, -para compartir habilidades y métodos de entrenamiento. Para demostrar que no hemos olvidado el Gran Viaje que nos trajo aquí, cuando el código del guerrero nos protegió como uno.

-¡Podríamos tener concursos!- Por primera vez habló Guijarrillo. Los ojos del Aprendiz del Clan del Río brillaban con entusiasmo.

-Los aprendices de cada clan podrían competir contra otro para ver quién tiene las mejores habilidades!- gritó Brezo.

Incluso Zarpa de Búho parecía interesado. -Apuesto a que podría vencer a cualquier gato del Clan del Trueno cazando!-, Se jactó.

-¡Ningún gato podría vencer a Arenoso capturando peces!-, Dijo Vaharina.

-¡Eso es hacer trampa! -maulló Zarpa de León. -¡Todos los gatos saben que sólo el Clan del Río disfrutar tener sus patas mojadas!

Zarpa de Acebo se dio cuenta de que el miedo y la ira de los clanes se habían convertido en emoción y desafío amistoso. Su madre los había distraído de las acusaciones de sangre impura, recordándoles el tiempo que se habían unido para hacer el Gran Viaje, y de lo mucho que todavía se podían ofrecer el uno al otro. Zarpa de Acebo miró a Estrella de Fuego. El líder del Clan del Trueno se quedó sentado en silencio, con los ojos brillantes de orgullo mientras miraba hacia Vuelo de Ardilla.

Incluso Estrella de Bigotes parecía entusiasmado. -Dónde debemos celebrar esta competencia?

-¿Qué hay de la tierra donde nos refugiamos cuando llegamos al lago? -contestó Cenizo.

Estrella Leopardina sacudió la cabeza. -Es demasiado pantanoso.

-La tierra entre el bosque y el lago en nuestro territorio estaría bien para una Asamblea-, ofreció Estrella de Fuego. -Es de hierba, por lo que todos los gatos se utilizan para el terreno. Y drena bien incluso en el tiempo más lluvioso. Hay suficiente espacio, y ningún gato se mojará las patas. Mientras cada Clan traiga su propia carne fresca, podríamos encontrarnos allí.

-La luna todavía estará llena en dos amaneceres -maulló Estrella Leopardina. -¿Nos encontraremos entonces?- Ella miró alrededor de los Clanes. Las cabezas asintieron y las colas se movían emocionadas.

-Muy bien -concluyó Estrella Leopardina. Se volvió hacia Estrella de Fuego. -Si te parece bien, nos encontraremos en el sol alto.

Estrella de Fuego asintió.

Zarpa de Acebo movió sus patas, de repente incómoda. La Asamblea sería divertida, pero no impediría a los otros clanes culpar a la sangre impura del Clan del Trueno la próxima vez que algo saliera mal.

-Entonces está bien -comentó Estrella de Bigotes. Saltó del árbol, seguido por Estrella de Fuego y Estrella Leopardina. Sólo Estrella Negra se quedó con los ojos ardiendo de rabia.

Pero la Asamblea se estaba rompiendo, los gatos se alejaban del claro, charlando como estorninos.

-¿Puedes creer eso? -preguntó Zarpa de León.

Zarpa de Acebo volvió a mirar a su madre, que se acercaba a los árboles junto a Zarzoso y Estrella de Fuego. -Vuelo de Ardilla calmó las cosas.- *¿Pero por cuánto tiempo?*

-¡No puedo esperar a contarle a Arrendajo! - maulló Zarpa de León -¿Crees que le va a gustar la idea?

Un nudo de inquietud se retorció en el vientre de Zarpa de Acebo. ¿Cómo podría un gato ciego participar en los concursos? -Quizá los curanderos no participen- maulló. -Después de todo, no son como guerreros. Están más acostumbrados a ayudarse unos a otros que a competir.

Carbonilla se acercó a ellos mientras se acercaban al árbol caído. -Apuesto a que Zarpa de León gana la cacería-, jadeó.

Zarpa de León ronroneó consigo mismo. -Bueno, Zarpa de Acebo va a ganar la pelea -maulló.

La tranquila voz de Rivera sonó detrás de ellos. -Mientras todos hagan lo mejor que puedan, su Clan estará orgulloso de ustedes.

Zarpa de Acebo no podía imaginar *no* hacer lo mejor que podía. Su piel hormigueó. Tal vez este tipo de Asamblea podría resolver algo después de todo. Sería una oportunidad para que el Clan del Trueno probara a los otros Clanes ,especialmente al Clan de la Sombra, que eran todos dignos guerreros, y que nacer en un Clan no tenía nada que ver con eso.

Capítulo 25

El sol alto se acercaba, Arrendajo podía sentir el calor en su espalda. Entró en el campamento con un montón de hojas de acedera en las mandíbulas. El sabor amargo había aspirado toda la humedad de su boca. Disfrazaba cada olor, y tenía que confiar en el recuerdo de sus patas para encontrar el camino de vuelta a la guarida.

Mientras cruzaba el claro, podía oír los pasos de sus compañeros de Clan corriendo a su alrededor. Todo el Clan había estado ocupado desde antes del amanecer preparándose para la Asamblea a luz del día. *Sólo van a pasar el día cazando y peleando*, pensó Arrendajo irritado. *¿Por qué actúan como si fuera algo especial? Tienen que hacer eso de todos modos.*

-¡Vuelo de ardilla! -gritó Estrella de Fuego desde la Cornisa Alta.

-¿Sí?- Sonó sin aliento.

-¿Has encontrado una buena ruta para la caza de ardillas?

-He enviado a Zarzoso con una patrulla -replicó. -Ahora lo está revisando. La frontera del Clan de la Sombra podría ser mejor. Las ardillas todavía están ocupadas, cavando sus reservas de nueces.

-¿Qué hay del concurso de escalada de árboles? -preguntó Estrella de Fuego.

-Zancudo me dijo que el Roble del Cielo está en pleno brote, pero él no cree que vaya a ser dañado por tener tantos aprendices escalando a la vez.

-Muy bien -maulló Estrella de Fuego. -¿Hay patrullas de caza? No queremos que nuestros visitantes piensen que tenemos pocas presas.

-Dos. Betulo y Espinardo las lideran.

-¡Arrendajo!- Estrella de Fuego bajó rápidamente de la Cornisa Alta y lo alcanzó. -Hojarasca Acuática necesitará tu ayuda hoy en caso de cualquier accidente. Me temo que no podrás participar en ninguno de los concursos.

El Clan entero había estado caminando de puntillas alrededor de él como ratones desde que se había anunciado la Asamblea a luz del día, demasiado asustado para decir en voz alta lo que sabía que todos habían estado pensando: que sería inútil en cualquier concurso de aprendices. Había notado de inmediato cómo nunca mencionaban su nombre, ya que especulaban sobre qué aprendices ganarían. Arrendajo no le respondió a Estrella de Fuego y se paso con enojo a través de la entrada de zarzas a la guarida del curandero.

-¡Oh, bien!- Hojarasca Acuática lo estaba esperando. -Has encontrado mucha. Ahora estaremos listos para cualquier arañazo.

Arrendajo dejó caer las hojas de acedera en el suelo. Él sacudió la lengua, tratando de mojarla de nuevo. -No veo por qué tenemos que ser responsables de todos los otros clanes-, se quejó. -Si sus aprendices quieren mostrarse en nuestro territorio, sus propios curanderos deben cuidar de ellos.

-Todos los curanderos estarán trabajando juntos para asegurarse de que cada gato es cuidado adecuadamente-, le recordó Hojarasca Acuática.

-Apuesto a que Blimina y Cernícalo no han gastado la mañana buscando hierbas-, murmuró Arrendajo. -Incluso *ellos* habrán estado practicando sus habilidades de caza para los concursos.

Sentía frustración en los rápidos movimientos de Hojarasca Acuática mientras guardaba la acedera con las otras hierbas, pero su maullido era tranquilo. -Sé lo mucho que quieres participar, Arrendajo, pero necesito que me ayudes.

La furia que había estado hirviendo en el vientre de Arrendajo repentinamente burbujeó. -¡No mientas!-humeó -No se me permite participar porque no hay forma de que competa contra aprendices reales! Estrella de Fuego no quiere que avergüence al Clan.

-¡Sabes que eso no es cierto!- Le dijo Hojarasca Acuática, sorprendida.

-Entonces, ¿por qué no me deja probar una de las competencias?

-¡Tal vez si hubieras tenido más entrenamiento de batalla o experiencia de caza, lo haría!- El maullido de Hojarasca Acuática era frágil mientras trataba de mantener su temperamento. -Pero comenzaste su entrenamiento de curandero tarde, y el brote de tos verde nos ha impedido trabajar en tus otras habilidades.

Arrendajo no respondió. Zarpa de Acebo había sido aprendiza de curandera por sólo un parpadeo, y había tenido entrenamientos de batalla de Hojarasca Acuática. Estaba empezando a preguntarse si su mentora había decidido que era una pérdida de tiempo enseñarle cualquier habilidad de guerrero.

Hojarasca Acuática cambió de tema. -Vuelo de Ardilla debe estar cansada. Ha estado ocupada toda la mañana. ¿Quieres llevarle unas hierbas?

Arrendajo camino malhumorado a la reserva de hierbas y mezcló las hojas que Vuelo de Ardilla necesitaría, luego las dobló envolviéndolas, las recogió delicadamente entre sus dientes. Salió de la guarida y escuchó la voz de su madre. La encontró por debajo de la Cornisa Alta hablando con Zarzoso.

Arrendajo dejó caer las hierbas en las patas de Vuelo de Ardilla. -Hojarasca Acuática quiere que comas esto.

-Que amable de ella.- Vuelo de Ardilla olisqueó las hierbas. -¿Lo has mezclado tú mismo? Huelen más dulces de lo habitual.

-Puse un poco de néctar de brezo para ayudar con el sabor,- murmuró Arrendajo.

Vuelo de Ardilla lo agradeció con un rápido lametón entre las orejas. -Eso fue considerado.

-No es nada -murmuró. Se dio la vuelta antes de que pudiera hacer cualquier otra cosa embarazosa, aunque no podía ignorar el pequeño rayo de felicidad que parpadeaba en su pecho.

De repente pasos tamborilearon a través de la entrada y derrapó a un alto. Era Zarpa de León y Zarpa de Acebo; su emoción aulló en el campamento como una ráfaga de viento, ondulando el pelo de Arrendajo.

-¡Están aquí!- jadeó Zarpa de León.

Zarpa de Acebo trotaba en círculos, incapaz de mantenerse quieta.- ¡El Clan del Viento se dirige hacia el lago!

Las diminutas patas de Pequeño Zorro y Heladilla salieron de maternidad.

-¿Están realmente aquí? -preguntó Pequeño Zorro.

-¿Alguna señal del Clan de la Sombra? - El maullido de Heladilla estaba teñido de nerviosismo.

-Aún no -le dijo Zarpa de León. -Pero parece que casi todo el Clan del Viento ha llegado.

-¡Ojalá fuéramos!- maulló Pequeño Zorro.

- Nos divertiremos aquí - dijo Fronda desde la entrada de maternidad.

-¿Por qué tenemos que quedarnos en el campamento? - gritó Heladilla. -No es justo.

-La vida no es justa -gruñó Arrendajo y se volvió amotinamente a su guarida. *¡Es por eso que voy a estar atrapado en el campamento como un cachorro!*

Betulo y Espinardo atravesaron el túnel espinoso, sus patrullas se agolpaban tras ellos. Arrendajo olía los deliciosos sabores de la carne fresca. Cada gato debe haber cogido una presa.

-¡Bien hecho!- Les dijo Estrella de Fuego. -Ningún gato pasará hambre hoy.

Un gemido resonó a través del bosque sobre el hueco.

-¡Esa es Estrella Leopardina! -maulló Zarpa de León. -El Clan del Río ha llegado!

-Debe de ser hora de irse -interrumpió Zarpa de Acebo. -El encuentro comienza al sol alto.

Zarpa de Acebo estaba participando en uno de los primeros concursos, uno para ver qué aprendiz tenía las mejores habilidades de lucha. Al mismo tiempo, Zarpa de León se pondría en contra de un aprendiz del Clan del Viento en un concurso de caza. Los celos quemaban el pelo de Arrendajo.

Las rocas salieron de la Cornisa Alta mientras Estrella de Fuego caía en el claro, pero Arrendajo se acercó a la guarida del curandero, lejos de los maullidos ansiosos de los guerreros y aprendices mientras caminaban impacientemente por la entrada. Trató de bloquear sus oídos cuando Estrella de Fuego llamó -¡Buena suerte!- Al Clan. Pero todavía oía el ruido de las patas mientras el Clan del Trueno corría a través del túnel espinoso.

Un misterioso silencio se apoderó del campamento.

-Arrendajo.- El maullido de Hojarasca Acuática sonó desde la reserva de hierbas. -¿Me ayudarás a hacer unas cataplasmas?

Arrendajo forzó sus pensamientos oscuros y se acercó al lado de Hojarasca Acuática para empezar a masticar parte de la acedera que había traído antes. Mientras trabajaban, Heladilla y Pequeño Zorro cargaban ruidosamente alrededor del claro.

-No lo olviden -dijo Fronda-, cada uno me trae un escarabajo, un musgo y una mosca.

-¡Voy a ganar! -dijo Heladilla.

-No, no lo harás -respondió Pequeño Zorro. -¡Los encontraré primero y seré campeón!

Sus maullidos resonaban en torno al campamento desierto, y Arrendajo era consciente del vacío como el hambre en su vientre.

¿Siempre me van a dejar atrás?

-Eso es suficiente por ahora.- El maullido de Hojarasca Acuática lo tomó por sorpresa. -Hay suficiente para los arañazos de cada gato en los cuatro clanes.

Arrendajo escupió la última bocanada de acedera y se recostó sobre sus caderas, lamiendo sus patas para despejar el sabor de su lengua.

-Debería estar en la Asamblea, en caso de que haya heridas-, anunció la curandera. Además, quiero ir a ver a Zarpa de Acebo pelear. ¿Por qué no vienes conmigo?

Arrendajo sacudió la cabeza. No había manera de que se fuera si no se le permitía participar.

-Muy bien.- Hojarasca Acuática no trató de persuadirlo. En vez de eso, se alejó en silencio de la guarida.

Dejado a solas, Arrendajo de repente se sintió perdido. Lejos a la distancia, podía oír los gritos de los guerreros y sus aprendices a través de los árboles. Quería gritar al Clan Estelar que no era justo. Pero no se comportaría como un cachorro, por mucho que lo trataran como si fuera uno. En su lugar, empezó a ordenar las hierbas, empujando todas las hojas en pilas ordenadas y alineando las cataplasmas, listas para cualquier gato que pudiera regresar herido.

De repente, una extraña sensación empezó a pincharle la cola. Se arrastró a lo largo de su lomo. Las imágenes inundaron su mente, hinchándose detrás de sus ojos.

Fue enterrado, incapaz de respirar, ahogándose en la tierra seca empapada en el hedor de zorro y tejón. Su mente se agitó de terror. ¿Dónde estaba el zorro? ¿El tejón? Esperaba sentir sus dientes rasgar su carne en cualquier momento. Él miró fijamente alrededor, pero todo lo que él podía ver era suelo marrón que se derrumbaba. Por encima de él la luz parpadeaba, luego se oscureció cuando más tierra cayó sobre él, picándole los ojos, llenándole las orejas y las fosas nasales. Se estaba ahogando, no en el agua esta vez, sino en la tierra.

-¡Ayuda!- La tierra llenó su boca mientras trataba de gritar.

Él buscó desesperadamente, tratando de forzar su salida. ¿El Clan Estelar estaba tan decepcionado que habían ordenado a la tierra tragarlo? Él echó a patadas con sus patas traseras, tratando de forzar su camino hacia arriba. Sus pulmones gritaban por el aire. Podía ver sus patas agitándose delante de su hocico. Pero no eran sus propias patas moteadas; Eran pálidas y anchas, su pelo era grueso y se agrupaba en sus garras.

¡Estaba viendo a través de los ojos de Zarpa de León!

Arrendajo sacó las imágenes de su cabeza y supo que estaba de vuelta en la guarida, rodeado por el olor de las hojas y por el hueco vacío y silencioso del exterior.

¿Dónde estaba Zarpa de León ahora mismo?

¡El concurso de caza!

Estaría recorriendo la frontera del Clan de la Sombra para obtener presas.

Como un rayo, Arrendajo salió disparado de la guarida del curandero y se lanzó contra el bosque, cada sentido estaba vivo mientras pasaba a través de la maleza como una serpiente. Tenía que llegar a Zarpa de León antes de que ocurriera esta *cosa*, fuera lo que fuese.

Zarpa de Acebo observó mientras Zarpa de León y Zarpa de Viento corrían por la ladera y desaparecían entre los árboles para cazar. El pelaje a lo largo del lomo de Zarpa de León estaba lleno de emoción.

¡Buena suerte!

-Zarpa de Acebo, ¿estás lista?-, Llamó Estrella de Bigotes.

Zarpa de Acebo giró. Brezo ya estaba esperando en el pedazo de hierba suave, rodeado por guerreros y aprendices, lista para el encuentro.

-Vamos, Zarpa de Acebo- urgió Zarzoso. Se paró junto a Fronde Dorado, con los ojos brillantes.

Zarpa de Acebo podía oír el emocionado murmullo de los gatos del Clan. Se sentía como si los peces se retorcieran en su vientre, pero no iba a mostrar a ningún gato que estaba nerviosa. Se agachó frente a Brezo, entrecerrando los ojos.

-Mantengan sus garras enfundadas -ordenó Estrella de Bigotes. Él barrió su cola sobre la hierba, y Zarpa de Acebo se tensó. La aprendiza del Clan del Viento era pequeña, pero Zarpa de Acebo sabía que Brezo tenía dos lunas más de experiencia que ella, y que su pelo elegante escondía duros músculos.

-¡Comiencen!- Llamó Estrella de Bigotes.

Brezo saltó. Se estrelló contra Zarpa de Acebo, tirándola de encima. Zarpa de Acebo sintió dientes apretando su piel, no lo suficientemente duro para romper la piel, pero lo suficientemente firme como para hacerla congelarse alarmada. ¡Ella no podría ser vencida fácilmente! Brezo la había cogido como un conejo.

Pensando rápidamente, Zarpa de Acebo dobló la cabeza y la echó con las patas traseras. Ella se lanzó hacia adelante, tomando a Brezo con ella y enviando a la aprendiza del Clan del Viento sobre su espalda. Libre del agarre, Zarpa de Acebo saltó, giró, y voló hacia Brezo. Pero su rival había salido del camino. Agitada, Zarpa de Acebo aterrizó sobre la hierba desnuda.

Ella miró hacia un lado. Brezo se dirigía hacia ella. La energía destelló en sus patas, y ella saltó alto en el aire. Cuando Brezo se deslizó salvajemente debajo de ella, Zarpa de Acebo se estrelló contra la espalda de la confusa gata del Clan del Viento. Envolviendo sus patas alrededor de su oponente, rodó a Brezo y comenzó a golpearla con las patas traseras.

Brezo, resbaladiza como una serpiente, se liberó de su agarre. Se alzó sobre sus patas traseras y se enfrentó a Zarpa de Acebo agitando las patas delanteras. Zarpa de Acebo se levantó para encontrarse con ella, y los dos aprendices lucharon como liebres bailando.

-¡Acabala, Brezo! - gritó Corvino Plumoso.

-¡Golpea sus patas! -gritó Fronde Dorado.

¿Qué crees que estoy tratando de hacer?

El hocico de Zarpa de Acebo empezaba a picar. Los golpes de Brezo eran fuertes y bien dirigidos, y Zarpa de Acebo no quería que esto continuara por mucho más tiempo. Respirando hondo, ella se agachó, dejando a Brezo aletear sus patas al aire. Se deslizó entre las piernas traseras de Brezo, desequilibrando a la aprendiza del Clan del Viento. Luego se retorció y hundió sus dientes -con cuidado de no sacar sangre- en la piel de Brezo, presionando su barbilla contra el suelo. Brezo dejó escapar un grito de ira, luchando furiosamente, pero Zarpa de Acebo había clavado sus garras en la tierra a ambos lados de la aprendiza del Clan del Viento. Brezo no podía liberarse.

-¡Todo ha terminado!- maulló Estrella de Bigotes. -¡Zarpa de Acebo es la ganadora!

Los gatos del Clan del Trueno aclamaron, y Zarpa de Acebo la soltó.

Brezo se levantó de un salto. -Bien hecho-, jadeó. -¡Fue un gran movimiento al final!

-Gracias -maulló Zarpa de Acebo. -También luchaste bien.

-¡Buen trabajo, Zarpa de Acebo!- Zarzoso se precipitó y barrió la cola por el flanco de su hija.

-No *me* habría golpeado tan fácilmente -siseó una voz cerca.

Brezo entrecerró los ojos en Hiedra, una aprendiza del Clan de la Sombra.

Zarpa de Acebo se giró. -¿Quieres apostar por eso?

Sintió un golpe en la oreja. -Una victoria es suficiente.- Fronde Dorado la miraba con orgullo.

De repente Zarpa de Acebo vio una distintiva forma gris destellar a través de la parte superior de la pendiente. -¡Arrendajo! ¡Te perdiste mi victoria en el concurso!- Pero su hermano no parecía oír. Se lanzó hacia los árboles y se dirigió al territorio del Clan de la Sombra. ¿Qué en nombre del Clan Estelar estaba haciendo ahora?

Arrendajo corrió a lo largo de la pendiente hacia la frontera del Clan de la Sombra, recordando el hedor de zorro y tejón de su visión. Había un viejo tejón cerca de la frontera, cavado en una guarida de zorro. Su madre se lo había descrito. Ella había ayudado a perseguir a un tejón de ahí hace tiempo, poco después de que los cuatro clanes llegaran al lago.

Él clavó sus garras con más fuerza en la hierba y se empujó. Había olores frescos desde el lago, pero se concentró en el olor del tejón, buscando en él mientras corría hacia el bosque. Sus instintos y sus sentidos no eran suficientes para guiarle rápidamente por este extraño territorio. Él se detuvo, aspirando desesperadamente, y comenzó a sentir su camino con sus bigotes. *¡Clan Estelar, déjame ver ahora! ¡Por favor! ¡Tengo que encontrar a Zarpa de León!*

De repente probó el mal olor del tejón. Era viejo y estaba atado con el olor del zorro. Miró a su alrededor, ciegamente, preguntándose dónde estaba Zarpa de León. Entonces oyó pasos acelerar sobre el suelo cubierto de hojas del bosque por delante.

Podía oler a Zarpa de León.

Entonces a Zarpa de Viento.

Entonces ardilla.

Su emoción quemó su pelaje. Con una sacudida de terror, Arrendajo se dio cuenta de que los dos aprendices perseguían la ardilla hacia el hedor del tejón. El lugar donde el suelo no estaba seguro, donde la tierra los tragaría. . .

-¡No!- Su gemido resonó entre los árboles. Se lanzó hacia adelante, sin aliento de miedo. Entonces el impacto lo atravesó y él se detuvo.

No había ningún sonido de pasos. Sólo las garras de la ardilla deslizándose por un árbol. El bosque estaba en un silencio mortal.

-¡Zarpa de León- Arrendajo se lanzó hacia adelante. Tropezó cuando la tierra se hizo roca bajo sus patas. El sol estaba repentinamente caliente en su espalda. Un claro, rodeado de árboles. Rocas se levantaron ante él.

Su pelaje se erguía sobre el suelo mientras sonaban sus sonidos mugidos de arriba.

-¡Ayuda!

-Clan Estelar, ¡sálvame!

Sintiendo su camino frenéticamente, Arrendajo trepó por las rocas. ¿Dónde habían caído? ¿Estaba cerca? El suelo seguía siendo roca bajo sus patas. Se aplastó, luego se inclinó suavemente frente a él. Empezó a deslizarse hacia delante. La sangre rugía en sus oídos. *¿Y si me caigo también?* La visión volvió a tocar su mente: la tierra ahogaba sus oídos, sus ojos, sus pulmones gritando por el aire. Desabrochó sus garras. Se rasparon sobre la piedra mientras medio se arrastraba, medio se deslizaba hacia abajo.

De repente sus patas delanteras tocaron arena y se hundieron. Arrendajo saltó hacia atrás, aferrándose a la roca con sus patas traseras. Entonces la arena se movió; Sintió que temblaba bajo sus patas delanteras como si algo se retorciera debajo de ella.

¡Están ahí abajo!

Agarrándose con sus garras traseras, se agachó y comenzó a excavar, sacando la tierra lo más rápido que pudo.

-¡Ayuda!-, Gritó, esperando que algún gato oyera. -¡Aqui!

Sus garras traseras perdieron el agarre y se deslizó hacia adelante, con las patas delanteras hundiéndose en la arena. -¡Ayúdame Clan Estelar!

Se levantó hacia atrás, sus músculos gritando con el esfuerzo. No podía renunciar ahora. Se deslizó de nuevo hacia delante y siguió cavando, sus patas traseras temblaban con el esfuerzo de mantenerlo fuera de la tierra de hundimiento. El suelo apretado contra su pecho y barbilla. El terror se apoderó de todo su cuerpo. La visión era tan fuerte en su mente que podía sentir tierra en su garganta y no veía nada más que tierra.

De repente sus patas rozaron la piel. Con una fiebre de esperanza, enganchó sus garras en él y lanzó con todas sus fuerzas. El pelaje se retorció y luchó en su agarre, luchando para empujar hacia arriba

hasta que Arrendajo pudiera escabullir lo suficientemente atrás para arrastrar el cuerpo fuera del suelo.

Flotando y jadeando, Zarpa de León se deslizó lejos del remiendo de la tierra suave y se derrumbó en la roca. Arrendajo hundió las patas en el suelo. Zarpa de Viento seguía allí.

-¿Qué está pasando?- El grito de Corvino Plumoso sonó detrás de él.

Sin detenerse Arrendajo gritó al guerrero del Clan del Viento, -La madriguera se derrumbó. ¡Zarpa de León y Zarpa de Viento cayeron!

Corvino Plumoso estaba a su lado en un instante, enviando tierra arenosa volando en su desesperación para salvar a su hijo.

Las garras agarraron las rocas detrás de ellos. -¿Corvino Plumoso?- El maullido de Brezo parecía sin aliento.

-¡Zarpa de Viento todavía está enterrado! - jadeó Corvino Plumoso.

-¿Zarpa de Viento?- El alarido horrorizado de Nube Negra sonó cerca. La gata del Clan del Viento debe haber saltado las rocas con Brezo. Ella apretó junto a Arrendajo y comenzó a cavar. -¡Oh, mi precioso cachorro!

Entonces Arrendajo sintió otro movimiento en la tierra bajo sus garras. -¡Puedo sentirlo!

Corvino Plumoso hundió sus patas hacia Arrendajo y se lanzó hacia abajo. Un gruñido de esfuerzo se elevó en su garganta mientras él sacaba a su hijo de la tierra sofocante. Arrendajo sintió que el suelo rociaba su cara y picaba sus ojos cuando el cuerpo de Zarpa de Viento fue arrastrado libre. Escuchó atentamente la respiración del aprendiz. Se había detenido.

-¡Trae a Hojarasca Acuática! -gritó.

-¡Estoy aquí! -La voz de Hojarasca Acuática llegó como una ráfaga de aire caliente a las orejas de Arrendajo.

-¿Puedes salvarlos?-, Le suplicó. -Vine aquí tan rápido como pude, pero ...

-Zarpa de León está respirando-, le dijo Hojarasca Acuática. -He limpiado la tierra de su garganta.

Arrendajo sintió que Zarpa de Viento se movía, y por un momento pensó que el aprendiz del Clan del Viento se había recuperado. Entonces se dio cuenta de que Hojarasca Acuática estaba abriendo sus mandíbulas.

-Tus patas son más pequeñas -le dijo a Arrendajo. -Llega a su boca y despejar tanta tierra como puedas.

Arrendajo envainó sus garras. Luego, obligándose a parar de temblar, alcanzó delicadamente la boca de Zarpa de Viento. Podía oír el corazón de Corvino Plumoso palpitando. Nube negra temblaba de terror detrás de él. La concentración de Hojarasca Acuática era la única calma que sentía a su alrededor, y él se aferró a ella mientras sacaba la tierra de la garganta de Zarpa de Viento.

De repente, Zarpa de Viento tosió y su cuerpo se retorció mientras escupía la tierra de su estómago y pulmones.

-¿Estará bien? -susurró Nube Negra.

-Sí, lo estará-, prometió Hojarasca Acuática.

-Gracias, Hojarasca Acuática-murmuró Corvino Plumoso.

-Daría mi última gota de sangre para salvar a tu cachorro,- Hojarasca Acuática maulló suavemente a Corvino Plumoso. -Lo sabes.

Arrendajo se estremeció ante la tensión entre ellos, pinchando el aire como la lluvia.

-*Nuestro* cachorro tuvo suerte de que Arrendajo estuviera aquí.- El comentario de Nube Negra estaba afilado con nitidez.

-¿Arrendajo?

Arrendajo se dio la vuelta y se agachó junto a su hermano. -Eso estuvo cerca, incluso para ti,- maulló.

La respiración de Zarpa de León era laboriosa pero constante. -Pensé que iba a unirme al Clan Estelar.

Los bigotes de Hojarasca Acuática cepillaron la mejilla de Arrendajo. -Tuvieron suerte de que estuvieras aquí.

-Casi no fui lo suficientemente rápido-, respondió.

-Pero llegaste a tiempo-señaló. -Has sido valiente para intentar sacarlos por tu cuenta.- Ella le pasó el hombro con la cola. -Vamos, vamos a llevarlos de vuelta al hueco.

***

Arrendajo extendió su pata para que Zarpa de León pudiera lamer las semillas de amapola de su almohadilla. Zarpa de León los recorrió con gratitud. Todavía temblaba, aunque estaba seguro en el nido de Arrendajo, acurrucado junto a Zarpa de Viento.

Zarpa de León se las arregló para regresar al campamento del Clan del Trueno en sus propias patas. Zarpa de Acebo y Vuelo de Ardilla habían presionado contra ambos lados de él para tomar algo de su peso, mientras que Zarzoso se había apresurado a buscar a Estrella de Fuego.

Nube Negra había llevado a Zarpa de Viento como un cachorro. Sus patas traseras se habían arrastrado por el suelo del bosque, pero estaba demasiado agotado por la conmoción para quejarse. Corvino Plumoso se había acercado a su compañera durante todo el trayecto, ofreciéndole ayuda, pero Nube Negra mantuvo a su cachorro como si pudiera perderlo de nuevo en cualquier momento. Ahora ella se acurrucó alrededor de él, calentando su cuerpo tembloroso, su aliento cayendo y aumentando el tiempo con el suyo.

-Trata de convencerlos de que duerman-, le dijo Hojarasca Acuática a Arrendajo. Estrella de Fuego, Corvino Plumoso, Brezo, Zarzoso y Vuelo de Ardilla esperaban ansiosamente afuera. Las zarzas se movieron mientras la curandera salía de la guarida.

-Me aseguraré de que duerman -maulló Nube Negra. Arrendajo oyó el ruido de su cola mientras lo barría rítmicamente sobre los pelajes polvorientos de los dos aprendices.

-Eres tan brillante.- El aliento de Zarpa de Acebo le hizo cosquillas en la oreja.

Su comentario hizo que sus oídos estuvieran calientes de vergüenza. ¿Por qué tenía que tratarlo como un héroe? Corvino Plumoso actuó de la misma manera cuando regresaron a casa a través del bosque.

-Te comportaste como un guerrero-, le había dicho el gato del Clan del Viento.

Pero Arrendajo no se sentía como un guerrero. Si hubiera corrido más rápido habría podido advertir a Zarpa de León. Si su ceguera no lo hubiera frenado.

-Zarpa de León y Zarpa de Viento no se habrían lastimado si hubiera llegado antes-, le dijo a Zarpa de Acebo.

-Pero ¿cómo los encontraste?- Él sintió que su mirada le quemaba la piel. -Estaban persiguiendo a una ardilla, podría haber corrido a cualquier parte.

Arrendajo vaciló. -Tuve una visión-, confesó. -Yo vi lo que iba a suceder.- El pánico lo atravesó mientras recordaba la sensación de asfixia, el sabor del suelo en su boca y la visión de las patas revoloteando desesperadamente delante de su hocico. -Cuando vi el color de las patas, me di cuenta que no eran mías, sino de Zarpa de León.

-¿Viste?- El jadeo de Zarpa de Acebo hizo saltar a Arrendajo. -¿*Viste* sus patas?

-¡Shhh!- De repente, deseó no haberle dicho nada. Si el Clan Estelar pensaba que estaba tratando de mostrarse, podrían tomar su única oportunidad de ver. Arrendajo intentó hacer entender a su hermana. -A veces puedo ver en sueños y visiones-, susurró. -Es difícil explicar cómo. Es. . -Hizo una pausa y buscó palabras. -Es diferente.

Sintió que su mente llena de preguntas. Entonces se aclaró y un ronroneo retumbó en su garganta. -El Clan Estelar debe haberte dado este regalo por una razón. Sabía que serías un gran curandero.- Ella acarició su mejilla a lo largo de la suya, luego salió a través de las zarzas.

Arrendajo suspiró. Se alegraba de que Zarpa de Acebo no hubiera hecho preguntas difíciles, pero ¿cómo iba a ser a partir de ahora? ¿Una vida separada, más allá de la comprensión de sus compañeros de Clan? ¿Con cada uno de sus latidos dependiendo de él?

- ¡Arrendajo! - gritó Zarzoso a través de las zarzas. -Baja al lago para el final de la Asamblea.

-¡Estrella de Fuego va a anunciar a los ganadores!- añadió Brezo con entusiasmo.

Arrendajo frunció el labio. Lo último que quería hacer era ver a los otros aprendices celebrar sus habilidades guerreras. Él picó sus orejas hacia Zarpa de León y Zarpa de Viento. Nube Negra había hecho lo que había prometido, y ambos aprendices dormían profundamente. Empujó su salida de la guarida.

-¿Quién va a ver a Zarpa de León y Zarpa de Viento? -preguntó, buscando una excusa para quedarse en el campamento.

-Yo lo haré-, le dijo Hojarasca Acuática.

-Vamos, Arrendajo- le suplicó Zarpa de Acebo. -Será divertido.

-Deberías conocer a algunos de los aprendices de los otros clanes -maulló Estrella de Fuego-}. -Todavía no has tenido la oportunidad.

A regañadientes, Arrendajo siguió a sus compañeros de Clan mientras caminaban hacia las laderas del lago. Corvino Plumoso y Brezo se unieron al Clan del Viento, y Estrella de Fuego se dirigió a hablar con los otros líderes a orillas del lago. Zarzoso se sentó a esperar en la ladera, y Arrendajo se sentó a su lado con Vuelo de Ardilla y Zarpa de Acebo.

-No había visto a los Clanes tan relajados desde el Gran Viaje-, observó Zarzoso.

La felicidad de Vuelo de Ardilla calentó el aire alrededor de ella. -Incluso el Clan de la Sombra parece contento.

-Pero Estrella Negra mira a todos, orgulloso como un mirlo, como si sus aprendices ganaran todas las contiendas -interrumpió Zarpa de Acebo.

-¡Clanes de árboles, colinas y arroyos!

Arrendajo escuchó el llamado de su líder. Los gatos se quedaron en silencio, y Arrendajo sintió que sus miradas se volvían hacia el líder del Clan del Trueno como el sol cambiando de dirección en el cielo.

-Todos nuestros aprendices lo hicieron bien hoy-, declaró Estrella de Fuego. -¡Cazaban y luchaban como verdaderos guerreros!

De todos los clanes se alzaban gemidos jubilosos.

-He hablado con Estrella Leopardina, Estrella Negra y Estrella de Bigotes, y hemos decidido que el concurso es un empate-, continuó Estrella de Fuego. -Cada Clan se mostró digno de la aprobación del Clan Estelar.

-¡Eso no es justo!- Gruñó Zarpa de Búho, los aprendices del Clan de la Sombra se amontonaron a su alrededor murmurando de acuerdo. -¡Yo fui el mejor cazador! ¡Zarpa de León y Zarpa de Viento ni siquiera regresaron!

-¡Silencio!- Una gata del Clan de la Sombra lo silenció. -¡Casi han muerto!

Estrella Negra le dijo a Zarpa de Búho: -Está bien; todos sabemos quién realmente ganó, aunque tengamos que compartir la victoria. Tú tendrás la primera selección de presa cuando lleguemos a casa.

Estrella Leopardina alzó la voz. -De los aprendices del Clan del Río, Arenoso comerá el mejor pescado esta noche como recompensa por sus excelentes habilidades de caza.

-Brezo tendrá el conejo más gordo-, dijo Estrella de Bigotes. -¡Subió a la cima del Roble del cielo!

El hocico de Arrendajo se hundió en su pecho. No quería oír lo bien que habían hecho todos los demás aprendices.

-Y del Clan del Trueno-, anunció Estrella de Fuego, -Zarpa de Acebo puede elegir la primera presa de la pila. Luchó excelentemente para ser una nueva aprendiza.

Arrendajo sintió una oleada de orgullo en la piel de su hermana, y odiaba los celos que palpitaban en sus patas. -Bien hecho - murmuró. -Será mejor que vuelva y vea si Hojarasca Acuática necesita ayuda.

-Por favor, quédate -maulló Zarpa de Acebo.

Arrendajo sacudió la cabeza y se dio la vuelta. Comenzó a subir la pendiente hacia la línea de árboles. Entonces la voz de Estrella de Bigotes sonó desde abajo.

-Hay un aprendiz que merece una mención especial sobre todos los demás hoy.

Arrendajo siguió caminando.

-Arrendajo.

Arrendajo se detuvo.

-Este joven aprendiz del Clan del Trueno se ha ganado la gratitud de cada gato por su valentía y pensamiento rápido hoy.

Arrendajo sintió que la mirada curiosa de todos los clanes se revolvía en su pelo. Se volvió consciente para enfrentarse a ellos.

Estrella de Fuego se unió a él. -Salvó a dos aprendices. Casi se ahogaron cuando una vieja madriguera de tejón se derrumbó debajo de ellos. Arrendajo los encontró a tiempo y los desenterró.

Maullidos impactados se convirtieron en aclamaciones. ¡Lo estaban animando! Los pelajes de Zarpa de Acebo y Vuelo de Ardilla repentinamente rozaron sus flancos.

Zarpa de Acebo presionó su nariz contra su mejilla. -Eres un héroe.

¿Los gatos ciegos podrían ser héroes? Se preguntó Arrenajo. *Quizás . . .*

-Esta ha sido una buena Asamblea-, Estrella de Fuego maulló mientras las aclamaciones se acallaban. -Me ha recordado al Gran Viaje, y creo que marca un comienzo exitoso para la segunda hoja nueva en nuestro nuevo hogar. Mucho ha cambiado, pero todavía somos verdaderos guerreros! "

¡Verdaderos guerreros! Arrendajo recordó lo perdido que se había sentido en la lucha contra el Clan de la Sombra, lo desesperado que había deseado ver, cómo sabía que nunca sería capaz de defenderse adecuadamente, y dejando a sus compañeros de Clan. El Clan Estelar también había visto eso, por lo que habían decidido que debía ser un curandero.

Pero Arrendajo no quería consolarse. Quería que las cosas fueran *diferentes*. Se volvió hacia el bosque y empezó a caminar hacia el campamento. No importaba si todos los líderes del Clan lo llamaban un héroe. Nunca sería un verdadero guerrero.

Nube Negra estaba durmiendo junto a Zarpa de Viento y Zarpa de León cuando Arrendajo regresó. Hojarasca Acuática estaba dormitando en su nido.

-¿Termino la Asamblea? -maulló adormecida mientras Arrendajo entraba en la guarida.

-Casi,- respondió Arrendajo. -Los otros volverán pronto, espero.- Escuchó la respiración de los aprendices, aliviada, profunda y lenta. El peso del día arrastraba de repente sus patas. Ansiaba acurrucarse en su propio nido, pero Zarpa de León y Zarpa de Viento lo necesitaban más que él.

En su lugar, salió de la guarida y agarró unos cuantos matorrales de hierba. Presionándolos entre las viejas zarzas amontonadas al lado de la guarida del curandero, él se formó un nido improvisado. En espiral descendió hacia él, sus garras doloridas por la excavación. Todavía había tierra atrapada entre ellas, pero estaba demasiado cansado para limpiarlas. En vez de eso, apoyó la nariz sobre ellos y cerró los ojos.

-Arrendajo-. El maullido de Hojarasca Acuática lo hizo saltar. La curandera estaba inclinada sobre él.

-¿Está todo bien?-, Preguntó ansiosamente, empezando a salir de su nido.

Hojarasca Acuática lo presionó suavemente hacia atrás con una pata. -No te levantes -maullo. Algo cálido y suave tocó sus patas, y él olfateó el ratón fresco. -Pensé que tendrías hambre.

-Gracias -murmuró Arrendajo.

-Lo hiciste bien hoy.- Mientras se volvía y se alejaba, una extraña sensación atravesó la piel de Arrendajo. Había habido algo mal con la forma en que Hojarasca Acuática le habló en ese momento. Era como si fuera *cautelosa* con él.

No. Debía haberlo imaginado.

Se dio cuenta de lo hambriento que estaba. Sus compañeros de clan no estaban todavía de vuelta de la Asamblea, y Arrendajo dio la bienvenida a la paz en el hueco. Sin más pensamientos que llenaran su mente, se comió el ratón y se acomodó para dormir.

Arrendajo parpadeó y abrió los ojos. No había tenido la intención de soñar. Pero aquí estaba, en un lugar desconocido, de pie en un banco seco y arenoso en un barranco estrecho y de lados altos. Por encima de él, el cielo nocturno se extendía como un río negro, moteado de estrellas. No había arbustos que lo protegieran, ni helechos suaves llenos de olor a presa, sólo unos arbustos espinosos y rocas lisas que se proyectaban en las sombras como charcos en el suelo. Un aroma familiar le pinchó la nariz.

Estrella de fuego.

Arrendajo miró a su alrededor, buscando al líder del Clan del Trueno. Pero Estrella de Fuego no se veía en ninguna parte.

De repente, un gemido bajo resonó desde las raíces de un árbol al otro lado del barranco.

Su pelaje se pinchó con curiosidad, Arrendajo se acercó al sonido y vio, entre las grandes raíces arqueadas negras, la sombra de una abertura. La forma de Estrella de Fuego iluminada por la luna

estaba silueteada contra la oscura entrada. Arrendajo se agachó detrás de una espesa raíz.

-¡No fallaré!- maulló Estrella de Fuego.

¿Qué estaba haciendo aquí? ¿Con quién estaba hablando? Arrendajo miró por encima de la raíz. Podía distinguir la forma de un viejo gato sentado en las sombras bajo el árbol.

-A veces el destino de un gato no es el destino de todo el Clan-, gruñó el viejo gato.

La mente de Estrella de Fuego se nubló de confusión; Arrendajo lo sintió como niebla. La respiración del líder del Clan del Trueno se aceleró cuando el gato habló de nuevo, su voz era repentinamente suave.

-Habrá tres, familiares tuyos ... que tendrán el poder de las estrellas en sus patas.

La sangre golpeó los oídos de Arrendajo. Una imagen le quemó la mente: se vio a sí mismo al lado de Zarpa de León y Zarpa de Acebo, ojos brillantes y pieles ondulantes de fuerza. Con una horrible y ominosa certeza, sabía lo que el viejo gato estaba tratando de decirle a Estrella de Fuego.

Él, Zarpa de Acebo y Zarpa de León eran los tres gatos en la profecía.

La frialdad alcanzó su piel, poniendo su piel en el extremo como condujo en su carne. Y, al mismo tiempo, la emoción se apoderó de sus patas. Éste era su destino, y Estrella de Fuego lo había sabido todo el tiempo, pero había decidido no revelarlo. ¿Por qué? ¿Porque tenía miedo de tener tres gatos tan poderosos en su clan?

Arrendajo sofocó el ronroneo que se elevaba dentro de él, sabiendo que no debía ser visto por los otros gatos. De repente, no importaba que estuviera ciego, o que no pudiera participar en los concursos. Nada de eso importaba en esta profecía, que le prometió un destino mayor para él y sus compañeros de camada que cualquier cosa que un gato habría soñado antes. Hojarasca Acuática tenía razón para desconfiar de él. *Todos* sus compañeros de Clan la tenían. Y no sólo de él, sino de Zarpa de León y Zarpa de Acebo también.

¡Un día seremos tan poderosos que mandaremos incluso al Clan Estelar!

SOBRE EL AUTOR

ERIN HUNTER se inspira en el amor a los gatos y la fascinación por la ferocidad del mundo natural. Además de tener un gran respeto por la naturaleza en todas sus formas, Erin disfruta creando ricas explicaciones del comportamiento animal, moldeadas por su astrología y piedras de pie.

LOS GATOS GUERREROS

Libro Uno: En Territorio Salvaje

Libro Dos: Fuego y Hielo

Libro Tres: El Bosque de los Secretos

Libro Cuatro: Antes de la Tormenta

Libro Cinco: Huellas Peligrosas

Libro Seis: La Hora más Oscura

LOS GATOS GUERREROS:

LA NUEVA PROFECÍA

Libro Uno: Media Noche

Libro Dos: Claro de Luna

Libro Tres: Aurora

Libro Cuatro: Luz Estelar

Libro Cinco: Crepusculo

Libro Seis: Atardecer